

MISAL DEL ORDINARIO AÑO PAR

Lunes 1ª ordinario año par3	Lunes 5ª ordinario año par 51	Miércoles 9ª ord. año par..... 103	Viernes 13ª ordinario año par155
Martes 1ª ordinario año par5	Martes 5ª ordinario año par 53	Jueves 9ª ord. año par..... 105	Sábado 13ª ordinario año par157
Miércoles 1ª ordinario año par.....7	Miércoles 5ª ordinario año par 55	Viernes 9ª ord. año par 107	
Jueves 1ª ordinario año par9	Jueves 5ª ordinario año par 57	Sábado 9ª ord. año par..... 109	Lunes 14ª ordinario año par159
Viernes 1ª ordinario año par11	Viernes 5ª ordinario año par 59		Martes 14ª ordinario año par.....161
Sábado 1ª ordinario año par.....13	Sábado 5ª ordinario año par 61	Lunes 10ª ordinario año par..... 111	Miércoles 14ª ordinario año par..163
		Martes 10ª ordinario año par..... 113	Jueves 14ª ordinario año par.....165
Lunes 2ª ordinario año par15	Lunes 6ª ord. año par 63	Miércoles 10ª ordinario año par .115	Viernes 14ª ordinario año par167
Martes 2ª ordinario año par17	Martes 6ª ord. año par..... 65	Jueves 10ª ordinario año par 117	Sábado 14ª ordinario año par169
Miércoles 2ª ordinario año par.....19	Miércoles 6ª ord. año par 67	Viernes 10ª ordinario año par 119	
Jueves 2ª ordinario año par21	Jueves 6ª ord. año par..... 69	Sábado 10ª ordinario año par 121	Lunes 15ª ordinario año par171
Viernes 2ª ordinario año par23	Viernes 6ª ord. año par 71		Martes 15ª ordinario año par.....173
Sábado 2ª ordinario año par.....25	Sábado 6ª ord. año par 73	Lunes 11ª ordinario año par 123	Miércoles 15ª ordinario año par..175
		Martes 11ª ordinario año par..... 125	Jueves 15ª ordinario año par.....177
Lunes 3ª ordinario año par27	Lunes 7ª ord. año par 75	Miércoles 11ª ordinario año par .127	Viernes 15ª ordinario año par179
Martes 3ª ordinario año par29	Mar. 7ª ord. año par 77	Jueves 11ª ordinario año par 129	Sábado 15ª ordinario año par181
Miércoles 3ª ordinario año par.....31	Miércoles 7ª ord. año par 79	Viernes 11ª ordinario año par 131	
Jueves 3ª ordinario año par33	Jueves 7ª ord. año par..... 81	Sábado 11ª ordinario año par 133	Lunes 16ª ordinario año par183
Viernes 3ª ordinario año par35	Viernes 7ª ord. año par 83		Martes 16ª ordinario año par185
Sábado 3ª ordinario año par.....37	Sábado 7ª ord. año par 85	Lunes 12ª ordinario año par..... 135	Miércoles 16ª ordinario año par..187
		Martes 12ª ordinario año par..... 137	Jueves 16ª ordinario año par.....189
Lunes 4ª ordinario año par39	Lunes 8ª ord. año par 87	Miércoles 12ª ordinario año par .139	Viernes 16ª ordinario año par191
Martes 4ª ordinario año par41	Martes 8ª ord. año par..... 89	Jueves 12ª ordinario año par 141	Sábado 16ª ordinario año par193
Miércoles 4ª ordinario año par.....43	Miércoles 8ª ord. año par 91	Viernes 12ª ordinario año par 143	
Jueves 4ª ordinario año par45	Jueves 8ª ord. año par..... 93	Sábado 12ª ordinario año par 145	Lunes 17ª ordinario año par195
Viernes 4ª ordinario año par47	Viernes 8ª ord. año par 95		Martes 17ª ordinario año par.....197
Sábado 4ª ordinario año par.....49	Sábado 8ª ord. año par 97	Lunes 13ª ordinario año par..... 147	Miércoles 17ª ordinario año par..199
		Martes 13ª ordinario año par..... 149	Jueves 17ª ordinario año par.....201
Lunes 9ª ord. año par 99	Lunes 9ª ord. año par 99	Miércoles 13ª ordinario año par .151	Viernes 17ª ordinario año par203
Martes 9ª ord. año par..... 101	Martes 9ª ord. año par..... 101	Jueves 13ª ordinario año par 153	Sábado 17ª ordinario año par205

Lunes 18 ^a ordinario año par207	Lunes 22 ^a ordinario año par 255	Miércoles 26 ^a ordinario año par . 307	Viernes 30 ^a ordinario año par359
Martes 18 ^a ordinario año par209	Martes 22 ^a ordinario año par 257	Jueves 26 ^a ordinario año par 309	Sábado 30 ^a ordinario año par361
Miércoles 18 ^a ordinario año par..211	Miércoles 22 ^a ordinario año par . 259	Viernes 26 ^a ordinario año par 311	
Jueves 18 ^a ordinario año par213	Jueves 22 ^a ordinario año par 261	Sábado 26 ^a ordinario año par 313	Lunes 31 ^a ordinario año par363
Viernes 18 ^a ordinario año par215	Viernes 22 ^a ordinario año par 263		Martes 31 ^a ordinario año par365
Sábado 18 ^a ordinario año par217	Sábado 22 ^a ordinario año par 265	Lunes 27 ^a ordinario año par 315	Miércoles 31 ^a ordinario año par..367
		Martes 27 ^a ordinario año par 317	Jueves 31 ^a ordinario año par369
Lunes 19 ^a ordinario año par219	Lunes 23 ^a ordinario año par 267	Miércoles 27 ^a ordinario año par . 319	Viernes 31 ^a ordinario año par371
Martes 19 ^a ordinario año par221	Martes 23 ^a ordinario año par 269	Jueves 27 ^a ordinario año par 321	Sábado 31 ^a ordinario año par373
Miércoles 19 ^a ordinario año par..223	Miércoles 23 ^a ordinario año par . 271	Viernes 27 ^a ordinario año par 323	
Jueves 19 ^a ordinario año par225	Jueves 23 ^a ordinario año par 273	Sábado 27 ^a ordinario año par 325	Lunes 32 ^a ordinario año par375
Viernes 19 ^a ordinario año par227	Viernes 23 ^a ordinario año par 275		Martes 32 ^a ordinario año par377
Sábado 19 ^a ordinario año par229	Sábado 23 ^a ordinario año par 277	Lunes 28 ^a ordinario año par 327	Miércoles 32 ^a ordinario año par..379
		Martes 28 ^a ordinario año par 329	Jueves 32 ^a ordinario año par381
Lunes 20 ^a ordinario año par231	Lunes 24 ^a ordinario año par 279	Miércoles 28 ^a ordinario año par . 331	Viernes 32 ^a ordinario año par383
Martes 20 ^a ordinario año par233	Martes 24 ^a ordinario año par 281	Jueves 28 ^a ordinario año par 333	Sábado 32 ^a ordinario año par385
Miércoles 20 ^a ordinario año par..235	Miércoles 24 ^a ordinario año par . 283	Viernes 28 ^a ordinario año par 335	
Jueves 20 ^a ordinario año par237	Jueves 24 ^a ordinario año par 285	Sábado 28 ^a ordinario año par 337	Lunes 33 ^a ordinario año par387
Viernes 20 ^a ordinario año par239	Viernes 24 ^a ordinario año par 287		Martes 33 ^a ordinario año par389
Sábado 20 ^a ordinario año par241	Sábado 24 ^a ordinario año par 289	Lunes 29 ^a ordinario año par 339	Miércoles 33 ^a ordinario año par..391
		Martes 29 ^a ordinario año par 341	Jueves 33 ^a ordinario año par393
Lunes 21 ^a ordinario año par243	Lunes 25 ^a ordinario año par 291	Miércoles 29 ^a ordinario año par . 343	Viernes 33 ^a ordinario año par395
Martes 21 ^a ordinario año par245	Martes 25 ^a ordinario año par 293	Jueves 29 ^a ordinario año par 345	Sábado 33 ^a ordinario año par397
Miércoles 21 ^a ordinario año par..247	Miércoles 25 ^a ordinario año par . 295	Viernes 29 ^a ordinario año par 347	
Jueves 21 ^a ordinario año par249	Jueves 25 ^a ordinario año par 297	Sábado 29 ^a ordinario año par 349	Lunes 34 ^a ordinario año par399
Viernes 21 ^a ordinario año par251	Viernes 25 ^a ordinario año par 299		Martes 34 ^a ordinario año par401
Sábado 21 ^a ordinario año par253	Sábado 25 ^a ordinario año par 301	Lunes 30 ^a ordinario año par 351	Miércoles 34 ^a ordinario año par..403
		Martes 30 ^a ordinario año par 353	Jueves 34 ^a ordinario año par405
Lunes 22 ^a ordinario año par 303	Lunes 26 ^a ordinario año par 303	Miércoles 30 ^a ordinario año par . 355	Viernes 34 ^a ordinario año par407
Martes 22 ^a ordinario año par 305	Martes 26 ^a ordinario año par 305	Jueves 30 ^a ordinario año par 357	Sábado 34 ^a ordinario año par409

Lunes 1^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, que es recapitular en Cristo todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por tu admirable providencia dispusiste que el Reino de Cristo se extendiera por todo el mundo y que todos los humanos participáramos de la redención; haz que tu Iglesia, sacramento universal de salvación, manifieste y realice entre los seres humanos el misterio de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Su rival se burlaba continuamente de Ana a causa de su esterilidad*

Lectura del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre en Ramá, de la tribu de Efraín, llamado Elcaná, que tenía dos mujeres,

Ana y Feniná.

Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía. Todos los años Elcaná subía desde su ciudad al santuario de Silo, para adorar al Señor de los ejércitos y ofrecerle sacrificios. Allí vivían los dos hijos de Elí, JofnÍ y Pinjás, sacerdotes del Señor.

Cuando ofrecía su sacrificio, Elcaná daba a Feniná y a cada uno de sus hijos su parte, pero a Ana le daba una porción doble, porque la amaba con predilección. Aun cuando el Señor no le había concedido tener hijos. Su rival se burlaba continuamente de ella a causa de su esterilidad, y esto sucedía año tras año cuando subían a la casa del Señor. Feniná la humillaba y mortificaba, y Ana se ponía a llorar y no quería comer. Una vez Elcaná le dijo:

«Ana, ¿por qué lloras y no quieres comer? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿Acaso no valgo yo para ti más que diez hijos?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 115

Te ofreceré, Señor, un

sacrificio.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo. Le ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré su nombre.

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo, en medio de su templo santo, que está en Jerusalén.

Te ofreceré, Señor, un sacrificio.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Arrepíentanse y crean en el Evangelio*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 14-20

R. Gloria a ti, Señor.

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía:

«Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepíentanse y crean en el Evangelio».

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano, Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

«Síguenme y haré de ustedes pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, las ofrendas de esta comunidad cristiana y por el poder de este sacrificio que estamos ofreciendo, haz que la multitud

de los creyentes viva cada vez más de acuerdo con su dignidad de estirpe elegida, de sacerdocio real, de nación consagrada y de pueblo redimido por ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo,

es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Preparas una mesa ante mí y mi copa rebosa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, que con tus sacramentos alimentas y fortaleces a tu Iglesia, concede a quienes hemos participado del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, vivir su doctrina de amor y ser así fermento de vida e instrumento de salvación en medio de la comunidad humana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--13/1/2014--11/1/2016--
8/1/2018

Martes 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; reúnenos de entre los pueblos: daremos gracias a tu santo nombre y alabarte será nuestra gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor se acordó de Ana y de su oración*

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquel tiempo, después de tomar la comida ritual en Silo, Ana se levantó y se puso a orar ante el Señor. Llena de amargura y con muchas lágrimas, hizo esta promesa:

«Señor de los ejércitos, mira la aflicción de tu sierva y acuérdate de mí. Si me das un hijo varón, yo te lo consagraré

por todos los días de su vida, y en señal de ello la navaja no tocará su cabeza».

Mientras tanto, el sacerdote Elí estaba sentado a la puerta del santuario. Ana prolongaba su oración y Elí la miraba mover los labios, pero no oía su voz. Pensando que estaba ebria, le dijo:

«Has bebido mucho. Sal de la presencia del Señor hasta que se te pase».

Pero Ana le respondió:

«No es así señor; soy una mujer atribulada; no he bebido vino ni bebidas embriagantes, estaba desahogando mi alma ante el Señor. No pienses que tu sierva es una mujer desvergonzada, pues he estado hablando movida por mi dolor y por mi pena».

Entonces le dijo Elí:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido».

Ella le contestó:

«Ojalá se cumpla lo que me dices».

La mujer salió del templo, fue a donde estaba su marido y comió y bebió con él; su rostro no era ya el mismo de antes.

A la mañana siguiente se levantaron temprano y, después de adorar al Señor regresaron a

su casa en Ramá. Elcaná tuvo relaciones conyugales con su esposa Ana y el Señor se acordó de ella y de su oración. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo:

«Al Señor se lo pedí».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

1 Samuel 2

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Mi corazón se alegra en el Señor, en Dios me siento yo fuerte y seguro. Ya puedo responder a mis contrarios, pues eres tú, Señor, el que me ayuda.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

El arco de los fuertes se ha quebrado, los débiles se ven de fuerza llenos. Se ponen a servir por un mendrugo los antes satisfechos; y sin tener que trabajar, pueden saciar su hambre los hambrientos. Siete veces da a luz la que era estéril y la fecunda ya dejó de serlo.

Mi corazón se alegra en Dios, mi

salvador

Da el Señor muerte y vida, deja morir y salva de la tumba; él es quien empobrece y enriquece, quien abate y encumbra.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Él levanta del polvo al humillado, al oprimido saca de su oprobio, para hacerlo sentar entre los príncipes en un trono glorioso.

Mi corazón se alegra en Dios, mi salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Reciban la palabra de Dios, no como palabra humana, sino como palabra divina, tal como es en realidad.

Aleluya.

Evangelio: No enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se hallaba Jesús en Cafarnaúm y el sábado

fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: «¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús le ordenó:

«¡Cállate y sal de él!»

El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban:

«¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Presentamos, Señor, estas ofrendas en tu altar como signo de nuestra servidumbre; concédenos que, al ser aceptadas por ti, se conviertan

para tu pueblo en sacramento de vida y redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia, Señor; que no me avergüence de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por estos dones de nuestra salvación, te suplicamos, Señor, que el pan de vida eterna nos haga crecer continuamente en la fe verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--14/1/2014--12/1/2016--
9/1/2018-

Miércoles 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Si alguno, teniendo con qué vivir ve a su hermano pasar necesidad y, sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el amor de Dios en él?

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que diste un origen idéntico a todos los pueblos y quisiste formar con ellos una sola familia, llena los corazones con el fuego de tu amor y suscita en todos los seres humanos el deseo de un progreso justo y fraternal; a fin de que, con los bienes que has destinado para todos, se realice cada uno como persona humana y, suprimida toda discriminación, reinen en el mundo la igualdad y la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Habla, Señor, que tu siervo escucha*

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En los tiempos en que el joven Samuel servía al Señor a las

órdenes de Elí, la palabra de Dios se dejaba oír raras veces y no eran frecuentes las visiones. Los ojos de Elí se habían debilitado y ya casi no podía ver. Una noche, cuando aún no se había apagado la lámpara del Señor, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario, donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió:

«¡Aquí estoy!»

Fue corriendo a donde estaba Elí, y le dijo:

«Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«Yo no te he llamado; vuelve a acostarte».

Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

«Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte».

(Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada). Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

«Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?»

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y dijo a Samuel:

«Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: Habla, Señor; tu siervo te escucha».

Y Samuel se fue a acostar. De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes:

«¡Samuel, Samuel!»

Éste respondió:

«Habla, Señor; tu siervo te escucha».

Samuel creció y el Señor estaba con él; y todo lo que el Señor le decía, se cumplía. Todo Israel, desde la ciudad de Dan hasta la de Bersebá, supo que Samuel estaba acreditado como profeta del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

y no acude a los ídólatras, que se extravían con engaños.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Curó a muchos enfermos de diversos males

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 29-39

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron:

«Todos te andan buscando».

Él les dijo:

«Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el

Evangelio, pues para eso he venido».

Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que esta ofrenda nos purifique y nos renueve, y sea causa de eterna recompensa para los que cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que de nuestra participación en este sacramento de unidad, mediante el cual renuevas constantemente a la familia humana, obtengamos, Señor, un amor auténtico y eficaz que nos impulse a promover el progreso de los pueblos y a realizar, en la caridad, las exigencias de la justicia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-15/1/2014--13/1/2016--
10/1/2018-

Jueves 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, yo confío en tu misericordia: alegra mi corazón con tu auxilio y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Derrota de Israel y captura del arca

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

Sucedió en aquellos tiempos que los filisteos se reunieron para hacer la guerra a Israel, y los israelitas salieron a su encuentro. Acamparon cerca de Eben-Ezer y los filisteos en Afeq. Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel. Se trabó el combate y los israelitas fueron derrotados

y sufrieron cuatro mil bajas. El ejército se retiró al campamento y los ancianos de Israel se preguntaban:

«¿Por qué permitió el Señor que nos derrotaran hoy los filisteos? Traigamos de Silo el arca de la alianza del Señor, para que vaya en medio de nosotros y nos salve de nuestros enemigos».

Mandaron traer de Silo el arca del Señor de los ejércitos, que se sienta sobre los querubines. Los dos hijos de Elí, JofnÍ y Pinjás, acompañaron el arca.

Al entrar el arca de la alianza en el campamento, todos los israelitas lanzaron tan grandes gritos de júbilo, que hicieron retumbar la tierra. Cuando los filisteos oyeron el griterío, se preguntaron:

«¿Qué significará ese gran clamor en el campamento de los hebreos?»

Y se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento. Entonces los filisteos se atemorizaron. Decían:

«Sus dioses han venido al campamento. ¡Pobres de nosotros! Hasta ahora no nos había sucedido una desgracia semejante. ¿Quién nos librará de la mano de esos dioses

poderosos? Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas. Cobren ánimo, filisteos, y sean hombres. No sea que tengamos que servir a los israelitas, como ellos nos han servido a nosotros. Luchemos como los hombres».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Todos los israelitas huyeron a sus tiendas. Fue una derrota desastrosa en la que Israel perdió treinta mil soldados. El arca de Dios fue capturada y murieron JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 43

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Ahora nos rechazas y avergüenzas; ya no sales, Señor, con nuestras tropas, nos haces dar la espalda al enemigo y nos saquean aquellos que nos odian.

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Nos has hecho el objeto del

escarnio y la burla de pueblos fronterizos. Las naciones se mofan de nosotros y los pueblos nos ponen en ridículo.

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Despierta ya. ¿Por qué sigues durmiendo? No nos rechaces más; Señor, despierta. ¿Por qué te nos escondes? ¿Por qué olvidas nuestras tribulaciones y miserias?

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba toda clase de enfermedades en el pueblo.

Aleluya.

Evangelio: Se le quitó la lepra y quedó limpio

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas:

«Si tú quieres, puedes curarme».

Jesús se compadeció de él y,

extendiendo la mano, lo tocó y le dijo:

«¡Sí quiero: sana!»

Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio. Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad:

«No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés».

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, adonde acudían a él de todas partes.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al celebrar tus misterios con culto reverente, te rogamos, Señor, que los dones ofrecidos para glorificarte nos obtengan de ti la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el

himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, alcanzar un día la salvación eterna, cuyas primicias nos has entregado en estos sacramentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/1/2014--14/1/2016--
11/1/2018-

Viernes 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Clamarán al Señor contra el rey, pero el Señor no les responderá*

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá a ver a Samuel y le dijeron:

«Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no siguen tus ejemplos. Danos, pues, un rey para que nos gobierne, como sucede en todos los pueblos».

A Samuel le disgustó que le hubieran pedido un rey que los gobernara. Entonces Samuel

invocó al Señor, y éste le respondió:

«Dale al pueblo lo que te pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, porque no me quieren por rey».

Samuel comunicó al pueblo, que le había pedido un rey, las palabras del Señor:

«Vean cómo los tratará el rey que reine sobre ustedes: tomará a sus hijos y los hará servir en sus carros y en su caballería y los hará correr delante de su propio carro. A algunos de ellos los pondrá al frente de mil soldados y a otros, de cincuenta; a otros los obligará a labrar y cosechar sus tierras; les hará fabricar armas para la guerra y aparejos para sus carros. Tomará también a las hijas de ustedes como perfumistas, cocineras y reposteras. Les quitará a ustedes sus mejores campos, viñas y olivares y se los dará a sus ministros. Exigirá el diezmo de lo que produzcan los sembrados y viñas de ustedes y se lo dará a sus ministros y a sus funcionarios. Tomará a los criados y criadas de ustedes, sus mejores bueyes y asnos y los empleará en los trabajos de él. Les exigirá el diezmo de sus rebaños y ustedes mismos se

convertirán en sus esclavos.

Aquel día clamarán al Señor contra el rey que ustedes mismos eligieron, pero el Señor no les responderá».

El pueblo, sin embargo, se negó a escuchar las advertencias de Samuel y gritó:

«¡No importa! Queremos tener un rey y ser también nosotros como las demás naciones; nuestro rey nos gobernará y saldrá al frente de nosotros en nuestros combates».

Samuel oyó las palabras del pueblo y se las repitió al Señor.

El Señor le dijo:

«Hazles caso y que los gobierne un rey».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Señor, feliz el pueblo que te alaba y que a tu luz camina, que en tu nombre se alegra a todas horas y al que llena de orgullo tu justicia.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Feliz, porque eres tú su honor y

fuerza y exalta tu favor nuestro poder. Feliz, porque el Señor es nuestro escudo y el Santo de Israel es nuestro rey.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando Jesús volvió a Cafarnaúm, corrió la voz de que estaba en casa. Y muy pronto se aglomeró tanta gente que ya no había sitio frente a la puerta; mientras, Él enseñaba su doctrina. Y le quisieron presentar a un paralítico que iban cargando entre cuatro; pero, como no podían acercarse a Jesús por la cantidad de gente, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús

y, por el agujero, bajaron al enfermo en una camilla.

Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te quedan perdonados».

Algunos escribas que estaban allí sentados comenzaron a pensar:

«¿Por qué habla éste así?

Eso es una blasfemia.

¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»

Conociendo Jesús lo que estaban pensando, les dijo:

«¿Por qué piensan así?

¿Qué es más fácil, decirle al paralítico:

«Tus pecados te son perdonados”, o decirle:

«Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa?»

Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados (le dijo al paralítico):

«Yo te lo mando: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa».

El hombre se levantó inmediatamente, recogió su camilla y salió de allí a la vista de todos, que se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«¡Nunca habíamos visto cosa igual!»

Palabra de Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz, porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra para constituirlo padre de todas las naciones; tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la

historia, has enviado a tu Hijo como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte. Y has derramado el Espíritu para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; y, como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--17/1/2014--15/1/2016--
12/1/2018-

Sábado 1ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Este es Saúl, el hombre que gobernará a mi pueblo*

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 10. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de la tribu de Benjamín, llamado Quis; era de gran valor. Tenía un hijo llamado Saúl, joven y de buena presencia; entre los israelitas no había ninguno más apuesto que él; era el más alto de todos y ninguno le llegaba al hombro.

Un día se le perdieron las burras a Quis, y éste le dijo a su hijo Saúl:

«Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las burras».

Recorrieron los montes de Efraín y la región de Salisá, pero no las encontraron; atravesaron el territorio de Saalín y no estaban allí; después la tierra de Benjamín, y tampoco las hallaron.

Entonces se dirigieron a la ciudad donde vivía Samuel, el hombre de Dios. Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo:

«Ese es el hombre de quien te he hablado; él gobernará a mi pueblo».

Saúl se acercó a Samuel, que se encontraba en la puerta de la ciudad, y le dijo:

«Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente».

Samuel le respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar sagrado y quédate a cenar conmigo. Mañana temprano te despediré, después de decirte todo lo que está en tu corazón».

Al día siguiente, muy temprano, Samuel tomó la aceitera y derramó aceite sobre la cabeza de Saúl. Después le besó y le

dijo:

«El Señor te ha ungido como jefe de Israel, su pueblo. Tú reinarás sobre el pueblo del Señor y lo librarás de los enemigos que le rodean».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 20

De tu poder, Señor, se alegra el rey.

De tu poder, Señor, se alegra el rey, se alegra con el triunfo que le has dado. Le otorgaste lo que él tanto anhelaba, no rechazaste el ruego de sus labios.

De tu poder, Señor, se alegra el rey.

Lo colmaste, Señor, de bendiciones, con oro has coronado su cabeza. La vida te pidió, tú se la diste, una vida por siglos duradera.

De tu poder, Señor, se alegra el rey.

Tu victoria, Señor, le ha dado fama, lo has cubierto de gloria y de grandeza. Sin cesar le concedes tus favores y lo

colmaste de gozo en tu presencia.
De tu poder, Señor, se alegra el rey.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*

†Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 13-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a caminar por la orilla del lago; toda la muchedumbre lo seguía y él les hablaba. Al pasar, vio a Leví (Mateo), el hijo de Alfeo, sentado en el banco de los impuestos, y le dijo: «Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa junto con Jesús y sus discípulos, porque era muchos los que seguían a Jesús.

Entonces unos escribas de la secta de los fariseos, viéndolo comer con los pecadores y publicanos, preguntaron a sus discípulos:

«¿Por qué su maestro come y bebe en compañía de publicanos y pecadores?»

Habiendo oído esto, Jesús les dijo:

«No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores».

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y la redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este

pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--18/1/2014--16/1/2016--
13/1/2018-

Lunes 2^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *La obediencia vale más que el sacrificio. El Señor te ha rechazado como rey*

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días Samuel dijo a Saúl:

«Te voy a manifestar lo que el Señor me dijo esta noche».

Saúl le contestó:

«¿Qué te dijo?»

Samuel prosiguió:

«Aunque a tus propios ojos no

valías nada, ¿no llegaste acaso a ser el jefe de Israel? El Señor te ungió como rey de Israel. Él te ordenó llevar a cabo una expedición contra los amalecitas, diciéndote:

“Ve y destruye a esos pecadores. Hazles la guerra hasta acabar con todos ellos”.

¿Por qué no has obedecido la voz del Señor? ¿Por qué te has quedado con el botín, haciendo lo que desagradaba al Señor?»

Saúl le respondió a Samuel:

«No. Yo obedecí al Señor. Llevé a cabo la expedición que él me ordenó. Traje cautivo a Agag, rey de Amalec, y acabé con los amalecitas. Fue el pueblo el que tomó del botín lo mejor de las ovejas y los bueyes para sacrificarlos al Señor, nuestro Dios, en Guilgal».

Pero Samuel le replicó:

«¿Crees tú que al Señor le agradan más los holocaustos y los sacrificios que la obediencia a sus palabras? La obediencia vale más que el sacrificio; y la docilidad, más que la grasa de los carneros. La rebelión contra Dios es tan grave como el pecado de hechicería; y la obstinación, como el crimen de idolatría. Por haber rechazado la orden del Señor, el Señor te rechaza a ti como rey».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 49

Quien me da gracias, ése me honra.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa ni cabritos de tus rebaños.

Quien me da gracias, ése me honra.

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?

Quien me da gracias, ése me honra.

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados.

Quien me da gracias, ése me honra.

Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que

cumple mi voluntad.

Quien me da gracias, ése me honra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

En una ocasión en que los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos ayunaban, algunos de ellos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

«¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y los tuyos no?»

Jesús les contestó:

«¿Cómo van a ayunar los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Mientras está con ellos el novio no pueden ayunar. Pero llegará el día en que el novio les será

quitado y, entonces, sí ayunarán.

Nadie le pone un parche de tela nueva a un vestido viejo, porque el remiendo encoge, rompe la tela vieja y se hace peor la rotura. Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino rompe los odres, se pierde el vino y se echan a perder los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-20/1/2014--18/1/2016--

15/1/2018-

Martes 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

En un trono excelso vi sentado a un hombre, a quien adoran muchedumbre de ángeles que cantan a una sola voz: «Su imperio es eterno».

Oración Colecta

Oremos:

Muéstrate propicio, Señor, a los deseos y plegarias de tu pueblo; danos luz para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *David fue ungido rey de Israel y el espíritu del Señor estuvo con él*

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días dijo el Señor a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar triste por Saúl? Yo ya lo rechacé y él no reinará más sobre Israel.

Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo, y

vete».

Pero Samuel le replicó: «¿Cómo voy a ir? Si Saúl se entera me matará».

El Señor le respondió:

«Lleva contigo una ternera y di: "Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor". Invita a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer; luego ungirás al que yo te señale».

Hizo Samuel lo que el Señor le había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo temerosos y le preguntaron:

«¿Vienes en son de paz?»

Les respondió:

«Sí, vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Luego purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó también al sacrificio.

Cuando se presentaron ante él, al ver a Eliab, el hijo mayor de Jesé, Samuel pensó:

«Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey».

Pero el Señor le dijo:

«No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo le he descartado.

Porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones».

Entonces Jesé llamó a su hijo Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, el cual dijo:

«Tampoco a éste lo ha escogido el Señor».

Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo:

«A éste tampoco lo ha elegido el Señor».

Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé, pero Samuel dijo:

«Ninguno de éstos es el elegido del Señor».

Luego le preguntó a Jesé:

«¿Son éstos todos tus hijos?»

Jesé respondió:

«Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Hazlo venir, que no nos sentaremos a comer hasta que llegue».

Y Jesé lo mandó llamar; el muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo, porque éste es».

Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor estuvo con David. Samuel se despidió y regresó a Ramá.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

He encontrado a David, mi servidor.

Hablando tú en visión a tus amigos, un día les dijiste: «He escogido a un valiente de mi pueblo y he ceñido a sus sienes la corona.

He encontrado a David, mi servidor.

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

He encontrado a David, mi servidor.

Él me podrá decir: "Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva". Y yo lo nombraré mi primogénito sobre todos los reyes de la tierra».

He encontrado a David, mi servidor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor

Jesucristo ilumine nuestras mentes, para que comprendamos cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: *El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 23-28

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús iba caminando entre los sembrados y sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. Entonces los fariseos le preguntaron:

«¿Por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido hacer en sábado?»

Él les respondió:

«¿No han leído acaso lo que hizo David una vez que tuvo necesidad y padecían hambre él y sus compañeros? Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes sagrados, que sólo podían comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros».

Luego añadió Jesús:

«El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Y el Hijo del hombre también es dueño del sábado».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dígnate, Señor, aceptar la ofrenda de tu pueblo: que ella nos santifique y nos alcance lo que ahora imploramos de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque, unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente viva y tú nos haces ver la luz.

Oración después de la comunión

Oremos:

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que concedas a quienes alimentas con tus sacramentos la gracia de poder servirte llevando una vida según tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/1/2014--19/1/2016--

16/1/2018-

Miércoles 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *David venció a Goliat con una honda y una piedra*

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-33. 37. 40-51

En aquellos días, dijo David a Saúl:

«Majestad, no se atemorice tu corazón por ese filisteo.

Tu siervo irá y peleará con él».

Pero Saúl le replicó:

«Tú no puedes ir a pelear contra Goliat, porque no eres más que un muchacho, y él es

un hombre adiestrado para la guerra desde su juventud».

David le contestó:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me libraré también de las manos de ese filisteo».

Saúl le dijo:

«Ve, y que el Señor te ayude».

Tomó David el cayado que siempre llevaba consigo; escogió en el arroyo cinco piedras bien lisas, las puso en su morral, y con la honda en la mano avanzó hacia el filisteo. Goliat, precedido por su escudero, se fue acercando a David; se le quedó mirando, y cuando vio que era un joven rubio y de buena presencia, lo despreció y le gritó:

«¿Soy acaso un perro para que me salgas al encuentro con palos y con piedras?»

David le contestó:

«No, eres peor que un perro».

Entonces Goliat lo maldijo en nombre de sus dioses y añadió:

«Acércate, que yo les echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le replicó:

«Tú vienes hacia mí con espada, lanza y jabalina; pero yo voy contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de

Israel, a quien tú has insultado. Hoy mismo te va entregar el Señor en mis manos; te voy a vencer, te voy a cortar la cabeza y voy a echarles tu cadáver y los cadáveres de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras del campo. Así sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel, y toda esa multitud sabrá que el Señor no necesita ni lanzas ni espadas para vencer, porque Él es el Señor de la guerra y los entregará a ustedes en nuestras manos».

Cuando el filisteo comenzó a avanzar contra David, éste corrió a su encuentro; metió la mano en el morral, sacó una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente: la piedra se le clavó en la frente, y el filisteo cayó de boca por tierra.

Venció David al filisteo, con una honda y una piedra; lo hirió y lo mató sin tener espada en la mano. Corrió David a donde estaba caído el filisteo, tomó su espada, la sacó de la vaina, lo mató y le cortó la cabeza. Los filisteos, viendo que había muerto su jefe, huyeron.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 143

Bendito sea el Señor.

Bendito sea el Señor, mi roca firme; él adiestró mis manos y mis dedos para luchar en lides.

Bendito sea el Señor.

Él es mi amigo fiel, mi fortaleza, mi seguro escondite, escudo en que me amparo, el que los pueblos a mis plantas rinde.

Bendito sea el Señor.

Al compás de mi cítara nuevos cantos, Señor, he de decirte, pues tú das a los reyes la victoria y salvas a David, tu siervo humilde.

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?*

† Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 3, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo entró Jesús en la sinagoga, donde había un hombre que tenía tullida una mano. Los fariseos estaban espiando a Jesús para ver si curaba en sábado y poderlo acusar. Jesús le dijo al tullido: «Levántate y ponte allí en medio».

Después les preguntó:

«¿Qué es lo que está permitido hacer en sábado?, ¿el bien o el mal? ¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?»

Ellos se quedaron callados. Entonces, mirándolos con ira y con tristeza, porque no querían entender, le dijo al hombre: «Extiende tu mano».

La extendió y su mano quedó sana. Entonces se fueron los fariseos y comenzaron a hacer planes con los del partido de Herodes para matar a Jesús.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu

Espíritu, para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió

para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor: el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----22/1/2014--20/1/2016--
17/1/2018-

Jueves 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Saúl quería matar a David

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

En aquellos días, cuando David regresaba de haber matado al filisteo, las mujeres de todos los poblados salieron a recibir al rey Saúl, danzando y cantando al son de tambores y panderos, y dando grandes gritos de alegría. Al danzar, las mujeres cantaban a coro:

«Mató Saúl a mil, pero David a diez mil».

A Saúl le cayeron muy mal esas

coplas, y comentó enfurecido:

«A David le atribuyen diez mil, y a mí tan sólo mil. ¡Lo único que le falta es ser rey!».

Desde entonces miraba a David con rencor.

Un día, Saúl comunicó a su hijo Jonatán y a sus servidores que había decidido matar a David. Pero Jonatán quería mucho a David, y le dijo a éste:

«Mi padre, Saúl, trata de matarte. Cuídate mucho mañana; retírate a un lugar seguro y escóndete. Yo saldré con mi padre por el campo donde tú estés y le hablaré de ti; veré qué piensa y te lo avisaré».

Habló entonces Jonatán a su padre en favor de David, y le dijo:

«No hagas daño, señor mío, a tu siervo David, pues él no te ha hecho ningún mal sino grandes servicios; arriesgó su vida para matar al filisteo, con lo cual el Señor dio una gran victoria a todo Israel; tú mismo lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, quieres hacerte reo de sangre inocente, matando a David sin motivo?»

Al oír esto se aplacó Saúl, y dijo:

«Juro por Dios que David no morirá».

Entonces Jonatán llamó a David y le contó lo sucedido; luego lo condujo ante Saúl, y David continuó a su servicio como antes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 55

En el Señor confío y nada temo.

Tenme piedad, Señor, porque me acosan, me persiguen y atacan todo el día; me pisan sin cesar mis enemigos; innumerables son los que me hostigan.

En el Señor confío y nada temo.

Toma en cuenta, Señor, todos mis pasos y recoge mis lágrimas. Que cuando yo te invoque, el enemigo se bata en retirada.

En el Señor confío y nada temo.

Yo sé bien que el Señor está conmigo; por eso en Dios, cuya promesa alabo, sin temor me confío. ¿Qué hombre ha de poder causarme daño?

En el Señor confío y nada temo.

Aclamación antes del

Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Los espíritus inmundos gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 7-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, seguido por una muchedumbre de galileos. Una gran multitud, procedente de Judea y Jerusalén, de Idumea y Transjordania y de la parte de Tiro y Sidón, habiendo tenido noticias de lo que Jesús hacía, se trasladó a donde él estaba. Entonces rogó Jesús a sus discípulos que le consiguieran una barca para subir en ella, porque era tanta la multitud que estaba a punto de aplastarlo.

En efecto, Jesús había curado a muchos, de manera que todos los que padecían algún mal se

le echaban encima para tocarlo. Cuando los poseídos por espíritus inmundos lo veían, se echaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero Jesús les prohibía que lo manifestaran.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darté gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre, nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el Buen Pastor y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

--23/1/2014--21/1/2016

Viernes 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *No pondré la mano sobre el ungido del Señor*

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl tomó consigo tres mil hombres valientes de todo Israel, y marchó en busca de David y su gente, en dirección de las rocas llamadas «las Cabras Montes»; llegó hasta donde había un redil de ganado, junto al camino donde había una cueva, y Saúl entró en ella para

satisfacer sus necesidades.

David y sus hombres estaban sentados en el fondo de la cueva; ellos le dijeron:

«Ha llegado el día que te anunció el Señor, cuando te hizo esta promesa: Pondré a tu enemigo entre tus manos, para que hagas con él lo que mejor te parezca».

David se levantó sin hacer ruido y cortó la punta del manto de Saúl; pero a David le remordió la conciencia por haber cortado el manto de Saúl, y dijo a sus hombres:

«Dios me libre de levantar la mano contra el rey, porque es el ungido del Señor».

Con estas palabras contuvo David a sus hombres y no les permitió atacar a Saúl.

Cuando Saúl salió de la cueva y siguió su camino, David salió detrás de él y le gritó:

«¡Rey y señor mío!».

Y cuando Saúl miró hacia atrás, David le hizo una gran reverencia, inclinando la cabeza hasta el suelo, y le dijo:

«¿Por qué haces caso a la gente que dice que David trata de hacerte mal? Date cuenta de que hoy el Señor te puso en mis manos en la cueva; pude matarte, pero te perdoné la vida, y dije que no alzaría mi

mano contra el rey, porque eres el ungido del Señor. Mira la punta de tu manto en mi mano; yo la corté y no te maté. Reconoce, pues, que en mí no hay traición y que no he pecado contra ti. Tú, en cambio, andas buscando la ocasión de quitarme la vida. Que el Señor sea nuestro juez, y que él me haga justicia. Yo no alzaré mi mano contra ti, porque como dice el antiguo proverbio: los malos obran mal. ¿Contra quién has salido a guerrear, rey de Israel? ¿A quién persigues? ¡A un perro muerto, a una pulga! Que el Señor sea el juez y nos juzgue a los dos; que él examine mi causa y me libre de tu mano».

Cuando David terminó de hablar, Saúl exclamó:

«¿Eres tú, David, hijo mío, quien así me habla?»

Saúl rompió a llorar y, levantando la voz, le dijo:

«Tú eres más justo que yo, porque sólo me haces el bien mientras que yo busco tu mal; hoy has demostrado conmigo tu gran bondad, pues el Señor me puso en tus manos y tú no me has quitado la vida. ¿Qué hombre encuentra a su enemigo, y le permite seguir su camino en paz?

Que el Señor te recompense por lo que hoy has hecho conmigo. Ahora estoy cierto de que llegarás a ser rey y que el reino de Israel se consolidará en tus manos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 56

Señor, apiádate de mí.

Apiádate de mí, Señor, apiádate, pues en ti me refugio; me refugio a la sombra de tus alas hasta que pase el infortunio.

Señor, apiádate de mí.

Voy a clamar al Dios altísimo, al Dios que me ha colmado de favores; desde el cielo, su amor y su lealtad me salvarán de mis perseguidores.

Señor, apiádate de mí.

Señor, demuestra tu poder y llénese la tierra de tu gloria; pues tu amor es más grande que los cielos y tu fidelidad las nubes toca.

Señor, apiádate de mí.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de salvación.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús llamó a los que él quiso, para que se quedaran con él*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que él quiso, y ellos lo siguieron. Constituyó a doce para que se quedaran con él, para mandarlos a predicar y para que tuvieran el poder de expulsar a los demonios.

Constituyó entonces a los Doce: A Simón, al cual le impuso el nombre de Pedro; después a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, a quienes dio el nombre de Boanerges, es decir «hijos del trueno»; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y a Judas Iscariote, que después lo traicionó.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, arte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra

acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro. A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--24/1/2014--22/1/2016--
19/1/2018-

Sábado 2ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: "Este es aquél cuyo poder permanece eternamente".

Oración Colecta

Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Por qué cayeron los valientes en medio de la batalla?*

Lectura del segundo libro de Samuel 1, 1-4.11-12.17.19.23-27

En aquellos días después de derrotar a los amalecitas, David se fue a Siquelag y allí permaneció dos días. Al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo; llegó a donde estaba David y se postró en

señal de reverencia. David le preguntó:

«¿De dónde vienes?»

Él respondió:

«Vengo huyendo del campamento de Israel».

David le preguntó:

«¿Qué ha pasado? Cuéntamelo».

Respondió:

«El pueblo fue derrotado en la batalla y huyó; muchos cayeron y entre los muertos se encuentran Saúl y Jonatán».

Entonces David rasgó sus vestiduras, y lo mismo hicieron los que estaban con él.

Prorrumpieron en lamentaciones y llanto y ayunaron hasta la noche por Saúl y Jonatán, por el pueblo del Señor, y por la casa de Israel, pues habían muerto a espada. Entonces David entonó esta elegía por Saúl y su hijo Jonatán:

«Tus héroes, Israel, han sido inmolados en tus montañas.

¿Por qué cayeron los valientes?

Saúl y Jonatán, queridos y admirados, inseparables en la vida y unidos en la muerte, más veloces que las águilas y más fuertes que los leones.

Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía de púrpura y de lino, que las cubría de joyas y

de oro.

¿Por qué cayeron los valientes en medio de la batalla? Jonatán yace muerto en tus montañas.

Por ti, Jonatán, hermano mío, estoy lleno de pesar. Te quise con toda mi alma y tu amistad fue para mí más estimable que el amor de las mujeres.

¿Por qué cayeron los valientes y pereció la flor de los guerreros?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 79

Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Escúchanos, pastor de Israel, que guías a José como un rebaño; tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate; ante la ruina de Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás airado y sordo a las plegarias de tu pueblo? Nos has dado llanto por comida y por bebida, lágrimas

en abundancia. Somos la burla de nuestros vecinos, el hazmerreír de cuantos nos rodean.

Señor, vuelve tus ojos a nosotros.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: *Sus parientes decían que se había vuelto loco*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 20-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que

vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios Todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-23/1/2016--20/1/2018-

Lunes 3^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor.

Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Tú serás el pastor de mi pueblo Israel*

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-7.10

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron:

«Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: "Tú

serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía"».

Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto sagrado y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Primero reinó en Hebrón, sobre Judá, siete años y tres meses. Después, en Jerusalén, reinó sobre todo Israel y Judá treinta y tres años. En total, su reinado duró cuarenta años.

Una vez ungido rey, David y sus hombres marcharon a Jerusalén, contra los yebuseos que habitaban aquella tierra. Estos le dijeron a David:

«Tú no entrarás aquí, pues los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte. Ellos mismos dicen: "David jamás entrará aquí"».

Él, sin embargo, tomó la fortaleza de Sión, que en adelante se llamó "la ciudad de David". David se hacía cada vez más poderoso y el Señor estaba con él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 88

Contará con mi amor y mi lealtad.

Hablando tú en visión a tus amigos un día les dijiste: «He escogido a un valiente de mi pueblo y he ceñido a sus sienes la corona.

Contará con mi amor y mi lealtad.

He encontrado a David, mi servidor, y con mi aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.

Contará con mi amor y mi lealtad.

Contará con mi amor y mi lealtad y su poder aumentará en mi nombre. Extenderé su imperio sobre el mar, sobre los ríos todos su dominio».

Contará con mi amor y mi lealtad.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Satanás ha sido*

derrotado

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 22-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los escribas que habían venido de Jerusalén decían acerca de Jesús:

«Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso los echa fuera».

Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas:

«¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino está dividido en bandos opuestos no puede subsistir; una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado a su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata; sólo así podrá saquear la casa.

Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno».

Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--27/1/2014----22/1/2018-

Martes 3ª ordinario año par

Antífona de la Comunión

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Oración Colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Entre la alegría general, David llevó el arca a Jerusalén*

Lectura del segundo libro de Samuel 6, 12-15. 17-19

En aquellos días David fue a casa de Obbedom, donde estaba el arca de la alianza, y la transportó con gran alborozo a la Ciudad de David. Cuando habían dado seis pasos los que llevaban el arca, él sacrificó un toro y un becerro gordo.

David danzaba con todas sus fuerzas ante el Señor, ceñido con una especie de mandil de lino que usaban los sacerdotes.

David y toda la casa de Israel conducían el arca del Señor con aclamaciones de júbilo y al son de las trompetas.

Llevaron el arca del Señor y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había mandado levantar. Luego, David ofreció al Señor holocaustos y sacrificios de acción de gracias, y cuando terminó David bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos; luego repartió a todo el pueblo, a cada hombre y a cada mujer de Israel, un pan, un trozo de carne asada y un pastel de pasas. Después se fueron todos, cada uno a su casa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándense portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria? Es el Señor, fuerte y poderoso,

el Señor poderoso en la batalla.

El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par; agrándese, portones eternos, porque va a entrar el rey de la gloria!

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos, es el rey de la gloria.

El Señor es el rey de la gloria.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 31-35

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegaron a donde estaba Jesús, su madre y sus parientes; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En

torno a él estaba sentada una multitud, cuando le dijeron:

«Allí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan».

Él les respondió:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; y te rogamos que la fuerza del

Espíritu Santo, que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/1/2014--26/1/2016--

23/1/2018-

Miércoles 3^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor.

Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo engrandeceré a tu hijo y consolidaré su reino*

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-17

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán, y le dijo:

«Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa para que yo habite en ella? Desde

que saqué a Israel de Egipto hasta el presente no he tenido casa, sino que he andado en una tienda de campaña por dondequiera que han ido los hijos de Israel. ¿Acaso en todo ese tiempo le pedí a alguno de los jueces, a quien puse como pastores de mi pueblo, Israel, que me construyera una casa de cedro?

Di, pues, a mi siervo David: Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel: lo plantaré allí para que habite en su propia tierra; vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel; y a ti, David, te haré descansar de tus enemigos. Además, yo el Señor, te hago saber que te daré una dinastía. Y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y

consolidaré su reino. Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; si hace el mal, yo lo castigaré con vara fuerte y con azotes; pero no le retiraré mi favor, como lo hice con Saúl, a quien quité de tu camino. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente».

Natán comunicó a David todas estas palabras, conforme se las había revelado el Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

«Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Él me podrá decir: Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva. Y yo lo nombraré

mi primogénito sobre todos los reyes de la tierra.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice. Nunca se extinguirá su descendencia y su trono durará igual que el cielo».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquél que lo encuentra vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: *Salió el sembrador a sembrar*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 1-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Y se reunió una muchedumbre tan grande que Jesús tuvo que subir a una barca; allí se sentó, mientras la gente estaba en tierra junto a la

orilla. Les estuvo enseñando muchas cosas con parábolas; y les decía:

«Escuchen: Salió el sembrador a sembrar; cuando iba sembrando, unos granos cayeron en la vereda, vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, donde apenas había tierra; como la tierra no era profunda, las plantas brotaron enseguida, pero cuando salió el sol se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros granos cayeron entre espinas; las espinas crecieron, ahogaron las plantas y no las dejaron madurar. Finalmente, los otros granos cayeron en tierra buena; las plantas fueron brotando y creciendo y produjeron el treinta, el sesenta o el ciento por uno».

Y añadió Jesús:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando se quedaron solos, sus acompañantes y los Doce le preguntaron qué quería decir la parábola. Entonces Jesús les dijo:

«A ustedes se les ha confiado el secreto del Reino de Dios; en cambio, a los que están fuera, todo les queda oscuro; así, por más que miren, no verán; por

más que oigan, no entenderán; a menos que se arrepientan y sean perdonados».

Y les dijo a continuación:

«Si no entienden esta parábola, ¿cómo van a comprender todas las demás? “El sembrador” siembra la Palabra.

“Los granos de la vereda” son aquellos en quienes se siembra la Palabra, pero cuando la acaban de escuchar, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

“Los que reciben la semilla en terreno pedregoso”, son los que, al escuchar la Palabra, de momento la reciben con alegría; pero no tienen raíces, son inconstantes y, en cuanto surge un problema o una contrariedad por causa de la Palabra, se dan por vencidos.

“Los que reciben la semilla entre espinas”, son los que escuchan la Palabra; pero por las preocupaciones de esta vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás que lo invade, ahogan la Palabra y la hacen estéril.

Por fin, “los que reciben la semilla en tierra buena”, son aquellos que escuchan la Palabra, la aceptan y dan una cosecha: unos, de treinta; otros, de sesenta; y otros, de

ciento por uno».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y

cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él nuestra confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----29/1/2014--27/1/2016--
24/1/2018-

Jueves 3ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Quién soy yo, Señor, y qué es mi casa?*

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 18-19. 24-29

Cuando David se enteró por Natán de las promesas divinas, fue a ponerse delante del Señor y le dijo:

«¿Quién soy yo, Señor, y qué es mi casa para que me hayas favorecido tanto hasta el presente? Y no contento con esto, extiendes ahora tus promesas también a mis

descendientes. Ciertamente, Señor, no es así como proceden los hombres.

Tú has elegido al pueblo de Israel para que sea siempre tu pueblo, y tú, Señor, has querido ser su Dios. Ahora, Señor, manténle a tu siervo y a su casa la promesa que le has hecho y cumple tus palabras.

Así tu nombre será glorificado para siempre y todos dirán: "El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel".

La casa de tu siervo David permanecerá para siempre en tu presencia, pues tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, eres quien le ha hecho esta revelación a tu siervo: "Yo te edificaré una casa"; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta súplica. Sí, Señor, tú eres Dios y tu palabra es verdadera.

Tú has hecho una promesa a tu siervo David; dignate, pues, ahora, bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti; porque tú, Señor Dios, lo has dicho, y con tu bendición la casa de tu siervo será bendita para siempre».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 131

Dios le dará el trono de su padre David.

Señor, Dios todopoderoso de Jacob: en favor de David acuérdate de todos sus afanes y de aquel juramento que te hizo.

Dios le dará el trono de su padre David.

David juró al Señor: «No he de entrar en la tienda donde habito ni he de subir al lecho en que descanso, no habré de conceder sueño a mis ojos ni quietud a mis párpados, hasta que halle un lugar para el Señor, una morada fija para el Dios poderoso de Jacob».

Dios le dará el trono de su padre David.

Dios prometió a David –y el Señor no revoca sus promesas– : «Pondré sobre tu trono a uno de tu propia descendencia.

Dios le dará el trono de su padre David.

Si tus hijos son fieles a mi alianza y cumplen los mandatos que yo enseñe, también ocuparán tus hijos tu trono para siempre».

Dios le dará el trono de su

padre David.

Esto es así, porque el Señor ha elegido a Sión como morada: «Aquí está mi reposo para siempre. Porque así me agradó, será mi casa».

Dios le dará el trono de su padre David.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son una antorcha para mis pasos y una luz en mi sendero.

Aleluya.

Evangelio: *La misma medida que utilicen para tratar a los demás, se usará para tratarlos a ustedes*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 21-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a la multitud:

«¿Acaso se enciende una vela para meterla debajo de una olla o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque si algo está escondido, es para que se descubra; y si algo se ha ocultado es para que

salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Siguió hablándoles y les dijo:

«Pongan atención a lo que están oyendo: La misma medida que utilicen para tratar a los demás, ésa misma se usará para tratarlos a ustedes, y con creces. Al que tiene, se le dará; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará».

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos, diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Los ojos de todos los seres humanos te miran, Señor, llenos de esperanza, y tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud

de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----30/1/2014--28/1/2016---

Viernes 3ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Pon a Urías en el sitio más peligroso para que lo maten*

Lectura del segundo libro de Samuel 11, 1-10. 13-17

En la época del año en que los reyes acostumbraban salir a la guerra, David envió a Joab con sus oficiales y todo Israel contra los amonitas. Los derrotaron y pusieron sitio a Rabbá. Mientras, David se había quedado en Jerusalén. Un día, al atardecer, se levantó de

dormir y se puso a pasear por la terraza del palacio; desde allí vio a una mujer que se estaba bañando; era una mujer muy hermosa. David mandó preguntar quién era aquella mujer y le dijeron:

«Es Betsabé, hija de Eliam, esposa de Urías el hitita».

David mandó unos criados a buscarla; se la trajeron a su casa y durmió con ella. La mujer quedó embarazada y le mandó a decir a David:

«Estoy encinta».

Entonces David le envió un mensaje a Joab:

«Haz que venga Urías el hitita».

Joab cumplió la orden. Cuando Urías se presentó a David, el rey le preguntó por Joab, por el ejército y por el estado de la guerra. Luego le dijo:

«Ve a descansar a tu casa en compañía de tu esposa».

Salió Urías del palacio de David y éste le mandó un regalo. Pero Urías se quedó a dormir junto a la puerta del palacio del rey, con los demás servidores de su señor; y no fue a su casa. Le avisaron a David:

«Urías no fue a su casa».

Al día siguiente David le invitó a comer con él y le hizo beber hasta embriagarse. Ya tarde, salió Urías y se volvió a quedar

a dormir con los servidores de su señor, y no fue a su casa.

A la mañana siguiente David escribió a Joab una carta y se la envió con Urías. El texto de la carta era:

«Pon a Urías en el sitio más peligroso de la batalla y déjalo solo, para que lo maten».

Joab, que estaba sitiando la ciudad, puso a Urías frente a los defensores más aguerridos. Los sitiados hicieron una salida contra Joab y murieron algunos del ejército de David; murió también Urías el hitita.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presente mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a

tus ojos era malo.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Es justa tu sentencia y eres justo, Señor, al castigarme. Nací en la iniquidad y pecador me concibió mi madre.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Haz que sienta otra vez júbilo y gozo y se alegren los huesos quebrantados. Aleja de tu vista mis maldades y olvídate de todos mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *El hombre siembra su campo, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 26-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días y, sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha».

Les dijo también:

«¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra».

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas, pero a sus

discípulos les explicaba todo en privado.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por

medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Los ojos de todos los seres humanos te miran, Señor, llenos de esperanza, y tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-31/1/2014--29/1/2016--
26/1/2018--

Sábado 3^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que has puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *He pecado contra el Señor*

Lectura del segundo libro de Samuel 12, 1-7. 10-17

En aquellos días, el Señor envió al profeta Natán para que fuera a ver al rey David. Llegó Natán ante el rey y le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad: uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y numerosas reses; el pobre sólo tenía una oveja que había comprado; la había criado personalmente y ella había crecido con él y con sus hijos; comía de su pan, bebía de su vaso y dormía junto a él: la

quería como a una hija. Un día llegó un visitante a la casa del rico, y éste no quiso sacrificar ninguna de sus ovejas ni de sus reses, sino que se apoderó de la oveja del pobre para agasajar a su huésped».

Al escuchar esto David se puso furioso y le dijo a Natán:

«Verdad de Dios que el hombre que ha hecho eso debe morir. Puesto que no respetó la oveja del pobre, tendrá que pagar cuatro veces su valor».

Entonces Natán le dijo a David: «¡Ese hombre eres tú! Por eso te manda decir el Señor: "La muerte por espada no se apartará nunca de tu casa, pues me has despreciado al apoderarte de la esposa de Urías el hitita, y hacerla tu mujer. Yo haré que de tu propia casa surja tu desgracia; te arrebataré a tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro, que dormirá con ellas en pleno día. Tú lo hiciste a escondidas, pero yo cumpliré esto que te digo ante todo Israel, y a la luz del sol"».

David dijo a Natán:

«He pecado contra el Señor».

Natán le respondió:

«El Señor te perdona tu pecado, no morirás. Pero por haber despreciado al Señor con lo que

has hecho, el hijo que te ha nacido morirá».

Y Natán se fue a su casa.

El Señor mandó una grave enfermedad al niño que la esposa de Urías le había dado a David. David pidió a Dios por el niño, hizo ayunos rigurosos y de noche se acostaba en el suelo. Sus servidores de confianza le rogaban que se levantara, pero él no les hacía caso y no quería comer con ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor haciendo lo que a tus ojos era malo.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija, mantén en mí un alma generosa. Señor abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: *¿Quién es este, a quien hasta el viento y el agua obedecen?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 35-41

R. Gloria a ti, Señor.

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla del lago».

Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba; iban además otras barcas. De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron:

«Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Él se despertó, reprendió al viento y dijo al lago:

«¡Cállate, enmudece!»

Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo:

«¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?»

Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros:

«¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el agua obedecen?»

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo nuestro Señor.

Por Él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--1/2/2014--30/1/2016--
27/1/2018-

Lunes 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Huyamos de Absalón. Dejen que Semeí me maldiga, porque se lo ha ordenado el Señor*

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14.30; 16, 5-13a

En aquellos días, llegó un hombre a avisar a David:

«Todos los israelitas se han puesto de parte de Absalón».

Entonces David les dijo a sus servidores que estaban con él

en Jerusalén:

«Huyamos pronto, porque si llega Absalón, no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa, pues si se nos adelanta y nos alcanza, nos matará y pasará a cuchillo a todos los habitantes de la ciudad».

Al subir por el monte de los Olivos David iba llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todos sus acompañantes iban también con la cabeza cubierta y llorando.

Cuando llegaron a Bajurín, un hombre de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, les salió al encuentro y se puso a seguirlos. Los iba maldiciendo y arrojaba piedras a David y a todos sus hombres. El pueblo y los soldados se agruparon en torno a David. Semeí le gritaba:

«Fuera de aquí, asesino malvado. El Señor te está castigando por toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el trono a tu hijo Absalón y tú has caído en desgracia, porque eres un asesino».

Abisay, hijo de Sarvia, le dijo entonces a David:

«¿Por qué se ha de poner a maldecir a mi señor ese perro muerto? Déjame ir a donde está

y le corto la cabeza».

Pero el rey le contestó:

«¿Qué le vamos a hacer? Déjalo; pues si el Señor le ha mandado que me maldiga, ¿quién se atreverá a pedirle cuentas?»

Enseguida, David dijo a Abisay y a todos sus servidores:

«Si mi propio hijo quiere matarme, ¿con cuánto mayor razón este hombre de la familia de Saúl? Déjenlo que me maldiga, pues se lo ha ordenado el Señor. Tal vez el Señor se apiade de mi aflicción y las maldiciones de hoy me las convierta en bendiciones».

Y David y sus hombres prosiguieron su camino.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 3

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

Mira, Señor, cuántos contrarios tengo y cuántos contra mí se han levantado; cuántos dicen de mí: «Ni Dios podrá salvarlo».

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

Mas tú, Señor, eres mi escudo, mi gloria y mi victoria; desde tu

monte santo me respondes cuando mi voz te invoca.

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

En paz me acuesto, duermo y me despierto, porque el Señor es mi defensa. No temeré a la enorme muchedumbre que me cerca y me acecha.

Levántate, Señor, y sálvame, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Espíritu inmundo, sal de este hombre*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 5, 1-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo después de atravesar el lago de Genesaret, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó Jesús, vino corriendo desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu inmundo, que

vivía en los sepulcros. Ya ni con cadenas podían sujetarlo; a veces habían intentado sujetarlo con argollas y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba las argollas; nadie tenía fuerzas para dominarlo. Se pasaba días y noches en los sepulcros o en el monte, gritando y golpeándose con piedras.

Cuando aquel hombre vio de lejos a Jesús, se echó a correr, vino a postrarse ante él y gritó a voz en cuello:

«¿Qué quieres tú conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes».

Dijo esto porque Jesús le había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre.

Entonces le preguntó Jesús:

«¿Cómo te llamas?»

Le respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había allí una gran piara de cerdos, que andaban comiendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaban a Jesús:

«Déjanos salir de aquí para meternos en esos cerdos».

Y él se lo permitió. Los espíritus

inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y todos los cerdos, unos dos mil, se precipitaron por el acantilado hacia el lago y se ahogaron.

Los que cuidaban los cerdos salieron huyendo y contaron lo sucedido, en el pueblo y en el campo. La gente fue a ver lo que había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al antes endemoniado, ahora en su sano juicio, sentado y vestido. Entonces tuvieron miedo. Y los que habían visto todo, les contaron lo que le había ocurrido al endemoniado y lo de los cerdos. Ellos comenzaron a rogarle a Jesús que se marchara de su comarca.

Mientras Jesús se embarcaba, el endemoniado le suplicaba que lo admitiera en su compañía. Pero él no se lo permitió y le dijo:

«Vete a tu casa a vivir con tu familia y cuéntales lo misericordioso que ha sido el Señor contigo».

Y aquel hombre se alejó de allí y se puso a proclamar por la región de Decápolis lo que Jesús había hecho por él. Y todos los que lo oían se admiraban.

Palabra de Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en

paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--3/2/2014--1/2/2016--
29/1/2018-

Martes 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro: un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos: Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor, a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Hijo mío, Absalón, ojalá hubiera muerto yo en tu lugar*

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10.14.24-25.30-32; 19, 1-3

En aquellos días, después de haber sido derrotado por los hombres de David, Absalón, su hijo, se dio a la fuga. Iba montado en una mula, y al meterse la mula bajo las ramas de una frondosa encina, a Absalón se le atoró la cabeza entre las ramas, se quedó colgando en el aire y la mula

siguió corriendo. Uno de los soldados lo vio y le fue a avisar a Joab:

«Acabo de ver a Absalón colgado de una encina».

Joab se acercó a donde estaba Absalón, tomó tres flechas y se las clavó en el corazón.

Mientras tanto, David estaba en Jerusalén sentado a la puerta de la ciudad. El centinela, instalado en el mirador que está encima de la puerta de la muralla, levantó la vista y vio que un hombre venía corriendo solo. Le gritó al rey para avisarle. El rey le contestó: «Si viene solo, es señal de que trae buenas noticias. Déjalo pasar. Tú, quédate allí».

El centinela lo dejó pasar y permaneció en su puesto.

El hombre que venía corriendo, quien era un etíope, llegó a donde estaba David y le dijo:

«Le traigo buenas noticias a mi señor, el rey. Dios te ha hecho justicia hoy librándote de los que se habían rebelado contra ti».

El rey le preguntó:

«Pero, mi hijo Absalón, ¿está bien?»

Respondió el etíope:

«Que acaben como él todos tus enemigos y todos los que se

rebelen contra mi señor, el rey».

Entonces el rey se estremeció, subió al mirador que está encima de la puerta de la ciudad y rompió a llorar, diciendo:

«¡Hijo mío, Absalón!, ¡hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío!»

Le avisaron entonces a Joab que el rey estaba inconsolable por la muerte de Absalón.

Por eso, aquella victoria se convirtió en día de duelo para todo el ejército, cuando se enteraron de que el rey estaba inconsolable por la muerte de su hijo. Por ello, las tropas entraron a la ciudad furtivamente, como entra avergonzado un ejército que ha huido de la batalla.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 85

Protégeme, Señor, porque te amo.

Presta, Señor, oídos a mi súplica, pues soy un pobre, lleno de desdichas. Protégeme, Señor, porque te amo; salva a tu servidor, que en ti confía.

Protégeme, Señor, porque te

amo.

Ten compasión de mí, pues clamo a ti, Dios mío, todo el día; y ya que a ti, Señor, levanto el alma, llena a este siervo tuyo de alegría.

Protégeme, Señor, porque te amo.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta.

Protégeme, Señor, porque te amo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: *¡Óyeme, niña, levántate!*

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y allí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los

jefes de la sinagoga, llamado Jairo.

Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: «Mi hija está agonizando; ven a imponerle las manos para que se cure y viva». Jesús se fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años; había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar había empeorado.

Oyó hablar de Jesús, vino, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de sus hemorragias y sintió en su cuerpo que estaba curada. Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de Él, se volvió hacia la gente y les preguntó: «¿Quién ha tocado mi manto?»

Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Pero Él seguía mirando alrededor para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer,

asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad.

Jesús la tranquilizó diciendo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: «Ya se murió tu hija. ¿Para qué seguir molestando al Maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y su hermano Juan.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los gritos que daban. Entró y les dijo:

«¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida».

Pero se reían de Él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: «¡Talitá, Kum!» (que significa: ¡Óyeme, niña, levántate!)» La niña, que

tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar.

Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie, y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra de Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía, a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que come de este pan vivirá eternamente.

Oración Después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--4/2/2014----30/1/2018-

Miércoles 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú has hecho los cielos, la tierra y las maravillas que contienen.

Tú eres el Señor del universo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos, perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y Tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Soy yo, Señor, el que ha pecado. ¿Qué culpa tienen ellos, que son las ovejas?*

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey David dio a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él esta orden: «Recorran todas las tribus de Israel, desde la ciudad

de Dan hasta la de Bersebá para hacer el censo de la población, a fin de que pueda yo saber cuánta gente tengo».

Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para la guerra y, en Judá, quinientos mil. Pero a David le remordió la conciencia por haber mandado hacer el censo y dijo al Señor:

«He pecado gravemente al hacer esto; pero tú, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he cometido una gran locura».

Aquella misma noche el Señor le habló al profeta Gad, consejero de David, y le dijo:

«Ve a ver a David y dile que yo, el Señor, le mando decir esto:

“Te propongo tres castigos: escoge uno y yo lo realizaré”».

Por la mañana Gad se presentó ante David y le notificó:

«¿Qué castigo prefieres? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses de huir perseguido por tus enemigos o tres días de peste en tus dominios. Piénsalo y dímelo, para que pueda yo contestarle al Señor, que me ha enviado».

David le respondió:

«Estoy en un gran apuro. Pero prefiero caer en manos de Dios,

que es el Señor de la misericordia, que en manos de los hombres».

Y escogió la peste. Era la época de la cosecha del trigo cuando el Señor envió la peste sobre Israel, desde aquella misma mañana hasta el tiempo señalado. Desde Dan hasta Bersebá murieron setenta mil hombres. Pero cuando el ángel del Señor había extendido ya su mano hacia Jerusalén, para desatar allí la peste, el Señor tuvo compasión y le dijo al ángel:

«¡Basta ya! Retira tu mano».

En ese momento el ángel se hallaba cerca de Jerusalén, en los campos de Arauná el yebuseo.

Entonces el rey David, angustiado por el exterminio, oró así:

«Soy yo, Señor, el que ha pecado; soy yo, el pastor, quien ha obrado mal. ¿Qué culpa tienen ellos, que son las ovejas? Castígame, pues, a mí y a los míos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 31

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Dichoso aquél que ha sido absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso aquél en el que Dios no encuentra ni delito ni engaño.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito y tú me has perdonado.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Por eso, en el momento de la angustia, que todo fiel te invoque y no lo alcanzarán las grandes aguas, aunque éstas se desborden.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Todos honran a un profeta, menos los de su tierra*

† Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 6, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro:

«¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí entre nosotros sus hermanas?»

Y estaban desconcertados. Pero Jesús les dijo:

«Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa».

Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos.

Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tú mismo instituíste, y realiza en nosotros la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida: en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor; porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen

samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan y de un mismo cáliz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta comunión, Señor, sacie nuestra hambre y nuestra sed de ti y nos transforme en tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

--1/2/2012--5/2/2014--
3/2/2016--31/1/2018-

Jueves 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos. Trata con misericordia a tu siervo.

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo ya me voy por el camino de todos los mortales. Ten valor, Salomón, y sé todo un hombre*

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4.10-12

En aquel tiempo, sintiendo que se acercaba el día de su muerte, David le hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón:

«Yo ya me voy por el camino de todos los mortales. ¡Ten valor y sé todo un hombre! Cumple los mandamientos del Señor, tu Dios, camina por sus sendas y observa sus preceptos, órdenes,

decretos e instrucciones, tal como están escritos en la ley de Moisés. Si haces esto, tendrás éxito en todas tus empresas y el Señor cumplirá la promesa que me hizo al decirme:

“Si tu hijos me son fieles a mí, el Señor, y cumplen sinceramente mi voluntad con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará un descendiente en el trono de Israel”».

Cuando el rey David murió, lo sepultaron en la llamada Ciudad de David. Reinó sobre Israel durante cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Su hijo Salomón lo sucedió en el trono, y su reino se consolidó.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

1 Crónicas 29

Tú, Señor, eres el soberano de todo.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. Tuyo son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor y la

majestad.

Tú, Señor, eres el soberano de todo.

Tuyo es, Señor, cuanto hay en el cielo y en la tierra, porque tú eres el rey y soberano de todo.

Tú, Señor, eres el soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria, porque tú eres el Señor del universo: en tu mano están el poder y la fuerza.

Tú, Señor, eres el soberano de todo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepiéntanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Envió a los discípulos de dos en dos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 7-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el

camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica.

Y les dijo:

«Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos».

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración Sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida; tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:
A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

--6/2/2014--4/2/2016--
1/2/2018-

Viernes 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra; escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *David amaba con toda el alma a su Creador y le entonaba canciones de alabanza*

Lectura del libro del Eclesiástico 47, 2-13

Como se aparta la grasa para los sacrificios, así fue escogido David entre los hijos de Israel. Jugaba con leones como si fueran cabritos y con osos como si fueran corderos. Joven aún, mató al gigante y lavó la deshonra de su pueblo: hizo

girar su honda y de una pedrada derribó la soberbia de Goliat. Porque invocó al Dios altísimo, le dio fuerza a su brazo para aniquilar a aquel poderoso guerrero y restaurar el honor de su pueblo. Por eso celebraban con canciones su victoria sobre diez mil enemigos, y lo bendecían en nombre del Señor.

Ya cuando era rey, peleó con todos sus enemigos y los derrotó, aniquiló a los filisteos y quebrantó su poder para siempre.

Por todos sus éxitos daba gracias al Dios altísimo y lo glorificaba; amaba con toda el alma a su Creador y le entonaba canciones de alabanza.

Instituyó salmistas para el servicio del altar, que con sus voces hicieron armoniosos los cantos; celebró con esplendor las fiestas y organizó el ciclo de las solemnidades; el santuario resonaba desde el alba con alabanzas al nombre del Señor.

El Señor le perdonó sus pecados y consolidó su poder para siempre, le prometió una dinastía perpetua y le dio un trono glorioso en Israel. Por sus méritos le sucedió un hijo sabio que vivió en paz:

Salomón, que fue rey en tiempos tranquilos, porque Dios pacificó sus fronteras; le construyó un templo al Señor y le dedicó un santuario eterno.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 17

Bendito sea Dios, mi salvador.

Perfecto es el camino del Señor y firmes sus promesas. Quien al Señor se acoge en él halla defensa.

Bendito sea Dios, mi salvador.

Bendito seas, Señor, que me proteges; que tú, mi salvador seas bendecido. Te alabaré, Señor, ante los pueblos y elevaré mi voz, agradecido.

Bendito sea Dios, mi salvador.

Tú concediste al rey grandes victorias y con David, tu ungido, y con su estirpe siempre has mostrado, Señor, misericordia.

Bendito sea Dios, mi salvador.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto.

Aleluya.

Evangelio: *Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha resucitado*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 14-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido tanto, llegó a oídos del rey Herodes el rumor de que Juan el Bautista había resucitado y sus poderes actuaban en Jesús. Otros decían que era Elías; y otros, que era un profeta, comparable a los antiguos. Pero Herodes insistía:

«Es Juan, a quien yo le corté la cabeza, y que ha resucitado». Herodes había mandado apresar a Juan y lo había metido encadenado en la cárcel. Herodes se había casado con Herodías, esposa de su hermano Filipo, y Juan le decía: «No te está permitido tener por mujer a la esposa de tu hermano».

Por eso Herodes lo mandó encarcelar. Herodías sentía por ello gran rencor contra Juan y quería quitarle la vida; pero no sabía cómo, porque Herodes

miraba con respeto a Juan, porque sabía que era un hombre recto y santo, y lo tenía custodiado. Cuando lo oía hablar, quedaba desconcertado, pero le gustaba escucharlo.

La ocasión llegó cuando Herodes dio un banquete a su corte, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea, con motivo de su cumpleaños. La hija de Herodías bailó durante la fiesta y su baile les gustó mucho a Herodes y a sus invitados. El rey le dijo entonces a la joven:

«Pídeme lo que quieras y yo te lo daré».

Y le juró varias veces:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella fue a preguntarle a su madre:

«¿Qué le pido?»

Su madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Volvió ella inmediatamente junto al rey y le dijo:

«Quiero que me des ahora mismo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste, pero debido a su juramento y a los convidados, no quiso desairar a la joven, y enseguida mandó a

un verdugo que trajera la cabeza de Juan. El verdugo fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja, se la entregó a la joven y ella se la entregó a su madre.

Al enterarse de esto, los discípulos de Juan fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

5/2/2016---

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, con tu misericordia lo redimiste, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

3/2/2012--7/2/2014--

Sábado 4^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Te pido que me concedas sabiduría de corazón para gobernar a tu pueblo*

Lectura del primer libro de Reyes 3, 4-13

En aquellos días, el rey Salomón fue al santuario de Gabaón a ofrecer sacrificios y ofreció mil holocaustos sobre el altar. Una noche, estando él dormido en aquel lugar, se le apareció el Señor y le dijo:

«Salomón, pídemelo lo que quieras y yo te lo daré».

Salomón le respondió:

«Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre David; pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal; pues, sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?»

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría, y le dijo:

«Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido: te doy un corazón sabio y

prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza que no habrá rey que se pueda comparar contigo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 118

Enseñanos, Señor, a cumplir tus preceptos.

Sólo cumpliendo tus mandatos puede un joven vivir honestamente. Con todo el corazón te voy buscando, no me dejes desviar de tus preceptos.

Enseñanos, Señor, a cumplir tus preceptos.

En mi pecho guardé tus mandamientos, para nunca pecar en contra tuya. Señor, bendito seas; enséñame tus leyes.

Enseñanos, Señor, a cumplir tus preceptos.

Con mis labios he ido enumerando todos los mandamientos de tu boca. Más me gozo cumpliendo tus

preceptos que teniendo riquezas.

Enseñanos, Señor, a cumplir tus preceptos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Andaban como ovejas sin pastor*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 30-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo:

«Vengan conmigo a un lugar solitario para que descansen un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer. Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo. La gente los vio irse y los reconoció; entonces, de todos los poblados fueron corriendo por tierra a

aquel sitio y se les adelantaron. Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de

los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/2/2012--8/2/2014--

6/2/2016--3/2/2018-

Lunes 5^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; porque tú eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu casa en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos haga dignos de esa presencia tuya. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Llevaron el arca de la alianza al santo de los santos y una nube llenó el templo*

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7.9-13

En aquellos días, el rey Salomón convocó en Jerusalén a todos los ancianos y jefes de Israel, para trasladar el arca de la alianza del Señor desde Sión, la Ciudad de David. Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón para la fiesta de los tabernáculos, que

se celebra el séptimo mes del año. Cuando llegaron los ancianos de Israel, unos sacerdotes cargaron el arca de la alianza y otros, junto con los levitas, llevaron la tienda de la reunión, con todos los objetos sagrados que en ella había.

El rey Salomón y toda la comunidad de Israel, inmolaron frente al arca ovejas y bueyes en tal número que no se podían ni contar. Llevaron el arca de la alianza del Señor hasta su lugar en el santuario, el lugar santísimo, y la colocaron bajo las figuras de los querubines, de tal modo que las alas de éstos quedaron cubriendo el arca y las varas que servían para transportarla.

Lo único que había en el arca eran las dos tablas de piedra, que Moisés colocó allí cuando el Señor estableció la alianza con los israelitas a su salida de Egipto.

En cuanto los sacerdotes salieron de aquel sitio sagrado, una nube llenó el templo, y esto les impidió continuar oficiando, porque la gloria del Señor había llenado su templo. Entonces Salomón exclamó:

«El Señor dijo que habitaría en una espesa nube. Por eso, Señor, la casa que te he

construido con magnificencia, será tu morada».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 131

Levántate, Señor, y ven con el arca.

Que se hallaba el arca en Éfrata nos dijeron; de Jaar en los campos la encontramos. Entremos en la tienda del Señor y a sus pies, adorémoslo, postrados.

Levántate, Señor, y ven con el arca.

Levántate, Señor, ven a tu casa; ven con el arca, poderoso auxilio. Tus sacerdotes vístanse de gala; tus fieles, jubilosos, lancen gritos. Por amor a David, tu servidor, no apartes la mirada de tu unguido.

Levántate, Señor, y ven con el arca.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús proclamaba el Evangelio del Reino y curaba a la gente de toda enfermedad.

Aleluya.

Evangelio: *Cuantos tocaban a Jesús quedaban curados*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 53-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos terminaron la travesía del lago y tocaron tierra en Genesaret. Apenas bajaron de la barca, la gente los reconoció y de toda aquella región acudían a él, a cualquier parte donde sabían que se encontraba, y le llevaban en camillas a los enfermos.

A dondequiera que llegaba, en los poblados, ciudades o caseríos, la gente le ponía a sus enfermos en la calle y le rogaba que por lo menos los dejara tocar la punta de su manto; y cuantos lo tocaban quedaban curados.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria

diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/2/2012--10/2/2014--

8/2/2016--5/2/2018-

Martes 5ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Que noche y día estén abiertos tus ojos sobre este templo. Oye la súplica de tu pueblo*

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23.27-30

El día de la dedicación del templo Salomón, de pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó los brazos al cielo y dijo esta oración:

«¡Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú! Ni arriba en los cielos ni aquí abajo en la tierra. Tú eres fiel a la alianza que

hiciste con tus siervos, y les muestras tu misericordia cuando cumplen de todo corazón tu voluntad.

Si ni el cielo infinito te puede contener, ¿cómo va a ser posible, Señor, que vivas en medio de los hombres y habites en esta casa que yo te he construido? Pero ciertamente atenderás a la oración de tu siervo y a su plegaria, Señor, Dios mío, y oirás el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti: que noche y día estén abiertos tus ojos sobre este templo, sobre este lugar, del cual has dicho: "Yo estaré allí". Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio.

Oye, pues, Señor, la súplica de este siervo tuyo y de tu pueblo, Israel, cuando oren en este lugar; escúchalos desde el cielo en donde tienes tu morada. Escúchanos y perdónanos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 83

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Anhelando los atrios del Señor

se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina un lugar para su nido cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Dios mío.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza, pues caminarán cada vez con más vigor.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Pues un día en tus atrios vale más que mil fuera de ellos, y yo prefiero el umbral de la casa de mi Dios al lujoso palacio del perverso.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Inclina, Dios mío, mi corazón a tus preceptos y dame la gracia de cumplir tu voluntad.

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes anulan la*

palabra de Dios con las tradiciones de los hombres

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras (es decir, sin habérselas lavado), los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?»

(Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar vasos, jarras y ollas).

Jesús les contestó:

«Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son

sino preceptos humanos. Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a las tradiciones de los hombres».

Después añadió:

«De veras son ustedes muy hábiles para violar el mandamiento de Dios y conservar su tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre. El que maldiga a su padre o a su madre, morirá. Pero ustedes dicen: "Si uno dice a su padre o a su madre: Todo aquello con que yo te podría ayudar es corbán (es decir, ofrenda para el templo), ya no puede hacer nada por su padre o por su madre". Así anulan la palabra de Dios con esa tradición que se han transmitido; y hacen muchas cosas semejantes a ésta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los

ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré, Señor, todas tus maravillas, me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7/2/2012--11/2/2014--

9/2/2016--6/2/2018-

Miércoles 5^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libró de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, para que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La reina de Saba comprobó la sabiduría de Salomón*

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días la reina de Saba oyó hablar de la fama de Salomón, y quiso comprobar personalmente de su sabiduría haciéndole algunas preguntas sutiles. Llegó pues, a Jerusalén, con una gran caravana de camellos cargados de perfumes, oro en gran cantidad y piedras

preciosas. Entró en el palacio de Salomón y le hizo al rey las preguntas que había preparado. Salomón respondió a todas, de modo que no dejó de contestar ni la más difícil.

Cuando la reina de Saba comprobó la sabiduría de Salomón, vio el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte y los vestidos de sus ministros, sus coperos y los sacrificios que ofrecía en el templo del Señor, se quedó maravillada y dijo al rey:

«De veras es cierto lo que en mi país me habían contado de ti y de tu sabiduría. Yo no quería creerlo; pero ahora que estoy aquí y lo veo con mis propios ojos, comprendo que no me habían dicho ni la mitad, pues tu sabiduría y tu prosperidad superan todo cuanto oí decir.

Dichoso tu pueblo y dichosos estos servidores tuyos, que siempre están en tu presencia y escuchan tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti, y que por el amor eterno que le tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono y te ha hecho rey para que gobiernes con justicia».

La reina le regaló a Salomón cuatro toneladas de oro, gran cantidad de perfumes y de piedras preciosas. Nunca hubo en Jerusalén tal cantidad de perfumes como los que la reina de Saba le obsequió a Salomón.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y hará que tu virtud y tus derechos brillen igual que el sol de mediodía.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Rectas y sabias son las palabras del justo: lleva en su corazón la Ley de Dios, sus pasos son seguros.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

La salvación del justo es el Señor; en la tribulación él es su amparo. A quien en él confía, Dios lo salva de los hombres malvados.

Rectas y sabias son las palabras

del justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: *Lo que mancha al hombre es lo que sale de dentro*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 14-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llamó de nuevo a la gente y les dijo:

«Escúchenme todos y entiéndanme: Nada que entra de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro».

Cuando entró en una casa para alejarse de la muchedumbre, los discípulos le preguntaron qué quería decir aquella parábola. Jesús les dijo: «¿Ustedes también son incapaces de comprender? ¿No entienden que nada de lo que entra en el hombre desde fuera puede contaminarlo? Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y después sale del cuerpo».

(Con estas palabras declaraba

limpios todos los alimentos).
Luego agregó:
«Lo que sí mancha al hombre es lo que sale de dentro. Porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino, que tú mismo nos das para ofrecértelos, nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/2/2012--12/2/2014—

7/2/2018---

Jueves 5^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Porque has sido infiel a mi alianza, te voy a arrebatat el reino. Pero, por consideración a David, le dejaré a tu hijo una tribu*

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón envejeció, sus mujeres le desviaron el corazón hacia otros dioses; su corazón ya no perteneció por entero al Señor, como el corazón de David, su

padre.

Salomón dio culto a Astarté, diosa de los fenicios, y a Moloc, el abominable ídolo de los amonitas. Hizo lo que el Señor reprueba; no se mantuvo plenamente fiel al Señor, como David, su padre.

Sobre el monte que está frente a Jerusalén construyó un altar a Kemós, ídolo de Moab, y otro a Moloc, ídolo de los amonitas. Y también mandó construir altares para que sus mujeres extranjeras pudieran quemar incienso y ofrecer sacrificios a sus dioses.

Esto irritó al Señor, porque Salomón había desviado su corazón del Señor, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había prohibido precisamente dar culto a otros dioses.

Pero Salomón no lo obedeció.

Entonces el Señor le dijo:

«Porque te has portado así conmigo y has sido infiel a mi alianza y a los mandamientos que te di, te voy a arrebatat el reino y se lo voy a dar a un siervo tuyo. Sin embargo, por consideración a David, tu padre, no lo haré durante tu vida, sino en vida de tu hijo. Pero no le voy a quitar todo el reino; por amor a mi siervo, David, y a

Jerusalén, mi ciudad predilecta, le dejaré a tu hijo una tribu».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 105

Por tu pueblo, Señor, acuérdate de mí.

Dichosos los que cumplen la ley y obran siempre conforme a la justicia. Por el amor que tienes a tu pueblo, acuérdate de nosotros, Señor, y sálvanos.

Por tu pueblo, Señor, acuérdate de mí.

Nuestros padres se unieron con paganos y aprendieron sus prácticas; dieron culto a los ídolos y éstos fueron para ellos como una trampa.

Por tu pueblo, Señor, acuérdate de mí.

Entonces entregaron hijos e hijas en sacrificio a los demonios, y el Señor renegó de su pueblo y estalló su enojo.

Por tu pueblo, Señor, acuérdate de mí.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Aleluya.

Evangelio: *Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 24-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de Genesaret y se fue a la región donde se encuentra Tiro. Entró en una casa, pues no quería que nadie se enterara de que estaba allí, pero no pudo pasar inadvertido; una mujer, que tenía una niña poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se postró a sus pies.

Cuando aquella mujer, una siria de Fenicia y pagana, le rogaba a Jesús que le sacara el demonio a su hija, él le respondió:

«Deja que coman primero los hijos. No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perros».

La mujer le replicó:

«Sí, Señor; pero también es cierto que los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que

tiran los niños».

Entonces Jesús le contestó:

«Anda, vete; por eso que has dicho, el demonio ha salido ya de tu hija».

Al llegar a su casa, la mujer encontró a su hija recostada en la cama; ya el demonio había salido de ella.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo: tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida, podamos demostrarte nuestro amor y así

merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/2/2012--13/2/2014-
8/2/2018----

Viernes 5ª ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede: inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Israel se separó de la casa de David*

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 29-32; 12, 19

En aquel tiempo, Jeroboán, siervo de Salomón, salió de Jerusalén y se encontró por el camino al profeta Ajías, de Silo, que llevaba puesto un manto nuevo.

Estaban los dos solos, en el campo. Ajías tomó su manto, lo rasgó en doce pedazos y le dijo a Jeroboán:

«Toma diez pedazos, pues el Señor, Dios de Israel, te manda decir: «Voy a desgarrar el reino de Salomón. A ti te daré diez tribus, y a Salomón solamente le dejaré lo restante en consideración a David, mi siervo, y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel».

Y desde entonces hasta el día de hoy, Israel se separó de la casa de David.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 80

Israel, yo soy tu Dios: cumple mis mandatos.

No tendrás otro Dios fuera de mí ni adorarás a dioses extranjeros. Pues yo, el Señor, soy el Dios tuyo, el que te sacó de Egipto, tu destierro.

Israel, yo soy tu Dios: cumple mis mandatos.

Pero Israel no oyó mi voz y mi pueblo no quiso obedecerme. Los entregué, por eso, a sus caprichos y los dejé vivir como quisiesen.

Israel, yo soy tu Dios: cumple

mis mandatos.

¡Ojalá que mi pueblo me escuchara y cumpliera Israel con mis mandatos! Yo, al punto, humillaría a sus enemigos y sentirían mi mano sus contrarios.

Israel, yo soy tu Dios: cumple mis mandatos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: *Hace oír a los sordos y hablar a los mudos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y

le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«¡Effetá!» (que quiere decir «¡ábrete!»).

Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; todos estaban asombrados y decían:

«¡Qué bien lo hace todo!: Hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza, mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la

Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10/2/2012--14/2/2014-----

Sábado 5ª ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Jeroboán mandó hacer dos becerros de oro*

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días Jeroboán, rey de Israel, pensaba para sus adentros:

«El reino todavía puede volver a la casa de David. Si el pueblo sigue yendo a Jerusalén a ofrecer sacrificios en el templo

del Señor, acabará por ponerse de parte de Roboán, rey de Judá, y a mí me matarán».

Por tanto, después de consultarlo, Jeroboán mandó hacer dos becerros de oro y le dijo al pueblo:

«Ya no tienen para qué ir a Jerusalén, porque aquí tienes, Israel, a tu Dios, el que te sacó de Egipto».

Colocó uno de los becerros en Betel, mientras el pueblo iba con el otro a la ciudad de Dan.

Además, mandó construir templos en la cima de los montes y puso de sacerdotes a hombres del pueblo, que no pertenecían a la tribu de Leví. Instituyó una fiesta el día quince del octavo mes, parecida a la que se celebraba en Judá, y él mismo subió al altar en Betel para ofrecer sacrificios a los becerros que había mandado hacer; y allí, en Betel, designó a los sacerdotes para los templos que había construido.

Jeroboán no cambió su mala conducta y siguió nombrando a gente común y corriente para que fueran sacerdotes de los templos que había construido en la cima de los montes; consagraba como sacerdote a todo aquél que lo deseaba. Este fue el pecado que causó la

destrucción y el exterminio de la dinastía de Jeroboán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 105

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Hemos pecado igual que nuestros padres; cometimos maldades e injusticias. Allá en Egipto, nuestros padres no entendieron, Señor, tus maravillas.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro y lo adoraron. Cambiaron al Dios que era su gloria por la imagen de un buey que come pasto.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto, en la tierra de Cam mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo sus prodigios.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluya.

Evangelio: *La gente comió hasta quedar satisfecha*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, vio Jesús que lo seguía mucha gente y no tenían qué comer. Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima esta gente: ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. Si los mando a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido de lejos».

Sus discípulos le replicaron: «¿Y dónde se puede conseguir pan, aquí en despoblado, para que coma esta gente?»

Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tienen?»

Ellos le contestaron:

«Siete».

Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo; tomó los siete panes, pronunció la acción

de gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos para que los distribuyeran. Y ellos los fueron distribuyendo entre la gente.

Tenían, además, unos cuantos pescados. Jesús los bendijo también y mandó que los distribuyeran. La gente comió hasta quedar satisfecha, y todavía se recogieron siete canastos de sobras. Eran unos cuatro mil. Jesús los despidió y luego se embarcó con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanuta.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/2/2012--15/2/2014—
10/2/2018---

Lunes 6ª ord. año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad; concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Las pruebas de su fe les darán fortaleza, para que su vida sea íntegra e irreprochable*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 1-11

Santiago, servidor de Dios y de Jesucristo el Señor, saluda al pueblo de Dios disperso por el mundo. Hermanos míos:

Cuando se vean asediados por toda clase de pruebas y tentaciones, ténganse por dichosos sabiendo que las pruebas a que se ve sometida

su fe darán la fortaleza; y esta fortaleza los llevará a la perfección en las buenas obras y a una vida íntegra e irreprochable.

Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios y él se la dará, porque Dios da a todos con generosidad y sin regatear. Pero tiene que pedírsele con fe y sin dudar, pues el que duda se parece a las olas del mar que van y vienen agitadas por el viento. Quien es inconstante e indeciso en su vida, no recibirá nada del Señor.

Que el hermano de condición humilde esté orgulloso de su alta dignidad y el rico de su humilde condición, pues se acabará como las flores del campo. Porque sale el sol y con su calor quema las hierbas, se caen las flores y se acaba su belleza.

Así se marchitará el rico en medio de todas sus empresas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Míranos, Señor, benignamente.

Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso yo los sigo. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los humildes.

Míranos, Señor, benignamente.

Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos. Vuélvete a mí, Señor, y compadécete de mí, como sueles hacer con tus amigos.

Míranos, Señor, benignamente.

Haz que sigan mis pasos tus caminos y que no me domine la malicia. Mira benignamente a tu siervo y enséñame a cumplir tus mandamientos.

Míranos, Señor, benignamente.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, sino es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *¿Por qué esta gente busca una señal?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 11-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a

Jesús los fariseos y se pusieron a discutir con él; y para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo. Jesús suspiró profundamente y dijo:

«¿Por qué esta gente busca una señal? Les aseguro que a esta gente no se le dará ninguna señal».

Entonces los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

13/2/2012--17/2/2014---

12/2/2018-

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro. A quién alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los seres humanos te miran, Señor, llenos de esperanza; tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Martes 6ª ord. año par

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz; concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dios no le pone tentaciones a nadie*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 12-18

Hermanos: Dichoso el hombre que sufre tentación porque, después de superarla, recibirá en premio la corona de la vida que Dios ha prometido a los que lo aman.

Que nadie diga, cuando sufre una tentación, que es Dios el que lo tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal ni pone él mismo a nadie en tentación. Más bien, cuando

alguno es tentado, es su propia pasión la que lo arrastra y lo seduce; la pasión concibe y da a luz al pecado, y el pecado, cuando madura, engendra la muerte.

No se equivoquen, queridos hermanos: todo beneficio y todo don perfecto viene de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró, por medio del Evangelio, para que fuéramos en cierto modo primicias de sus criaturas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 93

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Señor, los malvados humillan a tu pueblo y oprimen a tu heredad; asesinan a viudas y forasteros y degüellan a los huérfanos.

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Y comentan: El Señor no lo ve, el Dios de Jacob no se entera. Entérense insensatos; necios, ¿cuándo van ustedes a entender?

Escucha, Señor, a tu pueblo.

El que plantó el oído, ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?

El que instruye a los humanos, ¿no va a saber?

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Jamás rechazará Dios a su pueblo ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará un porvenir al hombre honrado.

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.

Aleluya.

Evangelio: *Cuidense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 14-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando los discípulos iban con Jesús en la barca, se dieron cuenta de que

se les había olvidado llevar pan; sólo tenían uno. Jesús les hizo esta advertencia:

«Fíjense bien y cuidense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes».

Entonces ellos comentaban entre sí:

«Es que no tenemos panes».

Dándose cuenta de ello, Jesús les dijo:

«¿Por qué están comentando que no trajeron panes? ¿Todavía no entienden ni acaban de comprender? ¿Tan embotada está su mente? ¿Para qué tienen ustedes ojos si no ven, y oídos si no oyen? ¿No recuerdan cuántos canastos de sobras recogieron cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres?»

Ellos le contestaron:

«Doce».

Y añadió:

«¿Y cuántos canastos de sobras recogieron cuando repartí siete panes entre cuatro mil?»

Le respondieron:

«Siete».

Entonces él les dijo:

«¿Y todavía no acaban de comprender?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque, unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida.

Por eso,

con todos los ángeles y santos,

te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor; alaba de corazón su santo nombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo y todopoderoso: que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva; a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/2/2012--18/2/2014-

13/2/2018

Miércoles 6ª ord. año par

Antífona de la Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor en medio de tu templo. Como tu renombre, oh Dios, tu alabanza llega a los confines de la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado; concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Sean constantes, no en oír y olvidar la Palabra, sino en ponerla por obra*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 19-27

Queridos hermanos, tengan esto presente: que cada uno sea pronto para escuchar, lento para hablar y lento para enojarse, porque la ira del hombre no produce la rectitud que quiere Dios. Arranquen

pues, de ustedes toda impureza y maldad y acepten dócilmente la Palabra que, ha sido sembrada en ustedes, y es capaz de salvarlos.

Pongan en práctica esa Palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos, pues quien escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que se mira la cara en un espejo y, después de mirarse, se da la media vuelta y al instante se olvida de cómo es. En cambio, el que se concentra en la ley perfecta de la libertad y es constante, no en oír y olvidar, sino en ponerla por obra, ése encontrará su felicidad en practicarla.

Si alguno cree que es hombre religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, él mismo se engaña y su religión no sirve de nada. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones y en guardarse de este mundo corrompido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino, quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta sobornos en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes, para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.
Aleluya.

Evangelio: *El ciego quedó curado y veía todo con claridad*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 22-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida y enseguida le llevaron a Jesús un ciego pidiéndole que lo tocara. Tomándolo de la mano, Jesús lo sacó del pueblo, le puso saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:

«¿Ves algo?»

El ciego, empezando a ver, le dijo:

«Veo a la gente, como si fueran árboles que caminan».

Jesús le volvió a imponer las manos en los ojos y el hombre comenzó a ver perfectamente bien: estaba curado y veía todo con claridad. Jesús lo mandó a su casa diciéndole:

«Vete a tu casa y, si pasas por el pueblo, no se lo digas a nadie».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a

ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la

resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/2/2012-----19/2/2014----

Jueves 6ª ord. año par

Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti, Señor, y saciarme de gozo en tu presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad; concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dios ha elegido a los pobres del mundo. Ustedes, en cambio, han afrentado al pobre*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-9

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en una reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso. Si atienden ustedes al que lleva el traje

elegante y le dicen: «Tú, siéntate aquí cómodamente», y le dicen al pobre:

«Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo a mis pies», ¿no es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que él prometió a los que lo aman? Ustedes, en cambio, han afrentado al pobre. ¿Acaso no son los ricos los que los oprimen a ustedes y los que los arrastran a los tribunales?

¿No son ellos los que denigran el nombre ilustre que les impusieron a ustedes? Si cumplen la ley suprema de la Sagrada Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, obran bien. Pero si tienen favoritismos, están cometiendo un pecado y esa ley los acusa como transgresores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Confía en el Señor y saltarás de gusto; jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Junto a aquellos que temen al Señor, el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en Él.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida: Tú tienes palabras de vida eterna. Aleluya.

Evangelio: *Dijo Pedro: «Tú eres el Mesías». Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 27-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesárea de Filipo; por el camino les hizo esta pregunta:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

«Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas».

Entonces él les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Pedro le respondió:

«Tú eres el Mesías».

Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que

fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día.

Todo esto lo dijo con entera claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió y, mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras:

«¡Apártate de mí, Satanás!, porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo

en él, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/2/2012-----20/2/2014---

Viernes 6ª ord. año par

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofrezco de corazón un sacrificio y te doy gracias, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia; para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La fe sin obras está muerta*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-24.26

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no la demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?

Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: «Que te vaya bien; abrígate y come», pero no

le da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué le sirve que le digan esto? Así pasa con la fe: si no se traduce en obras, está completamente muerta.

Quizá alguien podría decir:

«Tú tienes fe y yo tengo obras, a ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe».

Tú crees, por ejemplo, que hay un solo Dios; y haces bien, pero los demonios también creen eso y, sin embargo, tiemblan. ¿Quieres saber, hombre ignorante, por qué la fe sin obras es estéril? ¿Acaso nuestro padre Abrahán no fue justificado por sus obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

Fíjate cómo su fe colaboraba con sus obras y por las obras se perfeccionaba su fe.

Así se cumplió lo que dice aquel pasaje de la Escritura: Abrahán tuvo fe en Dios y eso le valió la justificación, y por eso se le llamó «amigo de Dios».

Ya ven cómo la persona es justificada por las obras, no por la fe sola. Pues así como un cuerpo que no respira es un cadáver, la fe sin obras está muerta.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa, siempre obrarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente jamás se desviarán; vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

Aleluya.

Evangelio: *El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 34-38; 9, 1

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llamó a la multitud y a sus discípulos y les dijo:

«El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga.

Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta gente idólatra y pecadora, también el Hijo de hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre los santos

ángeles».

Y añadió:

«Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto primero que el Reino de Dios ha llegado ya con todo su poder».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza; acepta y bendice estos dones, como aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de

un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----17/2/2012- 21/2/2014-

Sábado 6ª ord. año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ningún hombre ha podido domar la lengua*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 1-10

Hermanos míos: Que no se pongan tantos de ustedes a enseñar como maestros, pues a los que enseñamos se nos juzgará con mayor severidad. Todos fallamos en muchas cosas y quien no falla al hablar es hombre perfecto, capaz de dominar todo su cuerpo. Piensen que a los caballos les

ponemos el freno en el hocico para hacerlos obedecer y para dirigir, así, todo su cuerpo. Fíjense también en los barcos: son muy grandes, los empujan vientos muy fuertes y, sin embargo, el piloto los dirige a su arbitrio por medio de un pequeñísimo timón. Pues lo mismo pasa con la lengua: es un órgano muy pequeño y se cree capaz de grandes cosas. Bien saben ustedes, además, que un fuego insignificante incendia todo un bosque, pues la lengua es un fuego y encierra en sí todo un mundo de maldad. Es uno de nuestros órganos y, sin embargo, contamina al cuerpo entero: prendida por el infierno, incendia todo el curso de nuestra existencia. Por otra parte, toda clase de fieras y aves, de reptiles y animales marinos se pueden domar y han sido domados por el hombre; pero ningún hombre ha podido domar la lengua, que es una constante amenaza, cargada de veneno mortal. Con la lengua bendicimos al que es nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, creados a imagen de Dios. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no deber

ser así.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 11

Tú nos protegerás, Señor.

Sálvanos tú, Señor, porque ya no hay ni bondad ni lealtad entre los hombres; no hacen más que mentirse unos a otros, siempre hablan con doblez sus corazones.

Tú nos protegerás, Señor.

Extermina, Señor, a los hipócritas y a los que dicen fanfarrones: «La lengua es nuestra fuerza: ¿quién será el que se atreva a darnos órdenes?»

Tú nos protegerás, Señor.

Tus palabras, Señor, sí son sinceras, son plata refinada siete veces. Tú nos protegerás, Señor, nos librarás de esta gente para siempre.

Tú nos protegerás, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En el esplendor de la nube se

oyó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado, escúchenlo». Aleluya.

Evangelio: *Se transfiguró en presencia de ellos*

† Lectura del santo Evangelio según Marcos 9, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». En realidad no sabía lo que decía porque estaban asustados. Se formó entonces una nube que los cubrió con su sombra y de esta nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo».

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de resucitar de entre los muertos. Le preguntaron a Jesús:

«Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Él les contestó:

«Si fuera cierto que Elías tiene que venir primero y tiene que poner todo en orden, entonces, ¿cómo es que está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Por lo demás, yo les aseguro que Elías ha venido ya y lo trataron a su antojo, como estaba escrito de él».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y no renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia,

incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----18/2/2012----22/2/2014

Lunes 7ª ord. año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación:

Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que eres nuestro creador y quien amorosamente dispone toda nuestra vida, renuévanos conforme a la imagen de tu Hijo y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Si tienen el corazón amargado por rivalidades, dejen de presumir

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 13-18

Hermanos míos: ¿Hay alguno entre ustedes con sabiduría y experiencia? Si es así, que lo demuestre con su buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero si ustedes tienen el corazón amargado por envidias y rivalidades, dejen de presumir y

engañar a costa de la verdad. Ésa no es la sabiduría que viene de lo alto; ésta es terrenal, irracional, diabólica; pues donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas.

Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son

verdaderos y enteramente justos.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Aunque tu servidor se esmera en cumplir tus preceptos con cuidado, ¿quién no falta, Señor, sin advertirlo? Perdona mis errores ignorados.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Presérvame, Señor, de la soberbia, no dejes que el orgullo me domine; así del gran pecado tu servidor podrá encontrarse libre.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro Salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Tengo fe, pero dudo, ayúdame*

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 13-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó del monte y llegó al sitio donde estaban sus discípulos, vio que mucha gente los rodeaba y que algunos escribas discutían con ellos. Cuando la gente vio a Jesús, se impresionó mucho y corrió a saludarlo.

Él les preguntó:

“¿De qué están discutiendo?”

De entre la gente, uno le contestó: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu que no lo deja hablar; cada vez que se apodera de él, lo tira al suelo y el muchacho echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. Les he pedido a tus discípulos que lo expulsen, pero no han podido”.

Jesús les contestó:

«¡Gente incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho» Y se lo trajeron. En cuanto el espíritu vio a Jesús, se puso a retorcer al muchacho; lo derribó por tierra y lo revolcó, haciéndolo echar espumarajos.

Jesús le preguntó al padre:

“¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?”

Contestó el padre:

“Desde pequeño. Y muchas

veces lo ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Por eso, si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.

Jesús replicó: «¿Qué quiere decir eso de “si puedes”? Todo es posible para el que tiene fe». Entonces el padre del muchacho exclamó entre lágrimas:

«Creo, Señor; pero dame tú la fe que me falta».

Jesús, al ver que la gente acudía corriendo, reprendió al espíritu inmundo diciéndole:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Entre gritos y convulsiones violentas salió el espíritu. El muchacho se quedó como muerto, de modo que la mayoría decía que estaba muerto. Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y el muchacho se puso de pie.

Al entrar en una casa con sus discípulos, éstos le preguntaron a Jesús en privado: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”

Él les respondió:

«Esta clase de demonios no sale sino a fuerza de oración y de ayuno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones y, por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado, Señor, un pan del cielo que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente, a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

20/2/2012---24/2/2014-----

16/5/2016--21/5/2018-

Martes 7ª ord. año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Si ustedes piden y no reciben, es porque piden mal*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4, 1-10

Hermanos míos:

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es acaso de las malas pasiones que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando; ambicionan algo que no pueden alcanzar, y

entonces combaten y hacen la guerra; y si no lo alcanzan, es porque no se lo piden a Dios; o si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres.

¡Gente infiel!, ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, quien decide ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.

No piensen que la Escritura dice en vano:

Dios ama celosamente a nuestro espíritu y nos da su gracia con generosidad.

Por eso dice también la Escritura:

Dios aborrece a los soberbios y concede su gracia a los humildes.

Por consiguiente, sométanse a Dios; resistan al diablo y se alejará de ustedes. Acérquense a Dios y Él se acercará a ustedes. Que los pecadores se purifiquen las manos y se decidan por Dios los indecisos; comiencen ya a lamentar y a llorar su miseria. Que su risa se convierta en llanto y su alegría en tristeza. Humíllense ante el Señor y Él los enaltecerá.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 54

Descarga en el Señor lo que te agobia.

En la angustia me dije: «Si tuviera, como la paloma, alas, yo me iría volando por el desierto, para poder vivir libre de intrigas.

Descarga en el Señor lo que te agobia.

A salvo me pondría del viento huracanado, de las voces que dan mis enemigos y de sus opresiones».

Descarga en el Señor lo que te agobia.

Sólo veo en la ciudad violencias y discordias, que de día y de noche por sus murallas rondan.

Descarga en el Señor lo que te agobia.

Descarga en el Señor lo que te agobia, y Él te aliviará. La derrota del justo para siempre jamás permitirá.

Descarga en el Señor lo que te agobia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No permitas Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Aleluya.

Evangelio: *El hijo del hombre va a ser entregado. Si alguno quiere ser el primero, que sea el servidor de todos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 30-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero Él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto resucitará».

Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa les preguntó: «¿De qué discutían por el camino?»

Pero ellos se quedaron callados,

porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y no renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida

verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--21/2/2012-----25/2/2014-----

---17/5/2016--22/5/2018-

Miércoles 7ª ord. año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraba una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es Aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: ¿Qué cosa es la vida de ustedes? Digan: «Si el Señor nos presta vida»

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4, 13b-17

Hermanos míos: Consideremos ahora a los que dicen:

«Hoy o mañana saldremos para tal ciudad, allí viviremos unos años, pondremos un negocio y nos haremos ricos».

Esos no tienen idea de lo que será el mañana. Pues ¿qué cosa es la vida de ustedes? Una nubecilla que se ve un rato y

luego se desvanece. Lo que ustedes deberían decir es esto: «Si el Señor nos presta vida, haremos esto y aquello».

En lugar de eso, presumen de ser autosuficientes; y toda esa clase de presunciones es mala.

En resumen, el que sabe cómo portarse bien y no lo hace, está en pecado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 48

Dichosos los pobres de espíritu.

¿Por qué temer en días de desgracia, cuando nos cerca la malicia de aquéllos que presumen de sus bienes y en sus riquezas confían?

Dichosos los pobres de espíritu.

Nadie puede comprar su propia vida, ni por ella pagarle a Dios rescate. No hay dinero capaz de hacer que alguno de la muerte se escape.

Dichosos los pobres de espíritu.

No te inquietes, cuando alguien se enriquece y aumentan las riquezas su poder. Nada podrá llevarse, cuando muera, ni

podrá su poder bajar con él.

Dichosos los pobres de espíritu.

Aunque feliz se sienta mientras viva y por pasarla bien todos lo alaben, allí donde jamás verá la luz descenderá a reunirse con sus padres.

Dichosos los pobres de espíritu.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: El que no está contra nosotros, está a nuestro favor

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 38-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, le dijo Juan a Jesús:

«Hemos visto a uno que expulsaba a los demonios en tu nombre, y como no es de los nuestros, se lo prohibimos».

Pero Jesús le respondió:

«No se lo prohíban, porque no hay ninguno que haga milagros en mi nombre que luego sea

capaz de hablar mal de mí. Todo aquél que no está contra nosotros está a nuestro favor».

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de

nuestra alabanza, es don tuyo
el que seamos agradecidos; y
aunque nuestras bendiciones no
aumentan tu gloria, nos
aprovechan para nuestra
salvación, por Cristo, nuestro
Señor.

Por eso,
unidos a los ángeles, te
aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la
vida: tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con
tus sacramentos, concédeles,
Dios todopoderoso, servirte con
una vida que te sea agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/2/2014---18/5/2016--
23/5/2018-

Jueves 7ª ord. año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El salario que han defraudado está clamando contra ustedes

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

Lloren y láméntense, ustedes, los ricos, por las desgracias que les esperan. Sus riquezas se han corrompido; la polilla se ha comido sus vestidos; enmohecidos están su oro y su plata, y ese moho será una prueba contra ustedes y consumirá sus carnes, como el fuego. Con esto ustedes han

atesorado un castigo para los últimos días.

El salario que ustedes han defraudado a los trabajadores que segaron sus campos está clamando contra ustedes; los gritos de ellos han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Han vivido ustedes en este mundo entregados al lujo y al placer, engordando como reses para el día de la matanza. Han condenado a los inocentes y los han matado, porque no podían defenderse.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 48

Dichosos los pobres de espíritu.

Como bestias sumisas, pastoreadas por la muerte en el reino de los muertos, así terminarán los que confían en sí mismos y viven satisfechos.

Dichosos los pobres de espíritu.

Se desvanece al punto su figura y morarán por siempre en el abismo. En cambio, Dios me salvará la vida, me llevará consigo.

Dichosos los pobres de espíritu.

No te inquietes cuando alguien se enriquece y aumentan las riquezas su poder. Nada podrá llevarse, cuando muera, ni podrá su poder bajar con él.

Dichosos los pobres de espíritu.

Aunque feliz se sienta mientras viva y por pasarla bien todos lo alaben, allí donde jamás verá la luz descenderá a reunirse con sus padres.

Dichosos los pobres de espíritu.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Reciban la palabra de Dios, no como palabra humana, sino como palabra divina, tal como es en realidad.

Aleluya.

Evangelio: Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al lugar de castigo

† Lectura del santo Evangelio según Marcos 9, 40-49

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«Todo aquél que les dé a beber un vaso de agua por el hecho

de que son de Cristo, les aseguro que no se quedará sin recompensa.

Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.

Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo; pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados con fuego. La sal es cosa buena; pero si pierde su sabor, ¿con qué se lo volverán a dar? Tengan sal en ustedes y tengan paz los unos con los otros».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- 27/2/2014-----

Viernes 7ª ord. año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra; brillo y esplendor hay en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Miren que el juez ya está a la puerta

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 9-12

Hermanos míos: No murmuren los unos de los otros, para que en el día del juicio no sean condenados. Miren que el juez ya está a la puerta. Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas, los cuales hablaron en nombre del Señor. Llamamos dichosos a los que supieron soportar el sufrimiento. Ustedes han oído

hablar de la paciencia de Job y ya ven el final que le dio el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

Pero sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa; que el sí de ustedes sea sí, y el no de ustedes sea no, para que no queden expuestos a ser condenados en el juicio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y

misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad: santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se fue Jesús al territorio de Judea y Transjordania y de nuevo se le fue acercando la gente; él los estuvo enseñando, como era su

costumbre. Se acercaron también unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?»

Él les respondió:

«¿Qué les prescribió Moisés?»

Ellos contestaron:

«Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa».

Jesús les dijo:

«Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre».

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo:

«Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos, y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo,

Señor nuestro.

A quién alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/2/2014--20/5/2016--
25/5/2018-

Sábado 7ª ord. año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Mucho puede la oración insistente del justo.*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 13-20

Hermanos míos: ¿Sufre alguno de ustedes? Que haga oración. ¿Está de buen humor? Que entone cantos al Señor. ¿Hay alguno enfermo? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite, invocando al Señor. La oración hecha con fe le dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante; y si tiene pecados, se le perdonarán.

Por tanto, confiesen sus pecados los unos a los otros y oren los unos por los otros para que se curen. Mucho puede la oración insistente del justo: Elías era un hombre igual a nosotros, y cuando oró con insistencia para que no lloviera, no llovió en tres años y medio; volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra sus cosechas. Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver al buen camino, tengan presente que quien hace volver a un pecador de su extravío, salvará su propia alma de la muerte y sepultará una multitud de pecados.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 140

Que sea, Señor, mi oración como el incienso.

A ti clamo, Señor, acude pronto; cuando te invoco, escucha mi plegaria. Que sea mi oración como el incienso; como ofrenda, mis manos levantadas. **Que sea, Señor, mi oración como el incienso.**

Pon, Señor, en mi boca un centinela, un vigía a la puerta de mis labios. En ti, Señor, están puestos mis ojos, no me niegues tu amparo.

Que sea, Señor, mi oración como el incienso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. Aleluya.

Evangelio: El que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo:

«Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un

niño, no entrará en él». Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste

todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria,
diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

01/03/2014----21/5/2016--
26/5/2018-

Lunes 8ª ord. año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ustedes no han visto a Cristo, y, sin embargo, lo aman; al creer ahora en él se llenan de una alegría indescriptible*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su

poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego.

A Cristo Jesús no lo han visto ustedes y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 110

El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor, dignas de estudio

para los fieles.

El Señor recuerda siempre su alianza.

El Señor ha hecho prodigios inolvidables, es piadoso y clemente: recordando siempre su alianza, él da de comer a sus fieles.

El Señor recuerda siempre su alianza.

Redimió a su pueblo, estableció su alianza para siempre: Dios es sagrado y terrible; su gloria perdura eternamente.

El Señor recuerda siempre su alianza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza.

Aleluya.

Evangelio: *Ve y vende lo que tienes y sígueme*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 17-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó

corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?»

Jesús le contestó:

«¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre».

Entonces él le contestó:

«Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven». Jesús lo miró con amor y le dijo:

«Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme».

Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos:

«¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!»

Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió:

«Hijitos, ¡qué difícil es para los

que confían en las riquezas entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios».

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús, mirándolos fijamente, les dijo:

«Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber a los sedientos y da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

28/5/2012--03/03/2014--

23/5/2016--28/5/2018-

Martes 8ª ord. año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Los profetas predijeron la gracia destinada a ustedes. Pongan, pues, en ella una esperanza sin límites*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 10-16

Hermanos: Los profetas, cuando predijeron la gracia destinada a ustedes, investigaron también profundamente acerca de la salvación de ustedes.

Ellos trataron de descubrir en qué tiempo y en qué circunstancias se habrían de

verificar las indicaciones que el Espíritu de Cristo, que moraba en ellos, les había revelado sobre los sufrimientos de Cristo y el triunfo glorioso que los seguiría. Pero se les dio a conocer que ellos no verían lo que profetizaban, sino que estaba reservado para nosotros. Todo esto les ha sido anunciado ahora a ustedes, por medio de aquellos que les han predicado el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo, enviado del cielo, y ciertamente es algo que los ángeles anhelan contemplar. Por eso, viviendo siempre atentos y vigilantes, pongan toda su esperanza en la gracia que les va a traer la manifestación gloriosa de Jesucristo.

Como hijos obedientes, no vivan conforme a las pasiones que tenían antes, en el tiempo de su ignorancia. Al contrario, así como es santo el que los llamó, sean también ustedes santos en toda su conducta, pues la Escritura dice: Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Cantemos al Señor un canto nuevo.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos al Señor un canto nuevo.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Cantemos al Señor un canto nuevo.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *Recibirán cien veces más en esta vida, junto con persecuciones; y en el otro mundo, la vida eterna*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 28-31

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro le dijo a Jesús:

«Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte».

Jesús le respondió:

«Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres e hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna. Y muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique

y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el

hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/5/2012--04/03/2014--

24/5/2016--29/5/2018-

Miércoles 8ª ord. año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es Aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración Colecta

Oremos:
Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Los ha rescatado Dios con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin mancha*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 18-25

Hermanos: Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero

sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Así, pues, purificados ya internamente por la obediencia a la verdad, que conduce al amor sincero a los hermanos, ámense los unos a los otros de corazón e intensamente. Porque han vuelto ustedes a nacer, y no de una semilla mortal, sino inmortal, por medio de la palabra viva y permanente de Dios. En efecto, todo mortal es hierba, y toda su belleza es flor de hierba: se seca la hierba y cae la flor; en cambio, la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que se les ha anunciado.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 147

Demos gloria al Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. El refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Demos gloria al Señor.

El mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre; él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Demos gloria al Señor.

Le muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel; no ha hecho nada igual con otro pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Demos gloria al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.
Aleluya.

Evangelio: *Ya ven que nos estamos dirigiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado*

† Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 10, 32-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos iban camino de Jerusalén y Jesús se les iba adelantando; los discípulos estaban sorprendidos y la gente que lo seguía tenía miedo. El se llevó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder:

«Ya ven que nos estamos dirigiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, van a condenarlo a muerte y a entregarlo a los paganos, se van a burlar de él, van a escupirlo, a azotarlo y a matarlo; pero al tercer día resucitará».

Entonces se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron:

«Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte».

Él les preguntó:
«¿Qué es lo que desean?»

Le respondieron:
«Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu gloria».

Jesús les replicó:
«No saben lo que piden:

¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?»

Le respondieron:

«Sí podemos».

Y Jesús les dijo:

«Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado».

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo:

«Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio

Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina,

se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/5/2012-----25/5/2016--

30/5/2018-

Jueves 8ª ord. año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la palabra

Primera Lectura: *Ustedes son sacerdocio real, nación consagrada a Dios, para proclamar las obras maravillosas de Aquél que los llamó*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 2-5.9-12

Hermanos: Como niños recién nacidos, deseen una leche pura y espiritual, para que crezcan hasta alcanzar la salvación, ya que han probado lo bueno que es el Señor.

Acérquense, pues, al Señor

Jesús, la piedra viva rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios, por medio de Jesucristo.

Ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes, los que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; ustedes, los que antes no habían alcanzado misericordia, ahora han alcanzado misericordia.

Queridos hermanos, como a extranjeros que viven fuera de su patria, les recomiendo que se alejen de las pasiones bajas que hacen la guerra al espíritu. Vivan entre los paganos de modo ejemplar; pues si los llegan a acusar de malhechores, las buenas acciones de que son testigos los harán a ellos glorificar a Dios el día del juicio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Maestro, que pueda ver*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 46-52

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús nazareno, comenzó a gritar:

«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»

Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte:

«¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

Jesús se detuvo entonces y dijo:

«¡Llámenlo!».

Y llamaron al ciego, diciéndole: «¡Ánimo! Levántate, porque él te llama».

El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó:

«Maestro, que pueda ver».

Jesús le dijo:

«Vete, tu fe te ha salvado».

Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. *Amén.*

Prefacio

La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, con tu misericordia lo redimiste, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre

unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. *Amén.*

29/5/2008-----26/5/2016---

Viernes 8ª ord. año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, toda la tierra cante al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Sean buenos administradores de la gracia multiforme de Dios*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 7-13

Hermanos: Ya está cerca el final de todo; por tanto, vivan con sensatez y en vigilancia para poder orar. Sobre todo, mantengan en continua actividad el amor mutuo, pues el amor sepulta una multitud de pecados. Sean hospitalarios los

unos con los otros, sin quejas. Que cada uno, como buen administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee, para servir a los demás, los dones recibidos. Quien habla, sea mensajero de las palabras de Dios; quien se dedica a servir a los demás, que los sirva con la fuerza que Dios le comunica. De modo que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

No se sorprendan, queridos hermanos, del fuego de persecución que ha prendido por ahí para ponerlos a prueba, como si les sobreviniera algo nunca visto. Al contrario, alégrese de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

El Señor juzgará a todas las naciones.

«Reina el Señor», digamos a los pueblos. Él afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia.

El Señor juzgará a todas las naciones.

Alégrese los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

El Señor juzgará a todas las naciones

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

El Señor juzgará a todas las naciones.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: *Mi casa será casa de oración para todos los pueblos. Tengan fe en Dios*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 11, 11-26

R. Gloria a ti, Señor.

Después de haber sido aclamado por la multitud, Jesús entró en Jerusalén, fue al templo y miró todo lo que en él sucedía; pero como ya era tarde, se marchó a Betania con los Doce.

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre. Viendo a lo lejos una higuera con hojas, Jesús se acercó a ver si encontraba higos; pero al llegar, sólo encontró hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces le dijo a la higuera: «Que nunca jamás coma nadie frutos de ti».

Y sus discípulos lo estaban oyendo. Cuando llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a arrojar de allí a los que vendían y compraban; volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas; y no dejaba que nadie cruzara por el templo cargando cosas. Luego se puso a enseñar a la gente, diciéndoles:

«¿Acaso no está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Pero ustedes la

han convertido en una cueva de ladrones».

Los sumos sacerdotes y los escribas se enteraron de esto y buscaban la forma de matarlo; pero le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de sus enseñanzas. Cuando atardeció, Jesús y los suyos salieron de la ciudad. A la mañana siguiente, cuando pasaban junto a la higuera, vieron que estaba seca hasta la raíz. Pedro cayó en la cuenta y le dijo a Jesús:

«Maestro, mira: la higuera que maldijiste se secó».

Jesús les dijo entonces:

«Tengan fe en Dios. Les aseguro que si uno le dice a ese monte: "Quítate de allí y arrójate al mar", sin dudar en su corazón y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso les digo: Cualquiera cosa que pidan en la oración, crean ustedes que ya se la han concedido, y la obtendrán. Y cuando se pongan a orar, perdonen lo que tengan contra otros, para que también el Padre, que está en el cielo, les perdone a ustedes sus ofensas; porque si ustedes no perdonan, tampoco el Padre, que está en el cielo, les perdonará a ustedes sus

ofensas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----28/5/2010--1/6/2012-

---27/5/2016--1/6/2018-

Sábado 8ª ord. año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libró de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Dios puede preservarlos a ustedes de todo pecado y hacer que se presenten ante su gloria gozosos y sin mancha*

Lectura de la carta del apóstol san Judas 7. 20-25

Queridos hermanos:

Recuerden las palabras que les predicaron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Consolídense sobre el cimiento de su fe santa, oren movidos por el Espíritu Santo, conserven en ustedes el amor a Dios, en espera de que la misericordia

de nuestro Señor Jesucristo les dé la vida eterna.

A los indecisos traten de convencerlos, para arrancarlos del fuego de la condenación; a los otros, manifiéstales compasión, pero con cautela, aborreciendo aun la ropa contaminada por su mala vida.

Al Dios único, nuestro salvador, que puede preservarlos a ustedes de todo pecado y hacer que se presenten ante su gloria gozosos y sin mancha, honor y gloria, fuerza y poder, por Jesucristo, nuestro Señor, desde siempre, ahora y por todos los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti, te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejor es

tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con jubilosos labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Porque fuiste mi auxilio, y a tu sombra Señor, canto con gozo. A ti se adhiere mi alma y tu diestra me da seguro apoyo.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes abundantemente. Háganlo todo dando gracias a Dios Padre por medio de Cristo. Aleluya.

Evangelio: ¿Con qué autoridad haces todo esto?

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 11, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras Jesús caminaba por el templo, se le

acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le preguntaron:

«¿Con qué autoridad haces todo esto? ¿Quién te ha dado autoridad para actuar así?»

Jesús les respondió:

«Les voy a hacer una pregunta. Si me la contestan, yo les diré con qué autoridad hago todo esto. El bautismo de Juan, ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contéstenme».

Ellos se pusieron a razonar entre sí: Si le decimos que de Dios, nos dirá: Entonces ¿por qué no le creyeron?, y si le decimos que de los hombres. . .

Pero, como le tenían miedo a la multitud, pues todos consideraban a Juan como verdadero profeta, le respondieron a Jesús:

«No lo sabemos».

Entonces Jesús les replicó: «Pues tampoco yo les diré con qué autoridad hago todo esto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir

el premio de la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día participar de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Lunes 9ª ord. año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Dios nos ha concedido los maravillosos bienes prometidos, que nos hacen partícipes de la naturaleza divina*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 1-7

Yo, Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, les escribo a ustedes, los que han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra, gracias a la justicia de Jesucristo, nuestro Dios y salvador. Que abunden entre ustedes la gracia y la paz,

por el conocimiento de Jesucristo, nuestro Señor.

Su acción divina nos ha otorgado todo lo necesario para llevar una vida de santidad, mediante el conocimiento profundo del que nos ha llamado con su propia gloria y poder. Por medio de las cuales nos han sido otorgados también los grandes y maravillosos bienes prometidos, para que por ellos puedan ustedes escapar de la corrupción que las pasiones desordenadas provocan en el mundo, y lleguen a participar de la naturaleza divina.

Por eso, esfuércense en añadir a su buena fe buena conducta; a la buena conducta, la inteligencia; a la inteligencia, el dominio propio; al dominio propio, la perseverancia; a la perseverancia, la piedad; a la piedad, el amor fraterno, y al amor fraterno, la caridad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 90

Tú eres mi Dios y en ti confío.

Tú, que vives al amparo del

Altísimo y descansas a la sombra del todopoderoso, dile al Señor: «Tú eres mi refugio y fortaleza; tú eres mi Dios y en ti confío».

Tú eres mi Dios y en ti confío.

«Puesto que tú me conoces y me amas, dice el Señor, yo te libraré y te pondré a salvo.

Cuando tú me invoques, yo te escucharé y en tus angustias estaré contigo».

Tú eres mi Dios y en ti confío.

«A quien se acoge a mí, dice el Señor, yo lo defenderé y colmaré de honores; lo haré disfrutar de larga vida y haré que pueda ver mi salvación».

Tú eres mi Dios y en ti confío.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado nuestras culpas con tu sangre. Aleluya.

Evangelio: *Se apoderaron del hijo, lo mataron y arrojaron su cuerpo fuera de la viña*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús comenzó a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos y les dijo:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre para el vigilante, se la alquiló a unos viñadores y se fue de viaje al extranjero.

A su tiempo, les envió a los viñadores a un criado para recoger su parte del fruto de la viña. Ellos se apoderaron de él, lo golpearon y lo devolvieron sin nada. Les envió otro criado, pero ellos lo descalabraron y lo insultaron. Volvió a enviarles a otro y lo mataron. Les envió otros muchos y los golpearon o los mataron.

Ya sólo le quedaba por enviar a uno, su hijo querido, y finalmente también se lo envió, pensando:

“A mi hijo sí lo respetarán”.

Pero al verlo llegar, aquellos viñadores se dijeron:

“Este es el heredero; vamos a matarlo y la herencia será nuestra”.

Se apoderaron de él, lo mataron y arrojaron su cuerpo fuera de

la viña. ¿Qué hará entonces el dueño de la viña? Vendrá y acabará con esos viñadores y dará la viña a otros. ¿Acaso no han leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente?»

Entonces los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, quisieron apoderarse de Jesús, porque se dieron cuenta de que por ellos había dicho aquella parábola, pero le tuvieron miedo a la multitud, dejaron a Jesús y se fueron de allí.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--3/6/2002----5/6/2006--2/6/2008----
4/6/2012----30/5/2016--4/6/2018-

Martes 9^a ord. año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 12-15a.17-18

Hermanos: Piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos

un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche, y consideren que la magnanimidad de Dios es nuestra salvación.

Así pues, queridos hermanos, ya están ustedes avisados; vivan en guardia para que no los arrastre el error de los malvados y pierdan su seguridad. Crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y salvador, Jesucristo. A él la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 89

Siempre has sido, Señor, nuestro refugio.

Desde antes que surgieran las montañas y la tierra y el mundo apareciesen, existes tú, Dios mío, desde siempre y por siempre.

Siempre has sido, Señor, nuestro refugio.

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años son para ti como un día que ya pasó; como una breve noche.

Siempre has sido, Señor, nuestro refugio.

Setenta son los años que vivimos; llegar a los ochenta es más bien raro; pena y trabajo son los más de ellos, como suspiros pasan y pasamos.

Siempre has sido, Señor, nuestro refugio.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos puedan mirar tus obras y tu gloria.

Siempre has sido, Señor, nuestro refugio.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: *Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es*

de Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 13-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos le enviaron a Jesús unos fariseos y unos partidarios de Herodes para hacerle una pregunta capciosa. Se acercaron, pues, a él y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa lo que diga la gente, porque no tratas de adular a los hombres, sino que enseñas con toda verdad el camino de Dios. ¿Está permitido o no, pagarle el tributo al César?»

¿Se lo damos o no se lo damos?» Jesús, notando su hipocresía, les dijo:

«¿Por qué me ponen una trampa? Traiganme una moneda para que yo la vea».

Se la trajeron y él les preguntó: «¿De quién es la imagen y el nombre que lleva escrito?»

Le contestaron:

«Del César».

Entonces les respondió Jesús: «Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de

Dios».
Y los dejó admirados.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:
Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al sediento y da de comer al hambriento.

Oración después de la Comunión
Oremos: Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

1/6/2010--5/6/2012-----5/6/2018-

Miércoles 9ª ord. año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Reaviva el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-3. 6-12

Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, conforme a la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, te escribo esta carta Timoteo, hijo querido.

Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Cuando de noche y de día te recuerdo en mis oraciones, le

doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura, como lo aprendí de mis antepasados.

Por eso te recomiendo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos.

Pues el Señor no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de moderación. No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor; ni te avergüences de mí, que estoy preso por su causa. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Él nos ha salvado y nos ha llamado a llevar una vida santa, no por nuestros méritos, sino por su propia determinación y por la gracia que nos ha sido dada en Cristo Jesús, desde toda la eternidad. Esta gracia es la que se ha manifestado ahora con el advenimiento de nuestro salvador Jesucristo, quien ha destruido la muerte e irradiado la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio, del que he sido nombrado predicador, apóstol y maestro.

Por este motivo soporto esta prisión; pero no me da

vergüenza, porque sé en quién he puesto mi confianza; y estoy seguro de que él con su poder cuidará, hasta el último día, lo que me ha encomendado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 122

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

En ti, Señor, que habitas en lo alto, fijos los ojos tengo, como fijan sus ojos en las manos de su señor, los siervos.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Así como la esclava en su señora tiene fijos los ojos, fijos en el Señor están los nuestros, hasta que Dios se apiade de nosotros.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, ten piedad, porque estamos, Señor, hartos de injurias; saturados estamos de desprecios, de insolencias y burlas.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, Aleluya.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre. Aleluya.

Evangelio: *Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 18-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fueron a ver a Jesús algunos saduceos, los cuales afirman que los muertos no resucitan, y le dijeron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si un hombre muere dejando a su viuda sin hijos, que la tome por mujer el hermano del que murió para darle descendencia a su hermano.

Pues bien, había una vez siete hermanos, el primero de los cuales se casó, pero murió sin dejar hijos. El segundo se casó con la viuda, y murió también, sin dejar hijos. Lo mismo el tercero.

Los siete se casaron con ella y ninguno de ellos dejó descendencia. Por último,

después de todos, murió también la mujer. El día de la resurrección, cuando resuciten de entre los muertos, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque fue mujer de los siete».

Jesús les contestó:

«Están en un error, porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios. Cuando resuciten los muertos, ni los hombres tendrán mujer ni las mujeres marido, pues serán como los ángeles del cielo. Y en cuanto al hecho de que los muertos resucitan, ¿acaso no han leído en el libro de Moisés aquel pasaje de la zarza que ardía? Dios le dijo a Moisés: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob". Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están, pues, muy equivocados».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu

misericordia. Que no me arrepienta nunca de haber invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2/6/2010--6/6/2012----1/6/2016--
6/6/2018-

Jueves 9ª ord. año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La

Palabra de Dios no está encadenada

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-15

Querido hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor;

pero la Palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación y, con ella, la gloria eterna. Es verdad lo que decimos:

«Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo».

Eso es lo que has de enseñar. Advérteles a todos, delante de Dios, que eviten las discusiones por cuestión de palabras, lo cual no sirve para nada, sino para perdición de los oyentes.

Esfuézate por presentarte ante Dios como un trabajador intachable que no tiene de qué avergonzarse, y predica fielmente la verdad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador, y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Con quien guarda su alianza y sus mandatos el Señor es leal y bondadoso. El Señor se descubre a quien lo teme y le enseña el sentido de su alianza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Este es el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste.*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 28b-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

Jesús le respondió:

«El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del Reino de Dios».

Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor

bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

3/6/2010--7/6/2012----2/6/2016--
7/6/2018-

Viernes 9ª ord. año par

Antífona de entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor.

Me invocaréis y yo os escucharé y os libraré de vuestra esclavitud donde quiera que os encontréis.

Oración colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *Todos los que quieran vivir como buenos cristianos serán perseguidos*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 10-17

Querido hermano: Tú has seguido de cerca mis enseñanzas y mi modo de vivir, mis planes, mi fe, mi paciencia, mi amor fraterno, mi

constancia, mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, Iconio y Listra.

¡Qué duras persecuciones tuve que sufrir! Pero de todas me libró el Señor.

Todos los que quieran vivir como buenos cristianos serán perseguidos; los malos y perversos irán de mal en peor, engañando a otros y engañándose a sí mismos.

Tú, en cambio, permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Muchos son mis contrarios y mis perseguidores, pero yo no me aparto, Señor, de tus preceptos. Verdad es el compendio de todas tus palabras, y son eternas todas tus justas decisiones.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Aunque los poderosos sin razón me persiguen, sólo tus palabras hacen temblar mi corazón. Quienes aman tus leyes de inmensa paz disfrutan; para ellos no hay tropiezos.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Espero que me salves, pues he puesto en práctica, Señor, tus mandamientos. Observo tus mandatos, obedezco tus órdenes; Tú conoces mi vida.

Quienes aman tus leyes, de inmensa paz disfrutan.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 35-37

R. Gloria a ti, Señor.

Un día, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías es hijo de David?

El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, ha declarado: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y yo haré de tus enemigos el estrado donde pongas los pies.

Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»

La multitud, que era mucha, escuchaba con agrado a Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la comunión

Guía, Señor, por medio de tu Espíritu, a quienes alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, para que, dando testimonio de ti, no sólo de palabra y con la lengua sino con las obras y de verdad, merezcamos entrar en el reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

--4/6/2010--8/6/2012-----

Sábado 9ª ord. año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que eres nuestro creador y quien amorosamente dispone toda nuestra vida, renuévanos conforme a la imagen de tu Hijo, y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *Cumple tu tarea de evangelizador. Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el Señor me premiará con la corona merecida*

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que

ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente por su advenimiento y por su Reino que anuncies la Palabra; insiste a tiempo y a destiempo, convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana; sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se rodearán de maestros que les halaguen el oído; se harán sordos a la verdad y sólo escucharán las fábulas.

Tú, en cambio, sé siempre prudente, soporta los sufrimientos, cumple tu trabajo de evangelizador y desempeña a la perfección tu ministerio.

Para mí ha llegado la hora del sacrificio; ya se acerca el momento de mi muerte. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a los que esperan con amor su glorioso advenimiento.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 70

Mi boca, Señor, anunciará siempre tu salvación.

Mis labios no han cesado de alabarte y pregonan tu gloria todo el día. Señor, en la vejez no me rechaces ni me abandones, falto de energías.

Mi boca, Señor, anunciará siempre tu salvación.

En ti, Señor, yo seguiré confiando, y más y más te alabará mi boca. Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas tu misericordia.

Mi boca, Señor, anunciará siempre tu salvación.

Tus hazañas, Señor, alabaré; diré a todos que sólo tú eres justo. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo.

Mi boca, Señor, anunciará siempre tu salvación.

La lealtad del Señor para conmigo celebrará mi arpa. Al santo de Israel, a ti, Dios mío, cantaré con mi guitarra.

Mi boca, Señor, anunciará siempre tu salvación.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de Dios. Aleluya.

Evangelio: *Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles.

Buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Ellos recibirán un castigo muy riguroso».

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba en ellas sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto se acercó una viuda pobre, y echó

dos monedas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: «Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos; porque los demás han echado de lo que les sobraba, pero ella, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor, Jesús.

Oración de las Ofrendas

Santifica, Señor estos dones y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte

gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida: en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo humano que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo.

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan de vida, dice el Señor; el que venga a mí, no tendrá hambre; y el que crea en mí, no tendrá sed.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

--5/6/2010--9/6/2012-----

Lunes 10^a ordinario año par

Antífona de Entrada

En un trono excelso vi sentado a un hombre, a quien adoran muchedumbre de ángeles, que cantan a una sola voz: «Su imperio es eterno».

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo; concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Elías ante la presencia del Dios de Israel*

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

Por aquel tiempo, el profeta Elías, del pueblo de Tisbé, en Galaad le dijo al rey Ajab:

«Juro por Dios, el Señor de Israel, a quien, yo sirvo, que en estos años no habrá rocío ni lluvias, si yo no lo mando».

Luego el Señor le dijo a Elías: «Vete de aquí; dirígete hacia el oriente y escóndete en el torrente, y yo les encargaré a

los cuervos que te lleven de comer».

Elías hizo lo que le mandó el Señor y se fue a vivir en el torrente de Kerit, que queda al este del Jordán. Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y por la tarde, y bebía del torrente.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 120

Siempre me cuidará el Señor.

La mirada dirijo hacia la altura de donde ha de venirme todo auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Siempre me cuidará el Señor.

No dejará que des un paso en falso, pues es tu guardián y nunca duerme. No, jamás se dormirá o descuidará el guardián de Israel.

Siempre me cuidará el Señor.

El Señor te protege y te da sombra, está siempre a tu lado. No te hará daño el sol durante el día, ni la luna de noche.

Siempre me cuidará el Señor.

Te guardará el Señor en los peligros y cuidará tu vida; protegerá tus ires y venires, ahora y para siempre.

Siempre me cuidará el Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aléluya, aléluya.

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Aléluya.

Evangelio: *Dichosos los pobres de espíritu*

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos.

Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

«Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tiene hambre y sed de justicia, porque serán

saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos, puesto que de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre nuestro, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido, dice el Señor,

para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7/6/2010--11/6/2012--9/6/2014--
6/6/2016--11/6/2018-

Martes 10^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,.....

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *La tinaja de harina no se vació, según las palabras que dijo el Señor por medio de Elías*

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

Al cabo de algún tiempo, el torrente donde el profeta Elías estaba escondido se secó, porque no había llovido en la región. Entonces el Señor le dijo

a Elías: «Anda y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues le he ordenado a una viuda de esa ciudad que te dé de comer».

El profeta Elías se levantó y se puso en camino hacia Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua para beber».

Cuando ella se alejaba, el profeta le gritó:

«Por favor, tráeme también un poco de pan».

Ella le respondió:

«Te juro por el Señor, tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan; tan sólo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos cuantos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos».

Elías le dijo:

«No temas. Anda y prepáralo como has dicho; pero primero haz un panecillo para mí y tráemelo. Después lo harás para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor de Israel:

«La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la

tierra».

Entonces ella se fue, hizo lo que el profeta le había dicho y comieron él, ella y el niño. Y tal como había dicho el Señor por medio de Elías, a partir de ese momento, ni la tinaja de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 4

Señor, no te alejes de nosotros.

Tú que conoces lo justo de mi causa, Señor, responde a mi clamor. Tú que me has sacado con bien de mis angustias, apiádate y escucha mi oración.

Señor, no te alejes de nosotros.

Y ustedes, humanos, ¿hasta cuándo ultrajarán mi honor? ¿Hasta cuándo amarán lo que es engaño y se irán tras lo falso con ardor?

Señor, no te alejes de nosotros.

Admirable en bondad ha sido el Señor para conmigo y siempre que lo invoco me ha escuchado, por eso en él confío. Así que no tiemblen y no pequen; mediten

en silencio en su lecho.

Señor, no te alejes de nosotros.

¿Quién nos hará dichosos, dicen muchos, si has querido, Señor, darnos la espalda? En cambio a mí, Señor, me has alegrado más que con trigo y vino en abundancia.

Señor, no te alejes de nosotros.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos. Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son la luz del mundo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo.

No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero para que alumbré a todos los de la casa. Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos con los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Miércoles 10^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Que todo el pueblo sepa que tú, Señor, eres el Dios verdadero, que puede cambiar sus corazones*

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 20-39

En aquellos días, el rey Ajab envió mensajeros a todo Israel y reunió a los profetas de Baal en el monte Carmelo. Elías se acercó al pueblo y le dijo:

«¿Hasta cuándo van a andar indecisos? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo; y si lo

es Baal, sigan a Baal».

Pero el pueblo no supo qué responderle. Entonces Elías les dijo:

«Yo soy el único sobreviviente de los profetas del Señor; en cambio, los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Que nos den dos novillos; que ellos escojan uno, que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña sin prenderle fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego. Ustedes invocarán a su dios y yo invocaré al Señor; y el dios que responda enviando fuego, ése es el verdadero Dios».

Todo el pueblo respondió:

«Está bien».

Elías dijo entonces a los profetas de Baal:

«Escojan un novillo y comiencen ustedes primero, pues son más numerosos. Invoquen a su dios, pero sin prender fuego».

Ellos tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon e invocaron a Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:

«Baal, respóndenos».

Pero no se oyó ninguna respuesta, y ellos seguían danzando y brincando junto al altar que habían hecho. Llegado

el mediodía, Elías comenzó a reírse de ellos, diciéndoles:

«Griten más fuerte, porque a lo mejor Baal, su dios, está muy entretenido conversando o tiene algún negocio o está de viaje. A lo mejor está dormido y así lo despiertan».

Ellos gritaron más fuerte y empezaron a sangrarse, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta que la sangre les chorreaba por todo el cuerpo. Cuando pasó el mediodía, se pusieron en trance hasta la hora de la ofrenda, pero no se escuchó respuesta alguna ni hubo nadie que atendiera sus ruegos. Entonces Elías le dijo al pueblo:

«Acérquense a mí».

Y todo el pueblo se le acercó. Preparó el altar del Señor, que había sido demolido. Tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob (a quien el Señor había dicho: Tú te llamarás Israel). Con las piedras levantó un altar en honor del Señor e hizo alrededor del altar una zanja, del ancho de un surco. Acomodó la leña, descuartizó el novillo y lo puso sobre la leña. Después dijo:

«Llenen cuatro cántaros de agua y derrámenla sobre el

holocausto y sobre la leña».

Y lo hicieron así. Volvió a decirles:

«Háganlo otra vez».

Y lo repitieron. De nuevo les dijo:

«Háganlo por tercera vez».

Y así lo hicieron. El agua corrió alrededor del altar y llenó la zanja por completo. A la hora de la ofrenda se acercó el profeta Elías y dijo:

«Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob; que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he ejecutado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que todo este pueblo sepa que tú, Señor, eres el Dios verdadero, que puede cambiar los corazones».

Entonces bajó el fuego del Señor y consumió la víctima destinada al holocausto y la leña, y secó el agua de la zanja. Al ver esto, todo el pueblo tuvo miedo, y postrándose en tierra, dijo:

«El Señor es el Dios verdadero. El Señor es el Dios verdadero».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 15

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Los ídolos abundan y tras ellos se van todos corriendo; mas yo no he de ofrecerles sacrificios, jamás invocaré sus nombres.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado jamás tropezaré.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Enséñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya. Descúbrenos, Señor, tus caminos y guíanos con la

verdad de tu doctrina.
Aleluya.

Evangelio: *No he venido a abolir la ley, sino a darle plenitud*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 17-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas
Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que

celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar

el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--9/6/2010--13/6/2012--11/6/2014--
8/6/2016--13/6/2018-

Jueves 10^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Elías hizo oración y cayó un fuerte aguacero*

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, dijo Elías a Ajab:

«Vete a comer y a beber, pues ya se oye el ruido de la lluvia».

Ajab se fue a comer y a beber. Elías, mientras tanto, subió a la cumbre del monte Carmelo, se arrodilló y con su cabeza tocó la tierra. Entonces le dijo a su criado:

«Ve a divisar el mar».

El criado fue a ver y le dijo:

«No se ve nada».

Elías insistió:

«Ve otra vez».

El criado volvió siete veces, y a la séptima le dijo:

«Una nubecilla, como la palma de la mano, sube del mar».

Entonces Elías le dijo:

«Ve a decirle a Ajab que enganche su carro y se vaya, para que no lo detenga la lluvia».

Y en un instante el cielo se oscureció de nubes, empezó a soplar el viento y cayó un fuerte aguacero.

Ajab montó en su carro y se fue a Yezrael, y Elías, por inspiración y con la fuerza del Señor, se ciñó la túnica y fue corriendo delante del carro de Ajab hasta la entrada de Yezrael.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 64

Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, Tú cuidas de la tierra; la riegas y la colmas de riquezas.

Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias.

Señor, danos siempre de tu agua.

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos.

Señor, danos siempre de tu agua.

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas.

Señor, danos siempre de tu agua.

Los prados se visten de rebaños, de trigales los valles se engalanan. Todo aclama al Señor. Todo le canta.

Señor, danos siempre de tu agua.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: Que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: *Todo el que se enoje contra su hermano, será llevado ante el tribunal*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Les aseguro que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los Cielos. Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo.

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda.

Arréglate pronto con tu

adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

10/6/2010--14/6/2012----

9/6/2016--14/6/2018-

Viernes 10^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno: conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos de buenas obras.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Quédate en el monte, porque el Señor va a pasar*

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a.11-16

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo:

«Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor porque el Señor va a pasar».

Así lo hizo Elías; y al acercarse el Señor vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas, pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto.

Luego vino un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave.

Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le dijo:

«¿Qué haces aquí, Elías?»

Él respondió:

«Me consume el celo por tu honra, Señor, Dios de los ejércitos. Porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo y me andan buscando para matarme».

El Señor le dijo:

«Desanda tu camino hacia el desierto de Damasco. Ve y unge a Jazael como rey de Siria; a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, úngelo como profeta sucesor tuyo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

Oye, Señor, mi voz y mis clamores.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada en su vida.

Aleluya.

Evangelio: *Todo el que mire con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 27-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio. Pero yo les digo que quien mire con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Por eso, si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecado, arráncatelo y tíralo lejos, porque más te vale perder una parte de tu cuerpo y no que todo él sea arrojado al lugar de castigo. Y si tu mano derecha es para ti ocasión de pecado, córtatela y arrójala lejos de ti, porque más te vale perder una parte de tu cuerpo y no que todo él sea arrojado al lugar de castigo.

También se dijo antes: El que se divorcie, que le dé a su mujer un certificado de divorcio. Pero yo les digo que el que se divorcia, salvo el caso de que vivan en unión ilegítima, expone a su mujer al adulterio, y el que

se casa con una divorciada comete adulterio».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro. Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección

proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios, y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-13/6/2014--10/6/2016--15/6/2018-

Sábado 10^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: "Este es aquél cuyo poder permanece eternamente".

Oración Colecta

Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Eliseo siguió a Elías y se puso a su servicio*

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 19-21

Por aquel entonces, Elías partió luego y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él trabajaban doce yuntas de bueyes y él trabajaba con la última. Elías pasó junta a él y le echó encima su manto. Entonces Eliseo abandonó sus bueyes, corrió detrás de Elías y

le dijo:

«Déjame dar a mis padres el beso de despedida y te seguiré». Elías le contestó:

«Ve y vuelve, porque bien sabes lo que ha hecho el Señor contigo».

Se fue Eliseo, se llevó los dos bueyes de la yunta, los sacrificó, asó la carne en la hoguera que hizo con la madera del arado y la repartió a su gente para que se la comieran. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 15

Señor, mi vida está en tus manos.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos.

Señor, mi vida está en tus manos.

Bendeciré al Señor, que me aconseja; hasta de noche me instruye internamente. Tengo

siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré.

Señor, mi vida está en tus manos.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Señor, mi vida está en tus manos.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Inclina, Dios mío, mi corazón a tus preceptos y dame la gracia de cumplir tu voluntad.

Aleluya.

Evangelio: Les digo que no juren ni por el cielo ni por la tierra

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 33-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso y le cumplirás al Señor lo que le hayas prometido con juramento. Pero yo les digo: No

juren de ninguna manera, ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es donde él pone los pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. Digan simplemente sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que se diga de más viene del maligno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios Todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/6/2014--11/6/2016--16/6/2018

Lunes 11^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofrezco de corazón un sacrificio y te doy gracias, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia; para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Apedrearon a Nabot hasta que murió*

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 1-16

Nabot de Yezrael tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria, y Ajab le dijo a Nabot: «Dame tu viña para plantar allí una huerta, ya que está pegada a mi casa; yo te doy por ella una viña mejor o si prefieres, te

pago con dinero».

Nabot le respondió a Ajab:

«Dios me libre de darte la herencia de mis padres».

Ajab se fue a su casa, triste y enfurecido, porque Nabot le había dicho: "No te daré la herencia de mis padres". Se acostó en su cama, se volvió de cara a la pared y no quiso comer. Entonces se le acercó su esposa Jezabel y le dijo:

«¿Por qué estás de mal humor y no quieres comer?»

Ajab respondió:

«Es que hablé con Nabot de Yezrael y le dije que me vendiera su viña o que, si prefería, yo se la cambiaría por otra mejor; pero él me respondió que no me daría su viña».

Su esposa Jezabel le dijo:

«¿No eres tú el rey poderoso que manda en Israel? Levántate, come y alégrate. Yo te daré la viña de Nabot».

Entonces ella escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y hombres principales de la ciudad en que vivía Nabot. Las cartas decían:

«Promulguen un ayuno, convoquen una asamblea y sienten a Nabot en primera fila. Pongan frente a él a dos

malvados que lo acusen, diciendo:

"Nabot ha maldecido a Dios y al rey". Luego lo sacan fuera de la ciudad y lo apedrean hasta que muera».

Los habitantes de la ciudad, los ancianos y los hombres principales que vivían cerca de Nabot, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido. Promulgaron un ayuno y en la asamblea sentaron a Nabot en primera fila. Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y lo acusaron delante del pueblo, diciendo:

«Nabot ha maldecido a Dios y al rey».

Luego lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió. En seguida le mandaron avisar a Jezabel que Nabot había muerto apedreado. Cuando Jezabel supo que Nabot había muerto apedreado, le dijo a Ajab:

«Ve a tomar posesión de la viña de Nabot de Yezrael, que no quiso vendértela, pues Nabot ya no vive: ha muerto».

Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, fue a tomar posesión de la viña de Nabot de Yezrael.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 5

Señor, atiende a mis gemidos.

Señor, oye mi voz, atiende a mis gemidos, haz caso de mis súplicas, rey y Dios mío.

Señor, atiende a mis gemidos.

Pues tú no eres un Dios al que pudiera la maldad agradecerle, ni el malvado es tu huésped ni ante ti puede estar el arrogante.

Señor, atiende a mis gemidos.

Al malhechor detestas y destruyes, Señor, al embustero; aborreces al hombre sanguinario y a quien es traicionero.

Señor, atiende a mis gemidos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son una antorcha para mis pasos y una luz en mi sendero.

Aleluya.

Evangelio: Yo les digo que no hagan resistencia al hombre

malo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 38-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda; al que te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica, cédele también el manto. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del

amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--14/6/2010--18/6/2012--16/6/2014--
13/6/2016--18/6/2018-

Martes 11^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofrezco de corazón un sacrificio y te doy gracias, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia, para que llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Has hecho pecar a Israel*

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después de la muerte de Nabot, el Señor le dirigió la palabra al profeta Elías y le dijo:

«Levántate y ve al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaria. Se encuentra en la viña de Nabot, a donde ha ido para apropiársela. Dile lo siguiente: "Esto dice el Señor:

"¿Así que, además de asesinar, estás robando?" Dile también: "Por eso, dice el Señor, en el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu propia sangre"».

Ajab le dijo a Elías:

«¿Has vuelto a encontrarme, enemigo mío?»

Le respondió Elías:

«Sí, te he vuelto a encontrar. "Porque te has prestado para hacer el mal ante mis ojos, dice el Señor, Yo mismo voy a castigarte: voy a barrer a tu posteridad y a exterminar en Israel a todo varón de tu casa, libre o esclavo. Haré con tu casa lo que hice con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y con la de Basá, hijo de Ajías, porque has provocado mi cólera y has hecho pecar a Israel. A los hijos de Ajab que mueran en la ciudad, los devorarán los perros; y a los que mueran en el campo, se los comerán los buitres". También contra Jezabel ha hablado el Señor y ha dicho: "Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yezrael"».

(Y es que en realidad no hubo otro que se prestara tanto como Ajab para hacer el mal ante los ojos del Señor, instigado por su

esposa Jezabel. Su proceder fue abominable, porque adoró a los ídolos que habían hecho los amorreos, a quienes el Señor expulsó del país para dárselo a los hijos de Israel).

Cuando Ajab oyó estas palabras, desgarró sus vestiduras, se puso un vestido de sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba cabizbajo. Entonces el Señor le habló al profeta Elías y le dijo:

«¿Has visto cómo se ha humillado Ajab en mi presencia? Por eso, no lo castigaré a él durante su vida, pero en vida de su hijo castigaré a su casa».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Aleja de tu vista mis maldades y olvídate de todos mis pecados. Líbrame de la sangre, Dios, salvador mío, y aclamará mi lengua tu justicia.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Amen a sus enemigos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 43-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Han oído ustedes que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu

enemigo; yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida: en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/6/2010--19/6/2012--17/6/2014--
14/6/2016--19/6/2018-

Miércoles 11^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos haga dignos de esta presencia tuya. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Apareció un carro de fuego y Elías subió al cielo*

Lectura del segundo libro de los Reyes 2, 1.6-14

Esto fue lo que sucedió cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías en un remolino hacia el cielo. Ese día Elías y Eliseo habían salido de Guilgal. Al llegar a Jericó, Elías le dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán».

Respondió Eliseo:

«Por Dios y por tu vida que no

te dejaré ir solo».

Y se fueron los dos juntos. Los acompañaban cincuenta hombres de la comunidad de los profetas, los cuales, al llegar Elías y Eliseo a la orilla del Jordán, se detuvieron a cierta distancia de ellos. Elías tomó su manto, lo enrolló y con él golpeó las aguas; éstas se separaron a un lado y a otro, y ambos pasaron el río sin mojarse. Después de cruzar, Elías le dijo a Eliseo:

«Pídeme lo que quieras que haga por ti, antes de que sea arrebatado de tu lado».

Respondió Eliseo:

«Que sea el heredero principal de tu espíritu».

Le dijo Elías:

«Es difícil lo que pides; pero si alcanzas a verme, cuando sea arrebatado de tu lado, lo obtendrás; si no, no lo obtendrás».

Siguieron caminando y conversando, cuando un carro de fuego, con caballos de fuego, se interpuso entre ellos, y Elías subió al cielo en un remolino. Eliseo lo veía alejarse y le gritaba:

«¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!»

Y ya no lo volvió a ver.

Entonces se rasgó las

vestiduras, recogió el manto que se le había caído a Elías, regresó y se detuvo en la orilla del Jordán. Tomó el manto de Elías y golpeó con él las aguas, y no se separaron.

Entonces dijo:

«¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?»

Volvió a golpear las aguas y entonces se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 30

Amemos al Señor todos sus fieles.

¡Qué grande es la bondad que has reservado, Señor, para tus fieles! Con quien se acoge a ti, Señor, ¡qué bueno eres!

Amemos al Señor todos sus fieles.

Tu presencia lo ampara de todas las intrigas de los hombres, y lo pone a resguardo de las burlas y las murmuraciones.

Amemos al Señor todos sus fieles.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues protege a los leales y a los soberbios da lo que merecen.

Amemos al Señor todos sus fieles.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Tu padre, que ve lo secreto, te recompensará

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-6.16-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean; de lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los

alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. En cambio, cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa.

Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte, Señor, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El universo restaurado en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/6/2010--20/6/2012--

18/6/2014--15/6/2016--20/6/2018

Jueves 11^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza: no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa: no te olvides de las voces de los que te buscan.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro: haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar, después de esta vida, de la herencia que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Cuando Elías fue envuelto por el torbellino, Eliseo quedó lleno de su espíritu*

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-15

En aquel tiempo, surgió Elías, un profeta de fuego; su palabra quemaba como una llama. Él

hizo caer sobre los israelitas el hambre y con celo los diezmó. En el nombre del Señor cerró las compuertas del cielo e hizo que descendiera tres veces fuego de lo alto.

¡Qué glorioso eres, Elías, por tus prodigios! ¿Quién puede jactarse de ser igual a ti? Tú resucitaste del sepulcro a un muerto, lo arrancaste de la muerte por la palabra del Altísimo. Tú llevaste la ruina a los reyes y la muerte a los príncipes en su lecho. Tú escuchaste las amenazas de Dios en el Sinaí y sus palabras de castigo en el Horeb. Tú ungiste a reyes vengadores y nombraste como sucesor tuyo a un profeta.

En un torbellino de llamas fuiste arrebatado al cielo, sobre un carro tirado por caballos de fuego. Escrito está de ti que volverás, cargado de amenazas, en el tiempo señalado, para aplacar la cólera antes de que estalle, para hacer que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos y congregar a las tribus de Israel.

Dichosos los que te vieron y murieron gozando de tu amistad; pero más dichosos los que estén vivos, cuando vuelvas.

Cuando Elías fue arrebatado por el torbellino, Eliseo quedó lleno de su espíritu. Ningún príncipe lo intimidó, nadie lo pudo dominar. Ninguna cosa le era imposible y aun estando en el sepulcro, resucitó a un muerto. En vida hizo prodigios y, después de muerto, cosas admirables.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 96

Que se alegren los justos con el Señor.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. El trono del Señor se asienta en la justicia y el derecho.

Que se alegren los justos con el Señor.

Un fuego que devora a sus contrarios a nuestro Dios precede; deslumbran sus relámpagos el orbe y viéndolos, la tierra se estremece.

Que se alegren los justos con el Señor.

Los montes se derriten como

cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos.

Que se alegren los justos con el Señor.

Los que adoran estatuas que se llenen de pena y se sonrojen, lo mismo el que se jacta de sus ídolos. Que caigan ante Dios todos los dioses.

Que se alegren los justos con el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu de hijos, que nos hace exclamar: ¡Padre!

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes oren así*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 7-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho, como los paganos, que se imaginan que a fuerza de mucho hablar serán escuchados. No los imiten,

porque el Padre sabe lo que les hace falta antes de que se lo pidan.

Ustedes, pues, oren así:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Si ustedes perdonan las faltas a los hombres, también a ustedes los perdonará el Padre celestial. Pero si ustedes no perdonan a los hombres, tampoco el Padre les perdonará a ustedes sus faltas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Al celebrar tus misterios con culto reverente, te rogamos, Señor, que los dones ofrecidos para glorificarte nos obtengan de ti la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quién hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El pan que yo daré es mi carne para vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor que la recepción de esta Eucaristía nos confirme en tu amor y nos ayude a conseguir la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--17/6/2010--21/6/2012--19/6/2014--16/6/2016--21/6/2018-

Viernes 11^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Pueblos, todos, aplaudan, aclamen a Dios con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Ungieron a Joás y gritaron: «¡Viva el rey!»*

Lectura del segundo libro de los Reyes 11, 1-4.9-18.20

Por aquel entonces, Atalía, madre del rey Ocozías, viendo que había muerto su hijo, decidió exterminar a toda la familia real. Pero Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a su sobrino Joás y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey, cuando los estaban asesinando, para ocultarlo de Atalía. Escondió al

niño y a su nodriza, y así el niño pudo escapar de la muerte. Seis años estuvo oculto con ella en el templo del Señor, y entre tanto Atalía reinó en el país.

El año séptimo, el sacerdote Yehoyadá mandó llamar a los oficiales del ejército y a los soldados de éstos, los introdujo en el templo del Señor, les mostró al hijo del rey e hizo con ellos un pacto con juramento, de cuidar al hijo del rey.

Los oficiales cumplieron el pacto que habían hecho con el sacerdote Yehoyadá. Cada cual se puso al frente de sus hombres, que entraban de guardia el sábado o terminaban su guardia el sábado, y se presentaron ante el sacerdote Yehoyadá. Éste les entregó las lanzas y los escudos del rey David, que estaban en el templo del Señor. Cuando los soldados de la guardia, con las armas en la mano, se pusieron en fila desde el lado sur hasta el lado norte del templo, rodeando el altar, Yehoyadá sacó al hijo del rey, le puso la diadema y las insignias reales y lo ungió. Entonces todos aplaudieron y gritaron:

«¡Viva el rey!»

Cuando Atalía escuchó el clamor popular, fue al templo del

Señor, donde estaba reunida la gente. Entonces vio al rey, que estaba de pie sobre el estrado, según la costumbre, a los oficiales del ejército y a los heraldos en torno al rey, y a todo el pueblo que daba muestras de gran alegría, mientras sonaban las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestiduras y gritó:

«¡Traición, traición!»

El sacerdote Yehoyadá dio esta orden a los oficiales:

«Sáquenla del templo y maten al que la siga».

El sacerdote les había dicho:

“No podemos matarla en el templo del Señor”. Así pues, los guardias la llevaron hasta el palacio real y le dieron muerte en la puerta de los caballos.

Entonces el sacerdote Yehoyadá renovó la alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, por la cual ellos serían el pueblo del Señor.

Todo el pueblo penetró en el templo de Baal y lo destrozaron; destruyeron completamente el altar y sus estatuas, y a Matán, sacerdote de Baal, le dieron muerte delante del altar.

El sacerdote Yehoyadá puso centinelas en el templo del Señor. Todo el pueblo se llenó

de alegría y la ciudad quedó tranquila. Atalía había sido muerta en el palacio real.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 131

Dios le dará el trono de su padre David.

Dios prometió a David –y el Señor no revoca sus promesas–: «Pondré sobre tu trono a uno de tu propia descendencia.

Dios le dará el trono de su padre David.

Si tus hijos son fieles a mi alianza y cumplen los mandatos que yo enseñe, también ocuparán sus hijos tu trono para siempre».

Dios le dará el trono de su padre David.

Esto es así, porque el Señor ha elegido a Sión como morada: «Aquí está mi reposo para siempre; porque así me agradó, será mi casa.

Dios le dará el trono de su padre David.

Aquí haré renacer el poder de

David y encenderé una lámpara a mi ungido; pondré sobre su frente mi diadema, ignominia dará a sus enemigos».

Dios le dará el trono de su padre David.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya

Evangelio: *Donde está tu tesoro, allí está tu corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 19-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho los destruyen, donde los ladrones perforan las paredes y se los roban. Más bien acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho los destruyen, ni hay ladrones que perforen las paredes y se los roben; porque donde está tu tesoro, allí también está tu corazón.

Tus ojos son la luz de tu cuerpo; de manera que, si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz. Pero si tus ojos están enfermos, todo tu cuerpo tendrá oscuridad. Y si lo que en ti debería ser luz, no es más que oscuridad, ¡qué negra no será tu propia oscuridad!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Señor Dios todopoderoso, que obras con poder en tus sacramentos; concédenos que nuestro servicio sea digno de estos dones sagrados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo que ha venido a este mundo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado en este sacramento, Señor, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/6/2010--22/6/2012--20/6/2014--
17/6/2016--22/6/2018-

Sábado 11^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, respóndeme, salva a tu siervo; ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro todopoderoso: tú que puede darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes; para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Mataron a Zacarías en el templo*

Lectura del segundo libro de las Crónicas 24, 17-25

Después de la muerte del sacerdote Yehoyadá, vinieron los jefes de Judá a postrarse ante el rey; a éste, sobornado por sus regalos, le pareció bien lo que le propusieron. Entonces abandonaron el templo del Señor, Dios de sus padres, y

dieron culto a los bosques sagrados y a los ídolos. Este pecado provocó la ira de Dios sobre Judá y Jerusalén. El Señor les envió profetas para que se arrepintieran, pero no hicieron caso a sus amonestaciones.

Entonces el espíritu de Dios inspiró a Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, para que se presentara ante el pueblo y le dijera:

«Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué quebrantan los preceptos de Dios? Van al fracaso. Han abandonado al Señor y él los abandonará a ustedes».

Pero el pueblo conspiró contra él y, por orden del rey, lo apedrearon en el atrio del templo. El rey Joás no tuvo en cuenta el bien que le había hecho Yehoyadá y mató a su hijo, Zacarías, quien exclamó al morir:

«Que el Señor te juzgue y te pida cuentas».

Al cabo de un año, el ejército sirio se dirigió contra Joás y penetró en Judá y en Jerusalén; mataron a todos los jefes del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco. Aunque no era muy numeroso el ejército sirio, el Señor le dio la victoria sobre el enorme ejército de los judíos, porque el pueblo había

abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así fue como se hizo justicia contra Joás. Al retirarse los sirios, lo dejaron gravemente herido y entonces sus cortesanos conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Yehoyadá, y lo asesinaron en su cama. Lo enterraron en la ciudad de David, pero no le dieron sepultura en las tumbas de los reyes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

«Un juramento hice a David, mi servidor, dice el Señor, una alianza pacté con mi elegido: Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Yo jamás le retiraré mi amor ni violaré el juramento que le hice. Nunca se extinguirá su descendencia y su trono durará igual que el cielo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Pero si sus hijos abandonan mi ley y no cumplen mis mandatos, si violan mis preceptos y no guardan mi alianza, castigaré con la vara sus pecados y con el látigo sus culpas, pero no les retiraré mi favor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

No desmentiré mi fidelidad, no violaré mi alianza ni cambiaré mis promesas.»

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Aleluya.

Evangelio: *No se preocupen por el día de mañana*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 24-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos

amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero.

Por eso les digo que no se preocupen por su vida, pensando qué comerán o con qué se vestirán. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que ni siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros y, sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes más que ellas? ¿Quién de ustedes, a fuerza de preocuparse, puede prolongar su vida siquiera un momento?

¿Y por qué se preocupan del vestido? Miren cómo crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Pues bien, yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vestía como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy florece y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?

No se inquieten, pues, pensando: ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos? Los que no conocen

a Dios se desviven por todas estas cosas; pero el Padre celestial ya sabe que ustedes tienen necesidad de ellas. Por consiguiente, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura. No se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá ya sus propias preocupaciones. A cada día le bastan sus propios problemas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Dios nuestro, que por medio del sacrificio único de Cristo en la Cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor generoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos con los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos; de ti proviene el pan y el vino que alegra el ánimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa en nosotros, Señor, la obra redentora de tu amor, y danos la fortaleza y generosidad

necesarias para cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

19/6/2010--23/6/2012--21/6/2014--
18/6/2016--23/6/2018-

Lunes 12^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios vive en su santa morada; Dios que prepara casa a los desvalidos, da fuerza y poder a su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios nuestro, protector de los que en ti esperan; sin ti nada es fuerte ni santo. Multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, para desear los eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *El Señor apartó a Israel de su presencia y solamente quedó la tribu de Judá*

Lectura del segundo libro de los Reyes 17, 5-8.13-15a.18b

En aquellos días, Salmanasar, rey de Asiria, invadió el país, llegó a Samaria y la sitió durante tres años. En el año

noveno de Oseas, el rey de Asiria ocupó Samaria y deportó a los israelitas a Asiria. Los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de Media.

Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, y habían adorado a otros dioses, siguiendo las costumbres de las naciones que el Señor había exterminado a su llegada y que sus mismos reyes habían introducido.

El Señor había advertido a Israel y a Judá, por boca de todos los profetas y videntes, diciendo: «Enderecen sus malos caminos y cumplan mis mandamientos y preceptos, conforme a la ley que impuse a sus padres y que les manifesté por medio de mis siervos, los profetas».

Pero ellos no escucharon y endurecieron su corazón como lo habían hecho sus padres, que no quisieron obedecer al Señor, su Dios. Despreciaron sus decretos, la alianza que estableció con sus padres y las advertencias que les hizo.

El Señor se enojó mucho contra Israel y lo arrojó de su presencia, y solamente quedó la

tribu de Judá.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 59

Escúchanos, Señor, y sálvanos.

Dios nuestro, nos has rechazado y nos has deshecho. Estabas enojado, pero ahora vuélvete a nosotros.

Escúchanos, Señor, y sálvanos.

Has sacudido la tierra, la has agrietado; repara sus grietas porque se desmorona. Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo, nos diste a beber un vino que nos hace temblar.

Escúchanos, Señor, y sálvanos.

Tú, Señor, nos has rechazado y no acompañas ya a nuestras tropas. Ayúdanos contra el enemigo, porque la ayuda del hombre es inútil. Con Dios haremos maravillas, porque él vencerá a nuestros enemigos.

Escúchanos, Señor, y sálvanos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La Palabra de Dios es viva y

eficaz, y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Sácate primero la viga que tienes en el ojo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 1-5

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

No juzguen y no serán juzgados; porque así como juzguen los juzgarán y con la medida que midan los medirán. ¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano y no te das cuenta de la viga que tienes en el tuyo? ¿Con qué cara le dices a tu hermano: "Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo", cuando tú llevas una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga que tienes en el ojo, y luego podrás ver bien para sacarle a tu hermano la paja que lleva en el suyo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Recibe, Señor, las ofrendas que podemos presentar gracias a tu generosidad, para que estos santos misterios, donde tu Espíritu actúa eficazmente, santifiquen los días de nuestra vida y nos conduzcan a las alegrías eternas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por

su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré, Señor, todas tus maravillas; y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/6/2010--25/6/2012--23/6/2014--
20/6/2016--25/6/2018-

Martes 12^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día, porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, aumentes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Protegeré esta ciudad y la salvaré, por ser yo quien soy y por David, mi siervo*

Lectura del segundo libro de los Reyes 19, 9b-11.14-21.31-35a.36

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros para decir a Ezequías rey de Judá:

«Díganle esto a Ezequías, rey

de Judá: "Que no te engañe tu Dios, en el que confías, pensando que no será entregada Jerusalén en manos del rey de Asiria. Sabes bien que los reyes de Asiria han exterminado a todos los países, ¿y crees que sólo tú te vas a librar de mí?"»

Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego se fue al templo, y desenrollando la carta delante del Señor, hizo esta oración:

«Señor, Dios de Israel, que estás sobre los querubines, tú eres el único Dios de todas las naciones del mundo, tú has hecho los cielos y la tierra. Acerca, Señor, tus oídos y escucha; abre, Señor, tus ojos y mira. Oye las palabras con que Senaquerib te ha insultado a ti, Dios vivo. Es cierto, Señor, que los reyes de Asiria han exterminado a todas las naciones y han entregado sus dioses al fuego, porque éstos no son dioses, sino objetos de madera y de piedra, hechos por hombres, y por eso han sido aniquilados. Pero tú, Señor, Dios nuestro, sálvanos de su mano para que sepan todas las naciones que sólo tú, Señor, eres Dios».

Entonces el profeta Isaías, hijo

de Amós, mandó decir a Ezequías:

«Esto dice el Señor, Dios de Israel: "He escuchado tu oración. Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra Senaquerib, rey de Asiria:

Te desprecia y se burla de ti la doncella, la ciudad de Sión; a tus espaldas se ríe de ti la ciudad de Jerusalén. De Jerusalén saldrá un pequeño grupo y del monte Sión unos sobrevivientes. El celo del Señor de los ejércitos lo cumplirá". Por eso, esto dice el Señor contra el rey de Asiria:

"No entrará en esta ciudad. No lanzará sus flechas contra ella. No se le acercará con escudos ni levantará terraplenes frente a ella. Por el camino por donde vino se volverá. No entrará en esta ciudad".

Palabra del Señor.

La protegeré y la salvaré por ser yo quien soy y por David, mi siervo"»

Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió a ciento ochenta y cinco mil hombres en el campamento asirio. Por la mañana, al contemplar los cadáveres, Senaquerib, rey de Asiria, levantó su campamento y regresó a Nínive.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 47

Recordamos, Señor, tu gran amor.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios. Su monte santo, altura hermosa, es la alegría de toda la tierra.

Recordamos, Señor, tu gran amor.

El monte Sión, en el extremo norte, es la ciudad del rey supremo. Entre sus baluartes ha surgido Dios como una fortaleza inexpugnable.

Recordamos, Señor, tu gran amor.

Recordamos, Señor, tu gran amor en medio de tu templo. Tu renombre, Señor, y tu alabanza, llenan el mundo entero.

Recordamos, Señor, tu gran amor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el

Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.
Aleluya.

Evangelio: *Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes*

† Lectura del santo Evangelio según san mateo 7, 6.12-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No den a los perros las cosas santas ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes y los despedacen.

Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. En esto se resumen la ley y los profetas.

Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y amplio es el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por él. Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que conduce a la vida, y qué pocos son los que lo encuentran!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas:

Esta ofrenda, Señor, nos atraiga siempre tu bendición salvadora, para que se cumpla por tu poder lo que celebramos en estos misterios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno que, por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales

celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Saciados con el pan del cielo, te pedimos, Señor, que el amor con que nos alimentas fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/6/2010--26/6/2012----21/6/2016--
26/6/2018-

Miércoles 12^a ordinario año par

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti, Señor, concédeles tu paz; cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, atiende a las plegarias de tu pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia y haz que experimentemos vivamente tu amor para poder servirte con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *El rey leyó delante de todo el pueblo el libro de la alianza, encontrado en el templo, y renovó la alianza en presencia del Señor*

Lectura del segundo libro de los Reyes 22, 8-13; 23, 1-3

Por aquel entonces, el sumo sacerdote Jilquías dijo a Safán, delegado del rey Josías: «He hallado en el templo el libro de la ley». Jilquías entregó el libro a Safán, quien lo leyó. Luego,

Safán fue a ver al rey y le rindió cuentas, diciendo:

«Tus siervos han fundido el dinero del templo y se lo han entregado a los encargados de las obras».

Y añadió:

«El sacerdote Jilquías me ha entregado un libro».

Y lo leyó en presencia del rey.

Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras y ordenó al sacerdote Jilquías; a Ajicán, hijo de Safán; a Akbor, hijo de Miqueas; al delegado Safán y a Asaías, ministro suyo:

«Vayan a consultar lo que dice el Señor acerca de mí, del pueblo y de todo Judá en este libro que se ha encontrado, pues el Señor está enfurecido con nosotros, porque nuestros padres no escucharon las palabras de este libro y no cumplieron lo que en él está escrito».

Cuando ellos trajeron la respuesta, el rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén y se dirigió hacia el templo, acompañado por los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, y

les leyó el libro de la alianza, hallado en el templo.

Después, de pie sobre el estrado y en presencia del Señor, renovó la alianza, comprometiéndose a seguir al Señor y a cumplir sus preceptos, normas y mandatos, con todo el corazón y toda el alma, y a poner en vigor las palabras de esta alianza, escritas en el libro. Y todo el pueblo renovó también la alianza.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Muéstranos, Señor, el camino de tus leyes.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes y yo lo seguiré con cuidado. Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Muéstranos, Señor, el camino de tus leyes.

Guíame por la senda de tu ley, que es lo que quiero. Inclina mi corazón a tus preceptos, y no a la avaricia.

Muéstranos, Señor, el camino

de tus leyes.

Aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra. Mira cómo anhelo tus decretos: dame vida con tu justicia.

Muéstranos, Señor, el camino de tus leyes.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *Por sus frutos los conocerán*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 15-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuidado con los falsos profetas. Se acercan a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Todo árbol bueno da frutos buenos y el árbol malo da frutos

malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos y un árbol malo no puede producir frutos buenos. Todo árbol que no produce frutos buenos es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conocerán».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones y plegarias de tu pueblo, y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. El cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué valioso es tu amor. Por eso los humanos se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse de ahora en adelante nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--23/6/2010--27/6/2012--25/6/2014--
22/6/2016--27/6/2018-

Jueves 12^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El rey de Babilonia se llevó cautivos a Joaquín y a todo el pueblo de Judá*

Lectura del segundo libro de los Reyes 24, 8-17

Joaquín tenía dieciocho años cuando subió al trono, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén. Joaquín, igual que su padre, hizo lo que el Señor reprueba. En aquel tiempo, subió contra

Jerusalén el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y sitió la ciudad.

Nabucodonosor llegó a la ciudad mientras sus hombres la sitiaban. Entonces Joaquín, rey de Judá, junto con su madre, sus servidores, sus jefes y sus funcionarios se rindieron al rey de Babilonia, y éste los hizo prisioneros. Era el octavo año del reinado de Nabucodonosor.

Nabucodonosor se llevó de Jerusalén todos los tesoros del templo del Señor y los del palacio real. Destrozó todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo conforme a las órdenes del Señor.

Nabucodonosor llevó al cautiverio a toda Jerusalén, a todos los jefes y hombres de importancia, con todos los carpinteros y herreros en número de diez mil, y sólo dejó a la gente pobre de la región. También llevó cautivos a Babilonia al rey Joaquín con su madre, sus mujeres, los funcionarios de palacio y toda la gente valiosa, todos los soldados, en número de siete mil, los carpinteros y herreros, en número de mil; todos los hombres aptos para la guerra fueron deportados a Babilonia.

Y en lugar de Joaquín, Nabucodonosor nombró rey a un tío de éste, Matanías, a quien le puso el nombre de Sedecías.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 78

Socórrenos, Dios, salvador nuestro.

Dios mío, los paganos han invadido tu propiedad, han profanado tu santo templo y han convertido a Jerusalén en ruinas.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro.

Han echado los cadáveres de tus siervos a las aves de rapiña, y la carne de tus fieles a los animales feroces.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro.

Hemos sido el escarnio de nuestros vecinos, la mofa y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor, estarás enojado y arderá como fuego tu ira?

Socórrenos, Dios, salvador

nuestro.

No recuerdes, Señor, contra nosotros las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque estamos totalmente abatidos.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro.

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Para que sepan quién eres, sálvanos y perdona nuestros pecados.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No todo el que me diga: "¡Señor, Señor!", entrará en el reino de Dios; sino el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos me dirán:

"¡Señor, Señor!, ¿no hemos profetizado y arrojado demonios en tu nombre y no hemos hecho muchos milagros en tu nombre?"

Entonces yo les diré: ¡Nunca los he conocido. Aléjense de mí los que han hecho el mal!

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y dieron contra la casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra la casa y la arrasaron completamente».

Cuando Jesús terminó de hablar, la gente quedó asombrada de su doctrina, porque les enseñaba con autoridad, no como los escribas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al ser humano el pan que lo alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo

enviaste, para que hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Cristo, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al Señor y es lo único que busco: habitar en su casa todos los días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/6/2012--26/6/2014--23/6/2016--
28/6/2018-

Viernes 12^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor, busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y el amor, para que cumplamos con fidelidad tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El pueblo de Judá es deportado de su tierra*

Lectura del segundo libro de los Reyes 25, 1-12

El día diez del mes décimo, del año noveno del reinado de Sedecías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, la sitió y construyó torres de asalto alrededor. La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías.

El día nueve del cuarto mes, cuando el hambre había

arreciado en la ciudad y la población no tenía ya nada para comer, abrieron una brecha en la muralla de la ciudad. El rey Sedecías y sus soldados huyeron de noche, por el camino de la puerta que está entre los dos muros del jardín del rey, ocultándose de los caldeos que tenían cercada la ciudad, y escaparon en dirección al desierto.

El ejército caldeo persiguió al rey; le dio alcance en los llanos de Jericó, donde su ejército se dispersó y lo abandonó. Los caldeos capturaron al rey y lo llevaron a Riblá, donde estaba Nabucodonosor, quien lo sometió a juicio. Nabucodonosor hizo degollar a los hijos de Sedecías en su presencia; mandó que le sacaran los ojos a Sedecías, y lo condujo encadenado a Babilonia.

El día séptimo del quinto mes del año décimo noveno del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, entró en Jerusalén Nebuzaradán, jefe del ejército caldeo y súbdito del rey de Babilonia.

Incendió el templo del Señor, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. Los soldados caldeos, que estaban con el jefe del

ejército, destruyeron las murallas que rodeaban la ciudad. Nebuzaradán deportó al resto de la población y también a los que se habían rendido al rey de Babilonia. Sólo dejó algunos campesinos pobres, para trabajar las viñas y los campos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 136

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas.

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Aquellos que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: «Algún cantar de Sión, alegres cantemos».

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Pero, ¿cómo podíamos cantar un himno al Señor en tierra

extraña? ¡Que la mano derecha se me seque, si de ti, Jerusalén, yo me olvidara!

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

¡Que se me pegue al paladar la lengua, Jerusalén, si no te recordara, o si fuera de ti alguna otra alegría yo buscara!

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: *Señor, si quieres, puedes curarme*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 1-4

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó de la montaña, lo iba siguiendo una gran multitud. De pronto se le acercó un leproso, se postró ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes curarme».

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciéndole:

«Sí quiero, queda curado». Inmediatamente quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo: «No le vayas a contar esto a nadie. Pero ve ahora a presentarte al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés para probar tu curación».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, como ofrenda y víctima agradable a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--25/6/2010---

Sábado 12^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libró de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Jerusalén, clama al Señor con toda el alma*

Lectura del libro de las Lamentaciones 2, 2. 10-14. 18-19

El Señor ha destruido sin piedad todas las moradas de Jacob, en su furor ha destruido las fortalezas de Judá, ha echado por tierra y deshonrado al rey y a sus príncipes.

En el suelo silenciosos están sentados los ancianos de Sión, se han echado ceniza en la

cabeza y se han vestido de sayal; humillan su cabeza hasta la tierra las doncellas de Jerusalén.

Mis ojos se consumen de tanto llorar y el dolor me quema las entrañas; la bilis me amarga la boca por el desastre de mi pueblo, al ver que los muchachos y niños de pecho desfallecen en las plazas de la ciudad.

Los niños les preguntan a sus madres:

«¿Dónde hay pan?», y caen sin fuerzas, como heridos, en las plazas de la ciudad, mientras expiran en brazos de sus madres.

¿Con quién podré compararte, Jerusalén?, ¿con quién te podré asemejar? ¿O qué palabras te podré decir para consolarte, virgen, hija de Sión?

Inmensa como el mar es tu desgracia: ¿quién podrá curarte?

Tus profetas te engañaron con sus visiones falsas e insensatas; no te hicieron ver tus pecados para evitarte así el cautiverio, y sólo te anunciaron falsedades e ilusiones. Clama, pues, al Señor con toda el alma; gime, Jerusalén, deja correr a torrentes tus lágrimas, de día y de noche, no te concedas

descanso y que no dejen de llorar las niñas de tus ojos.

Levántate y clama al Señor durante toda la noche, derrama como agua tu corazón en la presencia de Dios, alza tus manos hacia él y ruega por la vida de tus pequeñuelos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 73

No te olvides, Señor, de nosotros.

¿Por qué, Dios nuestro, nos has abandonado y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, de la tribu que rescataste para posesión tuya, del monte Sión donde pusiste tu morada.

No te olvides, Señor, de nosotros.

Ven a ver estas ruinas interminables: el enemigo ha arrasado todo el santuario; rugieron los agresores en medio de tu asamblea, levantaron sus estandartes.

No te olvides, Señor, de

nosotros.

Parecía que se abrían paso a hachazos en medio de la maleza. Con martillos y mazos destrozaron todas las puertas, prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron tu morada.

No te olvides, Señor, de nosotros.

Acuérdate de tu alianza, Señor, pues todo el país está lleno de violencia. Que el humilde no salga defraudado y los pobres y afligidos alaben tu nombre.

No te olvides, Señor, de nosotros.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: Que se te cumpla lo que has creído

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 5-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm se le acercó un

oficial romano rogándole:
«Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama paralítico, y sufre mucho».

Jesús le contestó:

«Voy a curarlo».

Pero el oficial le replicó:

«Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero con que digas una sola palabra mi criado quedará sano.

Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y cuando le digo a uno que se vaya, se va; o a otro que venga, y viene; y si le digo a mi criado que haga algo, lo hace».

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían:

«Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de Dios; en cambio, a los herederos del Reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación».

Jesús le dijo al oficial romano:

«Vuelve a tu casa; que se te cumpla lo que has creído».

Y en aquel momento se curó el criado.

Al llegar Jesús a la casa de

Pedro, vio a la suegra de éste en cama con fiebre. Entonces le tomó la mano y desapareció la fiebre; ella se levantó y se puso a servirles.

Al atardecer le trajeron muchos endemoniados; Jesús expulsó a los demonios con su palabra y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: "Él hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,

Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz, porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte. Y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; y como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho, y entonaré un himno de alabanza al Dios

altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/6/2010--30/6/2012----25/6/2016--
30/6/2018-

Lunes 13^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Aplastan a los pobres contra el suelo*

Lectura del libro del profeta Amós 2, 6-10. 13-16

Esto dice el Señor:

«Por sus innumerables pecados no perdonaré a Israel. Porque venden al inocente por dinero, y al pobre, por un par de sandalias. Aplastan a los pobres contra el suelo y sacan del camino a los humildes. Padre e hijo acuden a la misma mujer, profanando mi santo nombre.

Sobre ropas tomadas como prenda se sientan a comer en sus santuarios y se beben las multas de los pobres en el templo de su Dios.

Cuando ustedes llegaron a esta tierra, yo destruí a los amorreos; eran altos como los cedros y fuertes como las encinas; destruí sus frutos por arriba, y por abajo, sus raíces. En cambio, a ustedes yo los saqué de Egipto y los conduje por el desierto durante cuarenta años, para darles en posesión la tierra de los amorreos.

Pues bien, ahora yo los aplastaré contra el suelo, como la carreta tritura las espigas. El más veloz no logrará escapar, al más fuerte de nada le servirá su fuerza, y ni el más valiente salvará su vida. El arquero no resistirá, no se librará el más ágil, el jinete no se salvará, el soldado más fuerte y valiente huirá desnudo aquel día».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Perdona a tu pueblo, Señor.

¿Por qué citas mis preceptos y

hablas a toda hora de mi pacto, tú, que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?

Perdona a tu pueblo, Señor.

Cuando ves un ladrón, corres con él, te juntas con los adúlteros; usas tu lengua para el mal, tu boca trama el engaño.

Perdona a tu pueblo, Señor.

Te pones a insultar a tu hermano y deshonoras al hijo de tu madre. Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados.

Perdona a tu pueblo, Señor.

Quien las gracias me da, ése me honra, y yo salvaré al que cumple mi voluntad. Entiendan bien esto los que olvidan a Dios, no sea que los destrozé sin remedio.

Perdona a tu pueblo, Señor.

Aclamación antes del

Evangelio: Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».

Aleluya.

Evangelio: *Sígueme*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Jesús que la multitud lo rodeaba, les ordenó a sus discípulos que cruzaran el lago hacia la orilla de enfrente. En ese momento se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas».

Jesús le respondió:

«Los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».

Otro discípulo le dijo:

«Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi Padre».

Pero Jesús le respondió:

«Tú, sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su

pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/6/2010--2/7/2012--30/6/2014--
27/6/2016--2/7/2018-

Martes 13^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro, reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor ha hablado, ¿quién no profetizará?*

Lectura del libro del profeta Amós 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchen estas palabras que el Señor les dirige a ustedes, hijos de Israel, y a todo el pueblo que hizo salir de Egipto:

«Sólo a ustedes los elegí entre todos los pueblos de la tierra, por eso los castigaré con mayor rigor por todos sus crímenes.

¿Acaso podrán caminar dos juntos si no están de acuerdo?, ¿acaso no ruge el león en la selva cuando tiene ya su

presa?, ¿lanza su rugido el cachorro de león desde su cueva si no ha cazado nada?, ¿cae el pájaro al suelo sin que se le haya tendido una trampa?, ¿se levanta del suelo la trampa sin que haya atrapado algo?, ¿se toca la trompeta en la ciudad sin que se alarme la gente?, ¿hay alguna desgracia en la ciudad sin que el Señor la mande?

Ciertamente el Señor no hace nada sin revelar antes su designio a sus profetas.

Pues bien, ya ha rugido el león, ¿quién no tendrá miedo? El Señor Dios ha hablado, ¿quién no profetizará?

Los he destruido a ustedes como a Sodoma y Gomorra, han quedado como un tizón sacado del incendio y no se han vuelto a mí, dice el Señor.

Por eso te voy a tratar así, Israel, y porque así te voy a tratar, prepárate a comparecer ante tu Dios».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 5

Señor, guíame con tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la

maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Señor, guíame con tu justicia.

Desatas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor.

Señor, guíame con tu justicia.

Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra. Aleluya.

Evangelio: Dio una orden terminante a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 23-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió a una barca junto con sus discípulos. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan

fuerte que las olas cubrían la barca; pero él estaba dormido. Los discípulos lo despertaron, diciéndole:

«Señor, ¡sálvanos que perecemos!»

Jesús les respondió:

«¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?»

Entonces se levantó, dio una orden terminante a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma. Y aquellos hombres maravillados se preguntaban:

«¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, pues por medio de tu amado Hijo eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos gozosos el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1/7/2014--28/6/2016---

Miércoles 13^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Que tu justicia fluya como un torrente inagotable*

Lectura del libro del profeta Amós 5, 14-15. 21-24

Esto dice el Señor:

«Busquen el bien y no el mal, y vivirán, y así estará con ustedes, como ustedes mismos dicen, el Señor, Dios de los ejércitos. Aborrezcan el mal y amen el bien, implanten la

justicia en los tribunales.

Quizá entonces el Señor, Dios de los ejércitos, tenga piedad de los sobrevivientes de José.

Yo desprecio y detesto sus fiestas, no me agradan sus solemnidades; aunque me ofrezcan holocaustos, no aceptaré sus ofrendas ni miraré con agrado sus sacrificios de novillos gordos.

Alejen de mí el ruido de sus canciones, no quiero escuchar la música de sus arpas; fluya la justicia como el agua y la bondad como torrente inagotable».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Dios salva al que cumple su voluntad.

Israel, pueblo mío, escucha atento; en contra tuya, yo, tu Dios, declaro:

Dios salva al que cumple su voluntad.

«No voy a reclamarte sacrificios, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu

casa ni cabritos de tus rebaños.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Pues todas las fieras de la selva son mías y hay miles de bestias en mis montes. Conozco todos los pájaros del cielo y es mío cuanto se mueve en los campos.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Si yo estuviera hambriento, nunca iría a decírtelo a ti, pues todo es mío. ¿O acaso yo como carne de toros y bebo sangre de cabritos?

Dios salva al que cumple su voluntad.

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú, que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?»

Dios salva al que cumple su voluntad.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus criaturas. Aleluya.

Evangelio: *¿Acaso has venido hasta aquí para atormentarnos antes de tiempo?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 28-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús desembarcó en la otra orilla del lago, en tierra de los gadarenos, dos endemoniados salieron de entre los sepulcros y fueron a su encuentro. Eran tan feroces, que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. Los endemoniados le gritaron a Jesús:

«¿Qué quieres de nosotros, hijo de Dios? ¿Acaso has venido hasta aquí para atormentarnos antes del tiempo señalado?»

No lejos de ahí había una numerosa piara de cerdos que estaban comiendo. Los demonios le suplicaron a Jesús:

«Si vienes a echarnos fuera, mándanos entrar en esos cerdos». Él les respondió: «Está bien».

Entonces los demonios salieron de los hombres, se metieron en los cerdos y toda la piara se precipitó en el lago por un despeñadero y los cerdos se ahogaron.

Los que cuidaban los cerdos huyeron hacia la ciudad a dar parte de todos aquellos acontecimientos y de lo sucedido a los endemoniados. Entonces salió toda la gente de la ciudad al encuentro de Jesús, y al verlo, le suplicaron que se fuera de su territorio.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas:

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo,

para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/6/2010--4/7/2012--2/7/2014----
4/7/2018-

Jueves 13^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:
Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.
Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Primera Lectura: Ve y profetiza a mi pueblo

Lectura del libro del profeta Amós 7, 10-17

En aquel tiempo, Amasías, sacerdote de Betel, envió este mensaje a Jeroboán, rey de Israel:

«Amós está conspirando contra ti en Israel; el país ya no puede soportar sus palabras, pues anda diciendo que Jeroboán

morirá a espada e Israel saldrá de su país al destierro».

Amasías le dijo a Amós:

«Vete de aquí, visionario, huye al país de Judá; gánate allá el pan profetizando. Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino».

Respondió Amós a Amasías:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta; soy pastor y cultivador de higos.

Pero el Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo:

«Ve y profetiza a mi pueblo de Israel».

Y ahora escucha tú la palabra del Señor:

«Tú me dices:

No profetices contra la casa de Israel, no vaticines contra la casa de Isaac».

Pues bien, esto dice el Señor:

«Tu mujer será deshonrada en plena calle, tus hijos e hijas morirán a espada; tu tierra se la repartirán los vencedores, tú mismo morirás en tierra pagana e Israel será desterrado lejos de su país».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

La voluntad de Dios es santa.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

La voluntad de Dios es santa.

En los mandamientos de Dios hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino.

La voluntad de Dios es santa.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

La voluntad de Dios es santa.

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea.

La voluntad de Dios es santa.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación.
Aleluya.

Evangelio: *La gente glorificó a Dios, que había dado tanto poder a los hombres*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió de nuevo a la barca, pasó a la otra orilla del lago y llegó a Cafarnaúm, su ciudad.

En esto, trajeron a donde Él estaba a un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: «Ten confianza, hijo. Se te perdonan tus pecados».

Al oír esto, algunos escribas pensaron: «Este hombre está blasfemando». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Por qué piensan mal en sus corazones? ¿Qué es más fácil: decir "Se te perdonan tus pecados", o decir "levántate y anda"? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados,—le dijo entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa»

Él se levantó y se fue a su casa. Al ver esto, la gente se llenó de temor y glorificó a Dios, que había dado tanto poder a los

hombres.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu

Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1/7/2010--5/7/2012----30/6/2016--
5/7/2018-

Viernes 13^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:
Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Les haré sentir hambre, pero no de pan, sino de oír la palabra de Dios*

Lectura del libro del profeta Amós 8, 4-6. 9-12

Escuchen esto, los que buscan al pobre sólo para arruinarlo y andan diciendo:

«¿Cuándo pasará el descanso del primer día del mes para vender nuestro trigo, y el descanso del sábado para reabrir nuestros graneros?»

Disminuyen las medidas, aumentan los precios, alteran

las balanzas, obligan a los pobres a venderse; por un par de sandalias los compran y hasta venden el salvado como trigo.

Pues bien, en aquel día, dice el Señor, yo haré que se oscurezca el sol en pleno día y, a plena luz, cubriré la tierra de tinieblas. Convertiré en duelo las fiestas de ustedes y en gemidos, sus canciones. Haré que todos se vistan de sayal y se rapen por completo la cabeza. Ese día será como de luto por el hijo único y su final será de llanto y amargura.

Días vendrán, dice el Señor, en que les haré sentir hambre, pero no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor.

Entonces andarán errantes de norte a sur y de oriente a poniente buscando la palabra del Señor, pero no la encontrarán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Con todo el corazón, Señor, te busco.

Dichoso el que es fiel a las enseñanzas del Señor y lo busca de todo corazón. Con todo el corazón te voy buscando, no me dejes desviar de tus preceptos.

Con todo el corazón, Señor, te busco.

Mi alma se consume, deseando sin cesar tus mandamientos. He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos.

Con todo el corazón, Señor, te busco.

Mira cómo anhelo tus decretos: dame vida con tu justicia. Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos.

Con todo el corazón, Señor, te busco.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré, dice el Señor. Aleluya.

Evangelio: *No son los sanos los que necesitan de médico. Yo quiero misericordia y no sacrificios*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 9-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a los discípulos:

«¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?»

Jesús los oyó y les dijo:

“No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios.

Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti Señor, Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar

el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que Tú me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2/7/2010--6/7/2012--4/7/2014--
1/7/2016--6/7/2018-

Sábado 13^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Haré volver a los cautivos de Israel y los plantaré en su suelo*

Lectura del libro del profeta Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:
«Aquel día renovaré la casa de David convertida en ruinas, taparé sus brechas, levantaré sus muros y la reconstruiré como era en otros tiempos, para que entre en posesión de lo que queda de Edom y de todas las naciones donde se

invocó mi nombre». Esto dice el Señor y él se encargará de cumplirlo.

«Días vendrán, dice el Señor, cuando el que ara alcanzará al segador y el que pisa las uvas, al sembrador; de los montes brotará vino y correrá por las colinas. Entonces haré volver a los cautivos de Israel: reconstruirán las ciudades destruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos. Los plantaré en su suelo y ya no serán arrancados de la tierra que yo les di», dice el Señor, tu Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

Escucharé las palabras del Señor.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo y para los que se convierten de corazón.

Escucharé las palabras del Señor.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en

la tierra y la justicia vino del cielo.

Escucharé las palabras del Señor.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

Escucharé las palabras del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo mientras él está con ellos?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 14-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los discípulos de Juan fueron a ver a Jesús y le preguntaron:

«¿Por qué tus discípulos no ayunan, mientras nosotros y los fariseos sí ayunamos?»

Jesús les respondió:

«¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo mientras él

está con ellos? Pero ya vendrán días en que les quitarán al esposo, y entonces sí ayunarán. Nadie remienda un vestido viejo con un parche de tela nueva, porque el remiendo nuevo encoge, rompe la tela vieja y así se hace luego más grande la rotura. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rasgan, se tira el vino y se echan a perder los odres; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al hombre el pan que lo alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que, como nosotros, sean uno, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--5/7/2008----7/7/2012--5/7/2014--
2/7/2016--7/7/2018-

Lunes 14^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Que todos los hombres de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu justicia.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Yo te desposaré conmigo para siempre*

Lectura del libro del profeta Oseas 2, 16.18. 21-22

Esto dice el Señor:
«Yo conduciré a Israel, mi esposa infiel, al desierto y le hablaré al corazón. Ella me responderá allí como cuando era joven, como el día en que salió de Egipto. Aquel día, palabra del Señor, ella me

llamará "Esposo mío", y no me volverá a decir "Ídolo mío". Israel, yo te desposaré conmigo para siempre. Nos uniremos en la justicia y la rectitud, en el amor constante y la ternura. Yo te desposaré en la fidelidad y entonces tú conocerás al Señor».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

El Señor es compasivo y misericordioso.

Un día tras otro, Señor, bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable.
El Señor es compasivo y misericordioso.

Cada generación a la que sigue anunciará tus obras y proezas. Se hablará de tus hechos portentosos, del glorioso esplendor de tu grandeza.
El Señor es compasivo y misericordioso.

Alabarán tus maravillosos prodigios y contarán tus

grandes acciones; difundirán la memoria de tu inmensa bondad y aclamarán tus victorias.
El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.
El Señor es compasivo y misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.
Aleluya.

Evangelio: *Mi hija acaba de morir; pero ven tú y volverá a vivir*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 18-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se le acercó un jefe de la sinagoga, se postró ante él y le dijo:
«Señor, mi hija acaba de morir; pero ven tú a imponerle las

manos y volverá a vivir». Jesús se levantó y lo siguió, acompañado de sus discípulos. Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orilla del manto, pues pensaba: «Con sólo tocar su manto, me curaré». Jesús, volviéndose, la miró y le dijo:
«Hija, ten confianza; tu fe te ha curado».

Y en aquel mismo instante quedó curada la mujer. Cuando llegó a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús a los flautistas y el tumulto de la gente y les dijo:
«Retírense de aquí. La niña no está muerta; está dormida». Y todos se burlaron de él. En cuanto hicieron salir a la gente, entró Jesús, tomó a la niña de la mano y ésta se levantó. La noticia se difundió por toda aquella región.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona después de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--5/7/2010--9/7/2012--7/7/2014--
4/7/2016--9/7/2018-

Martes 14^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:
Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Siembran vientos y cosecharán tempestades*

Lectura del libro del profeta Oseas 8, 4-7. 11-13

Esto dice el Señor:
«Han nombrado reyes sin contar conmigo, han escogido príncipes sin saberlo yo. Con su oro y su plata se han hecho ídolos para su perdición. Tu becerro, Samaria, es repulsivo y mi ira arde contra él.
¿Hasta cuándo serán incapaces

de purificarse los hijos de Israel? Un artesano ha hecho ese becerro, que no es Dios, por eso quedará hecho trizas.

Siembran vientos y cosecharán tempestades; su trigo no dará espigas, ni producirá harina su grano, y si la produce, los extranjeros se la comerán. Efraín ha construido multitud de altares, y sólo le han servido para pecar. Aunque yo les escribiera todas mis leyes, las ignorarían como si fueran de un extraño. Aunque inmolen víctimas en mi honor y coman su carne, no me dan gusto, pues tengo presentes sus culpas y castigaré sus pecados. Por eso volverán a la esclavitud».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 113

Nosotros confiamos en el Señor.

Nuestro Dios está en el cielo y él ha hecho todo lo que quiso. En cambio, los ídolos de los paganos son oro y plata, son dioses hechos por artesanos.

Nosotros confiamos en el Señor.

Tienen boca, pero no hablan;

tienen ojos, pero no ven; tienen orejas, pero no oyen; tienen nariz, pero no huelen.

Nosotros confiamos en el Señor.

Tienen manos, pero no tocan; tienen pies, pero no andan. Que sean como ellos quienes los hacen y cuantos confían en ellos.

Nosotros confiamos en el Señor.

Los hijos de Israel confían en el Señor: Él es su auxilio y su escudo; los hijos de Aarón confían en el Señor: él es su auxilio y su escudo.

Nosotros confiamos en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio: *La cosecha es mucha y los trabajadores pocos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 32-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llevaron ante Jesús a un hombre mudo, que

estaba poseído por el demonio. Jesús expulsó al demonio y el mudo habló. La multitud, maravillada, decía:

«Nunca se había visto nada semejante en Israel».

Pero los fariseos decían: «Expulsa a los demonios por autoridad del príncipe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

«La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación, y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,
unidos a los ángeles y a los

santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--6/7/2010--10/7/2012--8/7/2014--
5/7/2016--10/7/2018-

Miércoles 14^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:
Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ya es tiempo de buscar al Señor*

Lectura del libro del profeta Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

Israel era una viña frondosa que daba abundante fruto: pero cuanto más se multiplicaban sus frutos, más se multiplicaban sus altares paganos; cuanto más rico era el país, más ricos fueron los monumentos a los ídolos.

Su corazón está dividido y van a pagar sus culpas; el Señor derribará sus altares y demolerá

sus monumentos.

Pero ellos dicen: «No tenemos rey», pero si no temen al Señor, ¿qué podrá hacer por ellos el rey?

Samaria y su becerro desaparecerán como espuma sobre el agua. Todos los santuarios de los ídolos serán destruidos y sobre sus altares crecerán espinas y cardos, porque la idolatría ha sido el pecado de Israel. Entonces gritarán a los montes: «¡Cúbrannos!», y a las colinas: «¡Sepúltennos!»

Siembren justicia y cosecharán misericordia, preparen sus tierras para la siembra, pues ya es tiempo de buscar al Señor, para que venga y llueva la salvación sobre ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104

Recurramos al Señor y a su poder.

Entonen en su honor himnos y cantos, celebren los portentos del Señor. Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntase feliz el que lo busca.

Recurramos al Señor y a su poder.

Recurran al Señor y a su poder, y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

Recurramos al Señor y a su poder.

Descendientes de Abrahán, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: El Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

Recurramos al Señor y a su poder.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepiéntanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 1-7

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llamando Jesús a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago de Alfeo y Tadeo; Simón el cananeo y Judas Iscariote, que fue el traidor.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayan a tierra de paganos, ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que tú me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--7/7/2010--11/7/2012--9/7/2014--
6/7/2016--11/7/2018-

Jueves 14^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Mi corazón se conmueve*

Lectura del libro del profeta Oseas 11, 1-4. 8c-9

«Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo, dice el Señor. Pero mientras más lo llamaba, más se alejaba de mí; ofrecía sacrificios a los dioses falsos y quemaba ofrendas a los ídolos. Yo enseñé a andar a Efraín, lo llevaba en brazos, pero no comprendían que yo cuidaba de

ellos.

Yo los atraía hacia mí con lazos de cariño, con cadenas de amor. Yo fui para ellos como un padre que estrecha a su criatura, y se inclina hacia ella para darle de comer.

Mi corazón se conmueve dentro de mí y se inflama toda mi compasión. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín; pues yo soy Dios y no hombre, yo soy el Santo que vive en ti y no enemigo a la puerta».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 79

Ven, Señor, a salvarnos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Ven, Señor, a salvarnos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

Ven, Señor, a salvarnos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentense y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Gratuitamente han recibido este poder, ejérzanlo, pues, gratuitamente*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 7-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, envió Jesús a los Doce con estas instrucciones:

«Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente.

No lleven con ustedes, en su cinturón, monedas de oro, de plata o de cobre. No lleven morral para el camino, ni dos túnicas ni sandalias, ni bordón, porque el trabajador tiene

derecho a su sustento.

Cuando entren en un pueblo o en una aldea, pregunten por alguien respetable y hospédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar, saluden así: "Que haya paz en esta casa". Y si aquella casa es digna, la paz de ustedes reinará en ella; si no es digna, el saludo de paz de ustedes no les aprovechará.

Y si no los reciben o no escuchan sus palabras, al salir de aquella casa o de aquella ciudad, sacudan el polvo de los pies. Yo les aseguro que el día del juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor que esa ciudad».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique y cada día nos haga participar con mayor plenitud de la vida del reino glorioso.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Oremos:

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--8/7/2010--12/7/2012--10/7/2014--
7/7/2016--12/7/2018-

Viernes 14^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:
Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Nunca llamaremos ya «dios nuestro» a las obras de nuestras manos*

Lectura del libro del profeta Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor Dios:
«Israel, conviértete al Señor, Dios tuyo, pues tu maldad te ha hecho sucumbir. Arrepíentanse y acérquense al Señor para decirle: Perdona todas nuestras maldades, acepta nuestro arrepentimiento sincero, que solemnemente te prometemos.

Ya no nos salvará Asiria, ya no confiaremos en nuestro ejército, ni volveremos a llamar “dios nuestro” a las obras de nuestras manos, pues sólo en ti encuentra piedad el huérfano’.

Yo perdonaré sus infidelidades, dice el Señor; los amaré, aunque no lo merezcan, porque mi cólera se ha apartado de ellos. Seré para Israel como rocío; mi pueblo florecerá como el lirio, hundirá profundamente sus raíces, como el álamo, y sus renuevos se propagarán; su esplendor será como el del olivo y tendrá la fragancia de los cedros del Líbano.

Volverán a vivir bajo mi sombra, cultivarán los trigales y las viñas, que serán tan famosas como las del Líbano. Ya nada tendrá que ver Efraín con los ídolos.

Yo te he castigado, pero yo también te voy a restaurar, pues soy como un ciprés verde, y gracias a mí, tú das frutos.

Quien sea sabio, que comprenda estas cosas y quien sea prudente, que las conozca. Los mandamientos del Señor son rectos y los justos los cumplen; los pecadores, en cambio, tropiezan en ellos y caen».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

Abre, Señor, mis labios y te alabaré.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados

Abre, Señor, mis labios y te alabaré.

Enséñame, Señor, la rectitud de corazón que quieres. Lávame tú, Señor, y purifícame y quedaré más blanco que la nieve.

Abre, Señor, mis labios y te alabaré.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti ni retires de mí tu santo espíritu.

Abre, Señor, mis labios y te alabaré.

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Abre, Señor, mis labios y te alabaré.

Aclamación antes del

Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cuando venga el Espíritu de la verdad, él les enseñará toda la verdad, y les recordará todo cuanto yo les he dicho, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 16-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles:

«Yo los envío como ovejas entre lobos. Sean, pues, precavidos como las serpientes, y sencillos como las palomas.

Cúidense de la gente, porque los llevarán a los tribunales, los azotarán en las sinagogas, los llevarán ante gobernadores y reyes por mi causa; así darán testimonio de mí ante ellos y ante los paganos. Pero, cuando los enjuicien, no se preocupen por lo que van a decir o por la forma de decirlo, porque en ese momento se les inspirará lo que han de decir. Pues no serán ustedes los que hablen, sino el

Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes.

El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán; todos los odiarán a ustedes por mi causa, pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Yo les aseguro que no alcanzarán a recorrer todas las ciudades de Israel, antes de que venga el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--9/7/2010--13/7/2012--11/7/2014--
8/7/2016--13/7/2018-

Sábado 14^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Soy un hombre de labios impuros, y he visto con mis ojos al Señor de los ejércitos*

Lectura del libro del profeta Isaías 6, 1-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono muy alto y magnífico: la orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían los pies, con dos alas volaban. Y se gritaban uno a otro diciendo: «Santo, santo, santo es el

Señor de los ejércitos, su gloria llena toda la tierra».

Y temblaban las puertas al clamor de su voz, y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé:

«¡Ay de mí, estoy perdido! Porque yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos».

Después voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; con la brasa me tocó la boca diciéndome:

«Mira: esto ha tocado tus labios, tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados».

Escuché entonces la voz del Señor, que decía:

«¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?»

Yo le respondí:

«Aquí estoy, Señor, envíame».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 92

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú eres, Señor, el rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad.

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono.

Señor, tú eres nuestro rey.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo.

Señor, tú eres nuestro rey.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

Aleluya.

Evangelio: *No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 24-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«El discípulo no es más que el

maestro, ni el criado más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al criado ser como su señor. Si al señor de la casa lo han llamado Satanás, ¡qué no dirán de sus servidores!

No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los

hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu

siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un

mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--10/7/2010--14/7/2012--12/7/2014--9/7/2016--14/7/2018-

Lunes 15^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos a todos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Purifíquense y aparten de mi vista sus malas acciones*

Lectura del libro del profeta Isaías 1, 10-17

Oigan la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:
«¿Qué me importan a mí todos sus sacrificios?, dice el Señor. Estoy harto de holocaustos de

carneros y de grasa de becerros; ya no quiero sangre de toros, corderos y cabritos. ¿Quién les ha pedido que me ofrezcan todo eso cuando vienen a mi templo? Dejen ya de pisotear mis atrios y no me traigan dones vacíos ni incienso abominable. Ya no aguanto sus novilunios, sábados y asambleas.

Sus solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga insostenible. Cuando extienden sus manos para orar, cierro los ojos; aunque multipliquen sus plegarias, no los escucharé. Sus manos están llenas de sangre. Lávense y purifíquense, aparten de mí sus malas acciones; dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien; busquen la justicia, auxilien al oprimido; defiendan los derechos del huérfano y la causa de la viuda».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Dios salva al que cumple su voluntad.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa ni cabritos de tus rebaños.

Dios salva al que cumple su voluntad.

¿Por qué citas mis preceptos y hablas de toda hora de mi pacto, tú que detestas la obediencia y hechas en saco roto mis mandatos?

Dios salva al que cumple su voluntad.

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees a caso que yo soy como tú? Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que cumple mi voluntad.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *No he venido a traer paz, sino discordia*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 34-42; 11,1

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«No piensen que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra. He venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y los enemigos de cada uno serán los de su propia familia.

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida, la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más

que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa».

Cuando acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, Jesús partió de allí para enseñar y predicar en otras ciudades.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos, de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--12/7/2010--16/7/2012--14/7/2014--
11/7/2016--16/7/2018-

Martes 15^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Si ustedes no creen en mí, irán a la ruina*

Lectura del libro del profeta Isaías 7, 1-9

Cuando Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, reinaba en Judá, Rasón rey de Siria, y Pécaj, hijo de Remalías y rey de Israel, fueron a Jerusalén para atacarla, pero no lograron conquistarla.

Cuando al heredero de David le llegó la noticia de que los sirios acampaban en Efraín, se estremeció su corazón y el del pueblo como se estremecen los

árboles del bosque agitados por el viento. Entonces el Señor dijo a Isaías: «Sal al encuentro de Ajaz con tu hijo Sear Yasub, donde termina el canal de la alberca superior, junto a la calzada del batanero, y dile:

«Manténte alerta, pero tranquilo. No le tengas miedo a ese par de tizones humeantes; no te acobardes ante la cólera de Rasón, rey de Siria, y de Pécaj, rey de Israel. No importa que tramen tu ruina, diciendo: "Ataquemos a Judá, sitiémosla, conquistémosla y nombremos rey de ella al hijo de Tabel"». Esto dice el Señor:

«Eso no llegará a suceder: Damasco es la capital de Siria y Rasón es el rey de Damasco; Samaria es capital de Efraín y el hijo de Remalías es rey de Samaria. Pues bien, dentro de sesenta y cinco años, Efraín será destruido y dejará de ser pueblo. Y si ustedes no creen en mí, también irán a la ruina».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 47

Dios es nuestro defensor.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza, en la ciudad de Nuestro Dios. Su monte santo, altura hermosa, es alegría de toda la tierra.

Dios es nuestro defensor.

El monte Sión, en el extremo del norte, es la ciudad del rey supremo. Entre sus baluartes ha surgido Dios como una fortaleza inexpugnable.

Dios es nuestro defensor.

Los reyes se aliaron para atacarla juntos; pero al verla, quedaron aterrados y huyeron despavoridos.

Dios es nuestro defensor.

Allí los invadió el pánico y dolores como de parto; como un viento del desierto, que destroza las naves de Tarsis.

Dios es nuestro defensor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».
Aleluya.

Evangelio: *El día del juicio será menos riguroso para Tiro, Sidón y Sodoma que para otras ciudades*

† Lectura del santo Evangelio

según san Mateo 11, 20-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se puso a reprender a las ciudades que habían visto sus numerosos milagros, por no haberse arrepentido. Les decía:

«¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que se han hecho en ustedes, hace tiempo que hubieran hecho penitencia, cubiertas de sayal y de ceniza. Pero yo les aseguro que el día del juicio será menos riguroso para Tiro y Sidón, que para ustedes.

Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás encubrada hasta el cielo? No. Serás precipitada en el abismo, porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros que en ti se han hecho, quizá estaría en pie hasta el día de hoy. Pero yo te digo que será menos riguroso el día del juicio para Sodoma que para ti».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que

te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio Común: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces,

cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--13/7/2010--17/7/2012--15/7/2014--
12/7/2016--17/7/2018-

Miércoles 15^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *¿Acaso presume el hacha frente al que corta con ella?*

Lectura del libro del profeta Isaías 10, 5-7. 13-16

Esto dice el Señor:
«¡Ay Asiria, bastón de mi ira, vara que mi furor maneja! Contra una nación impía voy a guiarte, contra un pueblo que experimenta mi cólera voy a mandarte, para que lo saquees y lo despojes y lo pisotees como

el lodo de las calles». Pero Asiria no lo piensa así ni son éstos sus planes; su intención es arrasar y exterminar numerosas naciones, pues dice:
«Con el poder de mi mano lo hice y con mi sabiduría, porque soy inteligente, he borrado las fronteras de los pueblos, he saqueado sus tesoros, y como un gigante he derribado a sus jefes.

Como un nido al alcance de mi mano cogí la riqueza de los pueblos, y como se recogen los huevos abandonados, así cogí yo toda la tierra, y no hubo quién aleteara ni abriera el pico ni píara»

Pero el Señor dice:
«¿Acaso presume el hacha frente al que corta con ella? ¿O la sierra se tiene por más grande que el que la maneja? Como si la vara moviera al que la levanta y el bastón alzase a quien no es madera. Por eso, el Señor de los ejércitos hará enflaquecer a los bien alimentados, y le prenderá fuego a su lujo como se enciende la leña».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 93

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Señor, los malvados humillan a tu pueblo y oprimen a tu heredad; asesinan a las viudas y a los forasteros y degüellan a los huérfanos.

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Y comentan: «El Señor no lo ve, el Dios de Jacobo no se entera». Entérense, insensatos; necios, ¿cuándo van ustedes a entender?

Escucha, Señor, a tu pueblo.

El que plantó el oído, ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que educa a los pueblos, ¿no va a castigar? El que instruye al hombre, ¿no va a saber?

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Jamás rechazará Dios a su pueblo ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará un porvenir al hombre honrado.

Escucha, Señor, a tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.
Aleluya.

Evangelio: *Escondiste estas cosas a los sabios y las revelaste a la gente sencilla*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos a fin de que, por

medio de esta Eucaristía, podamos obtener las gracias de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo,

que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas, Señor, tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre, al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento, transforme continuamente nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--14/7/2010--18/7/2012--16/7/2014--
13/7/2016--18/7/2018-

Jueves 15^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Despierten jubilosos los que habitan en los sepulcros*

Lectura del libro del profeta Isaías 26, 7-9. 12.16-19

La senda del justo es recta; tú, Señor le allanas el sendero. En el camino de tus mandamientos te buscamos, Señor, anhelando tu nombre y tu recuerdo. Mi alma te desea por la noche, mi espíritu te busca por la mañana, porque tus mandamientos son la luz de la tierra, y enseñan justicia a los habitantes del orbe. Tú nos darás,

Señor, la paz, porque todo lo que hemos hecho eres tú quien lo ha hecho por nosotros. Señor, acudimos a ti en el peligro, cuando nos angustiaba la fuerza de tu castigo. Como cuando la mujer que va a dar a luz se retuerce y grita angustiada, así éramos, Señor, en tu presencia: concebimos, nos retorcimos, ipero lo único que hemos dado a luz ha sido viento!; pero no le hemos dado salvación al país, no le han nacido habitantes al mundo. Tus muertos vivirán, sus cadáveres resucitarán, despertarán jubilosos los que habitan en los sepulcros; porque tu rocío es rocío luminoso y la tierra de las sombras dará a luz.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial
Del salmo 101

El Señor tiene compasión de nosotros.

Tú, Señor, reinas para siempre, y tu fama pasa de generación en generación. Levántate y ten misericordia de Sión, pues ya es tiempo de que te apiades de

ella. Tus siervos aman sus piedras y se compadecen de sus ruinas.
El Señor tiene compasión de nosotros.

Cuando el Señor reedifique Sión, y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces temerán al Señor todos los pueblos, y su gloria verán los poderosos.
El Señor tiene compasión de nosotros.

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y librar de la muerte al prisionero.
El Señor tiene compasión de nosotros.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré, dice el Señor.
Aleluya.

Evangelio: *Soy manso y humilde de corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 28-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: «Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación, y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--15/7/2010--19/7/2012--17/7/2014--
14/7/2016--19/7/2018-

Viernes 15^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, de quien todo bien procede, inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas*

Lectura del libro del profeta Isaías 38, 1-6. 21-22. 7-8

En aquel tiempo, el rey Ezequías enfermó de muerte; y vino a verlo el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: «Esto dice el Señor: Arregla todos tus asuntos, porque no te vas a aliviar y vas a morir». Entonces Ezequías volvió la cara a la pared, oró al Señor y dijo: «Señor, acuérdate que te he

servido con fidelidad y rectitud de corazón, y de que he hecho siempre lo que a ti te agrada». Y Ezequías lloró con abundantes lágrimas. Entonces el Señor le habló a Isaías: «Ve y dile a Ezequías: Esto dice el Señor, Dios de tu padre David: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a curarte y en tres días podrás ir al templo del Señor.

Voy a darte quince años más de vida. Te libraré de la mano del rey de Asiria, a ti y a tu ciudad, y protegeré a Jerusalén». Dijo entonces Isaías: «Traigan un emplasto de higos y aplíquenselo en la llaga para que se alivie».

Ezequías dijo: «¿Cuál es la señal de que podré ir al templo del Señor?»

Respondió Isaías: «Esta será para ti la señal de que el Señor cumplirá las cosas que te ha dicho: voy a hacer que la sombra retroceda los diez grados que ha avanzado en el reloj de sol de Ajaz». Y el sol retrocedió en el reloj los diez grados que había avanzado.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Isaías 38

Sálvame, Señor, y viviré.

Yo pensaba que a la mitad de mi vida tendría que dirigirme hacia las puertas del abismo; que me privarían del resto de mis años.

Sálvame, Señor, y viviré.

Yo pensaba que ya no volvería a ver al Señor en la tierra de los vivos, que ya no volvería a ver a los humanos entre los habitantes del mundo.

Sálvame, Señor, y viviré.

Levantán y enrollan mi vida como una tienda de pastores. Como un tejedor tejía yo mi vida, y me cortaron la trama.

Sálvame, Señor, y viviré.

A los que Dios protege, viven, y entre ellos vivirá mi espíritu; me has curado, me has hecho revivir.

Sálvame, Señor, y viviré.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del hombre también es dueño del sábado*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, atravesaba Jesús por los sembrados. Los discípulos, que iban con él, tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerse los granos. Cuando los fariseos los vieron, le dijeron a Jesús: «Tus discípulos están haciendo algo que no está permitido hacer en sábado».

El les contestó: «¿No han leído ustedes lo que hizo David una vez que sintieron hambre él y sus compañeros?

¿No recuerdan cómo entraron en la casa de Dios y comieron de los panes consagrados, de los cuales ni él ni sus compañeros podían comer, sino tan sólo los sacerdotes?

¿Tampoco han leído en la ley que los sacerdotes violan el sábado en el templo y no por eso cometen pecado? Pues yo digo que aquí hay alguien que es más grande que el templo.

Si ustedes comprendieran el sentido de las palabras: misericordia quiero y no sacrificios, no condenarían a quienes no tienen ninguna culpa. Por lo demás, el Hijo del hombre también es dueño del sábado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad, estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza y mi refugio, mi liberación y mi ayuda.

Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/7/2010--20/7/2012--18/7/2014--
15/7/2016--20/7/2018-

Sábado 15^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos a todos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Codician los campos y usurpan las casas*

Lectura del libro del profeta Miqueas 2, 1-5

¡Ay de aquellos que planean injusticias, que traman el mal durante la noche y al despuntar la mañana lo ejecutan, porque son gente poderosa!
Codician los campos y los roban, las casas y las usurpan; violan todos los derechos,

arruinan al individuo y lo despojan de su herencia.

Por eso dice el Señor:

«Estoy planeando contra esta gente una serie de calamidades de las que no podrán escapar. Entonces ya no caminarán con altivez, porque será un tiempo de desgracias. Aquel día la gente se burlará de ellos y les cantará un triste canto: Nos han despojado de todo y se han repartido nuestras tierras; se han apoderado de nuestra herencia y no hay quien nos la devuelva».

Por eso dice el Señor:

«Cuando la asamblea del pueblo distribuya nuevamente las tierras, no habrá parte para ellos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial

Del salmo 9

Señor, no te olvides de los pobres.

¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te escondes en el momento de la angustia? La soberbia del malvado oprime al pobre. ¡Que se enrede en las intrigas que ha tramado!

Señor, no te olvides de los pobres.

El malvado presume de su ambición y el avaro maldice al Señor. El malvado dice con insolencia que no hay Dios que le pida cuentas.

Señor, no te olvides de los pobres.

Su boca está llena de engaños y fraudes, su lengua esconde maldad y opresión; se agazapa junto a la casa del inocente para matarlo a escondidas.

Señor, no te olvides de los pobres.

Pero tú, Señor, ves las penas y los trabajos, tú los miras y los tomas en tus manos. El pobre se encomienda a ti, tú eres el socorro del huérfano.

Señor, no te olvides de los pobres.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación. Aleluya.

Evangelio: *Les mandó que no lo descubrieran, para que se cumpliera lo que dijo el profeta*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 14-21.

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos se confabularon contra Jesús para acabar con él. Al saberlo, Jesús se retiró de ahí. Muchos lo siguieron y él curó a todos los enfermos y les mandó enérgicamente que no lo publicaran, para que se cumplieran las palabras del profeta Isaías:

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi Espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

No gritará ni clamará, no hará oír su voz en las plazas, no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea, hasta que haga triunfar la justicia sobre la tierra; y en él pondrán todas las naciones su esperanza.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia,

incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos, de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--17/7/2010--21/7/2012--19/7/2014--
16/7/2016--21/7/2018-

Lunes 16^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuídame como a las niñas de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.
Por nuestro Señor Jesucristo....
R. Amén.

Primera Lectura: *Te daré a conocer lo que el Señor desea de ti*

Lectura del libro del profeta Miqueas 6, 1-4. 6-8

Escuchen lo que dice el Señor:
«Levántate, llama a juicio a los montes, que las colinas escuchen tu voz. Escuchen, montes, el juicio del Señor; pongan atención, cimientos de la tierra:
El Señor entabla juicio contra su pueblo, presenta sus quejas contra Israel.

Pueblo mío, ¿qué mal te he causado o en qué te he ofendido? Respóndeme. Con ayuda de Moisés, Aarón y María, yo te saqué de Egipto y te libré de la esclavitud». ¿Qué cosa digna le ofreceré al Señor, postrado ante el Dios del cielo? ¿Le ofreceré en holocausto becerros de un año? ¿Aceptaré el Señor un millar de carneros o diez mil ríos de aceite? ¿En expiación por mis culpas le ofreceré a mi primogénito, al fruto de mis entrañas por mi pecado? Hombre, ya te he explicado lo que es bueno, lo que el Señor desea de ti: que practiques la justicia, ames la lealtad y que seas humilde con tu Dios.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Dios salva al que cumple su voluntad.

Congreguen ante mí a los que sellaron sobre el altar mi alianza. Es Dios quien va a juzgar y el cielo mismo lo declara.

Dios salva al que cumple su

voluntad.

No voy a reclamarte sacrificios, pues siempre están ante mí tus holocaustos. Pero ya no aceptaré becerros de tu casa ni cabritos de tus rebaños.

Dios salva al que cumple su voluntad.

¿Por qué citas mis preceptos y hablas a toda hora de mi pacto, tú, que detestas la obediencia y echas en saco roto mis mandatos?

Dios salva al que cumple su voluntad.

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme? ¿Crees acaso que yo soy como tú? Quien las gracias me da, ése me honra y yo salvaré al que cumple mi voluntad.

Dios salva al que cumple su voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».
Aleluya.

Evangelio: La reina del sur se levantará el día del juicio contra esta generación

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 38-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, unos escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos verte hacer una señal prodigiosa».

Él les respondió: «Esta gente malvada e infiel está reclamando una señal, pero la única señal que se le dará, será la del profeta Jonás. Pues de la misma manera que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.

Los habitantes de Nínive se levantarán el día del juicio contra esta gente y la condenarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien más grande que Jonás.

La reina del sur se levantará el día del juicio contra esta gente y la condenará, porque ella vino de los últimos rincones de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien más grande que Salomón».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía, dignate purificarnos y renovarnos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia, para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comunique, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--19/7/2010--23/7/2012--21/7/2014--
18/7/2016--23/7/2018-

Martes 16^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; ya que eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:
Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Arrojará a lo hondo del mar nuestros delitos*

Lectura del libro del profeta Miqueas 7, 14-15. 18-20

Señor Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que permanecen aisladas en la maleza, en medio de campos feraces. Pastarán en Basán y en Galaad como en los días de antaño; como cuando salimos de Egipto y nos mostrabas tus prodigios.

¿Qué Dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía de los sobrevivientes de Israel? No mantendrás por siempre tu cólera, pues te complaces en ser misericordioso. Volverás a compadecerte de nosotros, aplastarás con tus pies nuestras iniquidades, arrojarás a lo hondo del mar nuestros delitos. Serás fiel con Jacob y compasivo con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Señor, has sido bueno con tu tierra, pues cambiaste la suerte de Jacob, perdonaste las culpas de tu pueblo y sepultaste todos sus pecados; reprimiste tu cólera y frenaste el incendio de tu ira.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

También ahora cambia nuestra suerte, Dios salvador nuestro; deja ya tu rencor contra

nosotros. ¿O es que vas a estar siempre enojado o a prolongar tu ira de generación en generación?

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

¿No vas a devolvernos la vida, para que tu pueblo se alegre contigo? Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Señalando a sus discípulos dijo: Estos son mi madre y mis hermanos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces: «Oye, allí fuera están tu madre

y tus hermanos y quieren hablar contigo».

Pero él respondió al que le avisaba:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y, señalando con la mano a sus discípulos, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Señor, que este sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en

nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--20/7/2010--24/7/2012--22/7/2014--
19/7/2016--24/7/2018-

Miércoles 16^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios, es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario dando gracias a tu nombre, que es bueno.

Oración Colecta

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, preserven fielmente en el cumplimiento de tu ley.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Primera Lectura: *Te consagré como profeta de las naciones*

Lectura del libro del profeta Jeremías 1, 1. 4-10

Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes residentes en Anatot, territorio de Benjamín.

En tiempo de Josías, el Señor me dirigió estas palabras:

«Desde antes de formarte en el seno materno, te conozco; desde antes de que nacieras, te consagré como profeta de las

naciones».

Yo le contesté:

«¡Ay, Señor mío! Mira que yo no sé expresarme, que apenas soy un muchacho».

El Señor me dijo:

«No digas que eres un muchacho, pues irás a donde yo te envíe y dirás lo que yo te mande. No tengas miedo, porque yo estoy contigo para protegerte, palabra del Señor».

El Señor extendió entonces su brazo y con su mano me tocó la boca; y me dijo:

«Desde hoy pongo mis palabras en tu boca. Desde hoy mismo te doy autoridad sobre pueblos y reyes para que arranques y derribes, para que destruyas y deshagas, para que edifiques y plantes».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 70

Señor, tú eres mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo.

Señor, tú eres mi esperanza.

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados.

Señor, tú eres mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías.

Señor, tú eres mi esperanza.

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo.

Señor, tú eres mi esperanza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: Algunos granos dieron el ciento por uno

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del lago. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

«Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron al borde del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; allí germinaron pronto, porque la tierra no era profunda; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

¡Oh Dios!, que has llevado a la perfección del sacrificio único los diferentes sacrificios de la Antigua Alianza; recibe y santifica las ofrendas de tus fieles, como bendijiste la de Abel, para que la oblación que ofrece cada uno de nosotros en honor de tu nombre sirva para la salvación de todos.

Por Jesucristo Señor nuestro.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos

aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente: él da alimento a sus fieles.

Oración después de la Comunión

Muéstrate propicio a tu pueblo, Señor, y a quienes has iniciado en los misterios del Reino concédeles abandonar el pecado y pasar a una vida nueva.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

21/7/2010----23/7/2014--20/7/2016--

-

Jueves 16^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración Colecta

Oremos:
Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Me abandonaron a mí, manantial de aguas vivas, y se hicieron cisternas agrietadas*

Lectura del libro del profeta Jeremías 2, 1-3. 7-8. 12-13

En aquel tiempo, me habló el Señor y me dijo:
«Ve y grita a los oídos de Jerusalén: Esto dice el Señor:
Aún recuerdo el cariño de tu juventud y tu amor de novia para conmigo, cuando me seguías por el desierto, por una

tierra sin cultivo.
Israel estaba consagrado al Señor como primicia de su cosecha; quien se atrevía a comer de ella, cometía un delito y la desgracia caía sobre él.
Yo los traje a ustedes a una tierra de jardines para que comieran de sus excelentes frutos; pero llegaron y profanaron mi tierra, convirtieron mi heredad en algo abominable.
Los sacerdotes ya no hablan de Dios y los doctores de la Ley no me conocen; los pastores han profetizado en nombre de Baal y adoran a los ídolos.
Espántense, cielos, de ello; horrorícense y pásmense, palabra del Señor, porque dos maldades ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, manantial de aguas vivas, y se hicieron cisternas agrietadas que no retienen el agua».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 35

Tú eres, Señor, la fuente de la vida.

Señor, tu misericordia es tan grande como el cielo, y tu

fidelidad como desde la tierra hasta las nubes; más grande que las montañas es tu justicia y tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú eres, Señor, la fuente de la vida.

Señor, qué inapreciable es tu misericordia. Los seres humanos se acogen a la sombra de tus alas, se nutren de lo más sabroso de tu casa y tú les das a beber el torrente de tus delicias.

Tú eres, Señor, la fuente de la vida.

Porque tú eres, Señor, la fuente de la vida y tu luz nos hace ver la luz. Prolonga tu misericordia con los que te reconocen y tu justicia con los rectos de corazón.

Tú eres, Señor, la fuente de la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio

según san Mateo 13, 10-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercaron a Jesús sus discípulos y le preguntaron:

«¿Por qué les hablas en parábolas?»

Él les respondió:

«A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no.

Porque al que tiene se le dará más y nadará en la abundancia, pero al que tiene poco, aún eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice:

Ustedes oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos; con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón; porque no quieren convertirse ni que yo los salve.

Pero dichosos ustedes porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos

desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu

misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he venido, dice el Señor, para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

Oración después de la Comunión

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/7/2010--26/7/2012--24/7/2014--
21/7/2016--26/7/2018-

Viernes 16^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Oración Colecta

Oremos:
Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Les daré pastores según mi corazón*

Lectura del libro del profeta Jeremías 3, 14-17

«Vuélvanse a mí, hijos rebeldes, porque yo soy su dueño, dice el Señor: Iré escogiendo a uno de cada ciudad, a dos de cada familia, y los traeré a Sión. Les daré pastores según mi corazón, que los apacienten con sabiduría y prudencia.

Después, cuando ustedes se hayan multiplicado y hayan prosperado en el país, palabra del Señor, ya no habrá necesidad de invocar el arca de

la alianza del Señor, pues ya no pensarán ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se les ocurrirá hacer otra.

En aquel tiempo, llamarán a Jerusalén "Trono del Señor", acudirán a ella todos los pueblos en el nombre del Señor; y ya no seguirán la maldad de su corazón obstinado».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Jeremías 31

El Señor es nuestro pastor.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla aun en las islas más remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño».

El Señor es nuestro pastor.

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión y correrán hacia los bienes del Señor.

El Señor es nuestro pastor.

Entonces se alegrarán las

jóvenes, danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, y los llenaré de gozo y aliviaré sus penas.

El Señor es nuestro pastor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto.

Aleluya.

Evangelio: *Los que oyen la palabra de Dios y la entienden, éstos son los que dan fruto*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 18-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Escuchen ustedes lo que significa la parábola del sembrador. A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno

pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas, la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto; unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Señor, mira con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

--23/7/2010--27/7/2012----

22/7/2016--27/7/2018-

Sábado 16^a ordinario año par

Antífona de la Comunión

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *¿Creen acaso que este templo, donde se invoca mi nombre, es una cueva de ladrones?*

Lectura del libro del profeta Jeremías 7, 1-11

Esta es la palabra del Señor que escuchó Jeremías:

«Ponte a la entrada del templo y proclama allí estas palabras: Escucha, Judá, la palabra del Señor; escúchenla ustedes los que entran por estas puertas para adorar al Señor.

Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Corrijan su conducta y sus

intenciones, y viviré con ustedes en este lugar. No se hagan ilusiones con razones falsas, repitiendo: ¡Este es el templo del Señor, este es el templo del Señor, este es el templo del Señor!

Si corrigen su conducta y sus intenciones; si aplican bien la justicia entre los hombres y no explotan al forastero, al huérfano y a la viuda; si no derraman sangre inocente en este lugar y no siguen, para mal de ustedes, a dioses extranjeros, entonces yo habitaré con ustedes en este lugar, en la tierra que desde hace tanto tiempo y para siempre les di a sus padres.

Ustedes, en cambio, ponen su confianza en palabras engañosas, que no sirven de nada. Porque roban, matan, cometen adulterios y perjurios, queman incienso a los ídolos, adoran a dioses extranjeros y desconocidos, y creen que, con venir después a presentarse ante mí en este templo, donde se invoca mi nombre, y con decir: "Estamos salvados", basta para poder seguir cometiendo todas esas iniquidades. ¿Creen, acaso, que este templo, donde se invoca mi nombre es una cueva de

ladrones? Tengan cuidado, porque no estoy ciego, dice el Señor».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 83

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina un lugar para su nido, cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Dios mío.
Qué agradable, Señor, es tu morada.

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza, pues caminarán cada vez con más vigor.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Pues un día en tus atrios vale más que mil fuera de ellos; yo prefiero el umbral de la casa de

mi Dios, al lujoso palacio del perverso.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Aleluya.

Evangelio: *Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 24-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre:

«El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.

Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo:

“Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?”

El amo les respondió:

“De seguro lo hizo un enemigo mío”.

Ellos le dijeron:

“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

Pero él les contestó:

“No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--24/7/2010--28/7/2012--26/7/2014--
23/7/2016--28/7/2018-

Lunes 17^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:
Dios nuestro, tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos a todos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Este pueblo será como este cinturón, que no sirve para nada*

Lectura del libro del profeta Jeremías 13, 1-11

El Señor me dijo:
«Ve a comprar un cinturón de lino y pónelo en la cintura; pero no lo metas en el agua». Compré el cinturón y me lo puse en la cintura, según la orden del Señor. Entonces el

Señor me habló por segunda vez y me dijo:

«Toma el cinturón que compraste y que llevas en la cintura; levántate y vete al río Éufrates, y escóndelo allí, en el agujero de una roca».

Fui y lo escondí en el Éufrates, según me había ordenado el Señor. Al cabo de mucho tiempo me dijo el Señor:

«Levántate, vete al río Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí».

Fui al Éufrates, escarbé y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido; pero el cinturón se había podrido: no servía para nada. Entonces el Señor me habló y me dijo:

«Esto dice el Señor: Del mismo modo haré yo que se pudra la gran soberbia de Judá y de Jerusalén. Ese pueblo malvado que se ha negado a obedecerme, que se porta obstinadamente y ha seguido a otros dioses para servirlos y adorarlos, será como este cinturón, que ya no sirve para nada. Porque así como el cinturón va adherido al cuerpo, así quise llevar unidos a mí la casa de Israel y la casa de Judá, para que fueran mi pueblo, mi fama, mi gloria y mi honor; pero ellos no me escucharon».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Deuteronomio 32

Abandonaron a Dios que les dio la vida.

Abandonaron a Dios que los creó, y olvidaron al Señor que les dio la vida. Lo vio el Señor, y encolerizado rechazó a sus hijos e hijas.

Abandonaron a Dios que les dio la vida.

El Señor pensó: « Me les voy a esconder y voy a ver en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos infieles.

Abandonaron a Dios que les dio la vida.

Ellos me han dado celos con un dios que no es Dios, y me han encolerizado con sus ídolos; yo también les voy a dar celos con un pueblo que no es pueblo, y los voy a encolerizar con una nación insensata».

Abandonaron a Dios que les dio la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad el Padre nos engendró por medio del Evangelio para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus criaturas.

Aleluya.

Evangelio: *El grano de mostaza se convierte en un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 31-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre:

«El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que uno siembra en su huerto; aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece llega a ser más grande que la hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen a anidar en sus ramas».

Les dijo también otra parábola: «El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar».

Jesús decía a la gente todas

estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darle gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--26/7/2010--30/7/2012--28/7/2014--
--30/7/2018-

Martes 17^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:
Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Acuérdate, Señor, de tu alianza con nosotros y no la quebrantes*

Lectura del libro del profeta Jeremías 14, 17-22

Que mis ojos lloren sin cesar día y noche, porque la capital de mi pueblo está afligida por un gran desastre, por una herida gravísima. Si salgo al campo, encuentro gente muerta por la espada; si entro en la ciudad, hallo gente muriéndose de hambre; hasta los profetas y los sacerdotes andan errantes por el país y no saben qué hacer.

¿Acaso has rechazado, Señor, a Judá? ¿O te has cansado ya de Sión? ¿Por qué nos has herido tan gravemente sin remedio? Esperábamos tranquilidad, y sólo hay perturbación; esperábamos la curación, y sólo encontramos miedo.

Reconocemos, Señor, nuestras maldades y las culpas de nuestros padres, hemos pecado contra ti. Por ser tú quien eres no nos rechaces, no deshonres el trono de tu gloria; acuérdate, Señor, de tu alianza con nosotros y no la quebrantes. ¿Acaso los ídolos de los paganos pueden hacer llover? ¿Acaso los cielos, por sí solos, pueden darnos la lluvia? Tú solo, Señor y Dios nuestro, haces todas estas cosas, por eso en ti tenemos puesta nuestra esperanza.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 78

Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

No recuerdes, Señor, contra nosotros, las culpas de nuestros padres. Que tu amor venga pronto a socorrernos, porque

estamos totalmente abatidos.
Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

Para que sepan quién eres, socórrenos, Dios y salvador nuestro. Por el honor de tu nombre, sálvanos y perdona nuestros pecados.

Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo; con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre y de generación en generación te alabaremos.

Socórrenos, Señor, y te alabaremos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.
Aleluya.

Evangelio: *Así como recogen la cizaña y la queman, así vivirá para siempre*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús despidió a la multitud y se fue a su casa.

Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

“Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó:

«El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del demonio; el enemigo que la siembra es el demonio; el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a Ti, y conviértelos en

el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los

santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--27/7/2010--31/7/2012--29/7/2014--
26/7/2016--31/7/2018-

Miércoles 17^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti, Señor, y saciarme de gozo en tu presencia.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad, concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Por qué mi dolor no acaba nunca? Si te vuelves a mí, seguirás a mi servicio*

Lectura del libro del profeta Jeremías 15, 10. 16-21

¡Ay de mí, madre mía! ¿Por qué me engendraste para que fuera objeto de pleitos y discordias en todo el país? A nadie debo dinero, ni me lo deben a mí, y sin embargo todos me maldicen.

Siempre que oí tus palabras,

Señor, las acepté con gusto; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo defendía tu causa, Señor, Dios de los ejércitos.

No me senté a reír con los que se divertían; forzado por tu mano, me sentaba aparte, porque me habías contagiado con tu propia ira. ¿Por qué mi dolor no acaba nunca, y mi herida, se ha vuelto incurable? ¿Acaso te has convertido para mí, Señor, en espejismo de aguas que no existen?

Entonces el Señor me respondió:

«Si te vuelves a mí, yo haré que cambies de actitud, seguirás a mi servicio; si separas el metal precioso de la escoria, seguirás siendo mi profeta. Ellos cambiarán de actitud para contigo, no tú para con ellos. Yo te convertiré frente a este pueblo en una poderosa muralla de bronce: lucharán contra ti pero no podrán contigo, porque yo estaré a tu lado para librarte y defenderte, dice el Señor. Te libraré de las manos de los perversos, te rescataré de los puños de los poderosos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 58

Me alegraré, Señor, por tu bondad.

Dios mío, líbrame de mis enemigos; protégeme de mis agresores, líbrame de los que hacen injusticias, sálvame de los hombres sanguinarios.

Me alegraré, Señor, por tu bondad.

Mira cómo se conjuran contra mí los poderosos y esperan el momento de matarme. Sin embargo, Señor, en mí no hay crimen ni pecado; sin culpa mía, avanzan contra mí para atacarme.

Me alegraré, Señor, por tu bondad.

En ti, Señor, tendré fijos los ojos, porque tú eres mi fuerza y mi refugio. El Dios de mi amor vendrá en mi ayuda y me hará ver la derrota de mis enemigos.

Me alegraré, Señor, por tu bondad.

Yo celebraré tu poder y desde la mañana me alegraré por tu bondad, porque has sido mi defensa y mi refugio en el día de la tribulación.

Me alegraré, Señor, por tu bondad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

A ustedes los llamo amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

Aleluya.

Evangelio: *El que encuentra un tesoro en un campo, vende cuanto tiene y compra aquel campo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente:

«El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor

generoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que se acercan a tu altar, dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/7/2010--1/8/2012--30/7/2014--
27/7/2016--1/8/2018-

Jueves 17^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:
Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Como está el barro en las manos del alfarero, así ustedes están en mis manos*

Lectura del libro del profeta Jeremías 18, 1-6

Esto es lo que el Señor me dijo: «Jeremías, ve a la casa del alfarero y allí te haré oír mis palabras».

Fui, pues, a la casa del alfarero y lo hallé trabajando en el torno. Cuando se le estropeaba la vasija que estaba modelando, volvía a hacer otra con el

mismo barro, como mejor le parecía. Entonces el Señor me dijo:

«¿Acaso no puedo hacer yo con ustedes, casa de Israel, como hace este alfarero? Como está el barro en las manos del alfarero, así ustedes, casa de Israel, están en mis manos».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 145

Dichoso el que espera en el Señor.

Alaba, alma mía, al Señor; alabaré al Señor toda mi vida; tocaré y cantaré para mi Dios, mientras yo exista.

Dichoso el que espera en el Señor.

No pongas tu confianza en los que mandan ni en el mortal, que no puede salvarte; pues cuando mueren, se convierten en polvo y ese mismo día se acaban sus proyectos.

Dichoso el que espera en el Señor.

Dichoso aquel que es auxiliado por el Dios de Jacob y pone su

esperanza en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto el mar encierra.

Dichoso el que espera en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: *Los pescadores ponen los pescados buenos en canastos y tiran los malos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 47-53

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente:

«El Reino de los cielos se parece también a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces; cuando se llena, la sacan a la playa, se sientan a escoger los pescados y ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los

buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. ¿Han entendido todo esto?»

Ellos le contestaron:

«Sí».

Entonces él les dijo:

«Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas».

Y cuando acabó de decir estas parábolas, Jesús se marchó de allí.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, fuente de paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--29/7/2010--2/8/2012--31/7/2014--
28/7/2016--2/8/2018-

Viernes 17^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofrezco de corazón un sacrificio y te daré gracias, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:
Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *La gente se amotinó contra Jeremías en el templo del Señor*

Lectura del libro del profeta Jeremías 26, 1-9

Al principio del reinado de Joaquín, hijo de Josías y rey de Judá, el Señor le habló a Jeremías:

«Esto dice el Señor: Ve al atrio del templo y diles a todos los habitantes de Judá que entran en el templo para adorar al

Señor, todas las palabras que yo te voy a ordenar; no omitas ni una sola. A ver si las escuchan y se convierten de su mala vida, y me arrepiento del castigo que he pensado imponerles a causa de sus malas acciones.

Diles, pues: Esto dice el Señor: Si no me obedecen, cumpliendo la ley que les he dado, ni escuchan las palabras de mis siervos los profetas, que sin cesar les he enviado y a quienes ustedes no han escuchado, entonces trataré a este templo como al de Silo, y haré que esta ciudad sirva de escarmiento para todos los pueblos de la tierra».

Los sacerdotes, los profetas y el pueblo oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en el templo del Señor. Y cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, los sacerdotes y los profetas lo apresaron, diciéndole al pueblo: «Este hombre debe morir, porque ha profetizado en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y que esta ciudad será destruida y quedará deshabitada».

Entonces la gente se amotinó contra Jeremías en el templo

del Señor.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 68

Escúchanos, Señor, conforme a tu clemencia.

Son más que mis cabellos los que me odian sin tener un motivo, y más fuertes que yo los que pretenden con sus calumnias acabar conmigo. Lo que yo no robé, ¿acaso tengo que restituirlo?

Escúchanos, Señor, conforme a tu clemencia.

Por ti he sufrido injurias y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aún para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae.

Escúchanos, Señor, conforme a tu clemencia.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro.

Escúchanos, Señor, conforme a

tu clemencia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios permanece para siempre. Y ésta es la palabra que se les ha anunciado.

Aleluya.

Evangelio: *¿No es éste el hijo del carpintero? ¿De dónde, pues, ha sacado esa sabiduría y esos poderes milagrosos?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 54-58

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llegó a su tierra y se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal forma, que todos estaban asombrados y se preguntaban: «¿De dónde ha sacado éste esa sabiduría y esos poderes milagrosos? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es María su madre, y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde, pues, ha sacado todas estas cosas?»

Y se negaban a creer en él.

Entonces Jesús les dijo:
«Un profeta no es despreciado más que en su patria y en su casa».

Y no hizo muchos milagros allí por la incredulidad de ellos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza, acepta y bendice estos dones, como aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece, sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

Prefacio: *Jesús, buen samaritano.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde

para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--30/7/2010--3/8/2012--1/8/2014--
29/7/2016--3/8/2018-

Sábado 17^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios vive en su santa morada; Dios que prepara casa a los desvalidos, fuerza y poder, a su pueblo.

Oración Colecta

¡Oh Dios!, protector de los que en ti esperan sin ti nada es fuerte ni santo. Multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Primera Lectura: *Es cierto que el Señor me ha enviado a ustedes para predicarles todas estas cosas*

Lectura del libro del profeta Jeremías 26, 11-16.24

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y al pueblo:

«Ese hombre, Jeremías, merece la muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes mismos lo han oído».

Pero Jeremías les dijo a los jefes y al pueblo:

«El Señor me ha enviado a profetizar todo lo que han oído contra este templo y esta ciudad.

Pues bien, corrijan su conducta y sus obras, escuchen la voz del Señor, su Dios, y el Señor se retractará de la amenaza que ha pronunciado contra ustedes. Por mi parte, yo estoy en manos de ustedes: hagan de mí lo que les parezca justo y conveniente. Pero sépanlo bien: si me matan, ustedes, la ciudad y sus habitantes serán responsables de la muerte de un inocente, porque es cierto que el Señor me ha enviado a ustedes para anunciarles todas estas cosas».

Los jefes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas:

«Este hombre no merece sentencia de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios».

Entonces Ajicam, hijo de Safán, defendió a Jeremías, para que no fuera entregado en manos del pueblo y lo mataran.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 68

Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Sácame de este cieno, no vaya a ser que me hunda ponme a salvo, Señor, de los que me odian y de estas aguas tan profundas.

Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

No dejes que me arrastre la corriente y que me trague el remolino; no dejes que se cierre sobre mí la boca del abismo.

Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Mírame enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío. En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido.

Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre, ni olvida al que se encuentra encadenado.

Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.

Evangelio: *Herodes mandó degollar a Juan. Los discípulos de Juan fueron a avisarle a Jesús*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el rey Herodes oyó lo que contaban de Jesús, y dijo a sus cortesanos:

«Es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas».

Es que Herodes había apresado a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de su hermano Filipo, porque Juan le decía que no le estaba permitido tenerla por mujer. Y aunque quería quitarle la vida, tenía miedo a la gente, porque creían que Juan era un profeta.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías

bailó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera. Ella, aconsejada por su madre, le dijo:

«Dame, ahora mismo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por no quedar mal con los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó degollar a Juan en la cárcel. Trajeron, pues, la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre.

Después vinieron los discípulos de Juan, recogieron el cuerpo, lo sepultaron, y luego fueron a avisarle a Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que podemos presentar gracias a tu generosidad, para que estos santos ministerios donde tu Espíritu actúa eficazmente, santifiquen los días de nuestra vida y nos conduzcan a las alegrías eternas.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio: *Jesús, buen*

samaritano.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y

resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios.

Oración después de la Comunión

Hemos recibido, Señor, este sacramento, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo; concédenos que este don de su amor inefable nos aproveche para la salvación.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

31/7/2010--4/8/2012--2/8/2014--
30/7/2016--4/8/2018-

Lunes 18^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *A ti, Jananías, no te ha enviado el Señor, y has hecho que el pueblo crea en una mentira*

Lectura del libro del profeta Jeremías 28, 1-17

El quinto mes del cuarto año del reinado de Sedecías, Jananías, hijo de Azur y profeta de Gabaón, le dijo a Jeremías en el templo, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo: "Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy

a romper el yugo del rey de Babilonia. Dentro de dos años haré que se devuelvan todos los objetos del templo del Señor, que el rey Nabucodonosor tomó de este lugar y se llevó a Babilonia; haré volver a Jeconías, hijo de Joaquín y rey de Judá, y a todos los desterrados de Judá que han ido a Babilonia, en cuanto yo rompa, dice el Señor, el yugo del rey Nabucodonosor».

Entonces el profeta Jeremías le respondió a Jananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en el templo del Señor:

«¡Amén! Que así lo haga el Señor. Que el Señor confirme lo que has predicho y haga retornar de Babilonia a este lugar los objetos del templo del Señor y a todos los desterrados. Pero, pon atención a lo que voy a decirte delante de todo el pueblo: Antes de mí y antes de ti, siempre ha habido profetas que predijeron a muchos países y a grandes reinos la guerra, el hambre y la peste. Y cuando un profeta predice la paz, sólo hasta que se cumplan sus palabras, se puede reconocer que es verdadero profeta, enviado por el Señor".

Entonces Jananías tomó el yugo

que traía Jeremías en el cuello, lo rompió y dijo delante de todo el pueblo: "Esto dice el Señor»: Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, dentro de dos años, y lo quitaré del cuello de todas las naciones».

Jeremías se alejó de allí.

Pero un tiempo después de que Jananías había roto el yugo del cuello del profeta Jeremías, el Señor le habló a éste y le dijo:

«Ve y dile a Jananías: «Esto dice el Señor: Has roto un yugo de madera, pero yo lo sustituiré por uno de hierro. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He puesto en el cuello de todas estas naciones un yugo de hierro, para someterlas al servicio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y hasta las bestias del campo le servirán».

Y Jeremías añadió:

«Escucha, Jananías: No te ha enviado el Señor y tú has hecho que el pueblo crea en una mentira.

Por eso el Señor te dice: Yo te borraré de la superficie de la tierra. Este año morirás, por haber incitado a la rebelión contra el Señor».

Y el profeta Jananías murió

aquel mismo año, en el mes séptimo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Que se vuelvan hacia mí tus fieles, los que hacen caso de tus preceptos. Que sea mi corazón perfecto en tus leyes, así no quedaré avergonzado.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Los malvados me esperaban para matarme, pero yo meditaba tus preceptos. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Aclamación antes del

Evangelio

Aleluya, aleluya

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluya.

Evangelio: Comieron todos hasta quedar satisfechos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14,13-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús a la muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a las aldeas y compren algo de comer».

Pero Jesús les replicó:

«No hace falta que vayan; denles ustedes de comer».

Ellos le replicaron:

«No tenemos aquí más que

cinco panes y dos pescados».

Él les dijo:

«Tráiganmelos».

Luego mandó que la gente se recostara en la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio Común: Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado, Señor, un pan del cielo que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--2/8/2010-----4/8/2014--
1/8/2016---

Martes 18^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Que todos los hombres de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu justicia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Por tus enormes pecados te he tratado así. Yo haré volver a los cautivos de Israel*

Lectura del libro del profeta Jeremías 30, 1-2. 12-15. 18-22

Estas palabras fueron dirigidas a Jeremías de parte del Señor: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho"».

«Esto dice el Señor: "Tu quebranto es irremediable e incurables tus heridas. Estás desahuciado. Hay heridas que tienen curación, pero las tuyas no tienen remedio.

Todos tus amantes te han olvidado y ya no preguntan por ti. Como si fuera tu enemigo, te herí y te impuse un cruel castigo por tu gran culpa, por tus enormes pecados. ¿Por qué te quejas de tus heridas? Tu dolor es irremediable. Por tu gran culpa, por tus enormes pecados te he tratado así"».

«Esto dice el Señor: "Yo cambiaré la suerte del pueblo de Israel: lo haré volver a su patria; me apiadaré de sus casas, la ciudad será reedificada sobre sus propias ruinas y el templo será reconstruido tal como era. Se escucharán himnos de alabanza y los cantos de un pueblo que se alegra.

Y los multiplicaré y ya no serán pocos, los honraré y ya no serán despreciados; sus hijos serán como eran antes, la comunidad que está delante de mí, y yo castigaré a todos sus enemigos.

Un príncipe nacerá de mi pueblo, uno de ellos mismos será su jefe.

Yo lo haré acercarse y él vendrá

hasta mí; porque, si no, ¿quién se atreverá a acercarse a mí? Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios" ».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 101

El Señor es nuestro Dios.

Cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso, cuando oiga el clamor del oprimido y no se muestre a sus plegarias sordo, entonces al Señor temerán todos los pueblos, y su gloria verán los poderosos.

El Señor es nuestro Dios.

Esto se escribirá para el futuro y alabará al Señor el pueblo nuevo, porque el Señor, desde su altura santa, ha mirado a la tierra desde el cielo, para oír los gemidos del cautivo y librar de la muerte al prisionero.

El Señor es nuestro Dios.

Bajo tu protección, Señor, habitarán los hijos de tus siervos y se establecerán sus descendientes. Tu nombre en Sión alabarán por eso, cuando

en Jerusalén, a darte culto, se reúnan, Señor, todos los pueblos.

El Señor es nuestro Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Maestro, tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el rey de Israel.

Aleluya.

Evangelio: *Mándame ir a ti caminando sobre el agua*

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-36

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba Él solo allí. Entre tanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre

el agua, se espantaron y decían:

«¡Es un fantasma!»

Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: «Tranquilícense y no teman; soy yo».

Entonces le dijo Pedro:

«Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua».

Jesús le contestó:

«¡Ven!»

Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó:

«¡Sálvame, Señor!»

Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo:

«Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo:

«Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a Genesaret. Apenas lo reconocieron los habitantes de aquel lugar, pregonaron la noticia por toda la región y le trajeron a todos los enfermos. Le pedían que los dejara tocar

siquiera el borde de su manto; y cuantos lo tocaron quedaron curados.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por creación y la redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

3/8/2010--7/8/2012--5/8/2014--
2/8/2016--7/8/2018-

Miércoles 18^a ordinario año pañ

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo te amo con amor eterno*

Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 1-7

«En aquel tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las tribus de Israel y ellos serán mi pueblo.

El pueblo de Israel, que se libró de la espada, halló misericordia en el desierto y camina hacia el descanso; el Señor se le

apareció de lejos».

Esto dice el Señor:

Yo te amo con amor eterno, por eso siempre me apiado de ti. Volveré, pues, a construirte y serás reconstruida, capital de Israel. Volverás a tocar tus panderos y saldrás a bailar entre músicos y coros; volverás a plantar viñas en los montes de Samaria y los que las planten, las disfrutarán. En la montaña de Efraín gritarán los centinelas:

“¡Ya es de día! ¡Levántense y vayamos a Sión, hacia el Señor, nuestro Dios!”

Esto dice el Señor:

«Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: “El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel”».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Jeremías 31

El Señor será nuestro pastor.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, y anúncienla aun en las islas más remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá y lo

cuidará como el pastor a su rebaño».

El Señor será nuestro pastor.

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión y vendrán a gozar de los bienes del Señor.

El Señor será nuestro pastor.

Entonces se alegrarán los jóvenes, danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, los llenaré de gozo y aliviaré sus penas.

El Señor será nuestro pastor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Mujer, ¡qué grande es tu fe!*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se retiró

a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar:

«Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio».

Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban:

«Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros».

Él les contestó:

«Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel».

Ella se acercó entonces a Jesús, y postrada ante él, le dijo:

«¡Señor, ayúdame!»

Él le respondió:

«No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos».

Entonces Jesús le respondió:

«Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas». Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio Común: *Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la comunión

Oremos:

Tú que nos hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/8/2010--8/8/2012----

3/8/2016--8/8/2018-

Jueves 18^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados*

Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 31-34

«Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos

rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Esta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: "Conoce al Señor", porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos los delitos y purifícame de mis pecados.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas tengo siempre presente mis pecados. Contra ti solo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija, mantén en mí un alma generosa. Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza.

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Tú eres Pedro y yo te daré las llaves del Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que

desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

A partir de entonces, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole:

«No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti».

Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo:

«¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria,

diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la comunión

Oremos:

Dios todopoderoso, no ceses de proteger con amor a los que has salvado, para que así quienes hemos sido redimidos por la muerte de tu Hijo podamos alegrarnos en su resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--5/8/2010--9/8/2012--7/8/2014--
4/8/2016--9/8/2018-

Viernes 18^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor; busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Aumenta, Señor, en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *iAy de la ciudad sanguinaria!*

Lectura del libro del profeta Nahum 2, 1. 3; 3, 1-3, 6-7

Ya viene por el monte el mensajero de buenas noticias, que anuncia la paz. Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus promesas, porque el malvado no te volverá a invadir, pues ha sido aniquilado.

El Señor restaurará la viña de Jacob, que es el orgullo de Israel. Los invasores la habían devastado, habían destruido sus

sarmientos.

En cambio, ¡ay de ti, Nínive, ciudad sanguinaria, toda llena de mentiras y despojos, que no has cesado de robar!

Escucha el chasquido de los látigos y el estrépito de las ruedas, los caballos que galopan, los carros que saltan y la caballería que avanza. Mira el llamear de las espadas y el centellear de las espadas y el centellear de las lanzas. Contempla la multitud de heridos y los montones de muertos la interminable cantidad de cadáveres con los que uno se tropieza.

Arrojaré inmundicias sobre ti, te deshonraré y te expondré a la vergüenza pública. Y todo el que te vea huirá de ti y dirá: «Nínive está destruida».

¿Quién tendrá compasión de ti? ¿Dónde podré encontrar alguien que te consuele?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Deuteronomio 32

Yo doy la muerte y la vida.

El día de su perdición se acerca y su suerte se apresura, porque

el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos.

Yo doy la muerte y la vida.

Miren que sólo yo soy Dios y no hay otro fuera de mí; yo doy la muerte y la vida, yo hiero y yo curo.

Yo doy la muerte y la vida.

Cuando afile el relámpago de mi espada y tome en mis manos la justicia, yo me vengaré del enemigo y le daré su merecido al adversario.

Yo doy la muerte y la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 24-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera

venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?

Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces dará a cada uno lo que merecen sus obras. Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán, sin haber visto primero llegar al Hijo del hombre como rey».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, como ofrenda y víctima agradable a Dios.

Oración después la Comunión

Oremos:
Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y

resurrección de tu Hijo nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

8/8/2008-----8/8/2014--
5/8/2016

Sábado 18^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El justo vivirá por su fe.*

Lectura del libro del profeta Habacuc 1,12-2, 4

¿No eres tú, Señor, desde siempre, mi santo Dios, que no muere? Tú, Señor, has escogido al pueblo caldeo para hacer justicia y lo has establecido para castigar. Tus ojos son demasiado puros para soportar el mal, no puedes ver la opresión. ¿Por qué miras en silencio a los traidores y callas cuando el malvado devora al

justo?

Tú tratas a los hombres como a los reptiles, que no tienen dueño, como a los peces del mar: el pueblo caldeo los pesca con anzuelo, los atrae a su red, los va amontonando y luego ríe satisfecho.

Después ofrece sacrificios a su anzuelo e incienso a su red, porque le dieron rica presa y comida sustanciosa. ¿Y vas a permitir que siga llenando sus redes y matando naciones sin piedad? En mi puesto de guardia me pondré, me apostaré en la muralla para ver qué me dice el Señor y qué responde a mi reclamación.

El Señor me respondió y me dijo:

«Escribe la visión que te he manifestado, ponla clara en tablillas para que se pueda leer de corrido. Es todavía una visión de algo lejano, pero que viene corriendo y fallará; si se tarda, espéralo, pues llegará sin falta. El malvado sucumbirá sin remedio; el justo, en cambio, vivirá por su fe»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Del salmo 9

El Señor no abandona al que lo busca.

El Señor reina eternamente, tiene establecido un tribunal para juzgar, juzga al orbe con justicia y rige a las naciones con rectitud.

El Señor no abandona al que lo busca.

El Señor es refugio del oprimido, su refugio en los momentos de peligro. Que confíen en ti los que te conocen, porque tú, Señor, no abandonas a los que te buscan.

El Señor no abandona al que lo busca.

Tóquenle música al Señor, que reina en Sión, cuenten sus maravillas a los pueblos, porque el Señor pide cuentas de la vida y no olvida los gritos de los oprimidos.

El Señor no abandona al que lo busca.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Si ustedes tienen fe, nada les será imposible*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 14-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al llegar Jesús a donde estaba la multitud, se le acercó un hombre, que se puso de rodillas y le dijo:

«Señor, ten compasión de mi hijo. Le dan ataques terribles. Unas veces se cae en la lumbre y otras muchas, en el agua. Se lo traje a tus discípulos, pero no han podido curarlo».

Entonces Jesús exclamó:

«¿Hasta cuándo estaré con esta gente incrédula y perversa? ¿Hasta cuándo tendré que aguantarla? Traiganme aquí al muchacho».

Jesús ordenó al demonio que saliera del muchacho, y desde ese momento éste quedó sano.

Después, al quedarse solos con Jesús, los discípulos le preguntaron:

«¿Por qué nosotros no pudimos echar fuera a ese demonio?»

Les respondió Jesús:

«Porque les falta fe. Pues yo les aseguro que si ustedes tuvieran fe, al menos del tamaño de una

semilla de mostaza, podrían decirle a ese monte: 'Trasládate de aquí para allá', y el monte se trasladaría. Entonces nada sería imposible para ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por

Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor y alaba de corazón su santo nombre

Oración después de la comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7/8/2010--11/8/2012--
9/8/2014----11/8/2018-

Lunes 19^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar, después de esta vida, de la herencia que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *La gloria del Señor se manifestó en forma visible*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 1, 2-5. 24-28

El día cinco del mes cuarto (era el año quinto de la deportación del rey Joaquín), me fue dirigida la palabra del Señor a mí, Ezequiel, sacerdote, hijo de

Buzi, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, y fui arrebatado en éxtasis.

Vi venir del norte un viento huracanado, una gran nube rodeada de resplandores y relámpagos, y en su centro, algo parecido al brillo del ámbar. En medio aparecían cuatro seres vivientes, que tenían forma humana. Oí el ruido de sus alas cuando se movían: era como el estruendo de un río caudaloso, como el trueno del Altísimo, como la gritería de una multitud o como el estruendo de un ejército en batalla. Cuando se detenían, plegaban sus alas.

Encima de la plataforma había una especie de zafiro en forma de trono y de esta especie de trono sobresalía una figura, que parecía un hombre. Vi luego una luz, como brillo de ámbar, como un fuego que envolvía al hombre, desde la cintura para arriba; desde la cintura para abajo, vi también algo como fuego, que difundía su esplendor, parecido al del arco iris que se ve en las nubes, cuando llueve.

Tal era la apariencia visible de la gloria del Señor. Cuando yo la vi, caí rostro en tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 148

El cielo y la tierra están llenos de tu gloria.

Alaben al Señor en las alturas, alábenlo en el cielo; que alaben al Señor todos sus ángeles, celestiales ejércitos.

El cielo y la tierra están llenos de tu gloria.

Reyes y pueblos todos de la tierra, gobernantes y jueces de este mundo; hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, alaben al Señor y denle culto.

El cielo y la tierra están llenos de tu gloria.

El nombre del Señor alaben todos, pues su nombre es excelso; su gloria sobrepasa cielo y tierra, y ha hecho fuerte a su pueblo.

El cielo y la tierra están llenos de tu gloria.

Que alaben al Señor todos sus fieles, los hijos de Israel, el pueblo que ha gozado siempre de familiaridad con él.

El cielo y la tierra están llenos

de tu gloria.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Lo matarán, pero resucitará. Los hijos están exentos de impuestos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 22-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras recorrían juntos Galilea, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo van a matar, pero al tercer día va a resucitar».

Al oír esto, los discípulos se llenaron de tristeza. Cuando llegaron a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los recaudadores del impuesto para el templo y le preguntaron:

«¿Acaso tu maestro no paga el impuesto?»

Respondió Pedro:

«Sí lo paga».

Cuando llegó a casa, Jesús se

adelantó a preguntarle:
«¿Qué te parece, Simón? ¿A
quiénes les cobran impuestos
los reyes de la tierra, a los hijos
o a los extraños?»
Pedro le respondió:
«A los extraños».

Jesús le dijo:
«Por tanto, los hijos están
exentos. Pero para no darles
motivo de escándalo, ve al lago
y echa el anzuelo, saca el
primer pez que pique, ábrele la
boca y encontrarás una
moneda. Tómalala y paga por mí
y por ti».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad,
estos dones que has puesto en
manos de tu Iglesia, y con tu
poder conviértelos en el
sacramento de nuestra
salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración
universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia
el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno, por
Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de
todo y de cuya plenitud quisiste
que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó
a sí mismo, y por su sangre
derramada en la cruz, puso en
paz todas las cosas. Y así,
constituido Señor del universo,
es fuente de salvación eterna
para cuantos creen en él.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El pan que yo les daré es mi
carne para vida del mundo, dice
el Señor.

**Oración después de la
comunión**

Oremos:

Que la recepción de esta
Eucaristía nos confirme, Señor,
en tu amor y nos ayude a
conseguir la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--9/8/2010--13/8/2012--11/8/2014--
8/8/2016--13/8/2018-

Martes 19^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Me dio a comer el libro y me supo dulce como la miel*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 2, 8-3 ,4

Esto dice el Señor:

«Hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte y no seas rebelde como la casa rebelde. Abre la boca y come lo que voy a darte».

Vi entonces una mano tendida hacia mí, con un libro enrollado. Lo desenrolló ante mí: estaba escrito por dentro y por fuera; tenía escritas lamentaciones y amenazas. Y me dijo:

«Hijo de hombre, come lo que tienes aquí; cómete este libro y vete a hablar a los hijos de Israel».

Abrí la boca y me dio a comer el libro, diciéndome:

«Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este libro que te doy».

Me lo comí y me supo dulce como la miel. Y me dijo:

«Hijo de hombre, anda; dirígete a los hijos de Israel y diles mis palabras».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Tus mandamientos, Señor, son mi alegría.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos que teniendo riquezas. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría; ellos son también mis consejeros.

Tus mandamientos, Señor, son mi alegría.

Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata. ¡Qué dulce al paladar son tus promesas, más que miel en la

boca!

Tus mandamientos, Señor, son mi alegría.

Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría en mi corazón. Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos.

Tus mandamientos, Señor, son mi alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

R. Gloria a ti, Señor.

En cierta ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

«¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?»

Jesús llamó a un niño, lo puso

en medio de ellos y les dijo:

«Yo les aseguro a ustedes que si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Así, pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo.

¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes, y se va a buscar a la que se le perdió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella, que por las noventa y nueve que no se le perdieron. De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en

sacramento de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor.
Por Él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la comunión

Oremos:
Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/8/2008----14/8/2012--12/8/2014--
9/8/2016--14/8/2018-

Miércoles 19^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Marca con una señal la frente de los que lloran por las prácticas abominables que se realizan en Jerusalén*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 9, 1-7; 10, 18-22

En aquellos días, oí que el Señor gritaba con voz potente: «¡Acérquense los que van a castigar a la ciudad, empuñando cada uno su arma mortal!» Entonces aparecieron, en dirección del pórtico que da

al norte, seis hombres, cada cual con su arma mortal en la mano. En medio de ellos estaba un hombre vestido de lino, que llevaba en la cintura un estuche para escribir.

Entraron y se detuvieron ante el altar de bronce.

La gloria del Dios de Israel que descansaba sobre los querubines, se elevó y se dirigió a la entrada del templo. El Señor llamó al hombre vestido de lino que llevaba en la cintura el estuche para escribir y le dijo:

«Recorre Jerusalén y marca con una señal en la frente a los hombres que gimen y lloran por todas las prácticas abominables que se comenten en la ciudad».

Y oí que les dijo a los otros:

«Recorran la ciudad detrás de él y maten sin piedad ni compasión; maten a los viejos y a los jóvenes, a las doncellas, a los niños y a las mujeres, hasta que no quede ni uno. Pero al que tenga la señal en la frente no lo toquen. Comiencen, pues, por mi santuario».

Entonces ellos empezaron a matar a los ancianos que estaban delante del templo, y el Señor les dijo:

«Profanen el templo; llenen sus atrios de cadáveres y salgan

después a matar a los que se encuentran en la ciudad».

Luego la gloria del Señor se elevó del umbral del templo y se posó sobre los querubines.

Al partir, los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos.

Se detuvieron a la entrada del pórtico oriental del templo del Señor, y la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos. Eran los mismos seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel, junto al río Kebar, y reconocí que eran los querubines. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y unas como manos bajo las alas. Sus caras se parecían a las que yo había visto junto al río Kebar. Y todos caminaban hacia el frente.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 112

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Bendito sea el Señor, alábenlo sus siervos. Bendito sea el Señor, desde ahora y para

siempre.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Desde que sale el sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. Dios está sobre todas las naciones, su gloria, por encima de los cielos.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

¿Quién hay como el Señor? ¿Quién iguala al Dios nuestro, que tiene en las alturas su morada, y sin embargo de esto, bajar se digna su mirada para ver tierra y cielo?

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación. Aleluya.

Evangelio: *Si tu hermano te escucha, lo habrás salvado*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 15-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano.

Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Yo les aseguro, también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a ti por la

participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio Común: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia por Cristo nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca el agua de los ríos, así sedienta mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--11/8/2010-----13/8/2014-----

Jueves 19^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Emigra en pleno día, ante la vista de todos.*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 12, 1-12

El Señor me habló y me dijo:

«Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde: tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, porque son un pueblo rebelde.

Ahora, pues, hijo de hombre, prepara tus cosas como quien va al destierro y vete de día,

ante la vista de todos, a ver si se dan cuenta de que son un pueblo rebelde. Arregla tus cosas como quien va al destierro, de día, ante la vista de todos y sal por la tarde, a la vista de todos, como salen los desterrados. Haz, a la vista de todos, un agujero en la pared y sal por allí. Ante la vista de todos, échate tus cosas al hombro y sal en la oscuridad; cúbrete la cara para no ver el país, porque te he convertido en una señal para el pueblo de Israel».

Hice, pues, lo que el Señor me había ordenado: de día preparé mis cosas como quien va al destierro; por la tarde hice un agujero en la pared, con la mano, y salí en la oscuridad, con mis cosas al hombro, ante la vista de todos.

A la mañana siguiente, el Señor me habló y me dijo:

«Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado el pueblo de Israel, ese pueblo rebelde, qué era lo que estabas haciendo? Pues anúnciales: Esto dice el Señor: Estas palabras se refieren al príncipe que está en Jerusalén y a todo el pueblo de Israel, que vive en la ciudad. Diles: Yo soy una señal para ustedes: lo que yo he hecho, eso harán con

ustedes: irán cautivos al destierro y su príncipe, con sus cosas al hombro, saldrá en la oscuridad; perforarán una pared para que pueda salir y él se cubrirá la cara para no ver el país con sus ojos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 77

Perdona a tu pueblo, Señor.

Los israelitas provocaron al Dios altísimo y se rebelaron contra Él, negándose a guardar sus preceptos. Desertaron y lo traicionaron, como sus padres, fallaron como un arco mal hecho.

Perdona a tu pueblo, Señor.

En sus colinas lo encolerizaban, con sus ídolos provocaban sus celos. Dios lo oyó y se indignó y rechazó totalmente a Israel.

Perdona a tu pueblo, Señor.

Mandó sus soldados al cautiverio y el arca de la alianza, a las manos enemigas; entregó su pueblo a la espada, encolerizado contra su heredad.

Perdona a tu pueblo, Señor

Aclamación antes del Evangelio

Señor, mira benignamente a tus siervos y enséñanos a cumplir tus mandamientos.

Aleluya.

Evangelio: *No te digo que perdones siete veces, sino hasta setenta veces siete*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 18, 21-35; 19, 1

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contestó:

«No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete».

Entonces Jesús le dijo:

«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía mucho dinero. Como no tenía con qué pagar, el señor mando que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la

deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: “Págame lo que me debes”.

El compañero se le arrodilló y le rogaba:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contarle al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara

lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Cuando Jesús terminó de hablar, salió de Galilea y fue a la región de Judea que queda al otro lado del Jordán.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R. Amén.

12/8/2010--16/8/2012--14/8/2014--
11/8/2016--16/8/2018-

Viernes 19^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra ti; haz honor a tu nombre, Señor, y trátanos según tu inmensa misericordia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia, apiádate de nosotros para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo te llené de encantos y tú te prostituiste*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 16, 1-15. 60. 63

El Señor me habló y me dijo: «Hijo de hombre, dale a conocer a Jerusalén sus pecados. Dile de mi parte: La patria en que naciste es el país de Canaán. Tu padre era un amorreo y tu madre una hitita.

El día en que naciste no te cortaron el ombligo, ni te bañaron ni te frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie tuvo compasión de ti para brindarte alguno de estos servicios y quedaste tirada en pleno campo, porque causabas repugnancia el día en que naciste. Yo pasé a tu lado, te vi revolcándote en tu sangre y te dije, cuando estabas toda ensangrentada: Vive y crece como la hierba del campo.

Tú creciste, te desarrollaste y te hiciste mujer. Entraste a la pubertad, se formaron tus senos y te creció el vello.

Pero estabas desnuda y cubierta de vergüenza. Volví a pasar a tu lado y vi que estabas en la edad del amor.

Extendí mi manto sobre ti y te cubrí con él; con juramento hice una alianza contigo, dice el Señor, y fuiste mía. Te lavé la sangre que te cubría y te ungué con aceite. Te puse vestidos bordados, sandalias finas, una banda de lino en la cabeza y un manto de seda. Te engalané con joyas: con pulseras y collares; te puse un anillo, aretes y una espléndida diadema en la cabeza; lucías joyas de oro y plata y vestidos de lino, de seda y bordados.

Te alimentabas con trigo fino, con miel y con aceite. Eras cada día más bella, tan hermosa como una reina. La fama de tu belleza se extendió entre las naciones, porque yo, dice el Señor, te llené de encantos.

Entonces te envaneciste por tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituirte y te entregaste a todo el que pasaba. Pero yo tendré presente la alianza que hice contigo cuando eras joven y haré contigo una alianza eterna, para que tengas presente tu pasado, te avergüences y no vuelvas a abrir la boca para presumir, cuando yo te perdone todo lo que hiciste».

Esto dice el Señor todopoderoso.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de la

salvación.

El Señor es mi Dios y salvador.

Den gracias al Señor e invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime.

El Señor es mi Dios y salvador.

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas a toda la tierra. Griten, jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con nosotros.

El Señor es mi Dios y salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Reciban la palabra de Dios, no como palabra humana, sino como palabra divina, tal como es en realidad.

Aleluya.

Evangelio: Por la dureza de su corazón, Moisés les permitió divorciarse de sus esposas; pero al principio no fue así

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 3-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a

Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Le está permitido a uno separarse de su mujer por cualquier motivo?»

Jesús les respondió:

«¿No han leído que el Creador, desde un principio, los creó hombre y mujer, y dijo: Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos le replicaron:

«Entonces, ¿por qué ordenó Moisés que el marido le diera a la mujer un acta de separación, cuando se divorcia de ella?»

Jesús les contestó:

«Por la dureza de su corazón, Moisés les permitió divorciarse de sus esposas; pero al principio no fue así. Y yo les declaro que quienquiera que se divorcie de su esposa, salvo el caso de que vivan en unión ilegítima, y se case con otra, comete adulterio; y el que se case con la divorciada, también comete adulterio».

Entonces le dijeron sus discípulos:

«Si ésa es la situación del

hombre con respecto a su mujer, no conviene casarse».

Pero Jesús les dijo:

«No todos comprenden esta enseñanza, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido. Pues hay hombres que, desde su nacimiento, son incapaces para el matrimonio; otros han sido mutilados por los hombres, y hay otros que han renunciado al matrimonio por el Reino de los cielos. Que lo comprenda aquél que pueda comprenderlo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, nuestros dones y conviértelos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fuente de toda bendición para tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

13/8/2010--17/8/2012----12/8/2016--
17/8/2018-

Sábado 19^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo. Él nos hace habitar juntos en su casa. Él es la fuerza y el poder de su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo todopoderoso, protector de los que en ti confían, ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo juzgaré a cada uno según su proceder*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 18, 1-10. 13. 30-32

El Señor me habló y me dijo: «¿Por qué andan repitiendo este refrán en Israel:

“Los padres fueron los que comieron las uvas verdes y son los hijos a quienes se les destemplan los dientes?”

Les juro por mi vida, dice el Señor Dios, que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel.

Sépanlo: todas las vidas son mías, lo mismo la vida del padre que la del hijo. Así pues, el hombre que peque, ése morirá.

El hombre que es justo y vive de acuerdo con el derecho y la justicia; que no ofrece sacrificio a los ídolos ni los adora; que no deshonra a la mujer de su prójimo; que no explota a sus semejantes y les devuelve la prenda empeñada; que no roba, sino que da de comer al hambriento y viste al desnudo; que no presta con usura ni acumula intereses; que no comete maldades y juzga imparcialmente los delitos; que observa mis preceptos y cumple con fidelidad mis mandamientos, ese hombre es justo y ciertamente vivirá, dice el Señor Dios.

Si el hijo del justo es ladrón u homicida y quebranta alguno de mis mandamientos, ciertamente morirá y será responsable de sus propios crímenes.

Pues bien, pueblo de Israel, yo juzgaré a cada uno de ustedes según su proceder, dice el Señor Dios. Arrepiéntanse de todos sus pecados, apártense de ellos y no morirán. Arrepiéntanse de todas las infidelidades que han cometido, estrenen un corazón nuevo y un

espíritu nuevo y así no morirán, pues yo no quiero que nadie muera, dice el Señor Dios. Arrepiéntanse y vivirán”».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojes, Señor, lejos de ti ni retires de mí tu santo espíritu.

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores.

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios, y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *No les impidan a los niños que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 13-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase por ellos.

Los discípulos regañaron a la gente; pero Jesús les dijo:

«Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos».

Después les impuso las manos y continuó su camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que tu generosidad ha puesto en nuestras manos, y concédenos que este sacrificio santifique toda nuestra vida y nos conduzca a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/8/2010--18/8/2012--16/8/2014--
13/8/2016--18/8/2018-

Lunes 20^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuidame como a las niñas de tus ojos, cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

Por nuestro Señor Jesucristo....

R. Amén.

Primera Lectura: *Ezequiel les servirá de señal; ustedes harán lo mismo que él ha hecho*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 24, 15-24

El Señor me habló y me dijo: «Hijo de hombre, voy a arrebatarte repentinamente a tu esposa, que es el encanto de tus ojos; pero no llores ni hagas duelo ni derrames lágrimas; aflígete en silencio, sin hacer duelo; ponte el turbante y las sandalias; no te cubras la cara

ni comas comida de duelo».

Por la mañana estuve hablando a la gente y por la tarde murió mi esposa. A la mañana siguiente hice lo que el Señor me había mandado. Entonces me preguntó la gente: «¿Quieres explicarnos lo que estás haciendo?»

Yo les respondí:

«El Señor me ha dicho:

Dile a la casa de Israel que el Señor dice esto: Voy a profanar mi santuario, que es la causa del orgullo de ustedes, el encanto de sus ojos y el amor de su corazón. Sus hijos e hijas morirán a espada. Entonces harán lo que Ezequiel ha hecho: no se cubrirán la cara ni comerán comida de duelo; seguirán con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies; no llorarán ni harán duelo; se consumirán por su culpa y se lamentarán unos con otros.

Ezequiel les servirá de ejemplo; ustedes harán lo mismo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabrán que yo soy el Señor Dios».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Deuteronomio 32

Abandonaron a Dios, que les dio la vida.

Abandonaron a Dios, que los creó, y olvidaron al Señor, que les dio la vida.

Lo vio el Señor, y encolerizado, rechazó a sus hijos e hijas.

Abandonaron a Dios, que les dio la vida.

El Señor pensó: «Me les voy a esconder y voy a ver en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos infieles.

Abandonaron a Dios, que les dio la vida.

Ellos me han dado celos con un dios que no es Dios y me han encolerizado con sus ídolos; yo también les voy a dar celos con un pueblo que no es pueblo y los voy a encolerizar con una nación insensata».

Abandonaron a Dios, que les dio la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y tendrás un tesoro en el cielo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 16-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercó un joven a Jesús y le preguntó:

«Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para conseguir la vida eterna?»

Le respondió Jesús:

«¿Por qué me preguntas a mí acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno: Dios. Pero, si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos».

Él replicó:

«¿Cuáles?»

Jesús le dijo:

«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo como a ti mismo».

Le dijo entonces el joven:

«Todo eso lo he cumplido desde mi niñez. ¿Qué más me falta?»

Jesús le dijo:

«Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dales el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven

y sígueme».

Al oír estas palabras, el joven se fue entristecido, porque era muy rico.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía dignate purificarnos y renovarnos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio Común: *Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos que confían en su misericordia, para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comunique, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/8/2010--20/8/2012--18/8/2014----
20/8/2018-

Martes 20^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor, busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Eres hombre y no Dios, y te crees tan sabio como Dios*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 28, 1-10

En aquellos días, el Señor me habló y me dijo:

«Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: El Señor Dios dice esto: Tu corazón se ha ensoberbecido y has dicho: Soy Dios, estoy sentado en el trono de Dios, en medio de los mares; pero eres hombre y no Dios, y te crees tan sabio como Dios;

pretendes ser más inteligente que Daniel y conocer todos los secretos; con tu sabiduría y habilidad te has hecho rico, has amontonado oro y plata en tus tesoros; con astucia de comerciante has aumentado tus riquezas y te has ensoberbecido por tu fortuna».

Por eso dice el Señor:

«Porque te has creído tan sabio como Dios, por eso mandaré contra ti a los más feroces de los pueblos extranjeros, que desenvainarán su espada contra tu esplendor y tu sabiduría y acabarán con tu grandeza. Ellos te matarán y el mar será tu sepultura.

¿Ante la mano misma de tus verdugos te atreverás a afirmar todavía que eres Dios, cuando no eres más que un hombre? Morirás como un pagano a manos de extranjeros, porque así lo digo yo, el Señor Dios».

Palabra de Dios».

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Deuteronomio 32

El Señor da la muerte y la vida.

El Señor pensó: «Voy a dispersarlos y a borrar su

memoria entre los hombres. Pero no, porque temo la presunción del enemigo y la mala interpretación del adversario.

El Señor da la muerte y la vida.

Pues diría el enemigo que su mano había vencido y que no era el Señor el que lo había hecho, porque son una nación que ha perdido el juicio».

El Señor da la muerte y la vida.

¿Cómo puede uno perseguir a mil y dos poner en fuga a diez mil? ¿No es porque su Dios los ha vendido, porque el Señor los ha entregado?

El Señor da la muerte y la vida.

El día de su destrucción se acerca y su suerte se apresura, porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos.

El Señor da la muerte y la vida.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza.

Aleluya.

Evangelio: Es más fácil que un

camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 23-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Les aseguro que difícilmente entrará un rico en el Reino de los cielos. Se lo repito: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos exclamaron impresionados:

«Entonces, ¿quién podrá salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible».

Entonces le dijo Pedro:

«Señor, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos va a tocar?»

Jesús les dijo:

«Yo les aseguro que en la vida nueva, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos para juzgar a las

doce tribus de Israel.
Y todo aquel que por mí haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o propiedades, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Y muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación, y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante.

Oración sobre las Ofrendas

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos haga morir de veras al pecado y renacer a la nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

17/8/2010--21/8/2012--19/8/2014--
16/8/2016--21/8/2018-

Miércoles 20^a ordinario año par

Antífona de Entrada

No me abandones, Señor, Dios mío, no te me alejes; ven de prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Les arrancaré mis ovejas de la boca y no se las volverán a comer*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 34, 1-11

En aquellos días, el Señor me habló y me dijo:

«Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel y diles: Esto dice el Señor:

¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacientar a las ovejas? Pero ustedes se toman la leche de

ellas, se visten con su lana, sacrifican las ovejas mejor alimentadas y no apacientan al rebaño. No fortalecen a las ovejas débiles, no curan a las enfermas ni cuidan a las que están heridas. No hacen volver a las descarriadas ni buscan a las perdidas, sino que las dominan con crueldad y violencia.

Mis ovejas se han dispersado por falta de pastor y se han convertido en presa de todos los animales salvajes. Mi rebaño anda errante por todas partes, por los montes y las colinas; mi rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra y no hay nadie que se preocupe de él, nadie que lo busque».

Por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor:

«Mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha convertido en presa de todos los animales salvajes por falta de pastor, pues mis pastores no se preocupan por mi rebaño; se apacientan a sí mismos y no apacientan a mi rebaño».

Por eso, pastores, escuchen la palabra del Señor:

«Lo juro por mi vida: Me voy a enfrentar a los pastores para reclamarles mis ovejas y destituirlos de su cargo.

Los pastores ya no volverán a apacentarse a sí mismos. Les arrancaré mis ovejas de la boca y no se las volverán a comer».

Esto dice el Señor:

«Yo mismo buscaré a mis ovejas y las cuidaré».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios;

me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: *¿Es que tienes envidia porque yo soy bueno?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 1-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña.

Después de quedar con ellos en

pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo:

“Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo”.

Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo. Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía otros que estaban en la plaza y les dijo:

“¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?”

Ellos le respondieron:

“Porque nadie nos ha contratado”.

Él les dijo:

“Vayan también ustedes a mi viña”.

Al atardecer, el dueño de la viña le dijo a su administrador:

“Llama a los trabajadores y págalos su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros”.

Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Entonces comenzaron a reclamarle al propietario,

diciéndole:

“Estos últimos trabajaron sólo un rato y, sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor”.

Pero él respondió a uno de ellos:

“Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó de último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?”

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en

tu presencia.

Oración después de la comunión

Oremos:

Continúa en nosotros, Señor, tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía; para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/8/2010--22/8/2012--20/8/2014--
17/8/2016--22/8/2018

Jueves 20^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén...

Primera Lectura: *Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 36, 23-28

Esto dice el Señor:

«Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, profanado entre las naciones, profanado por ustedes en medio de ellas, y soy el Señor, cuando por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos, y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 50

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, no retires de mí tu santo espíritu.

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Devuélveme tu salvación que regocija, mantén en mí tu alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos, y volverán a ti los pecadores.

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Tú Señor, no te complaces con los sacrificios; y si te ofreciera un holocausto no te agradaría. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.

Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagamos caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».

Aleluya.

Evangelio: *Conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 1-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos

sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero no quisieron ir. Envió de nuevo criados que les dijeran:

“Tengo preparado el banquete, he hecho matar terneros y otros animales gordos y todo está listo. Vengan a la boda”.

Pero los invitados no hicieron caso; uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan ahora a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren”.

Los criados salieron a los caminos, y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y la sala del banquete se llenó de convidados.

Cuando el rey entró a saludar a

los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?”

Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: “Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación”.

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has

alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida, podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

19/8/2010--23/8/2012--21/8/2014--
18/8/2016--23/8/2018

Viernes 20^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. Les haré salir de entre los sepulcros, casa de Israel*

Lectura del profeta Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y su espíritu me trasladó y me colocó en medio de un campo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas en torno a ellos. Había una cantidad innumerable de huesos sobre la superficie del campo y estaban

completamente secos.

Entonces el Señor me preguntó: «Hijo de hombre, ¿podrán acaso revivir estos huesos?» Yo respondí:

«Señor, tú lo sabes». Él me dijo:

«Habla en mi nombre a estos huesos y diles: "Huesos secos, escuchen la Palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí que yo les infundiré el espíritu y revivirán. Les pondré nervios, haré que les brote carne, la cubriré de piel, les infundiré el espíritu y revivirán. Entonces reconocerán que yo soy el Señor"».

Yo pronuncié en el nombre del Señor las palabras que él me había ordenado, y mientras hablaba, se oyó un gran estrépito, se produjo un terremoto y los huesos se juntaron unos con otros. Y vi como les iban saliendo nervios y carne y cómo se cubrían de piel; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo el Señor:

«Hijo de hombre, habla en mi nombre al espíritu y dile: Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, para que vuelvan a la vida"».

Yo hablé en nombre del Señor, como él me había ordenado

vino sobre ellos el espíritu, revivieron y se pusieron de pie. Era una multitud innumerable. El Señor me dijo:

«Hijo de hombre: Estos huesos son toda la casa de Israel, que ha dicho: "Nuestros huesos están secos; pereció nuestra esperanza y estamos destrozados". Por eso, habla en mi nombre y diles: "Esto dice el Señor: Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, los haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel. Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo soy el Señor. Entonces les infundiré mi espíritu, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí"».

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial

Del salmo 106

Demos gracias a Dios, porque nos ama.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que él rescató de la mano del enemigo, los que reunió de todos los países: de norte y sur, de oriente y

occidente.

Demos gracias a Dios, porque nos ama.

Andaban errantes por un desierto solitario, no encontraban el camino de ningún poblado; sufrían hambre y sed, se les iba agotando la vida.

Demos gracias a Dios, porque nos ama.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Los guió por un camino derecho para que llegaran a un poblado.

Demos gracias a Dios, porque nos ama.

Demos gracias a Dios porque nos ama, por las maravillas que hace con los hombres. Él calmó la sed de los sedientos y a los hambrientos los llenó de bienes.

Demos gracias a Dios, porque nos ama.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Descúbrenos, Señor, tus caminos y guíanos con la verdad de tu doctrina.

Aleluya.

Evangelio: *Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?»

Jesús le respondió:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el principal de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas.»

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda

tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu

alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-20/8/2010----22/8/2014--19/8/2016-

--

Sábado 20^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro protector nuestro, un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: La gloria del Señor penetró en el templo

Lectura del libro del profeta Ezequiel 43, 1-7a

En aquellos días, un ángel me llevó a la puerta del templo, que da hacia el oriente, y vi que la gloria del Señor venía del oriente. Se oía un ruido como el estruendo de un río caudaloso y la tierra resplandecía con el fulgor de la gloria de Dios. Esta visión me recordó la que tuve cuando el Señor vino a destruir

la ciudad y la que había tenido junta al río Kebar. Y caí rostro en tierra.

La gloria del Señor penetró en el templo por la puerta que da al oriente. El espíritu me levantó y me llevó al atrio interior y vi que la gloria del Señor llenaba el templo. Entonces oí que alguien me hablaba desde el templo, y el hombre que estaba junto a mí me dijo:

«Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde pongo las plantas de mis pies. Aquí habitaré para siempre con los hijos de Israel».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

El Señor habitará en la tierra.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

El Señor habitará en la tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en

la tierra y la justicia vino del cielo.

El Señor habitará en la tierra.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

El Señor habitará en la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Su Maestro es uno solo, Cristo, y su Padre es uno solo, el del cielo, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Los fariseos dicen una cosa y hacen otra*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pasados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los

demás, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en plazas y que la gente los llame maestros.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen maestros; porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen padre porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar guías porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor. Porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida,

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el

amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la comunión

Tú que nos hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

21/8/2010--25/8/2012--

23/8/2014--20/8/2016--

25/8/2018-

Lunes 21^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Nuestro Señor Jesús será glorificado en ustedes y ustedes en él*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5. 11-12

Silvano, Timoteo y yo, Pablo, deseamos la gracia y la paz que proceden de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, a la comunidad cristiana de Tesalónica, reunida en el nombre de Dios, nuestro Padre, y en el de Jesucristo, el Señor.

Hermanos: Debemos dar gracias a Dios en todo momento, como es justo, por lo mucho que van prosperando ustedes en la fe y porque el amor que cada uno tiene a los otros es cada vez mayor. Por eso nos mostramos orgullosos de ustedes ante las comunidades cristianas de Dios, y de la constancia y de la fe que ustedes tienen en todas las persecuciones y tribulaciones que están sufriendo. Esta es una prueba de que, en el justo juicio de Dios, serán considerados dignos de su Reino, por el cual ahora padecen.

Oramos siempre por ustedes, para que Dios los haga dignos de la vocación a la que los ha llamado, y con su poder lleve a efecto tanto los buenos propósitos que han formado, como lo que ya han emprendido por la fe. Así glorificarán a nuestro Señor Jesús y él los glorificará a ustedes en la medida en que actúe en ustedes la gracia de nuestro Dios y de Jesucristo, el Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un nuevo canto; que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámosle.

Cantemos la grandeza del Señor.

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos, de nación en nación, sus maravillas.

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor, porque él es grande, más digno de alabanza y más tremendo que todos los dioses paganos, que ni existen. Porque los falsos dioses son apariencia; ha sido el Señor quien hizo el cielo.

Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor, yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *iAy de ustedes, guías ciegos!*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 13-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los escribas y fariseos:

«iAy de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque les cierran a los hombres el Reino de los cielos! Ni entran ustedes ni dejan pasar a los que quieren entrar.

iAy de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para ganar un adepto, y cuando lo consiguen, lo hacen todavía más digno de condenación que ustedes mismos!

iAy de ustedes, guías ciegos, que enseñan que jurar por el templo no obliga, pero que jurar por el oro del templo, sí obliga! iInsensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro o el templo, que santifica al oro? También enseñan ustedes que jurar por el altar no obliga. iCiegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar, que santifica a la ofrenda? Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que

está sobre él. Quien jura por el templo, jura por él y por Aquél que lo habita. Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquél que está sentado en él».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-23/8/2010--27/8/2012--25/8/2014--
22/8/2016--27/8/2018-

Martes 21^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos a todos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Conserven la doctrina que les hemos enseñado*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-3. 14-17

Hermanos: Por lo que toca a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestro encuentro con él, les rogamos que no se dejen perturbar tan fácilmente. No se alarmen ni por supuestas

revelaciones ni por palabras o cartas atribuidas a nosotros, que los induzcan a pensar que el día del Señor es inminente. Que nadie los engañe en ninguna forma.

Dios los ha llamado para que, por medio del Evangelio que les hemos predicado, alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así pues, hermanos, manténganse firmes y conserven la doctrina que les hemos enseñado de viva voz o por carta.

Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y nuestro Padre Dios, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, conforten los corazones de ustedes y los dispongan a toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Alégrese los cielos y la tierra.

«Reina el Señor», digamos a los pueblos. Él afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia.

Alégrese los cielos y la tierra.

Alégrese los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino; salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

Alégrese los cielos y la tierra.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Alégrese los cielos y la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Esto es lo que tenían que practicar, sin descuidar aquello*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 23-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los escribas y fariseos:

«¡Ay de ustedes escribas y fariseos hipócritas, porque pagan el diezmo de la menta, del anís y del comino, pero descuidan lo más importante de la ley, que son la justicia, la misericordia y la fidelidad!

Esto es lo que tenían que practicar, sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito, pero se tragan el camello!

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera los vasos y los platos, mientras que por dentro siguen sucios con su rapacidad y codicia! ¡Fariseo ciego!: Limpia primero por dentro el vaso y así quedará también limpio por fuera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos, de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la

comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--26/8/2008----28/8/2012--

26/8/2014--23/8/2016--28/8/2018-

Miércoles 21^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El que no quiera trabajar, que no coma*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 6-10. 16-18

Hermanos:

Les mando, en nombre del Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que viva ociosamente no según la enseñanza que de mí recibieron. Ya saben cómo deben vivir para imitar mi ejemplo, puesto que, cuando estuve entre ustedes, supe ganarme la vida y no dependí de nadie para comer; antes

bien, de día y de noche trabajé hasta agotarme para no serles gravoso. Y no porque no tuviera yo derecho a pedirles el sustento, sino para darles un ejemplo que imitar.

Así, cuando estaba entre ustedes, les decía una y otra vez: «El que no quiera trabajar, que no coma».

Que el Señor de la paz les conceda su paz siempre y en todo. Que el Señor esté con todos ustedes. Este saludo es de mi puño y letra. Así firmo yo, Pablo, en todas mis cartas; esta es mi letra.

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: «Que el

Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida».

Dichoso el que teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En aquel que cumple la palabra de Cristo el amor de Dios ha llegado a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio: *Ustedes son hijos de los asesinos de los profetas*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23, 27-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a los escribas y fariseos:

«¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre! Así también ustedes: por fuera parecen justos, pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, porque les

construyen sepulcros a los profetas y adornan las tumbas de los justos, y dicen: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros antepasados, nosotros no habríamos sido cómplices de ellos en el asesinato de los profetas!” Con esto ustedes están reconociendo que son hijos de los asesinos de los profetas. ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus antepasados comenzaron!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un

mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--25/8/2010--29/8/2012--27/8/2014--
--29/8/2018-

Jueves 21^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra; brillo y esplendor hay en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Por Cristo, Dios los ha enriquecido en todo.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-9

Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, mi colaborador, saludamos a la comunidad cristiana que está en Corinto. A todos ustedes, a quienes Dios santificó en Cristo Jesús y que son su pueblo santo, así como a todos aquellos que en cualquier

lugar invocan el nombre de Cristo Jesús, Señor nuestro y Señor de ellos, les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Siempre, Señor, bendeciré tu nombre.

Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de

alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable.

Siempre, Señor, bendeciré tu nombre.

Cada generación, a la que sigue anunciará tus obras y proezas. Se hablará de tus hechos portentosos, del glorioso esplendor de tu grandeza.

Siempre, Señor, bendeciré tu nombre.

Alabarán tus maravillosos prodigios y contarán tus grandes acciones; difundirán la memoria de tu inmensa bondad y aclamarán tus victorias.

Siempre, Señor, bendeciré tu nombre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: *Estén preparados*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 42-51

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Velen y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre.

Fíjense en un servidor fiel y prudente, a quien su amo nombró encargado de toda la servidumbre para que le proporcionara oportunamente el alimento. Dichoso ese servidor, si al regresar su amo, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que le encargará la administración de todos sus bienes.

Pero si el servidor es un malvado, y pensando que su amo tardará, se pone a golpear a sus compañeros, a comer y emborracharse, vendrá su amo el día menos pensado, a una hora imprevista, lo castigará severamente y lo hará correr la misma suerte de los hipócritas. Entonces todo será llanto y desesperación».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu, para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la

Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--26/8/2010--30/8/2012--28/8/2014--
25/8/2016--30/8/2018-

Viernes 21^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor; busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Aumenta, Señor, en nosotros la fe, la esperanza y la caridad para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero sabiduría de Dios para los llamados

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 1, 17-25

Hermanos: No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso, no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. En efecto, la predicación de la cruz es una locura para los que

van por el camino de la perdición; en cambio, para los que van por el camino de la salvación, para nosotros, es fuerza de Dios. Por eso dice la Escritura: Anularé la sabiduría de los sabios e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Acaso hay entre ustedes algún sabio, algún erudito, algún filósofo? ¿Acaso no ha demostrado Dios que tiene por locura la sabiduría de este mundo? En efecto, puesto que mediante su propia sabiduría, el mundo no reconoció a Dios en las obras de su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la predicación de la locura del Evangelio.

Por su parte, los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

El amor del Señor llena la tierra.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.

El amor del Señor llena la tierra.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

El amor del Señor llena la tierra.

Frustra el Señor los planes de los pueblos y hace que se malogren sus designios. Los proyectos de Dios duran por siempre, los planes de su amor, todos los siglos.

El amor del Señor llena la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Ya viene el esposo, salgan a su encuentro

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó un grito:

“¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!”

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras:

“Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”.

Las previsoras les contestaron:

“No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo”.

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él les respondió:

“Yo les aseguro que no las conozco”.

Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, como ofrenda y víctima agradable a Dios.

Oración después de la comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--27/8/2010--31/8/2012--29/8/2014--
26/8/2016--31/8/2018-

Sábado 21^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra ti y no hemos obedecido tus mandatos; pero, haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia, nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia, apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: *Dios ha elegido a los débiles del mundo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Hermanos: consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos

poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen, de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la escritura: El que se gloria, que se gloríe del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

En el Señor está nuestra esperanza.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que Dios escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente mira a todos los hombres.

En el Señor está nuestra esperanza.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

En el Señor está nuestra esperanza.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado.

En el Señor está nuestra esperanza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Porque has sido fiel en cosas de poco valor, entra a tomar parte en la alegría de tu Señor

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 14-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

«El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes.

A uno le dio cinco millones; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco.

El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un talento hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco talentos me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado”.

Su señor le dijo:

“Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu

señor".
Se acercó luego el que había recibido dos talentos y le dijo:
"Señor, dos talentos me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado".
Su señor le dijo:
"Te felicito siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor".
Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y le dijo:
"Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado.
Por esto tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".
El señor le respondió:
"Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el millón y dáselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.

Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación"».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Padre misericordioso, nuestros dones y conviértelos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fuente de toda bendición para tu Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
Pues, aunque no necesitas nuestra alabanza, es don tuyo

el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.
Por eso,
unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión
Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu siervo; en ella he puesto toda mi esperanza y ha sido ella mi consuelo en la aflicción.

Oración después de la Comunión
Oremos:
Que esta Eucaristía renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu a fin de que podamos participar de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte hemos anunciado y compartido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

--28/8/2010--1/9/2012--
30/8/2014--27/8/2016--
1/9/2018-

Lunes 22^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Les he anunciado a Cristo crucificado*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo; más aún, de

Jesucristo crucificado.

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

¡Cuánto amo tu voluntad! Todo el día la estoy meditando. Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre me acompañan.

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Soy más prudente que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes.

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Aparto mis pies de toda senda mala para cumplir tus palabras. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

¡Cuánto amo, Señor, tu voluntad!

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí; él me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva.

Aleluya.

Evangelio: *Me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva. Nadie es profeta en su tierra*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 16-30

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo:

«Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura, que ustedes acaban de oír.

Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban:

«¿No es éste el hijo de José?».

Jesús les dijo:

«Seguramente me dirán aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo, y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm».

Y añadió:

«Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un

hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria».

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una barranca del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos a fin de que, por medio de esta Eucaristía, podamos obtener las gracias de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas, Señor, tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre, al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento, transforme continuamente nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--30/8/2010--3/9/2012--

1/9/2014--29/8/2016--

3/9/2018-

Martes 22^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El hombre con su sola inteligencia no puede comprender lo propio del Espíritu de Dios; en cambio, el hombre espiritual puede juzgar correctamente todo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu conoce perfectamente todo, hasta lo más profundo de Dios. En efecto, ¿quién conoce lo que hay en el hombre sino el espíritu del hombre, que está

dentro de él?

Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las gracias que Dios nos ha otorgado. De estas gracias hablamos, no con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu y con las cuales expresamos realidades espirituales en términos espirituales.

El hombre, con su sola inteligencia, no puede comprender lo propio del Espíritu de Dios, porque le parece una locura; no es capaz de entenderlo, porque sólo se pueden comprender a la luz del Espíritu. Pero el hombre iluminado por el Espíritu puede juzgar correctamente todo, y nadie que no tenga al Espíritu lo puede juzgar correctamente a él.

Por eso dice la Escritura:

¿Quién ha entendido el modo de pensar del Señor, como para que pueda darle lecciones?

Pues bien, nosotros poseemos el modo de pensar de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

El Señor es justo y bondadoso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

El Señor es justo y bondadoso.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

El Señor es justo y bondadoso.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones.

El Señor es justo y bondadoso.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es justo y bondadoso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Sé que tú eres el Santo de Dios*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 31-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo y se puso a gritar muy fuerte: "¡Déjanos!

¿Por qué te metes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé que tú eres el Santo de Dios".

Pero Jesús le ordenó:

"Cállate y sal de ese hombre". Entonces el demonio tiró al hombre por tierra, en medio de la gente, y salió de él sin hacerle daño. Todos se

espantaron y se decían unos a otros:

“¿Qué tendrá su palabra?

Porque da órdenes con autoridad y fuerza a los espíritus inmundos y estos se salen”.

Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darle gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas, me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para nosotros prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--31/8/2010--4/9/2012--2/9/2014--
-30/8/2016--4/9/2018-

Miércoles 22^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libró de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes, campo de Dios, edificio de Dios*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos: Anteriormente no pude hablarles como a hombres movidos por el Espíritu Santo, sino como a individuos sujetos a sus pasiones, como a cristianos todavía niños. Por eso les di leche, no alimento sólido, pues

entonces no lo podían soportar. Pero ni aún ahora pueden soportarlo, pues sus pasiones los siguen dominando. Porque mientras haya entre ustedes envidias y discordias, ¿no es cierto que siguen sujetos a sus pasiones y viviendo en un nivel exclusivamente humano?

Cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», ¿no proceden ustedes de modo meramente humano? En realidad, ¿quién es Apolo y quién es Pablo?

Solamente somos servidores de Dios por medio de los cuales ustedes llegaron a la fe, y cada uno hizo lo que el Señor le encomendó. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que ni el que planta ni el que riega tienen importancia, sino sólo Dios, quien hace crecer. El que planta y el que riega trabajan para lo mismo; si bien cada uno recibirá el salario conforme a su propio trabajo. Así, pues, nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes, campo de Dios, la casa que Dios edifica.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, atentamente, mira a todos los hombres.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Desde el lugar de su morada observa a todos los que habitan en el orbe. Él formó el corazón de cada uno y entiende sus acciones.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo; en el Señor se alegra el corazón y en él hemos confiado.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: *También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios, pues para eso he sido enviado*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron a Jesús que hiciera algo por ella. Jesús, de pie junto a ella, mandó con energía a la fiebre, y la fiebre desapareció. Ella se levantó enseguida y se puso a servirles.

Al atardecer, todos los que tenían enfermos se los llevaron a Jesús y él, poniendo las manos sobre cada uno, los fue curando de sus enfermedades. De muchos de ellos salían también demonios que gritaban:

«¡Tú eres el Hijo de Dios!»

Pero él les ordenaba enérgicamente que se callaran, porque sabían que él era el Mesías.

Al día siguiente se fue a un lugar solitario y la gente lo andaba buscando. Cuando lo

encontraron, quisieron retenerlo, para que no se alejara de ellos; pero él les dijo: «También tengo que anunciarles el Reino de Dios a los otros pueblos, pues para eso he sido enviado». Y se fue a predicar en las sinagogas de Judea.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino, que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, con tu misericordia lo redimiste, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho, entonaré himnos de alabanza al Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--1/9/2010--5/9/2012--

3/9/2014--31/8/2016--

5/9/2018-

Jueves 22^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: «Este es aquél cuyo poder permanece eternamente».

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Todo es de ustedes, ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos: Que nadie se engañe. Si alguno se tiene a sí mismo por sabio según los criterios de este mundo, que se haga ignorante para llegar a ser verdaderamente sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es ignorancia ante Dios,

como dice la Escritura: Dios hace que los sabios caigan en la trampa de su propia astucia. También dice:

El Señor conoce los pensamientos de los sabios y los tiene por vanos.

Así pues, que nadie se gloríe de pertenecer a ningún hombre, ya que todo les pertenece a ustedes: Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es de ustedes, ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

El Señor bendice al hombre justo.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares; él fue quien lo asentó sobre los ríos.

El Señor bendice al hombre justo.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y

que no jura en falso.

El Señor bendice al hombre justo.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su Salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

El Señor bendice al hombre justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor, y yo los haré pescadores de hombre.

Aleluya.

Evangelio: *Dejándolo todo, lo siguieron*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 1-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la Palabra de Dios. Jesús vio dos barcas a la orilla del lago; los pescadores estaban lavando las redes.

Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra y,

sentado, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar dijo a Simón:

«Lleva la barca lago adentro y echen sus redes para pescar».

Simón replicó:

«Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes».

Así lo hicieron, y cogieron tal cantidad de pescados que las redes se rompían.

Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, y le dijo:

«¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!»

Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido; lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Entonces Jesús le dijo a Simón: «No temas: desde ahora serás pescador de hombres».

Luego llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó

a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--2/9/2010--6/9/2012--

4/9/2014--1/9/2016--

6/9/2018-

Viernes 22^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, ya que sólo en ti han puesto su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor pondrá al descubierto las intenciones del corazón*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Procuren que la gente nos considere como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Ahora bien, lo que se busca en un administrador es que sea fiel. Por eso, lo que menos me preocupa es que me juzguen ustedes o un tribunal humano; ni siquiera yo me juzgo. Es

cierto que mi conciencia no me reprocha nada; pero no por eso he sido declarado inocente; el Señor es quien habrá de juzgarme.

Por lo tanto, no juzguen antes de tiempo, esperen que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón; entonces dará a cada uno la alabanza que merezca.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

La salvación del justo es el Señor.

Pon tu esperanza en Dios, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra. Busca en él tu alegría y te dará el Señor cuanto desees.

La salvación del justo es el Señor.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y hará que tu virtud y tus derechos brillen igual que el sol de mediodía.

La salvación del justo es el Señor.

Apártate del mal, practica el bien y tendrás una casa eternamente; porque el Señor ama la justicia y vela por sus fieles; en cambio, a los injustos los borraré de la tierra para siempre.

La salvación del justo es el Señor.

La salvación del justo es el Señor; en la tribulación él es su amparo. A quien en él confía, Dios lo salva de los malvados.

La salvación del justo es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Vendrá un día en que les quiten al esposo, y entonces ayunarán*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 33-39

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas preguntaron a

Jesús:

«¿Por qué los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración, igual que los de los fariseos, y los tuyos, en cambio, comen y beben?»

Jesús les contestó:

«¿Acaso pueden ustedes obligar a los invitados a una boda a que ayunen, mientras el esposo está con ellos? Vendrá un día en que les quiten al esposo, y entonces ayunarán».

Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para remendar uno viejo, porque echa a perder el nuevo, y al vestido viejo no le queda el remiendo del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo revienta los odres, se derrama, y los odres se echan a perder.

El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos y así se conservan el vino y los odres.

Y nadie, acabando de beber un vino añejo, acepta uno nuevo, pues dice: El añejo es mejor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas,

conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber a los sedientos y da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz; concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--3/9/2010--7/9/2012--

5/9/2014--2/9/2016--7/9/2018

Sábado 22^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Pasamos hambre y sed, vamos pobremente vestidos y recibimos golpes*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6-15

Hermanos:

Si he hablado de Apolo y de mí, ha sido para que aprendieran con este ejemplo a no enorgullecerse de uno

despreciando al otro, como ya se lo he escrito a ustedes. Pues, ¿quién te ha hecho superior a los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué presumes como si no lo hubieras recibido? Así que ya están ustedes satisfechos, ya son ricos, ya han obtenido el Reino sin nuestra ayuda. Ojalá fuera esto verdad, para que también nosotros reináramos con ustedes. Porque me parece que a nosotros, los apóstoles, Dios nos trata como a los últimos de todos, como a gente condenada a las fieras, pues nos hemos convertido en todo un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.

En efecto, nosotros somos unos locos a causa de Cristo; ustedes, los sensatos en las cosas de Cristo; nosotros débiles, ustedes fuertes; nosotros despreciados, ustedes dignos de respeto. Hasta el presente pasamos hambre y sed, vamos pobremente vestidos y recibimos golpes; andamos errantes, nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, nosotros les deseamos el bien; nos persiguen y soportamos; nos

calumnian y correspondemos con bondad. Nos tienen, incluso hasta el día de hoy, como la basura del mundo y el desecho de la humanidad.

Les escribo esto, no para avergonzarlos, sino para llamarles la atención como a hijos queridos; aunque como cristianos tuvieran mil maestros, no tienen muchos padres; soy yo quien los ha engendrado en Cristo Jesús, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

El Señor cuida de quienes lo aman.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

El Señor cuida de quienes lo aman.

Satisface los deseos de sus fieles, escucha sus gritos de auxilio y los salva; el Señor cuida de los que lo aman, pero

destruye a los malvados.

El Señor cuida de quienes lo aman.

Que mis labios alaben al Señor, que todos los seres lo bendigan ahora y para siempre.

El Señor cuida de quienes lo aman.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *¿Por qué hacen lo que está prohibido hacer en sábado?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 1-5

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús iba atravesando unos sembrados y sus discípulos arrancaban espigas al pasar, las restregaban entre las manos y se comían los granos. Entonces unos fariseos les dijeron: «¿Por qué hacen lo que está prohibido hacer en sábado?» Jesús les respondió:

«¿Acaso no han leído lo que hizo David una vez que tenían hambre él y sus hombres?

Entró en el templo y tomando los panes sagrados, que sólo los sacerdotes podían comer, comió de ellos y les dio también a sus hombres».

Y añadió:

«El Hijo del hombre también es dueño del sábado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--4/9/2010----6/9/2014--
3/9/2016---

Lunes 23^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad; concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por Jesucristo, nuestro Señor...

R. Amén.

Primera Lectura: *Tiren la antigua levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 1-8

Queridos hermanos: Es voz común que hay entre ustedes un caso de inmoralidad, y tan grande, que ni entre los paganos existe; me refiero a uno de ustedes que vive con la mujer de su padre.

Y todavía andan presumiendo, cuando más bien deberían estar de luto y haber arrojado de entre ustedes al que cometió semejante inmoralidad. Yo por mi parte, ausente de cuerpo, pero presente en espíritu, ya pronuncié mi sentencia, como si hubiera estado presente contra el que ha hecho eso: reunidos ustedes, y yo presente en espíritu, y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y con su poder, entreguen a quien ha hecho eso en manos de Satanás para castigo de su cuerpo, a fin de que su espíritu se salve el día del Señor.

Así que no está bien que anden presumiendo. ¿No saben que un poco de levadura fermenta toda la masa?

Tiren la antigua levadura para que sean una masa nueva, ya que son pan sin levadura.

Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado.

Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y la verdad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 5

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Tú no eres, Señor, un Dios al que pudiera la maldad agradarle, ni el malvado es tu huésped ni ante ti puede estar el arrogante.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Al malhechor detestas y destruyes, Señor, al embustero; aborreces al hombre sanguinario y a quien es traicionero.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Que se alegren con júbilo eterno los que se acogen a ti; protégelos, que se regocijen los que te aman.

Condúceme, Señor, por tu camino santo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor, yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Estaban acechando a Jesús para ver si curaba en sábado*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 6-11

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y fariseos estaban acechando a Jesús para ver si curaba en sábado y tener así de qué acusarlo. Pero Jesús, conociendo sus intenciones, le dijo al hombre de la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio»

Él se levantó y quedó en pie. Entonces Jesús les dijo:

«Les voy a hacer una pregunta: ¿Qué es lo que está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar una vida o acabar con ella?»

Y, después de recorrer con la vista a todos los presentes, le dijo al hombre:

«Extiende la mano».

Él la extendió y quedó curado. Los escribas y fariseos se pusieron furiosos y discutían entre sí lo que le iban a hacer a

Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de la salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho

hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los seres humanos te miran, Señor, llenos de esperanza; tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/9/2010--10/9/2012----

5/9/2016--10/9/2018

Martes 23^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Van ustedes a pleitear, hermano contra hermano, ante los infieles?*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-11

Hermanos: Cuando alguno de ustedes tiene algo contra un hermano, ¿cómo se atreve a llevar el asunto ante los tribunales paganos y no ante los hermanos? ¿No saben que los hermanos van a juzgar al

mundo?

Y si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son acaso capaces de juzgar esas pequeñeces? ¿No saben que vamos a juzgar a los ángeles? Pues, cuánto más los asuntos de esta vida.

Sin embargo, ustedes, cuando tienen que resolver asuntos de esta vida, se los llevan a los que no tienen ninguna autoridad sobre la comunidad cristiana.

¿No les da vergüenza? ¿De modo que no hay entre ustedes ninguna persona competente, que pueda ser juez de ustedes, y van a pleitear, hermano contra hermano, ante los infieles?

El mismo hecho de que haya pleitos entre ustedes ya es una desgracia. ¿Por qué mejor no soportan la injusticia? ¿Por qué mejor no se dejan robar? Pero no, ustedes son los que hacen injusticias y despojan a los demás, que son sus propios hermanos.

¿Acaso no saben que los injustos no tendrán parte en el Reino de Dios? No se engañen: ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los

estafadores tendrán parte en el Reino de Dios.

Y eso eran algunos de ustedes. Pero han sido lavados, consagrados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por medio del Espíritu de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

El Señor es amigo de su pueblo.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y da la victoria a los humildes.

El Señor es amigo de su pueblo.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

El Señor es amigo de su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: *Pasó la noche en oración y eligió a doce discípulos, a los que llamó apóstoles*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 12-19

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se

detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y Jerusalén, como de la costa, de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo

en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--7/9/2010--11/9/2012--
9/9/2014--6/9/2016--
11/9/2018-

Miércoles 23^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuidame como a las niñas de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Estás casado? No busques la separación. ¿Eres soltero? No te cases*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 25-31

Queridos hermanos: En cuanto a los jóvenes no casados, no he recibido ningún mandamiento del Señor; pero les voy a dar un consejo, pues por la misericordia del Señor soy digno de confianza.

Opino que, en vista de las dificultades de esta vida, lo que conviene es que cada uno se quede como está.

¿Estás casado? No busques la separación. ¿Eres soltero?

No te cases; pero, si te casas, no haces mal; y si una soltera se casa, tampoco hace mal.

Sin embargo, los que se casan sufren en esta vida muchas tribulaciones, que yo quisiera evitarles.

Hermanos, les digo esto: la vida es corta. Por tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no compraran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutarán de él, porque este mundo que vemos es pasajero.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 44

El rey está prendado de tu belleza.

Escucha, hija, mira y pon atención: olvida a tu pueblo y la casa paterna; el rey está

prendado de tu belleza; ríndele homenaje, porque él es tu Señor.

El rey está prendado de tu belleza.

Con todos los honores entra la princesa, vestida de oro y de brocados, y es conducida hasta el rey; un cortejo de doncellas la acompaña.

El rey está prendado de tu belleza.

Entre alegría y regocijo van entrando en el palacio real. A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.

El rey está prendado de tu belleza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo.

Aleluya.

Evangelio: *Dichosos los pobres, ¡Ay de ustedes, los ricos!*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mirando Jesús a sus discípulos, les dijo:

“Dichosos los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes lo que ahora tienen hambre, porque serán saciados.

Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo; pues así trataron sus padres a los profetas.

Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía dignate purificarnos y renovarnos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el

Espíritu para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu Reino; como estado, la libertad de tus hijos; y como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia, para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comunique, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/9/2012--10/9/2014--

7/9/2016--12/9/2018-

Jueves 23^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuidame como a las niñas de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

Por nuestro Señor Jesucristo....

R. Amén.

Primera Lectura: *Haciendo daño a la conciencia de sus hermanos, pecan ustedes contra Cristo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 8, 1-13

Queridos hermanos: Ya sé que todos ustedes conocen lo que está permitido con respecto a la carne inmolada a los ídolos. Pero, ¡cuidado!, porque el puro hecho de conocer, llena de soberbia; el amor, en cambio,

hace el bien. Y si alguno piensa que ese conocimiento le basta, no tiene idea de lo que es el verdadero conocimiento. Pero aquel que ama a Dios, es verdaderamente conocido por Dios.

Ahora bien, con respecto a comer la carne ofrecida a los ídolos, sabemos que un ídolo no representa nada real y que no hay más que un solo Dios. Pues, aun cuando se hable de dioses del cielo y de la tierra, como si hubiera muchos dioses y muchos señores, sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y es nuestro destino, y un solo Señor Jesucristo, por quien existen todas las cosas y por el cual también nosotros existimos.

Mas no todos saben esto. Pues algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, siguen comiendo la carne como si estuviera consagrada a los ídolos, y puesto que su conciencia está poco formada, pecan. No es, ciertamente, la comida lo que nos hará agradables a Dios, ni vamos a ser mejores o peores por comer o no comer. Pero tengan cuidado de que esa libertad de ustedes no sea ocasión de

pecado para los que tienen la conciencia poco formada. Porque si a ti, que sabes estas cosas, te ve alguien sentado a la mesa en un templo de los ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que está poco formada, a comer de lo sacrificado a los ídolos?.

Entonces, por culpa de tu conocimiento haces que se pierda el hermano que tiene la conciencia poco formada, por quien murió Cristo. De esta manera, al pecar ustedes contra sus hermanos, haciendo daño a su conciencia poco formada, pecan contra Cristo. Por tanto, si un alimento le es ocasión de pecado a mi hermano, nunca comeré carne para no darle ocasión de pecado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 138

Señor, no dejes que me pierda.

Tú me conoces, Señor, profundamente: tú conoces cuándo me siento y me levanto, desde lejos sabes mis pensamientos, tú observas mi camino y mi descanso, todas

mis sendas te son familiares.

Señor, no dejes que me pierda.

Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tan grandes maravillas; soy un prodigio y tus obras son prodigiosas.

Señor, no dejes que me pierda.

Examíname, Dios mío, para conocer mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos, y si mi camino se desvía no dejes que me pierda.

Señor, no dejes que me pierda.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio: *Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 27-38

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman.

Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pide, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieren que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario?

Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa.

Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean

misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados; den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía, dignate purificarnos y renovarnos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo humano que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia,

para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comunique, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--9/9/2010--13/9/2012--
11/9/2014----13/9/2018-

Viernes 23^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación: Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que eres nuestro creador y quien amorosamente, dispone toda nuestra vida; renuévanos conforme a la imagen de tu Hijo y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Me he hecho todo con todos, a fin de ganarlos a todos*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19.22-27

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si cumplo con una misión que otro

me ha confiado, ¿en qué consiste mi recompensa?

Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¿No saben que en el estadio todos los corredores compiten, pero uno solo se lleva el premio?

Corran de manera que consigan el premio. Los atletas se privan de muchas cosas para ganar un premio que se acaba; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre.

Yo, pues, corro, pero no a ciegas; lucho, pero no dando golpes al aire, sino que domino mi cuerpo y lo obligo a que me sirva, no sea que, después de predicar a los demás, quede yo descalificado.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 83

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina un lugar para su nido, cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Dios mío.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

El Señor es sol y escudo, Dios concede favor y gloria. El Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable.

Qué agradable, Señor, es tu morada.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: *¿Puede un ciego guiar a otro ciego?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 39-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, propuso Jesús a sus discípulos este ejemplo: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es superior a su maestro, pero, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame sacarte la paja que llevas en el ojo", cuando no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones; y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna

para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado, Señor, un pan del cielo que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía, y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--10/9/2010-- --12/9/2014--
9/9/2016--14/9/2018-

Sábado 23^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo, y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 14-22

Queridos hermanos: Huyan de la idolatría. Me dirijo a ustedes como a hombres sensatos; ustedes mismos juzguen lo que voy a decir:

El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une

a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan. Consideren al pueblo de Israel: ¿no es cierto que los que comen de la víctima sacrificada en el altar quedan unidos a él?

Con esto no quiero decir que el ídolo represente algo real, ni que la carne ofrecida a los ídolos tenga algún valor especial. Lo que quiero decir es que, cuando los paganos ofrecen sus sacrificios, se los ofrecen a los demonios y no a Dios.

Ahora bien, yo no quiero que ustedes se asocien con los demonios. No pueden beber el cáliz de los demonios. No pueden compartir la mesa del Señor y la mesa de los demonios. ¿O queremos provocar acaso la indignación del Señor creyéndonos más poderosos que él?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 115

Señor, te ofreceré con gratitud un sacrificio.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor.

Señor, te ofreceré con gratitud un sacrificio.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo el pueblo.

Señor, te ofreceré con gratitud un sacrificio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará, y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *¿Por qué dicen "Señor, Señor", y no hacen lo que yo les digo?*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que produzca frutos malos, ni árbol malo que produzca frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos: no se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón. Pues la boca habla de lo que está lleno el corazón.

¿Por qué me dicen "Señor, Señor", y no hacen lo que yo les digo? Les voy a decir a quién se parece el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone en práctica: se parece a un hombre que al construir su casa hizo una excavación profunda para echar los cimientos sobre la roca. Vino la creciente y chocó el río contra aquella casa, pero no la pudo derribar, porque estaba sólidamente construida. Pero el que no pone en práctica lo que escucha, se parece a un hombre que construyó su casa a flor de tierra sin cimientos. Chocó el río contra ella, inmediatamente la derribó y quedó completamente destruida».

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente de esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del extravío del género humano, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando,

nos dio vida eterna.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--11/9/2010--15/9/2012--

13/9/2014--10/9/2016--

15/9/2018-

Lunes 24^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Oración Colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Si hay divisiones entre ustedes, entonces ya no se reúnen para celebrar la cena del Señor*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 11, 17-26

Hermanos: Con respecto a las reuniones de ustedes ciertamente no puedo alabarlas, porque les hacen más daño que provecho. En efecto, he sabido que, cuando se reúnen en asamblea, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo. Es cierto que tiene que haber divisiones, para que se ponga

de manifiesto quiénes tienen verdadera virtud.

De modo que, cuando se reúnen en común, ya no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro se embriaga. ¿Acaso no tienen su propia casa para comer y beber? ¿O es que desprecian a la asamblea de Dios y quieren avergonzar a los que son pobres? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los alabe? En esto no los alabo.

Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él».

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.

No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy».

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Que se gocen en ti y que se alegren todos los que te buscan. Cuantos quieren de ti la salvación, repiten sin cesar: «¡Qué grande es Dios!»

Aquí estoy, Señor, para hacer

tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: *Ni en Israel he hallado una fe tan grande*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar a la gente, entró en Cafarnaúm. Había allí un oficial romano, que tenía enfermo y a punto de morir a un criado muy querido.

Cuando le dijeron que Jesús estaba en la ciudad, le envió a algunos de los ancianos de los judíos para rogarle que viniera a curar a su criado.

Ellos, al acercarse a Jesús, le rogaban encarecidamente, diciendo:

«Merece que le concedas ese favor, pues quiere a nuestro pueblo y hasta nos ha construido una sinagoga».

Jesús se puso en marcha con ellos. Cuando ya estaba cerca de la casa, el oficial romano envió unos amigos a decirle:

«Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que tú entres en mi casa; por eso ni siquiera me atreví a ir personalmente a verte. Basta con que digas una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque yo, aunque soy un subalterno, tengo soldados bajo mis órdenes y le digo a uno: "¡Ve!", y va; a otro: "¡Ven!", y viene; y a mi criado: "¡Haz esto!", y lo hace».

Al oír esto, Jesús quedó lleno de admiración, y volviéndose hacia la gente que lo seguía, dijo:

«Yo les aseguro que ni en Israel he hallado una fe tan grande».

Los enviados regresaron a la casa y encontraron al criado perfectamente sano.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz.

Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino como estado, la libertad de tus hijos; y como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo, que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

13/9/2010--17/9/2012--

15/9/2014--12/9/2016--

17/9/2018-

Martes 24^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede, inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de él*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 12-14. 27-31

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados

en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos.

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas y todos las interpretan? Aspiran a los dones de Dios más excelentes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

Sirvamos al Señor con alegría.

Alabemos a Dios todos los hombres; sirvamos al Señor con

alegría, y con júbilo entremos en su templo.

Sirvamos al Señor con alegría.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

Sirvamos al Señor con alegría.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

Sirvamos al Señor con alegría.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

Sirvamos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros.

Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Joven, yo te lo mando: levántate.*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 11-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

«No llores».

Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo Jesús: «Joven, yo te lo mando: levántate».

Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo:

«Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo».

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos,

te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza y mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--14/9/2010--18/9/2012--

16/9/2014--13/9/2016--

18/9/2018-

Miércoles 24^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: *Entre estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor, el amor es la mayor de la tres*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 31-13, 13

Hermanos: Aspiran a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que

resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es compasivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites.

El amor dura para siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá, y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y pensaba como niño; pero

cuando llegué a ser hombre, hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo y oscuramente, pero después será cara a cara. Ahora sólo conozco de una manera imperfecta, pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí. Ahora tenemos estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor; pero el amor es la mayor de las tres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos, cantemos en su honor nuevos cantares, al compás de instrumentos aclamémoslo.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Dichoso el pueblo escogido por

Dios.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Muéstrate bondadoso con nosotros, porque en ti, Señor, hemos confiado.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: *Tocamos la flauta y no han bailado; cantamos canciones tristes y no han llorado*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 31-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús: «¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? Se parecen a esos niños que se sientan a jugar en la plaza y se gritan unos a otros:

“Tocamos la flauta y no han

bailado; cantamos canciones tristes y no han llorado”.

Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dijeron:

“Está endemoniado”.

Viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen:

“Ahí tienen a un comilón y a un borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Sin embargo, sólo aquellos que tienen la sabiduría de Dios lo reconocen».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--15/9/2010--19/9/2012--

17/9/2014--14/9/2016--

19/9/2018

Jueves 24^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven deprisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte; ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Esto es lo que predicamos y lo que ustedes han creído*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-11

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que les prediqué, que ustedes aceptaron y en el cual están firmes.

Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué; de otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que

yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros ya murieron; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto.

Porque yo perseguí a la Iglesia de Dios, y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí. Al contrario, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que predicamos; esto mismo lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 117

Te damos gracias, Señor,

porque eres bueno.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: Su misericordia es eterna.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Tú eres mi Dios, te doy gracias; tú eres mi Dios, yo te alabo.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviare, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Sus pecados le han quedado perdonados, porque*

tiene mucho amor

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 36-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás de Jesús, comenzó a llorar; con sus lágrimas bañaba sus pies, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar:

«Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando: sabría que es una pecadora».

Entonces Jesús le dijo:

«Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro».

Jesús le dijo:

«Dos hombres debían dinero a un prestamista: uno le debía quinientos denarios, y el otro

cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?»

Simón respondió:

«Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Jesús le dijo:

«Has juzgado bien».

Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón:

«¿Ves a esta mujer? Cuando entré a tu casa, no me ofreciste agua para los pies; ella, en cambio, me los ha lavado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies.

Tú no me ungiste con aceite la cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume.

Por eso te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque tiene mucho amor. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama».

Luego le dijo a la mujer:

«Tus pecados te han quedado perdonados».

Los invitados empezaron a decir entre sí:

«¿Quién es éste, que hasta los pecados perdona?»

Pero Jesús dijo a la mujer:

«Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del

extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo en la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/9/2010--20/9/2012--
18/9/2014--15/9/2016--
20/9/2018-

Viernes 24^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos serte fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Si Cristo no ha resucitado vana es la fe de ustedes*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 12-20

Hermanos: Si predicamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes andan diciendo que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación

carece de sentido y la fe de ustedes es vana.

Seríamos, además, falsos testigos de Dios, puesto que hemos afirmado falsamente que Dios resucitó a Cristo; porque, si fuera cierto que los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no ha resucitado, es vana la fe de ustedes y siguen aún sumidos en sus pecados, y los que murieron en Cristo, perecieron. Si nuestra esperanza en Cristo no va más allá de esta vida, somos los más infelices de todos los humanos. Pero no es así; Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 16

Atiéndeme, Dios mío, escucha mi oración.

Señor, hazme justicia y a mi clamor atiende; presta oído a mi súplica, pues mis labios no mienten.

Atiéndeme, Dios mío, escucha mi oración.

A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, escucha mis palabras; muéstrame los prodigios de tu misericordia, pues a quien acude a Ti lo salvas de sus contrarios.

Atiéndeme, Dios mío, escucha mi oración.

Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos, bajo la sombra de tus alas escóndeme; pues yo, por serte fiel, contemplaré tu rostro, y al despertarme espero saciarme de tu vista.

Atiéndeme, Dios mío, escucha mi oración.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: *Algunas mujeres acompañaban a Jesús y le ayudaban con sus bienes*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 8, 1-3

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús recorría ciudades y poblados predicando la Buena Nueva del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había librado de espíritus malignos y curado de varias enfermedades. Entre ellas iban María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos, nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que renueva nuestro espíritu; concédenos que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al Señor y es lo único que busco: habitar en su casa todos los días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, Señor, signo de nuestra unión contigo, contribuya a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--17/9/2010----19/9/2014--
16/9/2016-

Sábado 24^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso: conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que unidos a tu Hijo amado podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Se entierra un cuerpo corruptible y resucita incorruptible*

Lectura de la primera carta del apóstol según Pablo a los Corintios 15, 35-37.42-49

Hermanos: Hay algunos que preguntan:

«¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida?»

Es que no se han puesto a pensar que el grano que se siembra tiene que morir, para

que nazca la planta. Lo que se siembra no es la planta que va a brotar, sino solamente la semilla, de trigo, por ejemplo, o de cualquier otra planta.

Lo mismo sucederá en la resurrección de los muertos: se siembra lo corruptible, resucita incorruptible; se siembra lo miserable, resucita glorioso; se siembra lo débil, resucita fuerte; se siembra un cuerpo humano, resucita un cuerpo vivificado por el Espíritu divino. Pues si existe un cuerpo animal, también existe un cuerpo vivificado por el Espíritu.

En efecto, la Escritura dice: El primer hombre, Adán, fue un ser que tuvo vida.

El nuevo Adán, en cambio, es Espíritu que da vida. Sin embargo, no existe primero lo vivificado por el Espíritu, sino lo puramente humano; lo vivificado por el Espíritu viene después.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo viene del cielo. Como fue el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como es el hombre celestial, así serán los celestiales. Y del mismo modo que somos semejantes al hombre terreno, seremos también semejantes al hombre

celestial.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 55

Caminaré en la presencia del Señor.

Yo sé bien que el Señor está conmigo; por eso en Dios, cuya promesa alabo, sin temor me confío. ¿Qué hombre ha de poder causarme daño?

Caminaré en la presencia del Señor.

Te debo, Señor, las promesas que te hice, te las cumpliré con acción de gracias, porque libraste mi vida de la muerte, mis pies de la caída, para que camine en la presencia de Dios, mientras tengo la luz de la vida.

Caminaré en la presencia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. Aleluya.

Evangelio: *Lo que cayó en tierra buena son los que escuchan la Palabra, la conservan y dan fruto por su constancia*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 8, 4-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mucha gente se había reunido alrededor de Jesús, y, al pasar por los pueblos, otros se iban agregando. Entonces les dijo esta parábola:

«Salió un sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, unos granos cayeron en el camino, la gente los pisó y los pájaros se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, y, al brotar, se secaron por falta de humedad. Otros cayeron entre espinos, y al crecer los espinos, los ahogaron.

Los demás cayeron en tierra buena; crecieron y produjeron fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos:

«¿Qué significa esa parábola?»

Él les respondió:

«A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del Reino de Dios; en cambio, a los demás, sólo les hablo en parábolas para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

La parábola significa esto: la semilla es la Palabra de Dios; lo que cayó en el camino representa a los que escuchan la Palabra, pero luego viene el diablo y se lleva la Palabra de sus corazones, para que no crean ni se salven. Lo que cayó en terreno pedregoso representa a los que, al escuchar la Palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. La semilla que cayó entre espinos representa a los que escuchan la Palabra, pero con los afanes, riquezas y placeres de la vida se van ahogando y no dan fruto. Lo que cayó en tierra buena representa a los que escuchan la Palabra, la conservan en un corazón bueno y bien dispuesto, y dan fruto por su constancia».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, acepta con bondad los dones que te presentamos, y santifícalos por medio de tu Espíritu, para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la

muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/9/2010--22/9/2012--

20/9/2014--17/9/2016--

22/9/2018-

Lunes 25^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor; busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Aumenta, Señor, en nosotros la fe, la esperanza y la caridad para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor es amigo del hombre justo*

Lectura del libro de los Proverbios 3, 27-34

Hijo mío, no le niegues un favor a quien lo necesita, si lo puedes hacer. Si le puedes dar ahora a tu prójimo lo que te pide, no le digas: "Vete y vuelve mañana". No pienses en hacerle daño a tu prójimo, que ha puesto su confianza en ti. Con nadie entables pleito sin motivo, si no te ha hecho ningún daño. No envidies al hombre malvado

ni imites nunca sus acciones, porque el Señor aborrece a los perversos y es amigo del hombre justo. El Señor maldice la casa del malvado y llena de bendiciones la del justo.

El Señor se burla de aquellos que se burlan y con los humildes se muestra bondadoso.

Los sensatos recibirán honores y los insensatos, ignominia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta sobornos en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los hombres, dice el Señor; para que viendo las obras buenas que ustedes hacen, den gloria a su Padre que está en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *La vela se pone en el candelero, para que los que entren puedan ver*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 8, 16-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«Nadie enciende una vela y la tapa con alguna vasija o la esconde debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entren puedan ver la luz.

Porque nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público.

Fíjense, pues, si están entendiendo bien, porque al que tiene se le dará más; pero al que no tiene se le quitará aun aquello que cree tener».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro. Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Llenos de júbilo porque nos ha salvado alabemos la grandeza del Señor, nuestro Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

20/9/2010--24/9/2012--

22/9/2014--19/9/2016--

24/9/2018-

Martes 25^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras. Ya que tú eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros; concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Diversas sentencias del libro de los Proverbios*

Lectura del libro de los Proverbios 21, 1-6. 10-13

Como agua de riego es el corazón del rey en manos del Señor: él lo dirige adonde quiere.

Al hombre le parece bueno todo lo que él hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones.

Proceder con rectitud y con justicia es más grato al Señor

que los sacrificios. Tras los ojos altaneros hay un corazón arrogante; la maldad del pecador brilla en su mirada. Los proyectos del diligente conducen a la abundancia, en cambio el perezoso no sale de la pobreza. Los tesoros ganados con mentira se deshacen como el humo y llevan a la muerte.

El malvado busca siempre el mal y nunca se apiada de su prójimo. Cuando se castiga al arrogante, el sencillo aprende; cuando se amonesta al sabio, crece su ciencia.

El Señor observa el proceder de los malvados y acaba por precipitarlos en la desgracia.

Quien cierra los oídos a las súplicas del pobre clamará también, pero nadie le responderá.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad.

Dichoso el hombre de conducta intachable, que cumple la ley del Señor. Dame nueva luz para conocer tu ley y para meditar

las maravillas de tu amor.

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad.

He escogido el camino de la lealtad a tu voluntad y a tus mandamientos. Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad.

Guíame por la senda de tu ley, que es lo que quiero. Cumpliré tu voluntad sin cesar y para siempre.

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 8, 19-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus parientes, pero no podían llegar hasta él porque había mucha gente. Entonces le avisaron:

«Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte».

Pero él respondió:

«Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve, y nos ayude a obtener la recompensa eterna prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,
unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25/9/2012--23/9/2014--

20/9/2016--25/9/2018-

Miércoles 25^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *No me des pobreza ni riqueza; dame solamente lo necesario para vivir*

Lectura del libro de los Proverbios 30, 5-9

La palabra de Dios es verdadera, él es escudo para cuantos en él confían. No alteres para nada sus palabras, no sea que te reprenda y resultes mentiroso.

Dos cosas te pido, Señor; no

me las niegues antes de morir: líbrame de falsedad y mentira; no me des pobreza ni riqueza, dame tan solo lo necesario para vivir; no sea que la abundancia me aparte de ti y me haga olvidarte; no sea que la pobreza me obligue a robar y me lleve a ofenderte.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Condúceme, Señor, por tu camino.

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. Aparto mi pie de toda senda mala para cumplir tus palabras.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Medito tus decretos y odio el camino de la mentira. Detesto y aborrezco la mentira, y amo tu

voluntad.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles:

«No lleven nada para el camino: ni bastón, ni morral, ni comida, ni dinero, ni dos túnicas. Quédense en la casa donde se alojen, hasta que se vayan de aquel sitio. Y si en algún pueblo no los reciben, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies

en señal de acusación».

Ellos se pusieron en camino y fueron de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio y curando en todas partes.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos a fin de que, por medio de esta Eucaristía, podamos obtener las gracias de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues,

aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso,
unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas, Señor, tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento, transforme continuamente nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--22/9/2010--26/9/2012--

24/9/2014----26/9/2018-

Jueves 25^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén...

Primera Lectura: *Nada hay nuevo bajo el sol*

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2-11

Todas las cosas, absolutamente todas, son vana ilusión. ¿Qué provecho saca el hombre de todos sus trabajos en la tierra? Pasa una generación, viene otra, pero la tierra permanece siempre. Sale el sol, se pone el sol y corre hacia el lugar donde volverá a salir. Sopla el viento

hacia el sur, gira luego hacia el norte, y dando vueltas y más vueltas vuelve siempre a girar. Todos los ríos caminan al mar, pero el mar nunca se llena; regresan al punto de donde vinieron y de nuevo vuelven a correr.

Todas las cosas cansan, nadie es capaz de explicarlas. No se cansan los ojos de ver, no se hartan los oídos de oír. Lo que antes existió, eso volverá a existir; lo que antes se hizo, eso se volverá a hacer. Nada hay nuevo bajo el sol.

Y si de algo se dice: «Mira, esto sí es nuevo», eso ya existió en los siglos anteriores a nosotros. Nadie se acuerda de los antiguos, lo mismo pasará con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 89

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú, Señor, haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen.

Mil años son para ti como un

día, que ya pasó; como una breve noche.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién es entonces éste, de quien oigo semejantes cosas?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 7-9

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el rey Herodes se enteró de los prodigios que Jesús hacía y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado; otros, que había regresado Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Pero Herodes decía: «A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién será, pues, éste, de quien oigo semejantes cosas?» Y tenía curiosidad de ver a Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas, y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--23/9/2010--27/9/2012--

25/9/2014--22/9/2016--

27/9/2018-

Viernes 25^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuidame como a las niñas de tus ojos, cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

Por nuestro Señor Jesucristo....

R. Amén.

Primera Lectura: *Todas las tareas tienen su momento*

Lectura del libro del Eclesiastés 3, 1-11

Hay un tiempo para cada tarea, y todo lo que hacemos bajo el sol tiene su tiempo:

Tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de curar; tiempo de destruir, tiempo de construir; tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de

gemir, tiempo de bailar; tiempo de lanzar piedras, tiempo de recogerlas; tiempo de abrazarse, tiempo de separarse; tiempo de ganar, tiempo de perder; tiempo de guardar, tiempo de desechar; tiempo de rasgar, tiempo de coser; tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz.

¿Qué provecho saca de su trabajo el que se esfuerza? He observado las tareas que Dios ha encomendado a los hombres, para que en ellas se ocupen. Todo lo ha hecho Dios a su debido tiempo y le ha dado el mundo al hombre para que reflexione sobre él; pero el hombre no puede abarcar las obras de Dios del principio hasta el fin.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 143

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza, mi roca firme; él adiestró mis manos y mis dedos

para la lucha.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Él es mi amigo fiel, mi fortaleza, mi seguro escondite, escudo en que me amparo, el que los pueblos a mis plantas rinde.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Señor, ¿qué es el hombre para que en él te fijes? ¿Qué hay en él de valor para que así lo estimes? El hombre es como un soplo; sus días, como sombra que se extingue.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio: Tú eres el Mesías de Dios. Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron:

«Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que alguno de los antiguos profetas, que ha resucitado».

Él les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Respondió Pedro:

«El Mesías de Dios».

Entonces Jesús les prohibió severamente decírselo a nadie. Después les dijo:

«Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, sea rechazado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, sea entregado a la muerte y resucite al tercer día».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía dignate purificarnos y renovarnos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia, para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comunique, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/9/2012--26/9/2014--23/9/2016--
28/9/2018-

Sábado 25^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos inspire y acompañe siempre, para que podamos descubrirte en todos y amarte y servirte en cada uno.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Acuérdate de tu Creador durante la juventud, antes de que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios*

Lectura del libro del Eclesiastés 11, 9-10; 12, 1-8

Alégrate, joven, durante tu juventud; disfruta de corazón tus años jóvenes, sigue el camino que te indique el corazón y lo que deleita a tus ojos; pero no olvides que de todo ello Dios te pedirá cuentas. Aleja de tu corazón la tristeza y

de tu cuerpo el sufrimiento, porque niñez y juventud pasan rápidamente.

Acuérdate de tu Creador durante la juventud, antes de que vengan los días amargos y se te echen encima los años en que dirás: «No hallo gusto en nada»; antes de que se nuble la luz del sol, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia.

Cuando tiemblen los guardias de la casa y se dobleguen los valientes; cuando dejen de trabajar las que muelen, porque son ya pocas, y las que miran por las ventanas se queden ciegas; se cierran las puertas de la calle y se apague el ruido del molino; enmudezca el canto de las aves, y cesen las canciones; cuando den miedo las alturas, y los peligros del camino; cuando florezca el almendro, se arrastre la langosta y no dé gusto la alcaparra; porque el hombre camina a su eterna morada y circulan por la calle los dolientes.

Antes de que se rompa el cordón de plata, y se quiebre la lámpara de oro, se destruce el cántaro en la fuente, y se caiga la polea en el pozo; antes de que el polvo vuelva a la tierra de donde vino, y el espíritu

vuelva a Dios, que lo ha dado. Vanidad de vanidades, dice el Predicador; todo es vanidad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 89

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú, Señor, haces, volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años son para ti como un día que ya pasó; como una breve noche.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Que el Señor bondadoso

nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 43-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como todos comentaban admirados los prodigios que Jesús hacía, éste dijo a sus discípulos:

«Presten mucha atención a lo que les voy a decir:

El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres».

Pero ellos no entendieron estas palabras, pues un velo les ocultaba su sentido y se las volvía incomprensibles; y tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso

aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25/9/2010--29/9/2012--

27/9/2014--24/9/2016--

29/9/2018-

Lunes 26^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida. Te ofreceré de corazón un sacrificio y te daré gracias, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, con amor, Señor, y multiplica en nosotros los dones de tu gracia; para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!*

Lectura del libro de Job 1, 6-22

Un día fueron los ángeles y se presentaron ante el Señor; entre ellos llegó también Satanás.

El Señor le preguntó:

«¿De dónde vienes?»

Él respondió:

«De dar vueltas por la tierra».

El Señor le dijo:

«¿Te fijaste en mi siervo Job? No hay otro como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal».

Satanás le respondió:

«¿Y crees que su temor a Dios es desinteresado? ¿Acaso no has construido una cerca protectora alrededor de él, de su familia y de todos sus bienes? Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se multiplican por el país.

Pero hazle sentir un poco el peso de tu mano, daña sus posesiones, y verás cómo te maldice en tu propia cara».

El Señor le dijo:

«Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques».

Y Satanás se retiró de la presencia del Señor.

Un día que los hijos y las hijas de Job estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, llegó un mensajero y dio esta noticia a Job:

«Tus bueyes estaban arando y tus burros pastando en el mismo lugar, cuando cayeron sobre ellos unos bandidos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo».

No había acabado de hablar,

cuando llegó otro y dijo:

«Cayó un rayo del cielo que quemó y consumió tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo».

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

«Una banda de caldeos, divididos en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó, y apuñaló a los mozos. Sólo yo pude escapar para contártelo».

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

«Estaban tus hijos y tus hijas comiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo».

Entonces Job se levantó y rasgó sus vestiduras, se rapó la cabeza, se postró por tierra en oración y dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!»

A pesar de todo lo sucedido, Job no pecó ni protestó contra Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 16

Señor, escucha nuestra súplica.

Señor, hazme justicia, y a mi clamor atiende; presta oído a mi súplica, pues mis labios no mienten.

Señor, escucha nuestra súplica.

Júzgame tú, Señor, pues tus ojos miran al que es honrado. Examina mi corazón, revísalo de noche, pruébame a fuego y no hallarás malicia en mí.

Señor, escucha nuestra súplica.

A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras; muéstrame los prodigios de tu misericordia, pues a quien acude a ti, de sus contrarios salvas.

Señor, escucha nuestra súplica.

Aclamación antes del Evangelio

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio: *El más pequeño entre todos ustedes, ése es el*

más grande

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 46-50

Un día, surgió entre los discípulos una discusión sobre quién era el más grande de ellos. Dándose cuenta Jesús de lo que estaban discutiendo, tomó a un niño, lo puso a sí y les dijo:

«El que reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me ha enviado. En realidad el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande.

Entonces, Juan le dijo:

«Maestro, vimos a uno que estaba expulsando a los demonios en tu nombre; pero se lo prohibimos, porque no anda con nosotros».

Pero Jesús respondió:

«No se lo prohíban, pues el que no está contra ustedes, está en favor de ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la

Antigua Alianza; acepta y bendice estos dones, como aceptaste y bendijiste la de Abel, para que lo que cada uno te ofrece sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos,

te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-27/9/2010--1/10/2012--

29/9/2014--26/9/2016--

1/10/2018-

Martes 26^a ordinario año par

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti, Señor, concédeles tu paz; cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, atiende las plegarias de tu pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia, y haz que experimentemos vivamente tu amor para que podamos servirte con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *¿Para qué dar la luz de la vida a un miserable?*

Lectura del libro de Job 3, 1-3. 11. 16. 12-12. 17. 20-23

Job abrió sus labios y maldijo el día de su nacimiento, diciendo: «¡Maldito el día en que nací!, la noche en que se dijo: ¡Ha sido concebido un varón!

¿Por qué no morí en el seno de mi madre? ¿Por qué no perecí al salir de sus entrañas o no fui como un aborto que se entierra,

una criatura que no llegó a ver la luz? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me amamantaron?

Ahora dormiría tranquilo y descansaría en paz, con los reyes de la tierra, que se construyen mausoleos, o con los nobles, que amontonan oro y plata en sus palacios. Allí ya no perturban los malvados y forzosamente reposan los inquietos.

¿Para qué dieron la luz de la vida a un miserable, aquel que la pasa en amargura; al que ansía la muerte, que no llega, y la busca como un tesoro escondido; al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir la sepultura; al hombre que no encuentra su camino, porque Dios le ha cerrado las salidas?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 87

Señor, presta oído a mi clamor.

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. Que llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi

clamor.

Señor, presta oído a mi clamor.

Porque mi alma está llena de desdichas y mi vida está al borde del abismo; ya me cuentan entre los que bajan a la tumba, soy como un inválido.

Señor, presta oído a mi clamor.

Tengo ya mi lugar entre los muertos, igual que los cadáveres que yacen en las tumbas, de los cuales, Señor, ya no te acuerdas, porque fueron arrancados de tu mano.

Señor, presta oído a mi clamor.

Me has colocado en el fondo de la tumba, en las tinieblas del abismo. Tu cólera pesa sobre mí, y estrellas contra mí todas tus olas.

Señor, presta oído a mi clamor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús tomó la firme determinación de ir a Jerusalén*

† Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 9, 51-56

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envió mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le preguntaron: «Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?»

Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. Después se fueron a otra aldea.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones y plegarias de tu pueblo, y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué valioso es tu amor. Por eso los seres humanos se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse de ahora en adelante nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/9/2010--2/10/2012--
30/9/2014--27/9/2016--
2/10/2018-

Miércoles 26^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El hombre no puede hacer triunfar su causa contra Dios*

Lectura del libro de Job 9, 1-12. 14-16

Job tomó la palabra y les dijo a sus amigos:

«Sé muy bien que el hombre no puede hacer triunfar su causa contra Dios. Si el hombre pretendiera entablar pleito con él, de mil cargos que Dios le hiciera, no podría rechazar ninguno. El corazón de Dios es

sabio y su fuerza es inmensa. ¿Quién se le ha enfrentado y ha salido triunfante? En un instante descuaja las montañas y sacude los montajes con su cólera; él hace retremblar toda la tierra y la estremece desde sus cimientos. Basta con que de una orden y el sol se apaga; esconde cuando quiera las estrellas; él solo desplegó los cielos y camina sobre la superficie del mar. Él creó todas las constelaciones del cielo: las Osa, Orión, las Cabrillas y las que se ven en el sur; él hace prodigios incomprensibles, maravillas sin número, Cuando pasa junto a mí, no lo veo; cuando se aleja de mí, no lo siento. Si se apodera de algo, ¿quién se lo impedirá? ¿Quién podrá decirle: "Que estás haciendo"?

Si Dios se llama a juicio, ¿cómo podría yo rebatir sus acciones? Aunque yo tuviera razón, no me quedaría otro remedio que implorar su misericordia. Si yo lo citara a juicio y él compareciera, no creo que atendiera a mis razones.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 87

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

Todo el día te invoco, Señor, y tiendo mis manos hacia ti. ¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se levantarán las sombras para darte gracias?

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

¿Se anuncia en el sepulcro tu lealtad? ¿O tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas? ¿O tu justicia en el país del olvido?

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

Pero yo te pido ayuda, Señor, por la mañana irá a tu encuentro mi súplica. ¿Por qué, Señor, me rechazas y apartas de mí tu rostro?

Señor, que llegue hasta ti mi súplica.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él.

Aleluya.

Evangelio: *Te seguiré adondequiera que vayas*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 57-62

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, alguien le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madriguera y los pájaros nido; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».

A otro le dijo:

«Sígueme».

Pero él respondió:

«Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el Reino de Dios».

Otro le dijo:

«Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia».

Jesús le contestó:

«El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y no, renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso

aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/9/2010--3/10/2012--

1/10/2014--28/9/2016--

3/10/2018-

Jueves 26^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; réunenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Yo sé que mi defensor vive*

Lectura del libro de Job 19, 21-27

Job tomó la palabra y dijo: «¡Tengan compasión de mí, amigos míos, tengan compasión de mí, pues me ha herido la mano del Señor! ¿Por qué se ensañan contra mí como lo hace Dios y no se cansan de escarnecerme?

¡Ojalá que mis palabras se escribieran, ojalá que se grabaran en láminas de bronce;

con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre! Yo sé bien que mi defensor está vivo y que al final se levantará a favor del humillado; de nuevo me revestiré de mi piel y con mi carne veré a mi Dios; yo mismo lo veré y no otro; mis propios ojos lo contemplarán. Esta es la firme esperanza que tengo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

No me abandones, Dios mío.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy.

No me abandones, Dios mío.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío.

No me abandones, Dios mío.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

No me abandones, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Su deseo de paz se cumplirá*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo designó el Señor a otros setenta y dos discípulos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir. Y les dijo:

«La cosecha es mucha y los trabajadores pocos; rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino. Miren que los envíe como corderos en medio de lobos. No lleven dinero, ni morral, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan: “Que la paz reine en esta casa”. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de

paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa, coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier pueblo donde entren y los reciban bien, coman lo que les den, curen a los enfermos que haya, y díganles:

“Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios”. Pero si entran en un pueblo y no los reciben, salgan por las calles y digan: “Hasta el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca”. Yo les digo que en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que ese pueblo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Proclamación del misterio de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo....

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haber

invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--30/9/2010--4/10/2012--
2/10/2014--29/9/2016--
4/10/2018-

Viernes 26^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: ¿Alguna vez en tu vida le has dado órdenes a la mañana o has llegado hasta donde nace el mar?

Lectura del libro de Job 38, 1.12-21; 40, 3-5

El Señor le habló a Job desde el seno de la tormenta, y le dijo: «¿Alguna vez en tu vida le has dado órdenes a la mañana o le has señalado su lugar a la aurora, para que agarre la tierra

por los bordes y sacuda de ella a los malvados; para que ponga de relieve sus contornos y la tiña de colores como la ropa; para que prive de la luz a los malvados y acabe con el poder del criminal?

¿Has llegado hasta dónde nace el mar o te has paseado por el fondo del océano?

¿Se te han franqueado las puertas de la Muerte o has visto los portones del país de las Sombras? ¿Has calculado la anchura de la tierra? Dímelo, si lo sabes todo. ¿Sabes en dónde vive la luz y dónde habitan las tinieblas? ¿Podrías conducir las a su país o enseñarles el camino de su casa? Si lo sabes, es que para entonces tú ya habrías nacido y el número de tus años sería incontable».

Job le respondió al Señor:

«He hablado a la ligera, ¿qué puedo responder? Me taparé la boca con la mano; he estado hablando y ya no insistiré más; ya no volveré a hablar».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 138

Condúceme, Señor, por tu

camino.

Tú me conoces, Señor, profundamente: tú conoces cuándo me siento y me levanto, desde lejos sabes mis pensamientos, tú observas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Apenas la palabra está en mi boca, y ya, Señor, te la sabes completa. Me envuelves por todas partes y tienes puestas sobre mí tu mano. Esta es una ciencia es misteriosa para mí, tan sublime, que no la alcanzo.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».

Aleluya.

Evangelio: El que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de ti, ciudad de Corozáin! ¡Ay de ti, ciudad de Betsaida! Porque si en las ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran realizado los prodigios que se han hecho en ustedes, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia, vestidas de luto y sentadas sobre ceniza. Por eso, el día del juicio será menos severo para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás elevada hasta el cielo? No. Serás precipitada en el abismo».

Luego, Jesús dijo a sus discípulos:

«El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza a ustedes, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir

de ti tu misma vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--1/10/2010--5/10/2012--
3/10/2014--30/9/2016--
5/10/2018-

Sábado 26^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Hay brillo y esplendor en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso: conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que unidos a tu Hijo amado podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Ahora te han visto ya mis ojos, por eso me retracto

Lectura del libro de Job 42, 1-3.5-6.12-16

Job le respondió al Señor:

«Reconozco que lo puedes todo y ningún plan es imposible para ti. Era yo el que con palabras insensatas empañaba la sabiduría de tus designios; he hablado de grandezas que no puedo comprender, de maravillas que superan mi

inteligencia.

Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos; por eso me retracto de mis palabras y me arrepiento, echándome polvo y ceniza».

El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burros.

Tuvo siete hijos y tres hijas; la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les asignó una parte de la herencia, al igual que a sus hermanos.

Job vivió hasta los ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a sus nietos y a sus bisnietos. Y murió anciano y colmado de años.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Enséñame a gustar y a comprender tus preceptos, pues

yo me fío de ellos. Sufrir fue provechoso para mí, pues aprendí, Señor, tus mandamientos.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Yo bien sé que son justos tus decretos y que tienes razón cuando me afliges. Todo subsiste hasta hoy por orden tuya y todo está a tu servicio.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Yo soy tu siervo: instrúyeme y conoceré tus preceptos. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los humildes.

Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Alégrese porque sus nombres están escritos en el cielo

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 17-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los setenta y dos discípulos regresaron llenos de alegría y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Él les contestó:

«Vi a Satanás caer del cielo como un rayo. A ustedes les he dado poder para aplastar serpientes y alacranes y para vencer toda la fuerza del enemigo. Y nada les podrá hacer daño.

Sin embargo, no se alegren porque los demonios se les someten; alégrese más bien porque sus nombres están escritos en el cielo».

En aquella misma hora, Jesús se llenó de júbilo en el Espíritu Santo, y exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar».

Y volviéndose a sus discípulos,

les dijo aparte:

«¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones que te presentamos y santifícalos por medio de tu Espíritu, para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--2/10/2010--6/10/2012--

4/10/2014--1/10/2016--

6/10/2018-

Lunes 27^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: No he recibido ni aprendido de hombre alguno el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 6-12

Hermanos: Me extraña mucho que tan fácilmente hayan abandonado a Dios Padre, quien los llamó a vivir en la gracia de Cristo, y que sigan otro Evangelio. No es que exista otro Evangelio, lo que pasa es que

algunos los perturban tratando de cambiar el Evangelio de Cristo.

Pero, sépanlo bien: si alguien, yo mismo o un ángel enviado del cielo, les predicara un Evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que sea maldito! Se lo acabo de decir y lo repito: si alguno les predica un Evangelio distinto del que ustedes han recibido, ¡que sea maldito!

¿A quién creen que trato de agradar con lo que acabo de decir? ¿A Dios o a los hombres? ¿Acaso es ésta la manera de congraciarse con los hombres? Si estuviera buscando agradarles a ustedes, no sería servidor de Cristo.

Quiero que sepan, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 110

Alabemos al Señor de todo corazón.

Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel, dignas de estudio.

Alabemos al Señor, de todo corazón.

Justas y verdaderas son sus obras, son dignos de confianza sus mandatos, pues nunca pierden su valor y exigen ser fielmente ejecutados.

Alabemos al Señor, de todo corazón.

Él redimió a su pueblo y estableció su alianza para siempre. Dios es santo y terrible y su gloria perdura eternamente.

Alabemos al Señor, de todo corazón.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo dice el Señor: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: ¿Quién es mi prójimo?

†Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 10, 25-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba, y le preguntó:

«Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?»

Jesús le dijo:

«¿Qué es lo que está escrito en la ley?, ¿qué lees en ella?»

El doctor de la ley contestó:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Has contestado bien. Si haces eso vivirás».

El doctor de la ley, para justificarse, preguntó a Jesús:

«Y ¿quién es mi prójimo?»

Jesús dijo:

«Un hombre bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Coincidió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que pasó por ahí: lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano, que iba de viaje, al verlo, se compadeció

de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó unas monedas, se las dio al dueño del mesón y le dijo:

“Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso”. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que fue asaltado por los ladrones?»

El doctor de la ley le respondió: «El que tuvo compasión de él». Entonces Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la

Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/10/2010--8/10/2012--

6/10/2014--3/10/2016--

8/10/2018

Martes 27^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Quiso revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 13-24

Hermanos: Ciertamente, ustedes han oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo: cómo perseguía encarnizadamente a la Iglesia de Dios tratando de destruirla, y me distinguía en el judaísmo, entre los jóvenes de mi pueblo

y de mi edad, porque los superaba en el celo por las tradiciones paternas.

Pero Dios me había elegido desde el seno de mi madre, y por su gracia me llamó. Un día quiso revelarme a su Hijo, para que yo lo anunciara entre los paganos. Inmediatamente, sin solicitar ningún consejo humano y sin ir siquiera a Jerusalén para ver a los apóstoles anteriores a mí, me trasladé a Arabia, y después regresé a Damasco. Al cabo de tres años, fui a Jerusalén para conocer a Pedro, y estuve con él quince días. No vi a ningún otro apóstol; solamente vi a Santiago, el pariente del Señor. Dios es testigo de que no miento en lo que les escribo.

Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia. Por entonces las comunidades cristianas de Judea no me conocían personalmente; lo único que habían oído decir de mí era: «El que antes nos perseguía, ahora va predicando la fe que en otro tiempo quería destruir». Y glorificaban a Dios por mi causa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 138

Condúceme, Señor, por tu camino.

Tú me conoces, Señor, profundamente; tú conoces cuándo me siento y me levanto; desde lejos sabes mis pensamientos; tú observas mi camino y mi descanso; todas mis sendas te son familiares.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Tú formaste mis entrañas; me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tan grandes maravillas; soy un prodigio, y tus obras son prodigiosas.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Conocías plenamente mi alma, no se te escondía mi organismo, cuando en lo oculto me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra.

Condúceme, Señor, por tu camino.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un

corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. Aleluya.

Evangelio: Marta lo recibió en su casa. María escogió la mejor parte

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo entró Jesús en un poblado, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ella tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Entre tanto, Marta se afanaba en diversos quehaceres; hasta que se paró y dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude».

El Señor le respondió:

«Marta, Marta: muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria.

María escogió la mejor parte y nadie se la quitará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas, y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/10/2010--9/10/2012--
7/10/2014--4/10/2016--
9/10/2018

Miércoles 27^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura:
Reconocieron la gracia que me había sido dada

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 1-2.7-14

Queridos hermanos: Después de catorce años, volví de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. Regresé porque Dios me lo había revelado. Allí, en una reunión privada con los dirigentes, les expuse el Evangelio que predico a los paganos. Hice esto para que mis trabajos pasados y presentes no resultaran inútiles.

Todos reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los paganos, como Pedro había recibido la de predicarlo a los judíos; porque el mismo que capacitó a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos, me capacitó a mí para ejercerlo entre los paganos.

Así pues, Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados como las columnas de la Iglesia, reconocieron la gracia que Dios me había dado y nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de perfecta unión, para expresar su acuerdo de que nosotros nos dirigiéramos a los paganos y ellos a los judíos. Lo único que nos pidieron fue que nos preocupáramos por los pobres, cosa que he procurado cumplir con dedicación.

Más tarde, cuando Pedro fue a Antioquía, yo me le enfrenté, porque era digno de reprensión. En efecto, antes de que llegaran algunos judíos enviados por Santiago, Pedro solía comer con los paganos convertidos; pero después empezó a apartarse de ellos por temor a los judíos recién llegados. Los demás judíos convertidos imitaron su ejemplo, tanto que el mismo Bernabé se dejó arrastrar por

aquella conducta contradictoria. Entonces, cuando vi que Pedro no procedía rectamente, conforme a la verdad del Evangelio, le dije delante de todos:

«Si tú, que eres judío, vives como pagano y no como un judío, ¿por qué quieres ahora obligar a los paganos convertidos a que vivan como judíos?»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 116

Bendito sea el Señor.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos.

Bendito sea el Señor.

Grande es su amor hacia nosotros, su fidelidad dura por siempre.

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu de hijos, que nos hace exclamar: ¡Padre!

Aleluya.

Evangelio: Señor, enséñanos a orar

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 1-4

R. Gloria a ti, Señor.

Un día que Jesús estaba orando, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Jesús les dijo:

«Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que , hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria,

diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/10/2010--10/10/2012--

8/10/2014--5/10/2016--

10/10/2018

Jueves 27^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación: Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que eres nuestro creador y quien amorosamente, dispone toda nuestra vida; renuévanos conforme a la imagen de tu Hijo y transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: ¿Han recibido el Espíritu Santo por haber hecho lo que manda la ley de Moisés, o por haber creído en el Evangelio?

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 1-5

¡Insensatos gálatas! ¿Quién los ha ofuscado para que no le hagan caso a la verdad, siendo así que les hemos presentado vivamente a Jesucristo clavado en la cruz?

Solo quiero preguntarles una

cosa: ¿Han recibido el Espíritu Santo por haber hecho lo que manda la ley de Moisés, o por haber creído en el Evangelio?

¿Tan insensatos son? ¿Habiendo comenzado movidos por el Espíritu, quieren terminar haciendo obras meramente humanas? ¿Han recibido en vano tantos favores? Espero que no.

Vamos a ver: cuando Dios les comunica el Espíritu Santo y obra prodigios en ustedes, ¿por qué lo hace?

¿Porque han cumplido lo que manda la ley de Moisés, o por haber creído en el Evangelio?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Lucas 1

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

El Señor ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David su siervo. Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Anunció que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos aborrecen, para mostrar su misericordia a nuestros padres, y acordarse de su santa alianza.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

El Señor juró a nuestro padre Abrahán concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: Pidán y se les dará

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 5-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Supongan que alguno de

ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirle: "Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle", y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes, no puedo levantarme a dártelos; la puerta está cerrada; mis hijos y yo estamos acostados".

Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser amigo, al menos por su molesta insistencia se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidán y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá; porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra, y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pide pan, le dé una piedra? ¿O cuando le pide pescado, le dé una víbora? ¿O si le pide un huevo, le dé un alacrán?

Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones; y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo,

es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.
Por eso,
con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Nos has enviado un pan del cielo, Señor, que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oremos:
A quienes has renovado con el pan del cielo, protégelos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

7/10/2010--11/10/2012--
9/10/2014--6/10/2016--
11/10/2018

Viernes 27^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Los que viven según la fe serán bendecidos junto con Abrahán, que le creyó a Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 7-14

Hermanos:

Entiendan que los hijos de Abrahán son aquellos que viven según la fe.

La Escritura, conociendo de antemano que Dios aceptaría a los paganos por la fe, le

adelantó a Abrahán esta buena noticia: Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones.

Por consiguiente, los que viven según la fe serán bendecidos junto con Abrahán, que le creyó a Dios.

En cambio, sobre los partidarios de la observancia de la ley pesa una maldición, porque dice la Escritura: Maldito el que no cumple fielmente los preceptos escritos en el libro de la ley.

Y es evidente que la ley no justifica a nadie ante Dios, porque el justo vivirá por la fe.

Y ciertamente la ley no se basa en la fe, porque como dice la Escritura: Sólo vivirá quien cumple los preceptos de la ley.

Además, Cristo nos redimió de la maldición de la ley haciéndose objeto de maldición por nosotros, puesto que la Escritura dice:

Maldito sea aquel que cuelga de un madero. Esto sucedió para que, la bendición otorgada por Dios a Abrahán, llegara también por Cristo Jesús a los paganos, y para que por medio de la fe recibiéramos el Espíritu prometido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 110

Alabemos a Dios de todo corazón.

Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel dignas de estudio.

Alabemos a Dios de todo corazón.

De majestad y gloria hablan sus obras y su justicia dura para siempre. Ha hecho inolvidables sus prodigios. El Señor es piadoso y clemente.

Alabemos a Dios de todo corazón.

Acordándose siempre de su alianza, él le da de comer al que le teme. Al darle por herencia a las naciones, hizo ver a su pueblo sus poderes.

Alabemos a Dios de todo corazón.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Si yo expulso a los demonios con el poder de Dios, eso significa que el Reino de Dios ha llegado a ustedes

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 15-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús expulsó a un demonio, algunos dijeron:

«Expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa. Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo:

«Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina, y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo y, al no hallarlo, dice: "Volveré a mi casa, de donde salí". Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va por otros siete espíritus peores que él y vienen a instalarse allí, y así la situación final de aquel hombre resulta peor que la de antes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio:

Restauración

universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/10/2010--12/10/2012--

10/10/2014--7/10/2016--

12/10/2018

Sábado 27^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Todos son hijos de Dios por la fe

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 21b-29

Hermanos: Si la ley dada por medio de Moisés fuera capaz de dar la vida, su cumplimiento bastaría para hacer justos a los hombres. Pero, en realidad, la ley escrita aprisionó a todos bajo el pecado para que, por medio de la fe en Jesucristo, los creyentes pudieran recibir los

bienes prometidos.

Antes de que llegara la etapa de la fe, estábamos presos y bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que estaba a punto de manifestarse. De modo que la ley se hizo cargo de nosotros, como si fuéramos niños, para conducirnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sujetos a la ley.

Así pues, todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos o libres, entre varón o mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. Y si son de Cristo, son también descendientes de Abrahán, y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Entonces en su honor himnos y cantos; celebren sus portentos. Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntanse feliz el que lo busca.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abrahán, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Dichosa la mujer que te llevó en su seno

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 27-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la multitud, una mujer del pueblo gritando, le dijo:

«¡Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron!»

Pero Jesús le respondió:

«Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre

unidos por el mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/10/2010--13/10/2012--
11/10/2014--8/10/2016--
13/10/2018

Lunes 28^a ordinario año par

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti Señor, concédeles tu paz, y cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, y atiende a las plegarias de tu pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia y haz que experimentemos vivamente tu amor para que podamos servirte con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: No somos hijos de esclava, sino de la mujer libre

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 22-24.26-27.31; 5,1

Hermanos: Dice la escritura que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de su esposa, que era libre. El hijo de la esclava fue engendrado según las leyes naturales; el de la libre, en cambio, en virtud de la promesa de Dios.

Esto es un símbolo, pues las dos mujeres representan las dos alianzas: Agar representa la del monte Sinaí, que engendra esclavos y es figura de la Jerusalén de aquí abajo. Por el contrario, la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, como dice la Escritura:

Regocíjate estéril, tú que no das a luz; rompe a cantar de júbilo, tú que no conoces los dolores de parto; porque la mujer abandonada tiene más hijos que la que tiene marido.

Así pues, hermanos: no somos hijos de esclava, sino de la mujer libre.

Cristo nos ha liberado para ser libres. Por eso, conserven la libertad y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 112

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Bendito sea el Señor, alábenlo sus siervos. Bendito sea el Señor, desde ahora y para siempre.

Bendito sea el Señor, ahora y

para siempre.

Desde que sale el sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. Dios está sobre todas las naciones, su gloria, por encima de los cielos.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

¿Quién hay como el Señor? ¿Quién igual al Dios nuestro, que tiene en las alturas su morada, y sin embargo, se digna bajar su mirada para ver tierra y cielo?

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Él levanta del polvo al desvalido y saca al indigente del estiércol, para hacerlo sentar entre los grandes, los jefes de su pueblo.

Bendito sea el Señor, ahora y para siempre.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:

«No endurezcan su corazón».

Aleluya.

Evangelio: A la gente de este tiempo no se le dará más señal que la del profeta Jonás

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 29-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y éste comenzó a decirles:

«La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones y plegarias de tu pueblo y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor, ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Señor Dios, qué valioso es tu amor. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente, que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse, de ahora en adelante, nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/10/2010--15/10/2012--

13/10/2014--10/10/2016--

15/10/2018

Martes 28^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones: daremos gracias a tu santo nombre, y alabarte será nuestra gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro: concédenos amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La circuncisión no tiene valor, solamente la fe que actúa por medio del amor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 1-6

Hermanos: Cristo nos ha liberado para que seamos libres. Por eso, conserven la libertad, y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud. Yo mismo, Pablo, les advierto: si se circuncidan, Cristo no les servirá de nada. Y vuelvo a declarar: el que se circuncida, queda obligado a cumplir toda

la ley. Los que pretenden alcanzar la justificación por medio de la ley, han perdido a Cristo, han rechazado la gracia. Nosotros, en cambio, movidos por el Espíritu Santo, esperamos ansiosamente la justificación por medio de la fe, porque, como cristianos, da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que vale es la fe que actúa por medio del amor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Señor, ten misericordia de mí.

Señor, ten misericordia de mí y sálvame según tu promesa.

No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.

Señor, ten misericordia de mí.

Cumpliré tu voluntad sin cesar y para siempre. Caminaré por un camino ancho, pues he seguido tus preceptos.

Señor, ten misericordia de mí.

Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo. Levantaré mis

manos hacia ti, mientras recito tus mandamientos.

Señor, ten misericordia de mí.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz, y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: Den limosna de lo que tienen, y todo lo de ustedes quedará limpio

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 37-41

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo un fariseo invitó a Jesús a comer. Él fue a su casa y se sentó a la mesa.

El fariseo se extrañó de que Jesús no hubiera cumplido con la ceremonia de lavarse las manos antes de comer. Pero el Señor le dijo:

«Ustedes, los fariseos, limpian por fuera el vaso y el plato, mientras por dentro están llenos de robos y maldades. ¡Insensatos! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Den más bien limosna

de lo que tienen, y todo lo de ustedes quedará limpio».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, compadecido del extravío humano, quiso nacer

de la Virgen; sufriendo en la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros
celestiales, cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/10/2010--16/10/2012--
14/10/2014--11/10/2016--
16/10/2018

Miércoles 28^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor en medio de tu templo. Que todos los pueblos de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu justicia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado; concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Los que son de Jesucristo han crucificado su egoísmo con sus pasiones

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 18-25

Hermanos: Si los guía el Espíritu, ya no están bajo el dominio de la ley.

Son manifiestas las obras que proceden del desorden egoísta: lujuria, impureza, libertinaje, idolatría, brujería, enemistades,

pleitos, rivalidades, ira, rencillas, divisiones, discordias, envidias, borracheras, orgías y otras cosas semejantes. Respecto a ellas les advierto, como ya lo hice antes, que quienes así obran no conseguirán el Reino de Dios. En cambio, los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, generosidad, tolerancia, bondad, fidelidad, mansedumbre, y dominio de sí mismo. Ninguna ley existe que vaya en contra de estas acciones.

Y los que son de Jesucristo han crucificado su egoísmo con sus pasiones y malos deseos. Si tenemos la vida del Espíritu, actuemos conforme a ese mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso quien confía en el Señor.

Dichoso quien no se guía por mundanos criterios, ni anda en malos pasos, ni se burla del bueno, sino que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus

mandamientos.

Dichoso quien confía en el Señor.

Será como un árbol plantado junto al río: da fruto a su tiempo y nunca se marchita; en todo tendrá éxito.

Dichoso quien confía en el Señor.

En cambio, los malvados serán como la paja barrida por el viento, porque el Señor protege el camino del justo, pero al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: ¡Ay de ustedes, fariseos!

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 42-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús:

«¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan diezmo hasta de la hierbabuena, de la ruda y de todas las verduras, pero se olvidan de la justicia y el amor de Dios! Esto debían practicar, sin descuidar aquello.

¡Ay de ustedes, fariseos, que les gusta ocupar los lugares de honor en las sinagogas y que les hagan reverencias en las plazas! ¡Ay de ustedes, que son como esos sepulcros que no se ven, sobre los cuales pasa la gente sin darse cuenta!»

Tomó la palabra un doctor de la ley y le dijo:

«Maestro, al hablar así nos insultas también a nosotros». Jesús le respondió:

«¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, que abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos

de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Restauración
universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar

el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor; concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/10/2010--17/10/2012--

15/10/2014--12/10/2016--

17/10/2018

Jueves 28^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Nos eligió en Cristo antes de crear el mundo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 1-10

Yo, Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, les deseo a ustedes, los hermanos y fieles cristianos que están en Éfeso, la gracia y la paz, de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en Cristo, antes de

crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues, por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho

maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, si no es por mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Les pedirán cuentas

de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11, 47-54

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y doctores de la ley: «¡Ay de ustedes, que les construyen sepulcros a los profetas que los padres de ustedes asesinaron! Con eso dan a entender que están de acuerdo con lo que sus padres hicieron, pues ellos los mataron y ustedes les construyen el sepulcro.

Por eso dijo la sabiduría de Dios: Yo les mandaré profetas y apóstoles, y los matarán y los perseguirán, para que así se le pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que fue asesinado entre el atrio y el altar. Sí, se lo repito: a esta generación se le pedirán cuentas.

¡Ay de ustedes, doctores de la ley, porque han guardado la llave de la puerta del saber! Ustedes no han entrado, y a los

que iban a entrar les han cerrado el paso».
Luego que Jesús salió de allí, los escribas y fariseos comenzaron a acosarlo terriblemente con muchas preguntas, y a ponerle trampas para ver si podían acusarlo con alguna de sus propias palabras.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por creación y la redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo; porque da de beber al que tiene sed y les da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la

salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/10/2010----16/10/2014--

13/10/2016

Viernes 28^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Ya antes esperábamos en Cristo. Ustedes han sido marcados con el Espíritu Santo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 11-14

Hermanos: Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad. Así nosotros, los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, seremos alabanza de su

gloria.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, al creer en Cristo han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Alabemos al Señor con alegría.

Que los justos aclamen al Señor; es propio de los justos alabarlo. Demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.

Alabemos al Señor con alegría.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Alabemos al Señor con alegría.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que

escogió por suyo. Desde el cielo, el Señor, atentamente mira a todos los hombres.

Alabemos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor, puesto que en ti hemos confiado.

Aleluya.

Evangelio: Todos los cabellos de su cabeza están contados

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 1-7

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, la multitud rodeaba a Jesús en tan gran número que se atropellaban unos a otros. Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuidense de la levadura de los fariseos, es decir, de su hipocresía. Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a conocerse. Por eso, todo lo que ustedes digan en la oscuridad, se repetirá a plena luz, y lo que digan en voz baja y en privado, se proclamará desde las azoteas.

Yo les digo a ustedes, amigos míos: no teman a los que matan el cuerpo, pero después ya no pueden hacer más. Les voy a decir a quién han de temer: teman al que tiene poder para matar y después arrojar al lugar de castigo. Se lo repito: a él sí tienen que temer. ¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Sin embargo, ni de uno solo de ellos se olvida Dios. Y por lo que a ustedes toca, todos los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no teman; porque ustedes valen mucho más que todos los pajarillos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira con bondad, Señor, los sacrificios que te presentamos, para que, al celebrar la pasión de tu Hijo en este sacramento, gocemos de sus frutos en nuestro corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tengan vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

15/10/2010--19/10/2012--
17/10/2014--14/10/2016--
19/10/2018

Sábado 28^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos
Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Constituyó a Cristo como Cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 15-23

Hermanos: Me he enterado de su fe en el Señor Jesús y del amor que demuestran a todos los hermanos, por lo cual no dejo de dar gracias por ustedes, ni de recordarlos en mis oraciones, y le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de reflexión para conocerlo.

Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no sólo del mundo actual, sino también del futuro. Todo lo puso bajo sus pies, y a él mismo lo constituyó Cabeza suprema de la Iglesia. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo consume todo en todos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 8

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

¡Qué admirable es, Señor y Dios nuestro, tu poder en toda la tierra! Tu grandeza sobrepasa

los cielos y hasta los niños de pecho te dan alabanza perfecta.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, me pregunto: ¿Qué es el hombre para que de él te preocupes?

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Lo hiciste un poquito inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos y todo lo sometiste bajo sus pies.

¡Qué admirable, Señor, es tu poder!

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

El espíritu de verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.

Aleluya.

Evangelio: El Espíritu Santo les enseñará lo que convenga decir

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 8-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo les aseguro que a todo aquel que me reconozca abiertamente ante los hombres, el Hijo del hombre lo reconocerá abiertamente ante los ángeles de Dios; pero si uno me niega ante los hombres, también yo lo negaré ante los ángeles de Dios.

Quien hable mal del Hijo del hombre, se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

Cuando los lleven a las sinagogas, ante los jueces y autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir. Porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que convenga decir».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a Ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu

misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/10/2010--20/10/2012----

15/10/2016--20/10/2018-

Lunes 29^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede; inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Nos dio la vida en Cristo y nos ha reservado un sitio en el cielo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos: Ustedes estaban muertos por sus delitos y pecados, porque en otro tiempo vivían según los criterios de este mundo, obedeciendo al que está al frente de las fuerzas invisibles del mal, a ese espíritu que ejerce su acción ahora sobre los que se resisten al

Evangelio. Entre ellos estuvimos también nosotros, pues en otro tiempo vivíamos sujetos a los instintos, deseos y pensamientos de nuestro desorden y egoísmo, y estábamos naturalmente destinados al terrible castigo de Dios, como los demás.

Pero la misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por su generosidad hemos sido salvados con Cristo, y en Cristo nos ha resucitado, y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra por medio de Cristo Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tan poco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 99

El Señor es nuestro dueño.

Alabemos a Dios todos los seres humanos; sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

El Señor es nuestro dueño.

Reconozcamos que el Señor es Dios; que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro dueño.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

El Señor es nuestro dueño.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo; porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro dueño.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de

los cielos.

Aleluya.

Evangelio: ¿Para quién serán todos tus bienes?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 13-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia»

Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?».

Y, dirigiéndose a la multitud, dijo:

«Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea».

Después les propuso esta parábola:

«Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y se puso a pensar: ¿Qué haré?, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha. Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar allí mi cosecha y

todo lo que tengo. Entonces podré decirme: "Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida".

Pero Dios le dijo:

"¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?"

Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios».

Palabra del Señor

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza, mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-22/10/2012--20/10/2014--

17/10/2016--22/10/2018

Martes 29^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 12-22

Hermanos: Recuerden que antes vivían sin Cristo, estaban excluidos de la ciudadanía de Israel y eran extraños a las alianzas de la promesa. No tenían esperanza ni Dios en este mundo.

Pero ahora, unidos a Cristo Jesús, los que antes estaban lejos están cerca, en virtud de la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz.

Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, destruyendo con su propio cuerpo la barrera que los separaba: el odio.

Él abolió la ley que consistía en mandatos y reglamentos.

Él creó en sí mismo de los dos pueblos un solo hombre nuevo, restableciendo la paz.

Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz y destruyendo en Él, al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz; paz a ustedes que estaban lejos, paz a los que están cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre por la acción de un mismo Espíritu.

En consecuencia, ya no son ustedes extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo todo el edificio se va levantando bien estructurado, hasta formar el templo santo del Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron; la felicidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor, e irá siguiendo sus pasos.

Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, los encuentre en vela

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 35-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas; sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque.

Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, los encuentre en vela: les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o de madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración
universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz; concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

19/10/2010--23/10/2012--
21/10/2014----23/10/2018-

Miércoles 29^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, Tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir; concédenos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes, para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El designio secreto de Dios realizado en Cristo ha sido revelado ahora: también los paganos son partícipes de la misma promesa

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este

designio secreto que acabo de exponerles brevemente. Léanlo y podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del designio secreto de Dios realizado en Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: un plan que consiste en que todos los pueblos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Y yo he sido constituido servidor de este Evangelio por un don gratuito de Dios, que me ha sido concedido con toda la eficacia de su poder.

A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Él lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio

eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Isaías 12

El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza, ha sido mi salvación.

El Señor es mi Dios y salvador.

Den gracias al Señor e invoquen su nombre; cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime.

El Señor es mi Dios y salvador.

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra; griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes.

El Señor es mi Dios y salvador.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora vendrá el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Al que mucho se le da, mucho se le exigirá

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 39-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora viene el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Así también ustedes, estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre».

Entonces Pedro le preguntó a Jesús:

«¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?»

El Señor le respondió:

«Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso ese empleado si el amo

al llegar lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si el empleado piensa: "Mi amo tardará en llegar", y empieza a maltratar a los muchachos y muchachas, a comer y beber y embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada llegará su amo y lo castigará severamente, haciéndolo correr la misma suerte de los desleales.

El empleado que conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le da, mucho se le exigirá; y al que mucho se le confía, mucho más se le exigirá».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la

unidad y de la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos; de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa en nosotros, Señor, la obra redentora de tu amor; y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--20/10/2010--24/10/2012--
22/10/2014--19/10/2016--
24/10/2018

Jueves 29^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia: alegre mi corazón con tu auxilio y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Que arraigados y cimentados en el amor, queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos: Me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda eternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente, de modo que Cristo habite por la fe en sus corazones. Así, arraigados y cimentados en el

amor, podrán comprender con todo el pueblo de Dios la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano; de esa manera los desbordará la plenitud misma de Dios.

A Dios, que tiene poder sobre todas las cosas y que, en virtud de la fuerza con que actúa en nosotros, es capaz de hacer más de lo que le pedimos o entendemos, a él sea dada la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las edades y por todos los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Que los justos aclamen al Señor, es propio de los justos alabarlo; demos gracias a Dios al son del arpa, que la lira acompañe nuestros cantos.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Sincera es la palabra del Señor,

y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Los proyectos de Dios duran por siempre; los planes de su amor, todos los siglos. Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él.

Aleluya.

Evangelio: No he venido a traer paz, sino más bien división

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 49-53

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo, no he venido a traer paz, sino más bien división.

De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres.

Estarán divididos: el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de Dios es

el hombre viviente

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a todos los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Proclamaré todas tus maravillas, me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/10/2010--25/10/2012--

23/10/2014--20/10/2016--

25/10/2018

Viernes 29^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido.

Sean siempre humildes y amables, sean comprensivos;

sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu, con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios, Padre de todos, que reina sobre todos, actúa en todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Haz, Señor, que te busquemos.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.

Haz, Señor, que te busquemos.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Haz, Señor, que te busquemos.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 12, 54-59

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«Cuando ustedes ven que una nube se va levantando por el poniente, enseguida dicen que va a llover y, en efecto, llueve. Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que

tienen el cielo y la tierra, ¿por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora?

Cuando vayas con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo».

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos,

Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/10/2010--26/10/2012--

24/10/2014--21/10/2016--

26/10/2018

Sábado 29^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que, cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Cristo es la cabeza que hace crecer todo el cuerpo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7.11-16

Hermanos: Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. Él fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los fieles, a fin

de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Así ya no seremos como niños, zarandeados por las olas y llevados de un lado para otro por el viento de cualquier doctrina, a merced de hombres malvados y astutos, que conducen engañosamente al error. Por el contrario, viviendo sinceramente en el amor, creceremos en todos sentidos, unidos a aquel que es la cabeza: Cristo. De él, todo el cuerpo recibe su organización, su cohesión y su vida, según la actividad propia de cada una de las partes, y así el cuerpo va creciendo y construyéndose por medio del amor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 121

Vamos a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor!» Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos delante de tus puertas.

Vamos a la casa del Señor.

A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, para alabar el nombre del Señor según la costumbre de Israel.

Vamos a la casa del Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Si no se arrepienten, perecerán, de manera semejante

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 1-9

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario.

«¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió

esto, eran más pecadores que todos los demás galileos?»

Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, parecerán de manera semejante.

Entonces les dijo esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces el viñador:

“Mira como entre tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y nos los he encontrado. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?”

El viñador le contestó:

Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor.

Oración después de las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de la paz y

del amor sincero; concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a Ti por la participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; Tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus

brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Como el venado busca agua de los ríos, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú, Señor, que nos has instruido con tu Palabra y alimentado con tu Eucaristía; concédenos aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos participar de su vida inmortal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/10/2010--27/10/2012--

25/10/2014--22/10/2016--

27/10/2018

Lunes 30^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven deprisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Vivan amando como Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 32; 5,1-8

Hermanos: Sean buenos y comprensivos, perdónense unos a otros, como Dios los perdonó por medio de Cristo.

Sean, pues, imitadores de Dios como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y víctima de fragancia agradable a Dios.

Que entre ustedes, como conviene a verdaderos cristianos, ni hablar de fornicación, inmoralidad o codicia, ni siquiera de indecencias, ni de conversaciones tontas o chistes groseros; todo eso no está bien. Ocúpense más bien en dar gracias a Dios. Tengan bien entendido que ningún lujurioso, inmoral o codicioso –que es lo mismo que decir idólatra–, participará en el Reino de Cristo y de Dios.

Que nadie los engañe con vanas razones; estas cosas son las que atraen la ira de Dios sobre los rebeldes. Así pues, no se hagan cómplices de ellos. En otro tiempo eran tinieblas, pero ahora son luz unidos al Señor. Por tanto, vivan como hijos de la luz.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla

del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río, que da su fruto a tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Tu Palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: ¿No era bueno desatar a esta hija de Abrahán de esa atadura, aun en día de sábado?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 10-17

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, estaba Jesús enseñando en una sinagoga. Había allí una mujer que llevaba dieciocho años enferma por causa de un espíritu malo; estaba encorvada y no podía enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

«Mujer, quedas libre de tu enfermedad».

Le impuso las manos y, al instante, la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera hecho una curación en sábado, le dijo a la gente:

«Hay seis días de la semana en que se puede trabajar; vengan, pues, durante esos días a que los curen y no el sábado».

Entonces el Señor dijo:

«¡Hipócritas! ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro del pesebre para llevarlo a abrevar, aunque sea sábado? Y a esta hija de Abrahán, a la que Satanás tuvo atada durante dieciocho años, ¿no era bueno desatarla de esa atadura, aun en día de sábado?»

Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron en vergüenza; en cambio, la gente

se alegraba de todas las maravillas que él hacía.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Antífona de la comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25/10/2010--29/10/2012--

27/10/2014--24/10/2016--

29/10/2018

Martes 30^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Es éste un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 21-33

Hermanos:

Respétense unos a otros por reverencia a Cristo. Las mujeres, que respeten a sus maridos como si se tratara del Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza y Salvador de la Iglesia, que es su cuerpo.

Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentarla ante sí resplandeciente, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son.

Amar a su esposa es amarse a sí mismo.

Pues nadie jamás ha odiado su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.

Es éste un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor:
"Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida".

Dichoso el que teme al Señor.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Creció la semilla y se convirtió en un arbusto

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 18-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a la semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerto; creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas».

Y dijo de nuevo:

«¿Con qué podré comparar el Reino de Dios? Con la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina y que hace fermentar toda la masa».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y no renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: Jesús, buen samaritano.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque Él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/10/2010--30/10/2012----

25/10/2016--30/10/2018

Miércoles 30^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Obedezcan como quien sirve al Señor y no a los hombres

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 1-9

Hijos, obedezcan a sus padres por amor al Señor, porque eso es justo. Honrarás a tu padre y a tu madre es un mandamiento muy importante, que lleva consigo esta promesa: Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra.

Padres, no exasperen a sus

hijos; más bien fórmenlos y corríjanlos, para educarlos bien, como el Señor quiere.

Esclavos, obedezcan a sus amos de este mundo con docilidad, respeto y sencillez de corazón, como a Cristo; no sólo cuando los están mirando, ni sólo para quedar bien con ellos, sino como esclavos de Cristo, que cumplen de corazón la voluntad de Dios.

Sírvanles, pues, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, recordando que cada uno, sea esclavo o libre, será recompensado por el Señor, según el bien que haya hecho.

Y ustedes, amos, correspondan a sus esclavos en una forma semejante. Absténganse, pues, de toda clase de amenazas, recordando que tanto ellos como ustedes tienen el mismo amo, que está en los cielos y en el cual no hay favoritismos por una persona o por otra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

El Señor es fiel a sus palabras.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

El Señor es fiel a sus palabras.

Que muestren a los hijos de los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre y tu imperio, por todas las generaciones.

El Señor es fiel a sus palabras.

El Señor es siempre fiel a sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

El Señor es fiel a sus palabras.

Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: Vendrán del oriente y del poniente y participarán en el banquete del Reino de Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 22-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó:

«Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?»

Jesús le respondió:

«Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo:

“Señor, ábrenos”.

Pero él les responderá:

“No sé quiénes son ustedes”.

Entonces le dirán con insistencia:

“Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas”.

Pero él replicará:

“Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes; apártense de mí todos ustedes los que hacen el mal”.

Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean

echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios.

Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro. Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

27/10/2010--31/10/2012--

29/10/2014--26/10/2016--

31/10/2018

Jueves 30^a ordinario año par

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector: me libró de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva según tu voluntad; gocen las naciones de justicia y paz y tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Revístanse con la armadura de Dios para que puedan quedar definitivamente victoriosos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 10-20

Hermanos: Busquen su fortaleza en el Señor y en su invencible poder. Utilicen las armas que Dios les ha dado, para poder resistir a las

asechanzas del diablo, porque no estamos luchando contra fuerzas humanas, sino contra las fuerzas espirituales y sobrehumanas del mal, que dominan y gobiernan este mundo de tinieblas.

Por eso, para que puedan resistir en los momentos difíciles y quedar definitivamente victoriosos, revístanse con la armadura de Dios: que su cinturón sea siempre la verdad, su coraza la justicia; su calzado, la prontitud para anunciar el Evangelio de la paz. La fe les servirá siempre de escudo, para protegerlos y apagar las flechas incendiarias del enemigo malo.

Pónganse el casco de la salvación y empuñen la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, insistiendo y pidiendo en la oración.

Velen en oración constantemente por todo el pueblo cristiano. Pidan también por mí, a fin de que Dios me conceda hablar con toda libertad y pueda anunciar el misterio de Cristo contenido en el Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas. Pidan que tenga valor para predicarlo como debo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 143

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Bendito sea el Señor, mi roca firme; él adiestró mis manos y mis dedos para luchar.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Él es mi amigo fiel, mi fortaleza, mi seguro escondite; escudo en que me amparo, el que los pueblos a mis plantas rinde.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa; Tú das a los reyes la victoria y salvas a David, tu siervo humilde.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!
Aleluya.

Evangelio: No conviene que un profeta muera fuera de Jerusalén

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 13, 31-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le dijeron: «Vete de aquí, porque Herodes quiere matarte».

Él les contestó:

«Vayan a decirle a ese zorro que seguiré expulsando demonios y haciendo curaciones hoy y mañana; que al tercer día terminaré mi obra. Sin embargo, hoy, y mañana, y pasado tengo que seguir mi camino, porque no conviene que un profeta muera fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas y apedreas a los profetas que Dios te envía! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los pollitos bajo sus alas!

Pero ustedes no han querido.

Así pues, su casa quedará abandonada.

Y les digo que no me volverán a ver hasta el día en que proclamen: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino, que tú mismo nos das para ofrecértelos nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho, entonaré himnos de alabanza al Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces, nos hagas algún día participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/10/2008-----30/10/2014--

27/10/2016

Viernes 30^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: El que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando hasta el día de la venida de Cristo Jesús

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11

Nosotros, Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, deseamos la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y

del Señor Jesucristo, a todos los hermanos cristianos que están en Filipo, con sus obispos y diáconos.

Cada vez que me acuerdo de ustedes le doy gracias a mi Dios; siempre que rezo por ustedes, lo hago con gran alegría. Porque han colaborado conmigo en la propagación del Evangelio desde el primer día hasta hoy. Estoy convencido: el que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando hasta el día de la venida de Cristo Jesús.

Por lo demás, es muy justo que yo tenga estos sentimientos para con ustedes; los llevo en mi corazón, porque tanto en mi prisión como en la defensa y consolidación que hago del Evangelio, ustedes participan conmigo de la gracia de mi apostolado. Dios es testigo de cuánto los amo: con el amor entrañable con que los ama Cristo Jesús.

Y ésta es mi oración por ustedes: Que su amor siga creciendo más y más en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual. Así podrán escoger siempre lo mejor y llegarán limpios e irreprochables al día de la venida de Cristo, llenos de

frutos de justicia, que nos viene de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 110

Qué grandes son tus obras,
Señor.

Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel, dignas de estudio.

Qué grandes son tus obras,
Señor.

De majestad y gloria hablan sus obras y su justicia dura para siempre. Ha hecho inolvidables sus prodigios. El Señor es piadoso y es clemente.

Qué grandes son tus obras,
Señor.

Acordándose siempre de su alianza, él le da de comer al que lo teme. Al darle por herencia a las naciones, hizo ver a su pueblo sus poderes.

Qué grandes son tus obras,
Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Si a alguien se le cae en un pozo su burro o su buey, ¿no lo saca, aunque sea sábado?

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espíandolo. Había allí, frente a él, un enfermo de hidropesía, y Jesús, dirigiéndose a los escribas y fariseos, les preguntó:

«¿Está permitido curar en sábado o no?»

Ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tocó con la mano al enfermo, lo curó y le dijo que se fuera. Y dirigiéndose a ellos les preguntó:

«Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su burro o su buey, ¿no lo saca enseguida, aunque sea sábado?»

Y ellos no supieron qué

contestarle.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración
universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2/11/2012--31/10/2014----

2/11/2018

Sábado 30^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad; concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 18b-26

Hermanos: El hecho de que se predique a Cristo me alegra; y me seguirá alegrando, porque sé que esto será para mi bien, gracias sus oraciones y a la

ayuda del Espíritu de Jesucristo. Tengo la firme esperanza de que no seré defraudado y, ahora como siempre, estoy plenamente seguro de que, ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí.

Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia. Pero, si el vivir en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir.

Me encuentro en esta alternativa: por una parte, deseo morir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otra, quedarme en esta vida, veo que es más necesario para el bien de ustedes.

Convencido de esto, sé que me quedaré y los seguiré ayudando para que progresen gozosos en la fe. Así, cuando vaya a visitarlos de nuevo, su orgullo de ser cristianos aumentará gracias a mi presencia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 41

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Como el venado busca el agua

de los ríos, así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento. ¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor, cantando, jubilosos, alabanzas a Dios.

Mi alma te busca a ti, Dios mío.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso humilde de corazón.

Aleluya.

Evangelio: El que se engrandece a sí mismo será humillado y el que se humilla será engrandecido

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1. 7-11

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado entró Jesús en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, y ellos estaban espiándolo. Mirando que los convidados escogían los

primeros lugares, les dijo esta parábola:

«Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya otro invitado más importante que tú; y el que los invitó a los dos venga a decirte: "Déjale el lugar a éste", y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último asiento.

Por el contrario, cuando te inviten, siéntate en el último puesto; así, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, acércate a la cabecera".

Entonces te verás honrado ante todos los convidados. Porque todo el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Los ojos de todos te miran, Señor, llenos de esperanza: tú

das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-3/11/2012----29/10/2016--
3/11/2018-

Lunes 31^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé, y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Tengan un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-4

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo; si de algo sirve una exhortación nacida del amor; si nos une el mismo Espíritu, y si ustedes me

profesan un afecto entrañable, lléname de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma.

Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos soberbios; grandezas que superen mis alcances no pretendo.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién amamantado en los brazos maternos.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen los hijos de Israel, ahora y

siempre.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor, serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la verdad.

Aleluya.

Evangelio: *No invites a tus amigos, sino a los pobres*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14,12-14

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

En aquel tiempo, Jesús dijo al jefe de los fariseos que lo había invitado a comer: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado.

Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste

que participáramos todos.
El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.
Por eso,
con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

5/11/2012--3/11/2014--
31/10/2016--5/11/2018-

Martes 31^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Cristo se humilló a sí mismo, por eso Dios lo exaltó*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 5-11

Hermanos: Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. Él, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo

semejante a los hombres.

Y así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 21

Alabemos juntos al Señor.

Le cumpliré mis promesas al Señor delante de sus fieles. Los pobres comerán hasta saciarse y alabarán al Señor los que lo buscan: su corazón ha de vivir para siempre.

Alabemos juntos al Señor.

Recordarán al Señor y volverán a Él desde los últimos lugares del mundo; en su presencia se postrarán todas las familias de los pueblos.

Alabemos juntos al Señor.

Porque el Señor es rey, él gobierna a los pueblos y sólo ante él se postrarán todos los que mueren.

Alabemos juntos al Señor.

Mi descendencia lo servirá y le contará a la siguiente generación, al pueblo que ha de nacer, la justicia del Señor y todo lo que él ha hecho.

Alabemos juntos al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo los aliviaré, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Sal a los caminos y a las veredas; insísteles a todos para que vengan y se llene mi casa*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 15-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo:

«¡Dichoso aquél que participe en el banquete del Reino de

Dios!»

Entonces Jesús le dijo:

«Un hombre preparó un gran banquete y convidó a muchas personas; cuando llegó la hora del banquete mandó un criado suyo a avisarles a los invitados que vinieran, porque ya todo estaba listo. Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. Uno le dijo:

“Compré un terreno y necesito ir a verlo; te ruego que me disculpes”.

Otro le dijo:

“Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes”.

Y otro más le dijo:

“Acabo de casarme y por eso no puedo ir”.

Volvió el criado y le contó todo al amo. Entonces éste se enojó y le dijo al criado:

“Sal corriendo a las plazas y a las calles de la ciudad y trae a mi casa a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.

Cuando regresó el criado, le dijo: ‘Señor, hice lo que ordenaste y todavía hay lugar’.

Entonces el amo respondió:

“Sal a los caminos y a las veredas; insísteles a todos para que vengan y se llene mi casa. Yo les aseguro que ninguno de

los primeros invitados participará de mi banquete' ».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas y me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para todos nosotros una prenda segura de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/11/2012--4/11/2014----

6/11/2018-

Miércoles 31^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Sigan trabajando por su salvación, pues Dios es quien les da energía interior para que puedan querer y actuar*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 12-18

Queridos hermanos míos: Así como siempre me han obedecido cuando he estado presente entre ustedes, con mayor razón obedézanme

ahora que estoy ausente. Sigán trabajando por su salvación con humildad y temor de Dios, pues él es quien les da energía interior para que puedan querer y actuar conforme a su voluntad.

Háganlo todo sin quejas ni discusiones; así serán hijos de Dios, irreprochables, sencillos y sin mancha, en medio de gente mala y perversa, entre la cual brillan como antorchas del mundo, al presentarles las palabras de la vida. Así, el día de la venida de Cristo, yo me sentiré orgulloso al comprobar que mis esfuerzos y trabajos no han sido inútiles. Y aunque yo tuviera que derramar mi sangre, para que ustedes siguieran ofreciendo a Dios la ofrenda sagrada de su vida de fe, me sentiría feliz y me regocijaría con ustedes. Por su parte, ustedes alégrense y regocíjense conmigo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia.

El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el Espíritu de Dios descansa en ustedes.

Aleluya.

Evangelio: El que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo:

«Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo:

“Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar”.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le

enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

--7/11/2012--5/11/2014--
2/11/2016--7/11/2018-

Jueves 31^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro; un solo día en tu casa es más valioso que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 3-8a

Hermanos: El verdadero pueblo de Israel somos nosotros, que servimos a Dios movidos por su Espíritu y ponemos nuestra

gloria en Cristo Jesús, sin confiar en nosotros mismos. Aunque yo, ciertamente, podría apoyarme en mis títulos humanos. Nadie tendría más razones que yo. Fui circuncidado a los ocho días de nacer, soy israelita de nacimiento, de la tribu de Benjamín, hebreo e hijo de hebreos, y, en lo que toca a la interpretación de la ley, fariseo; fanático perseguidor de la Iglesia de Dios, e irreprochable en lo que se refiere al cumplimiento de la ley.

Pero lo que entonces consideraba valioso, lo consideré sin valor a causa de Cristo; más aún, pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él he renunciado a todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104

El que busca al Señor será dichoso.

Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos; del nombre del Señor enorgullézcense, siéntanse felices los que lo buscan.

El que busca al Señor será dichoso.

Recurran al Señor y a su poder, a su presencia acudan sin descanso. Recuerden los prodigios que hizo, sus portentos y sus justas decisiones.

El que busca al Señor será dichoso.

Descendientes de Abrahán, su servidor; hijos de Jacob, su predilecto; escuchen: el Señor es nuestro Dios, en toda la tierra gobiernan sus decretos.

El que busca al Señor será dichoso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino, la verdad y la vida, dice el Señor; nadie va al Padre sino por mí.

Aleluya.

Evangelio: *Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta*

† Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 15, 1-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle.

Y por ello los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

«Este recibe a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo entonces esta parábola:

«Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la perdida hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, se la carga sobre sus hombros lleno de alegría; y al llegar a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:

“Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido”.

Yo les aseguro que así también en el cielo habrá más alegría por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Y si una mujer tiene diez monedas de plata y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con

cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles:

“Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido”.

Yo les aseguro que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepienta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía, a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, a imagen de tu

Hijo para que merezcamos participar de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/11/2012--6/11/2014--
3/11/2016--8/11/2018

Viernes 31^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Cristo transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso como el suyo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3,17-21; 4,1

Hermanos: Sean imitadores míos y observen a los que viven según el ejemplo que he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se los he dicho y ahora lo repito llorando, hay muchos que

viven como enemigos de la cruz de Cristo: su destino es la perdición; su dios, el vientre; se enorgullecen de lo que debería avergonzarlos y sólo piensan en cosas de la tierra.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Por tanto, hermanos míos queridos a quienes tanto extraño, ustedes, hermanos míos amadísimos que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 121

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría sentí cuando me dijeron: «Vayamos a la casa del Señor!» Y hoy estamos aquí, Jerusalén, jubilosos, delante de tus puertas.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor. A ti, Jerusalén, suben las tribus, las tribus del Señor, según lo que a Israel se le ha ordenado, para alabar el nombre del Señor.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En aquél que cumple la palabra de Cristo, el amor de Dios ha llegado a su plenitud.

Aleluya.

Evangelio: *Los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo:

“¿Es cierto lo que me han dicho

de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador”.

Entonces el administrador se puso a pensar:

“¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan”.

Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo.

Al primero le preguntó:

“¿Cuánto le debes a mi amo?”

El hombre respondió:

“Cien barriles de aceite”.

El administrador le dijo:

“Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta”.

Luego preguntó al siguiente:

“Y tú, ¿cuánto debes?”

Este respondió:

“Cien sacos de trigo”.

El administrador le dijo:

“Toma tu recibo y haz otro por ochenta”.

El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abraham y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a

Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta, tu reino, como estado, la libertad e tus hijos, y como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor y alaba de corazón su santo nombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----7/11/2014--
4/11/2016---

Sábado 31^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza*

Lectura de la carta del apóstol según Pablo a los Filipenses 4, 10-19

Hermanos:

Me he alegrado mucho en el Señor de que el interés de ustedes por mí se haya vuelto a manifestar. No es que no lo

tuvieran, sino que les había faltado la ocasión de ayudarme. Y no se lo digo porque esté necesitado; yo he aprendido a conformarme con lo que tengo. Sé lo que es vivir en pobreza y abundancia.

Estoy acostumbrado a todo: lo mismo a comer bien que a pasar hambre, a la abundancia y a la escasez. Todo lo puedo unido a aquel que me da fuerza. Sin embargo, han hecho bien en socorrerme cuando me vi en dificultades.

Ustedes los filipenses saben que, al comenzar a predicar el Evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna comunidad cristiana, fuera de ustedes, me brindó una ayuda económica a cambio de lo que habían recibido de mí.

Pues, incluso cuando estaba en Tesalónica, en más de una ocasión me enviaron ayuda para aliviar mis necesidades; no es que yo busque sus donativos, lo que me importa es que se hagan cada vez más ricos ante Dios.

Tengo cuanto necesito y más de lo que necesito. Tengo de sobra con lo que me mandaron con Epafrodito: es para Dios ofrenda y sacrificio que él acepta con agrado. En pago, mi Dios con su

infinita riqueza remediará con esplendidez todas sus necesidades, por medio de Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes: Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente, jamás se desviarán: vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

Firme está y sin temor su corazón, al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

Dichosos los que temen al

Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

Aleluya.

Evangelio: *Si con el dinero, tan lleno de injusticias no fueron fieles, ¿quién les confiará los bienes verdaderos?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16, 9-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo. El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes?»

No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero».

Al oír todas estas cosas, los fariseos, que son amantes del dinero, se burlaron de Jesús. Pero él les dijo:

«Ustedes pretenden pasar por justos delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones, y lo que es muy estimable para los hombres, es detestable para Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía, que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10/11/2012--8/11/2014--

5/11/2016--10/11/2018-

Lunes 32^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Establece presbíteros en cada ciudad, como te lo ordené*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1, 1-9

Yo, Pablo, soy servidor de Dios y apóstol de Jesucristo, para conducir a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdadera religión que se apoya en la esperanza de la

vida eterna.

Dios, que no miente, había prometido esta vida desde tiempos remotos, y al llegar el momento oportuno, ha cumplido su palabra por medio de la predicación que se me encomendó por mandato de Dios, nuestro salvador.

Querido Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: te deseo la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador.

El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como te lo ordené. Han de ser irreprochables, casados una sola vez; y sus hijos han de ser creyentes y no acusados de mala conducta o de rebeldía.

Por su parte, el obispo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no debe ser arrogante, ni iracundo, ni bebedor, ni violento, ni dado a negocios sucios. Al contrario, debe ser hospitalario, amable, sensato, justo, piadoso, dueño de sí mismo, fielmente apegado a la fe enseñada, para que sea capaz de predicar una doctrina sana y de refutar a los adversarios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Haz, Señor, que te busquemos.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe todo y los que en él habitan, pues él lo edificó sobre los mares, él fue quien lo asentó sobre los ríos.

Haz, Señor, que te busquemos.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras y que no jura en falso.

Haz, Señor, que te busquemos.

Ese obtendrá la bendición de Dios, y Dios, su salvador, le hará justicia. Esta es la clase de hombres que te buscan y vienen ante ti, Dios de Jacob.

Haz, Señor, que te busquemos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada en su vida.

Aleluya.

Evangelio: Si tu hermano te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No es posible evitar que existan ocasiones de pecado, pero ¡ay de aquel que las provoca! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino sujeta al cuello, que ser ocasión de pecado para la gente sencilla. Tengan, pues, cuidado.

Si tu hermano te ofende, trata de corregirlo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si te ofende siete veces al día, y siete veces viene a ti para decirte que se arrepiente, perdónalo».

Los apóstoles dijeron entonces al Señor: «Auméntanos la fe».

El Señor les contestó:

«Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a ese árbol frondoso: Arráncate de raíz y plántate en el mar, y los obedecería».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al hombre el pan que lo alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de Dios es el hombre viviente

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al Señor y es lo único que busco: habitar en su casa todos los días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--12/11/2012--10/11/2014--

7/11/2016--12/11/2018-

Martes 32^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Vivamos de una manera justa y fiel, en espera de la gloriosa venida de Jesucristo, nuestro Dios y salvador

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 1-8.11-14

Querido hermano:

Enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina: que los

ancianos sean sobrios, respetables, sensatos; que estén bien cimentados en la fe, en el amor y la paciencia.

A las ancianas, lo mismo: que sean respetables en su comportamiento, que se abstengan de murmurar y de tomar mucho vino; que sean maestras en lo bueno, de modo que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, castas, sobrias, a cuidar bien del hogar, a ser bondadosas y obedientes a sus maridos, para que nadie pueda hablar mal del Evangelio. Exhorta igualmente a los jóvenes a ser prudentes en todo, dando tú mismo buen ejemplo. Cuando enseñes, hazlo con autenticidad y dignidad, con un lenguaje sano e irreprochable. De este modo, los adversarios quedarán desconcertados y no podrán decir nada malo de nosotros.

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres. Ella nos enseña a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos en el tiempo presente de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la feliz esperanza: la gloriosa venida de nuestro gran Dios y

Salvador Jesucristo.

Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

Dios es nuestro Salvador.

Pon tu esperanza en Dios, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra. Busca en el Señor tu alegría, y él te dará cuanto desees.

Dios es nuestro Salvador.

Cuida el Señor la vida de los buenos y su herencia perdura. El Señor aprueba el camino de los justos, asegura todos sus pasos.

Dios es nuestro Salvador.

Apártate del mal, practica el bien y tendrás una casa eternamente; porque los justos heredarán la tierra y la habitarán para siempre.

Dios es nuestro Salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra casa, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: No somos más que siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 7-10

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«¿Quién de ustedes, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando regresa del campo:

“Entra enseguida y ponte a comer?”

¿No le dirá más bien:

“Prepárame de comer y sírveme, para que yo coma y beba; y después comerás y beberás tú?”

¿Tendrá acaso que agradecer al criado que haya hecho lo que se le había mandado?

Así también ustedes, cuando hayan cumplido lo que se les había mandado, digan:

“No somos más que siervos,

sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio:

Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por

Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/11/2012--11/11/2014--8/11/2016--13/11/2018-

Miércoles 32^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Andábamos perdidos, pero Cristo nos salvó por su misericordia*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3, 1-7

Querido hermano: Recuérdales a todos que deben someterse a los gobernantes y a las autoridades, que sean

obedientes, que estén dispuestos a toda forma de trabajo honrado, sin insultar ni buscar pleitos; sean sencillos y amables con todo el mundo.

Porque hubo un tiempo en que también nosotros fuimos insensatos y rebeldes con Dios; andábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres; vivíamos una vida llena de maldad y envidia, éramos abominables y nos odiábamos unos a otros.

Pero, al manifestarse la bondad de Dios, nuestro salvador, y su amor a los hombres, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia nos ha salvado.

Lo hizo mediante la regeneración del bautismo y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Cristo nuestro Salvador.

Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace reposar; hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por barrancos oscuros, nada temo, porque tú estás conmigo: tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida, y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Den gracias siempre, unidos a Cristo Jesús, pues esto es lo que Dios quiere que hagan.

Aleluya.

Evangelio: *¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 11-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían:

«¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»

Al verlos, Jesús les dijo:

«Vayan a presentarse a los sacerdotes».

Y mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, viendo que estaba curado, regresó alabando a Dios en voz alta, se prostró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Este era un samaritano.

Entonces dijo Jesús:
«¿No eran diez los que quedaron limpios?, ¿dónde están los otros nueve? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»
Después le dijo al samaritano:
«Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes

de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-14/11/2012--12/11/2014----
14/11/2018-

Jueves 32^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Recíbelo, pero ya no como esclavo, sino como hermano amadísimo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 7-20

Querido hermano: Recibí gran alegría y consuelo, con motivo de tu caridad con los hermanos, porque gracias a ti se sienten reconfortados.

Por eso, aunque como apóstol

de Cristo tengo pleno derecho a ordenarte lo que debes hacer, prefiero pedírtelo en nombre del amor. Yo, Pablo, ya anciano, y en este momento también prisionero por Cristo Jesús, te ruego por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado para Cristo aquí en la cárcel.

Si en otro tiempo te fue inútil, ahora es muy útil para ti y para mí. Te lo envío: recíbelo como a mí mismo.

Habría querido retenerlo conmigo para que en tu lugar me atendiera mientras estoy preso por causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que tu buena acción sea espontánea y no forzada.

Tal vez fue apartado de ti por breve tiempo, a fin de que lo recuperes para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor, como hermano amadísimo. El ya lo es para mí, pero más debe serlo para ti como persona y como creyente. Por tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo. Si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. Yo, Pablo, te lo pagaré, y esto lo firmo de mi de puño y letra, para no mencionar que tienes una deuda conmigo,

que eres tú mismo. Sí, hermano, hazme este favor por nuestra unión con el Señor, para que confortes mi corazón en Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 145

El Señor levanta a los humillados.

El Señor siempre es fiel a su palabra y hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera a los cautivos.

El Señor levanta a los humillados.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y levanta a los humillados. Ama el Señor a los justos y toma al forastero a su cuidado.

El Señor levanta a los humillados.

A la viuda y el huérfano sustenta, trastorna los planes del malvado. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

El Señor levanta a los

humillados.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la vid y ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: *El Reino de Dios ya está entre ustedes*

† Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 20-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?»

Jesús respondió:

«El Reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni se podrá decir: “Está aquí o allí”, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes».

Luego dijo a sus discípulos:

«Llegará el tiempo en que desearán disfrutar un solo día de la presencia del Hijo del hombre y no podrán. Entonces les dirán: “Está aquí o está allí”, pero no vayan ni los sigan.

Porque como el relámpago brilla de un extremo a otro del cielo,

así será la venida del Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser rechazado por esta generación».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y no renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia por Cristo nuestro Señor.

Por Él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-15/11/2012--13/11/2014--
10/11/2016--15/11/2018-

Viernes 32^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Quien permanece fiel a la doctrina de Cristo, vive con el Padre y el Hijo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan 4-9

Hermanos: Me ha dado mucha alegría enterarme de que muchos de ustedes viven de acuerdo con la verdad, según el mandamiento que hemos

recibido del Padre. Les ruego, pues, hermanos, que nos amemos los unos a los otros. No se trata de un mandamiento nuevo, sino del mismo que tenemos desde el principio. El amor consiste en vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. Y el mandamiento consiste en vivir de acuerdo con el amor, como lo han escuchado desde el principio.

Ahora han surgido en el mundo muchos que tratan de engañar, pues niegan que Jesucristo es verdadero hombre. Estos son el verdadero impostor y anticristo. Pongan, pues, atención, para que no pierdan el fruto de sus trabajos y puedan recibir la recompensa completa. Quien se aparta de la verdad y no permanece fiel a la doctrina de Cristo, no vive unido a Dios; quien permanece fiel a la doctrina de Cristo, vive con el Padre y el Hijo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Dichoso el que, con conducta intachable, cumple la ley del Señor. Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas y lo busca de todo corazón.

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Con todo el corazón te voy buscando, no me dejes desviar de tus preceptos. En mi corazón guardaré tus mandamientos, para nunca pecar en contra tuya.

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Favorece a tu siervo, para que viva y observe tus palabras. Ábreme los ojos para ver las maravillas de tu voluntad.

Dichoso el que cumple la ley del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste*

† Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 17, 26-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, Jesús dijo a sus discípulos:

«Lo que sucedió en el tiempo de Noé también sucederá en el tiempo del Hijo del hombre: comían y bebían, se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos.

Lo mismo sucedió en el tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y construían; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos. Pues lo mismo sucederá el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en la casa, que no baje a recogerlas; y el que esté en el campo, que no mire hacia atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. Quien intente conservar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

Yo les digo: aquella noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro abandonado; habrá dos mujeres

moliendo juntas: una será tomada y la otra abandonada». Entonces, los discípulos le preguntaron:

«¿Dónde sucederá eso, Señor?»
Y él les respondió:
«Donde hay un cadáver, allí se juntan los buitres».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos.

Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-16/11/2012--14/11/2014--
11/11/2016--16/11/2018-

Sábado 32^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Debemos ayudar a los hermanos, para que seamos colaboradores en la difusión de la verdad*

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

Querido hermano: En todo lo que has hecho por los hermanos, y eso que son forasteros, te has portado como verdadero cristiano. Ellos han

dado testimonio de tu amor ante la comunidad.

Harás bien en ayudarlos de una manera agradable a Dios con lo que necesitan para su viaje; ellos se han puesto en camino por Cristo, sin aceptar nada de los paganos. Por ello tenemos la obligación de ayudar a esos hermanos nuestros, para que seamos colaboradores en la difusión de la verdad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa; siempre obrarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al

Señor.

Dichosos los que compadecidos prestan, y llevan su negocio honradamente. Jamás se desviarán, vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.

Evangelio: *Dios hará justicia a sus elegidos que claman a él*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 18, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

«En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que le solicitaba con frecuencia:

“Hazme justicia frente a mi adversario”».

Por mucho tiempo el juez no le hizo caso, pero después se dijo: “Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, por la insistencia de esta viuda le haré justicia para que no me siga molestando”.

Dicho esto, Jesús comentó:

«Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿Que los hará esperar? Yo les aseguro que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará esta fe en la tierra?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que da nueva vida; concédenos que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La alabanza, don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo: guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como

nosotros, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, Señor, signo de nuestra unión contigo, realice la unidad de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-17/11/2012--15/11/2014--

12/11/2016--17/11/2018-

Lunes 33^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, tus mandamientos son rectos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Recuerda de dónde has caído y arrepíentete

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 1, 1-4; 2, 1-5

Esta es la revelación que Dios le confió a Jesucristo, para que él manifestara a sus servidores lo que tiene que suceder en breve, y que comunicó, por medio de un ángel, a su siervo Juan. El

cual narra lo que vio y afirma que es palabra de Dios, atestiguada por Jesucristo. Dichosos los que lean y escuchen la lectura de esta profecía y hagan caso de lo que en ella está escrito, porque el tiempo señalado está cerca.

Yo, Juan, les deseo la gracia y la paz a las siete comunidades cristianas de la provincia de Asia, de parte del que es, del que era, del que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están ante su trono.

Oí al Señor, que me decía: "Al encargado de la comunidad cristiana de Éfeso escríbele así: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candelabros de oro:

'Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu paciencia; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo, y descubriste que eran unos mentirosos. Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga. Pero tengo en contra tuya que ya no tienes el mismo amor que al principio. Recuerda de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a proceder como antes' ".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

El Señor protege al justo.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, ni anda en malos pasos, ni se burla del bueno, sino que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

El Señor protege al justo.

Es como un árbol plantado junto al río: da fruto a su tiempo y nunca se marchita; en todo tendrá éxito.

El Señor protege al justo.

En cambio los malvados serán como paja barrida por el viento; porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

El Señor protege al justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: ¿Qué quieres que

haga por ti? Señor, que vea

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 18, 35-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado a un lado del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntó qué sucedía. Le explicaron que pasaba Jesús el nazareno. Entonces comenzó a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»

Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

«¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

Entonces Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?»

Él contestó:

«Señor, que vea».

Jesús le dijo:

«Recobra la vista, tu fe te ha curado».

Enseguida recobró la vista y lo siguió bendiciendo a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de la paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y

guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca el agua de los ríos, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-19/11/2012--17/11/2014--
14/11/2016--19/11/2018-

Martes 33^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Si alguien me abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 3, 1-6.14-22

Yo, Juan, oí al Señor que me decía:

«Escribe al encargado de la comunidad cristiana de Sardes:

Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

Conozco tus obras; en apariencia estás vivo, pero en realidad estás muerto. Ponte alerta, reaviva lo que te queda y está a punto de morir, pues tu conducta delante de mi Dios no ha sido perfecta. Recuerda de qué manera recibiste y escuchaste mi palabra; cúmplela y enmiéndate.

Porque, si no estás alerta, vendré como ladrón, sin que sepas la hora en que caeré sobre ti.

Aunque allí en Sardes viven algunas personas que no han manchado sus vestiduras; éstos me acompañarán vestidos de blanco, pues se lo merecen.

El que venza se vestirá todo de blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y sus ángeles reconoceré su nombre.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades cristianas.

Al encargado de la comunidad cristiana de Laodicea escribe así: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el origen de todo lo creado por Dios:

Conozco tus obras y no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o

caliente; pero porque eres tibio y no eres frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. Dices que eres rico, que has acumulado riquezas y que ya no tienes necesidad de nada.

Pero no sabes que eres desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que me compres oro purificado por el fuego, y así serás rico; y vestiduras blancas, para ponértelas y cubras tu vergonzosa desnudez; y colirio para untártelo en los ojos y puedas ver.

Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Reacciona, pues, y enmiéndate. Mira que estoy aquí, tocando la puerta; si alguno escucha y me abre, entraré a su casa y cenaremos juntos.

Al que venza lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté con mi Padre en su trono.

El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades cristianas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El que procede honradamente y obra con justicia, el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino, quien no ve con aprecio a los malvados y honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes. Quien así procede será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Dios nos amó y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró a Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús, pero la gente lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa".

Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: "Ha entrado a hospedarse a la casa de un pecador".

Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más".

Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también el hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido".

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste

que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-20/11/2012--18/11/2014--
15/11/2016--20/11/2018-

Miércoles 33^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones; para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro: concédenos amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Santo es el señor, Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 4, 1-11

Yo Juan tuve una visión: Vi una puerta abierta en el cielo y la voz que había oído antes, semejante al sonido de una trompeta, me habló y me dijo: "Sube hacia acá y te enseñaré lo que va a suceder después".

Entonces fui arrebatado en espíritu y vi un trono puesto en el cielo, y alguien estaba sentado en el trono. El que estaba sentado en el trono brillaba con destellos rojos, como una piedra preciosa transparente, y un esplendor como una esmeralda rodeada en el trono.

Alrededor de este trono vi otros veinticuatro tronos, y en los veinticuatro tronos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos con túnicas blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Del trono salían relámpagos y truenos poderosos. Siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, ardían frente al trono, y delante de él había una especie de mar transparente, como de cristal.

En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente se parecía a un león; el segundo, a un toro; el tercero tenía cara de hombre, y el cuarto parecía un águila en vuelo.

Los cuatro seres vivientes tenían seis alas cada uno y estaban llenos de ojos por donde quiera. Y no se cansaban

de repetir día y noche: "Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso, el que era, es el que ha de venir".

Y cada vez que los seres vivientes alababan, bendecían o glorificaban al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que está sentado en el trono, adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y depositaban sus coronas ante el trono, diciendo: "Señor y Dios nuestro, tú mereces recibir la gloria, el honor, y el poder, porque tú has creado todas las cosas; tú has querido que ellas existieran y fueron creadas".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 150

Alabemos al Señor con alegría.

Alabemos al Señor en su templo, alabémoslo en su Augusto firmamento. Alabémoslo por sus obras magníficas, alabémoslo por su inmensa grandeza.

Alabemos al Señor con alegría.

Alabémoslo tocando trompetas, alabémoslo con arpas y cítaras, alabémoslo con tambores y danzas, alabémoslo con cuerdas y flautas.

Alabemos al Señor con alegría.

Alabémoslo con platillos sonoros, alabémoslo con platillos vibrantes. Que todo ser viviente alabe al Señor.

Alabemos al Señor con alegría.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: *¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 11-28

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquel tiempo, como ya se acercaba Jesús a Jerusalén y la gente pensaba que el Reino de Dios iba a manifestarse de un momento a otro, él les dijo esta parábola:

«Había un hombre de la nobleza

que se fue a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver como tal. Antes de irse, llamó a diez empleados suyos, les entregó una moneda de mucho valor a cada uno, diciéndoles:

“Inviertan este dinero mientras regreso”.

Pero sus compatriotas, que lo aborrecían enviaron detrás de él unos delegados que dijeran:

“No queremos que él sea nuestro rey”.

Cuando regresó a su país con el título de rey, mandó llamar a los empleados a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno.

Se presentó el primero y dijo:

“Señor, tu moneda ha producido otras diez”.

Él le contestó:

“Muy bien, eres un buen empleado; puesto que has sido fiel en una cosa pequeña, serás gobernador de diez ciudades”.

Se presentó el segundo y dijo:

“Señor, tu moneda ha producido otras cinco”.

Y el señor le respondió:

“Tú serás gobernador de cinco ciudades”.

Se presentó el tercero y dijo:

“Señor, aquí está tu moneda; la he tenido guardada en un pañuelo; te tenía miedo porque

eres hombre exigente, que reclamas lo que no has invertido y cosechas lo que no has sembrado”.

El rey le contestó:

“Por tu propia boca te condeno, empleado haragán. Tú sabías que soy hombre exigente, que reclamo lo que no he invertido y que cosecho lo que no he sembrado, ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo hubiera recobrado con intereses”.

Entonces dijo a los presentes:

“Quítenle a éste la moneda y dásela al que tiene diez”.

Le respondieron:

“Señor, si ya tiene diez monedas”.

Él les dijo:

“Les aseguro que al que tiene se le dará, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

En cuanto a mis enemigos, que no querían tenerme como rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia”».

Dicho esto, Jesús prosiguió su camino hacia Jerusalén al frente de sus discípulos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia, Señor; que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-21/11/2012--19/11/2014--
16/11/2016--21/11/2018-

Jueves 33^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación: Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *El cordero fue sacrificado y nos redimió con su sangre*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 5, 1-10

Yo Juan, vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y un ángel poderoso, que gritaba con

fuerte voz: "¿Quién es digno de abrir el libro y de romper sus sellos?" Pero nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni ver su contenido.

Lloré mucho porque no había nadie digno de abrir el libro y de ver su contenido. Entonces, uno de los ancianos me dijo: "Ya no llores, porque ha vencido el león a la tribu de Judá, el descendiente de David, y él va a abrir el libro y sus siete sellos".

Vi entonces junto al trono, en medio de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, un cordero. Estaba de pie, y mostraba las señales de haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. Se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y al tomarlo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el cordero, con sus cítaras y sus copas de oro llenas de incienso, que significan las oraciones de los santos. Y pusieron a cantar un cántico nuevo, diciendo: "Tú eres digno de tomar el libro y de abrir los sellos, porque

fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios hombres de todas las razas y lenguas, de todos los pueblos y naciones, y con ellos has constituido un reino de sacerdotes, que servirán a nuestro Dios y reinarán sobre la tierra".

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 149

Bendito sea el Señor.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

Bendito sea el Señor.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

Bendito sea el Señor.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

Bendito sea el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *¡Si comprendieras lo que conduce a la paz!*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 41-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y contemplar la ciudad, lloró por ella y exclamó:

«¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero eso está oculto a tus ojos. Ya vendrán días en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, te atacarán por todas partes y te arrasarán. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no aprovechaste la oportunidad que Dios te daba».

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones; y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando

a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos has enviado un pan del cielo, Señor, que encierra en sí toda delicia y satisface todos los gustos.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía, y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--22/11/2012--20/11/2014--
17/11/2016--22/11/2018-

Viernes 33^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca; y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Tomé el librito y me lo comí

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 10, 8-11

Yo, Juan, oí de nuevo la voz que ya me había hablado desde el cielo, y que me decía: «Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».

Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito. Él me dijo:

«Tómalo y cómetelo; en la boca te sabrá dulce como la miel, pero te amargarán las entrañas». Tomé el librito de mano del ángel y me lo comí; en la boca me supo dulce como la miel, pero, al tragármelo, sentí ardor en las entrañas. Entonces la voz me dijo:

«Tienes que volver a anunciar lo que Dios dice acerca de muchos pueblos, naciones y reinos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Más me gozo cumpliendo tus preceptos que teniendo riquezas. Tus mandamientos, Señor, son mi alegría, ellos son también mis consejeros.

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata. ¡Qué dulces al paladar son tus

promesas! Más que miel en la boca.

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos.

Mi alegría es cumplir tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes han convertido la casa de Dios en cueva de ladrones

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 19, 45-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Está escrito: Mi casa es casa de oración; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones». Jesús enseñaba todos los días

en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los jefes del pueblo intentaban matarlo; pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de Dios es el hombre viviente.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro: que todo cuanto pidan en la oración, si tienen fe en obtenerlo les será concedido, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu para que, no sólo con palabras, sino con

toda nuestra vida, podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--23/11/2012--21/11/2014--
18/11/2016--23/11/2018-

Sábado 33^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Vi al Señor sentado en un trono excelso; lo adoraban una multitud de ángeles que cantaban a una sola voz: "Este es aquél cuyo poder permanece eternamente".

Oración Colecta

Oremos:

Escucha, Señor, con bondad, las súplicas de tu pueblo, y concédenos luz para conocer tu voluntad y fortaleza para cumplirla.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Estos dos profetas habían sido el azote de los habitantes de la tierra*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 11, 4-12

Yo, Juan, oí que me decían: «Aquí están mis dos testigos, los dos olivos y los dos candelabros, que están en presencia del Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño,

su boca echará fuego y devorará a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño, morirá sin remedio.

Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva mientras dure su misión profética; tienen también poder para convertir el agua en sangre y castigar la tierra con toda clase de plagas.

Pero, cuando terminen su misión, la bestia que sube del mar les hará la guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la gran ciudad, donde fue crucificado su Señor, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto.

Durante tres días y medio, gente de todo pueblo, raza, lengua y nación, contemplará sus cadáveres y no permitirá que los sepulten. Los habitantes de la tierra se alegrarán por su muerte y se cambiarán regalos; porque estos dos profetas habían sido el azote de los habitantes de la tierra.

Pero después de los tres días y medio, un espíritu de vida, enviado por Dios entró en ellos, y se pusieron en pie en medio del terror de todos los que lo veían. Oyeron entonces una potente voz, que les decía

desde el cielo: "Suban acá". Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 143

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Bendito sea el Señor, mi roca firme, que adiestra mis manos y mis dedos para la pelea.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Él es mi amigo fiel, mi fortaleza, mi seguro escondite, escudo en que me amparo, el que los pueblos a mis plantas rinde.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Al compás de mi cítara, nuevos cantos, Señor, he de cantarte; tú das a los reyes la victoria y salvas a David, tu siervo humilde.

Bendito sea el Señor, mi fortaleza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha

vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio. Aleluya.

Evangelio: *No es Dios de muertos, sino de vivos*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 20, 27-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección de los muertos, y le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano difunto. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos.

Y el segundo y el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar hijos. Por último murió la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete estuvieron casados con ella».

Jesús les dijo:

«En esta vida, hombres y

mujeres se casan; pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque han resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Porque no es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven».

Entonces unos escribas le dijeron:

«Maestro, has hablado bien».

Y a partir de ese momento no se atrevieron a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, y, por sus méritos, escucha nuestras filiales oraciones y santifica toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida, y tu luz nos hace ver la luz.

Oración después de la Comunión

Oremos:

A quienes has alimentado con tus sacramentos, concédeles, Dios Todopoderoso, servirte con una vida que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-24/11/2012--22/11/2014--

19/11/2016--24/11/2018-

Lunes 34^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Inclina el oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro misericordioso, que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir; concédenos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes, para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 14, 1-3.4b-5

Yo, Juan, tuve otra visión: Vi al

Cordero de pie sobre el monte Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.

Oí también un ruido que venía del cielo, parecido al estruendo del mar, y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de un gran coro acompañado de arpas que cantaban un cántico nuevo ante el trono, delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos. Y nadie podía cantar el cántico, fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, que habían sido rescatados de la tierra. Ellos son los que acompañan al Cordero adondequiera que vaya; son los rescatados de entre los hombres, las primicias para Dios y el Cordero. En su boca no hubo mentira: son irreprochables ante Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Dichosos los limpios de corazón.

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene, el orbe y todos sus

habitantes; él la edificó sobre los mares, él la asentó sobre los ríos.

Dichosos los limpios de corazón.

¿Quién subirá hasta el monte del Señor? ¿Quién podrá entrar en su recinto santo? El de corazón limpio y manos puras, que no jura en falso.

Dichosos los limpios de corazón.

Ese obtendrá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que te busca y viene ante ti, Dios de Jacob.

Dichosos los limpios de corazón.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Estén preparados, porque no saben a qué hora vendrá el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: *Vio una viuda pobre que echaba dos monedas*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 1-4

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, levantando los ojos, Jesús vio unos ricos que echaban donativos en las

alcancías del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedas, y dijo:

«Les aseguro que esa pobre viuda ha dado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra; pero ella, que es pobre, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena de dones tuyos, Señor; de ti proviene el pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor; y

danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-26/11/2012--24/11/2014--
21/11/2016--26/11/2018-

Martes 34^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dice el Señor: Tengo designios de paz y no de aflicción, me invocarán y yo los escucharé, los congregaré sacándolos de los países y comarcas por donde los dispersé.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *El tiempo de la cosecha ha llegado, el trigo está maduro*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 14, 14-19

Yo, Juan, tuve otra visión: Vi una nube blanca; estaba sentado encima uno con aspecto humano, con una corona de oro en la cabeza y

una hoz afilada en la mano. Entonces otro ángel salió del templo y gritó con potente voz al que estaba sentado en la nube:

«Empuña la hoz y ponte a segar; el tiempo de la cosecha ha llegado, el trigo está maduro».

El que estaba sentado en la nube pasó su hoz sobre la tierra y recogió la cosecha.

Salió otro ángel del templo celestial llevando también él una afilada hoz. Y salió del templo otro más, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó fuerte al que tenía la hoz afilada:

«Empuña tu hoz afilada y corta los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas ya están maduras».

El ángel acercó su hoz a la tierra y cosechó la viña de la tierra y echó las uvas en el gran tonel de la cólera de Dios. Las uvas del tonel fueron pisoteadas, fuera de la ciudad, y de él salió tanta sangre, que subió hasta los frenos de los caballos en una extensión de trescientos kilómetros.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Que todo se alegre ante el Señor.

«Reina el Señor» digamos a los pueblos. El afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia.

Que todo se alegre ante el Señor.

Alégrese los cielos y la tierra; retumbe el mar y el mundo submarino; salten de gozo el campo y cuanto encierra; manifiesten los bosques regocijo.

Que todo se alegre ante el Señor.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Que todo se alegre ante el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte y te daré como premio la vida, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: No quedará piedra sobre piedra

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 5-11

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo:

«Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido».

Entonces le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto?, y ¿cuál será la señal de que ya está a punto de suceder?»

Él les respondió:

«Cuidense de que nadie los engañe; porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: "Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado". Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el final».

Luego les dijo:

«Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En

diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que esta ofrenda sea agradable a tus ojos, nos alcance la gracia de servirte con amor y nos consiga los gozos eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Nuestra misma acción de gracias es un don de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio.

Oración después de la comunión

Oremos:

Ahora que hemos recibido el don sagrado de tu sacramento, humildemente te pedimos, Señor, que el memorial que tu Hijo nos mandó celebrar aumente la caridad en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.28/11/2000

--27/11/2012--25/11/2014--

22/11/2016--27/11/2018-

Miércoles 34^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 15, 1-4

Yo, Juan, tuve una visión: Vi en el cielo otra señal maravillosa: Siete ángeles portadores de las últimas siete plagas, con las que llegaría a su fin la cólera de Dios.

Vi también una especie de mar de cristal mezclado con fuego; en la orilla estaban de pie los

vencedores de la bestia, de su imagen y del número simbólico de su nombre, con las cítaras que Dios les había dado. Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justo y verdadero tu proceder, rey de las naciones. ¿Quién no te respetará? ¿Quién no te alabará, si sólo tú eres santo? Todas las naciones vendrán a adorarte, porque tus justas sentencias han quedado patentes».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Señor, tus obras son maravillosas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas: Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Señor, tus obras son maravillosas.

El Señor ha dado a conocer su

victoria, ha revelado a las naciones su justicia: una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Señor, tus obras son maravillosas.

Alégrese el mar y el mundo submarino, el orbe y todos sus habitantes; los ríos estallen en aplausos y las montañas salten de alegría.

Señor, tus obras son maravillosas.

Regocíjese todo ante el Señor, que ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Señor, tus obras son maravillosas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Sé fiel hasta la muerte y te daré como premio la vida, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Todos los odiarán por causa mía*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 12-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Los perseguirán y apresarán, llevándolos a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernantes por causa mía: con esto tendrán ocasión de dar testimonio de mí.

Hagan el propósito de no preocuparse por su defensa, porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ninguno de sus adversarios.

Serán traicionados hasta por sus padres y hermanos, sus parientes y amigos; y matarán a algunos de ustedes. Todos los odiarán por causa mía. Sin embargo, ni un cabello de su cabeza perecerá. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en

sacramento de vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el

himno de tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--28/11/2012--26/11/2014--
23/11/2016--28/11/2018-

Jueves 34^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí, pues sin cesar te invoco. Tú eres bueno y clemente y no niegas tu amor al que te invoca.

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, de quien procede todo lo bueno; inflámanos con tu amor y acércanos más a ti, a fin de que podamos crecer en tu gracia y perseveremos en ella.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Cayó Babilonia, la grande*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 18, 1-2.21-23; 19, 1-3.9a

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; su poder era inmenso y con resplandor iluminó la tierra. Gritó con voz potente:

«Ha caído la gran Babilonia. Se ha convertido en morada de

demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en escondrijo de todo pájaro inmundo y repugnante».

Otro ángel poderoso levantó una piedra del tamaño de una rueda de molino y la arrojó al mar, diciendo:

«Con esta misma violencia será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y desaparecerá para siempre.

Ya no se volverán a escuchar en ti cantos, ni cítaras, ni flautas, ni trompetas. Ya no habrá más en ti artesanos de ningún oficio, ni se escuchará más el ruido de la piedra de molino; ni luces de lámparas brillarán en ti, ni bullicio de bodas se oirá más en ti, porque tus comerciantes llegaron a dominar la tierra y con tus brujerías tú sedujiste a todas las naciones».

Oí después algo así como el vocerío de una inmensa multitud, que cantaban:

«¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque sus sentencias son legítimas y justas. El ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos».

Y por segunda vez todos

cantaron:

«¡Aleluya! El humo del incendio de la gran ciudad se eleva por los siglos de los siglos».

Entonces el ángel me dijo:

«Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Alabe a Dios toda la tierra; sirvamos al Señor con alegría, con júbilo entremos en su templo.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Reconozcamos que el Señor es Dios; que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y su rebaño.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Entremos por sus puertas dando gracias; crucemos por sus atrios entre himnos, con alabanzas y bendiciéndolo.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

El Señor es bueno, es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

Dichosos los invitados al banquete del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén en vela y preparados, porque a la hora que menos piensen vendrá el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: *Jerusalén será pisoteada por los paganos, hasta que se cumpla el plazo que Dios ha señalado*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 20-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando vean a Jerusalén sitiada por un ejército, sepan que se aproxima su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a la montaña; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren a la ciudad, porque serán días de castigo en que se cumplirá todo

lo que está escrito.
¡Pobres de las embarazadas o
criando en aquellos días! Porque
habrá gran calamidad en esta
tierra y el castigo de Dios se
descargará contra este pueblo.
Caerán a filo de espada, serán
llevados cautivos a todas las
naciones, Jerusalén será
pisoteada por los paganos,
hasta que se cumpla el plazo
que Dios ha señalado.

Habrán señales prodigiosas en el
sol, la luna y las estrellas, y en
la tierra la gente se llenará de
angustia, enloquecida por el
estruendo de las olas del mar.
La gente morirá de terror y de
angustiosa espera por las cosas
que vendrán sobre el mundo,
pues hasta las estrellas se
bambolearán. Entonces verán al
Hijo del hombre venir en una
nube con gran poder y
majestad.

Cuando esto comience a
suceder, pongan atención y
levanten la cabeza; porque se
acerca la hora de su liberación».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te
presentamos; y realiza en
nosotros, con el poder de tu
Espíritu, la obra redentora que
se actualiza en esta Eucaristía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Alabanza a Dios por
la creación y redención del
género humano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia
el Señor.

V. Demos gracias al Señor,
nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por
medio de tu amado Hijo, no
sólo el creador del género
humano, sino también el autor
bondadoso de la nueva
creación.

Por eso,
con razón te sirven todas las
criaturas, con justicia te alaban

todos los redimidos y unánimes
te bendicen tus santos. Con
ellos, unidos con los ángeles,
nosotros cantamos tu gloria
gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza del
amor que tienes reservado,
Señor, para tus hijos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que este
sacramento con que nos has
alimentado, nos haga crecer en
tu amor y nos impulse a
servirte en nuestros prójimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--29/11/2012--27/11/2014--
24/11/2016--29/11/2018-

Viernes 34^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos. Trata con misericordia a tu siervo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras. Vi que descendía del cielo la nueva Jerusalén*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 20, 1-4.11-15; 21, 1-2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo llevando la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón,

que es la serpiente antigua, el diablo o Satanás, y lo encadenó para mil años; lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello, para que no pueda engañar a los pueblos hasta que se cumplan los mil años. Después es necesario que lo suelten un poco de tiempo. Vi también unos tronos donde se sentaron los encargados de juzgar. Vi, también las almas de los sacrificados por dar testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no adoraron a la bestia ni a su estatua, y no se habían dejado poner su marca en la frente ni en la mano. Estos revivieron y reinaron con Cristo mil años. Vi luego un trono brillante y magnífico, y al que estaba sentado en él. El cielo y la tierra desaparecieron a su presencia, porque no hay sitio para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros y también otro libro: el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras, escritas en los libros.

El mar devolvió sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después Muerte y Abismo

fueron arrojados al lago de fuego; este lago es la muerte definitiva. Y todos los que no estaban inscritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

También vi descender del cielo, desde donde está Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 83

Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa.

Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina un nido cerca de tus altares, Señor de los

ejércitos y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza: caminan cada vez con más vigor.

Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Estén atentos y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 29-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo propuso Jesús a sus discípulos esta comparación:

«Fíjense en la higuera y en los demás árboles: Cuando empiezan a dar frutos, les basta verlos para saber que está cerca el verano.

Pues cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. Yo les aseguro que, antes que esta generación muera, todo eso se cumplirá. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo:

Da de beber a los sedientos y de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la

salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----28/11/2014--

25/11/2016---

Sábado 34^a ordinario año par

Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero da honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia; apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Ya no habrá más noche, porque el Señor los iluminará con su luz*

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol según Juan 22, 1-7

El ángel del Señor me mostró a

mí, Juan, el río de agua viva, transparente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida que daba doce cosechas, una cada mes, y sus hojas sirven de medicina a las naciones. Allí no habrá ya ninguna maldición.

En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus servidores le darán culto, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche ni necesitarán luz de lámparas o del sol, porque el Señor Dios los iluminará con su luz, y reinarán por los siglos de los siglos.

Y el ángel me dijo:

«Estas palabras son verdaderas y dignas de crédito. El Señor Dios que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para comunicar a sus servidores lo que tiene que suceder muy pronto. Mira que estoy a punto de llegar. ¡Dichoso quien haga caso al mensaje profético contenido en este libro!»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 94

Demos gracias al Señor.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva; acerquémonos a él llenos de júbilo y démosle gracias.

Demos gracias al Señor.

Porque el Señor es un Dios grande, es rey de todos los dioses: en sus manos están los abismos de la tierra, son suyas las cumbres de las montañas; el mar es suyo, porque él lo hizo; también la tierra, modelada con sus manos.

Demos gracias al Señor.

Vengan, postrémonos de rodillas, adorando y bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo; él es nuestro pastor, y nosotros sus ovejas.

Demos gracias al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Aleluya.

Evangelio: *Velen para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 34-36

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Estén alerta: no se entorpezcan con los vicios, las borracheras y la preocupación del dinero, de repente aquel día los sorprenda desprevenidos. Ese día caerá de pronto como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que está por venir, y puedan presentarse ante el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, nuestros dones y conviértelos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fuente de toda bendición

para tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu siervo: en ella he puesto mi esperanza, ella es mi consuelo en la aflicción.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía, Señor, renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte hemos anunciado y compartido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1/12/2012--29/11/2014--
26/11/2016--1/12/2018-

Fin del Tiempo ordinario,
del año litúrgico.

El Domingo, es el 1º de
Adviento. Comienza un
nuevo año litúrgico.